


GAUDEO







HISTORIA
DE LAS CONQUISTAS
DE
HERNANDO CORTÉS,
ESCRITA EN ESPAÑOL

POR

FRANCISCO LOPEZ DE GOMÁRA,

TRADUCIDA AL MEXICANO Y APROBADA POR VERDADERA

POR D. JUAN BAUTISTA DE SAN ANTON MUÑON CHIMALPAIN QUAUHTLEHUANITZIN, INDIO MEXICANO.



PUBLÍCALA

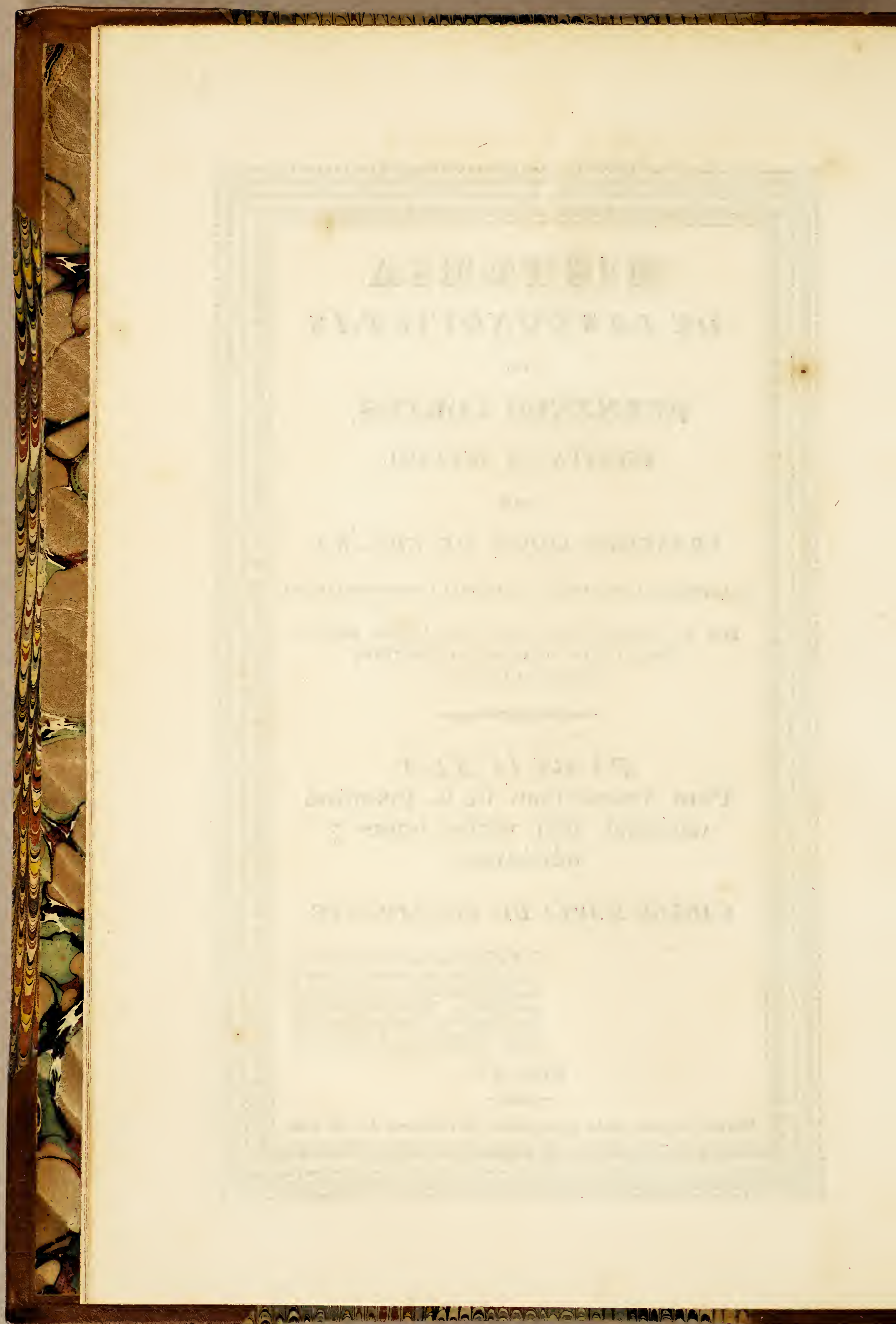
Para instruccion de la juventud nacional, con varias notas y adiciones,

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.

....Yo traerè sobre vosotros una nacion de lejos: una nacion robusta y antigua: una nacion cuya lengua no entenderéis... Talará vuestras mieses, y devorará vuestros hijos é hijas.... *Jeremias cap. V. v.* 15 *à* 17.

TOMO II.°

Mèxico: Imprenta de la testamentarìa de Ontiveros. Año de 1826.



CONQUISTA

DE LA AMERICA MEXICANA

POR LOS ESPAÑOLES.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO 1.°

Acogimiento favorable que halla Cortés en Tlaxcálan despues de su derrota en México.

Habida la victoria en Otumba, y cansados de matar los españoles, se fué Cortés à dormir à una casa puesta en llano, que se llamaba *Apam*, desde la cual se veian las sierras de Tlaxcálan, de que no poco se alegraron; aunque por otra parte les puso en cuidado, si les serian amigos en tal tiempo hombres tan guerreros como los de allí: porque el desdichado, el vencido, y el que huye, ninguna cosa halla en su favor, y todo le sale mal ò al revéz de lo que piensa ò ha menester. Cortés aquella noche fué atalaya de los suyos, y no tanto por estar mas sano ò descansado que los compañeros, sino porque siempre queria que fuése igual el trabajo á todos, asi como era comun el daño y pérdida. Siendo de dia caminaron por tierra llana derecho á dichas sierras y provincia de Tlaxcàlan. Pasaron por una fuente muy buena donde se refrescaron deciáse Tlatcapan, que segun los indios amigos dijeron, partia términos entre mexicanos y tlaxcaltécas. Fueron à Hueyótlipan, lugar de Tlaxcálan y de cuatro mil vecinos, donde fueron muy bien recibidos y proveidos tres dias que estuvieron en él descansándo y curàndose: algunos del pueblo no quisieron darles nada sin que se lo pagasen; pero los mas lo hicieron muy bien con ellos. Aquí vinieron los tres señores de Tlaxcálan, que fué Maxiscatzin, Xicotencatl, Acxôtecatl y Heuexolotl, Citlalpopoca, y otros muchos señores de Tlaxcálan y Huexôtzinco con cincuenta mil hombres de guerra, los cuales iban á México á socorrer los españoles, sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño y pérdida que levaban; otros dicen que sabiendo como venian destrozados y huyendo, los venian á consolar y á convidar á su pueblo de parte de la repùblica. En fin ellos

mostraron pena de verlos asi, y placer por hallarlos alli, lloraban y decian: ,,bien os lo dijimos y avisamos, que los mexicanos eran malos y traidores, y no lo creisteis: pésanos de vuestro mal y desastre: si quereis vamos allà y vengarémos esta injuria y las pasadas, y las muertes de vuestros cristianos, y de nuestros ciudadanos: veníos con nosotros que en nuestras casas os curarémos." Cortès se alegró grandemente de hallar aquel amparo y amistad en tan buenos hombres de guerra, lo que venia dudando: agradeciòles como era razon, su venida y voluntad: dióles de las joyas que quedaron, algunas: díjoles que tiempo habria para emplearlo contra los de México, y que al presente era necesario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tornar á México, les dejáse salir à combatir con los de *Culhúa* que aun andaban muchos por alli; dicen que mas por robar que por otra cosa. El les dió algunos españoles, que sanos ó poco heridos estaban, con que fueron, pelearon y mataron muchos de ellos, y de alli adelante no parecieron mas los enemigos: luego se partieron muy alegres y victoriosos à su ciudad, y tras ellos los españoles. Sacàronles al camino de comer, á lo que dicen veinte mil hombres y mugeres, pienso que los mas salieron por verlos, ¡tanta era la aficion que les tenian, ó por saber de los suyos, asi hijos y parientes que habian ido á México! mas pocos tornaban. En Tlaxcálan fueron bien recibidos y tratados, porque Maxixcatzin dió su casa y cama à Cortés, y á los demás españoles los hospedaron los caballeros y principales personas de la ciudad, y les hicieron mil regalos, de los cuales tanto mas gozaron cuanto mas destrozados venian, y creo que no habian dormido en camas quince dias atrás: mucho se debe á los de Tlaxcálan por la ayuda que prestaron, Cortès especialmente á Maxixcatzin, que arrojó por las gradas abajo del templo mayor á Xicoténcatl, porque aconsejó al pueblo que matásen los españoles, para reconciliarse con mexicanos, é hizo dos alocuciones, una à los hombres y otra à las mugeres, en favor de los españoles, diciendo que no habia comido sal ni vestido algodon en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos. Tambien se precian mucho ellos mismos de esto, y de la resistencia y batalla que dieron à Cortés en *Teóbucacinco*, y asi cuando hacen fiestas ó reciben algun virey salen al campo sesenta ó setenta mil de ellos à escaramucear, y pelear como hicieron con él.

EL EDITOR.

En estos mismos dias Cuitlahuatzin electo emperador de México por muerte do Mocteuhsoma, mandó una embajada al senado de Tlaxcálan ofreciéndole la paz y excitándolo á que

hiciese causa comun con los mexicanos, aprovechàndose del estado miserable en que se hallaban los españoles. Sometióse á discusion la propuesta, Xicoténcatl apoyó con vigor la solicitud de los mexicanos, y con el mismo se opuso á ella Maxiscatzin en tèrminos de llegar á las manos, y echar rodando à aquel por las gradas del sólio: algunos dicen que Xicoténcatl fué reducido á prision por este hecho, y que á sùplicas de Cortès se le puso en libertad pues queria conciliarse su amistad, en lo que no obró sinceramente; pues siempre le tuvo ódio y tanto que al fin le quitó la vida como verèmos ántes de emprender el sitio de México. En esta vez Cortés se valiò de toda su astucia para concillarse la benevolencia de Maxiscatzin, vistièndose luto por la muerte de su hija *Doña Elvira* que murió á la salida de Mèxico.

CAPITULO 2.°

El requerimiento que los soldados hicieron à Cortès.

Habia Cortés dejado en Tlaxcàlan al tiempo que se partó á México á ver con Moteuhsoma veinte mil pesos de oro, y aun mas, que despues de sacado y enviado el quinto al rey, con Montejo y Portocarrero, se quedaron sin repartir con las cortesías que hubo entre él y los compañeros. Dejó tambien las mantas y cosas de pluma, por no llevar aquel embarazo y carga á donde no era menester; y dejòlos allí por ver cuan amigos y buenos hombres de fiar eran aquellos, y á efecto de que si en México no le faltásen dineros, de enviarlos à la Veracruz á repartir entre los españoles, que allı quedaban por guarda y pobladores, pues era razon darles parte de lo que hubiese. Cuando despues tornó con la victoria de Narváez, escribió al capitan que enviáse por aquella ropa y oro, y lo repartiése entre sus vecinos, à cada uno como merecia: El capitan envió por ello á cincuenta españoles, con cinco caballos, los cuales á la vuelta fueron presos con todo el oro y ropa, y muertos á manos de la gente de Culhùa, que con la venida y palabras de Pánfilo, anduvieron levantados y robando muchos dias. Mucho sintió Cortés cuando supo tanta pèrdida de españoles y de oro, y temiendo no les hubiése ocurrido algun semejante mal ó guerra á los españoles de la Veracruz, envió luego allà un mensagero, el cual volvió y trajo noticias, como todos estaban buenos y sanos, y los comarcanos seguros y pacíficos, de que muy gran gusto tuvo Cortés, y aun los demás que deseaban ir allá, y él no les dejaba. Por lo cual todos bramaban y murmuraban, diciendo: ¿qué piensa Cortés? ¿qué quiere hacer de nosotros? ¿por qué nos quiere te-

ner aquí donde muramos de mala muerte? (1) ¿que le merecemos para que no nos deje ir? Estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerzas, sin vestidos; vèmonos en tierra agena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperanza ninguna de subir al puesto de donde caimos: harto locos y sàndios seriamos si nos dejàsemos meter en otro semejante peligro como el pasado; no querémos morir locamente como èl, que con la insaciable sed que de gloria y mando tiene, no estima su vida, cuanto mas las nuestras, y no mira que le faltan hombres, artilleria, armas y caballos que hacen la guerra en esta tierra, y que le faltarà la comida que es lo principal; yerra de verdad, mucho lo yerra en confiarse de estos de Tlaxcálan, gente como todos los indios *son*, *liviana*, *mudable*, (2) y amiga de novedades, y querrà mas á los de Culhúa que á los de España, y que si bien ahora disimulan y temporizan con él, en viendo ejército de mexicanos sobre sí, nos entregarán vivos à que nos coman y sacrifiquen; ¡qué cierto es que nunca paga bien ni hay amistad entre personas de diferente religion, trage y lenguaje! Tras estas quejas hicieron un requerimiento á Cortès en forma, de parte del rey, y en nombre de todos, para que sin poner escusa ni dilacion, saliése luego de allí y se fuése à la Veracruz ántes que los enemigos atajàsen los caminos, tomásen los puertos, alzàsen las vituallas, y se quedásen ellos allí aislados y vendidos, pues que muy mejor aparejo podia tener allá para rehacerse si queria tornar sobre México, ó para embarcarse, si necesario fuése. Algo turbado y confuso se halló Cortès con este requerimiento y con la determinacion que tenia, conoció que todo era por sacarlo de allí, y despues hacer de él lo que quisièsen, y como iba muy fuera de su propósito respondióles asi.

Oracion de Cortés en respuesta del requerimiento.

,,Yo, señores, haria lo que me rogais y mandais, si os cumpliese, que no hay ninguno de vosotros cuantos mas todos

---

[1] *En Tlaxcàlan murieron de resultas de las heridas ocho españoles.*

[2] *No tenian hasta entonces el menor motivo para calificar de tales à los indios. Siempre se han portado los españoles con esta ingratitud que parece característica de los que vienen á la América. Pasaron de* 80 *millones los que se remitieron á España de las américas de* 1808 *á* 1812, *y todavia nos calificaron de mezquinos é insensibles à sus desgracias. Ni bastó el que muchos americanos fuésen á morir en las filas de sus ejércitos por defender una causa que nada les tocaba.*

juntos, por quien no ponga mi hacienda y vida si lo ha menester, pues á ello me obligan cosas que si no soy ingrato, jamás las olvidaré; y no penseis que no haciendo esto que pedís, disminuyo ó desprecio vuestra autoridad; pues es muy cierto que con hacer al contrario la engrandezco y le doy mayor reputacion; porque yéndonos se acabaria, y quedando no solo se conserva, mas se acresconta. ¿Qué nacion de las que mandaron el mundo no fué vencida alguna vez? ¿qué capitan de los mas famosos, se volviò á su casa porque perdiése una batalla, ó le echásen de algun lugar? Ninguno ciertamente, que si no perseverára no saliera vencedor, ni triunfara. El que se retira parece que va huyendo, y todos le chiflan y persiguen. Al que hace rostro, muestra ánimo y está quedo, todos le favorecen ò temen. Si nos salimos de aquí, pensarán estos nuestros amigos que de cobardes lo hacémos, y no querrán mas nuestra amistad, y nuestros enemigos dirán que de medrosos, y asì no nos temerán, lo que seria harto menoscabo de nuestra estimacion. ¿Hay alguno de nosotros que no tuviera por afrenta si le dijèsen que huyó? Pues cuanto mas somos, tanta mayor vergüenza seria. Maravíllome de la grandeza del invencible corazon en el batallar, que soleis ser codiciosos de guerra cuando no la teneis, y bulliciosos teniéndola, y ahora que se os ofrece tal, tan justa y tan loable, la rehusais y temeis, cosa muy agena de españoles y muy fuera de vuestra condicion. ¿Por ventura la dejais porque ella os llama y convida, quien mucho blazona de arnés y nunca se le viste? Nunca hasta aquí se vió en estas Indias y nuevo mundo que los españoles tornàsen un pie atrás por miedo, ni aun por hambre ni heridas que tuviésen, ¿y queréis que digan, Cortès y los suyos se tornaron estando seguros, hartos y sin peligro? ¡Nunca Dios tal permita! Las guerras mucho consisten en la fama, ¿pues qué mayor que estar aquí en Tlaxcàlan á despecho de todos vuestros enemigos, y publicando guerra contra ellos y que no osen venir á enojaros? ¿Por qué donde podeis estar como estais aqui mas segúros y fuertes, de manera que en Tlaxcálan teneis seguridad, fortaleza, honra y sin esto, todo buen aparejo de medicinas necesarias y convenientes à vuestra cura y salud, y otros muchos regalos con que cada dia vais de mejoría, que callo, y que donde nacisteis no tendriais tales? (3) Yo llamaré à los de Goatzacoalco y Almeria, y asi serémos muchos españoles, y aunque no viniésen somos hartos, que menos eramos cuando por esta tierra entra-

[3] *Esta confesion jamás la han hecho los españoles, siempre suponen que aquì padecen necesidad y que en su tierra todo era para ellos holganza y satisfaccion: creen que nos honran cuando nos desuellan.*

mos y ningun amigo teniamos, y como bien sabeis no pelea el número sino el ánimo: no vencen los muchos sino los valientes: y yo he visto que *Juan de Cabra* (4) uno de esta compañia ha desbaratado un ejèrcito entero como hizo *Jonatás*, y muchos, que cada uno por sí ha vencido mil y diez mil indios, como David contra los filistéos. Caballos presto me vendràn de las islas: armas y artillería, luego traerémos de la Veracruz, que hay harta y está cerca: de las vituallas perded temor y cuidado, que yo proveeré abundantísimamente; cuanto mas, que siempre siguen ellas al vencedor, y que señorea el campo como lo harémos nosotros con los caballos. Por los de esta ciudad soy yo fiador que os sean leales, buenos y perpetuos amigos, que asi me lo prometen y juran; y si otra cosa quisiésen, ¿cuándo mejor tiempo tendrán que han tenido estos dias, que yaciamos dolientes en sus camas y propias casas, solos, mancos, y como decis *podridos*, los cuales no solamente os ayudaràn como amigos, pero tambien os serviràn como criados que mas quieren ser vuestros esclavos que sùbditos de mexicanos, ¡tanto ódio les tienen, y à vosotros tanto amor! y porque veais ser esto, y todo lo que dicho tengo verdad, quiero probarlos, y probaros contra los de Tepeyacác, que mataron los otros dias doce españoles, y si nos sucediere mal en la ida, harè lo que pedis, y si bien, haréis lo que os ruego." Con esta plática y respuesta, perdieron el antojo que de irse de Tlaxcálan a la Veracruz tenian, y dijeron que harian cuanto mandàse: la causa de ello debió ser aquella esperanza que les puso para despues de la guerra de Tepeyacác, ó mejor diciendo; porque nunca el español dice à la guerra *no*, que lo tiene por deshonra y caso de menos valor.

CAPITULO 3.°

La guerra de Tepeyacác [hoy Tepeàca.]

Quedó Cortès muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado que tanto le fatigaba, y verdaderamente si èl hiciera lo que los compañeros querian nunca recobrara à México, y ellos fueran muertos por el camino que tenian malos pasos que pasar, y ya que pasaran tampoco se pararan en la Veracruz, sino se fueran como tenian intencion á las islas; y asi México se perderia deveras, y Cortès quedára destruido, y con poca reputacion; mas él que muy bien lo entendiò, tuvo el esfuerzo y cordura que hemos contado. Cortès curó de sus heridas y los compañeros de las suyas. Algunos españoles murie-

[4] *Este era un valiente capitan que quedó en México con Pedro de Alvarado cuando fué Cortés à batir à Narváez.*

ron por no haber lavado à los principios las llagas, dejàndolas sucias y sin atar, y de flaqueza y trabajo segun los cirujanos decian. Otros quedaron cojos, otros mancos, que no chica lástima y pèrdida era; los mas en fin convalecieron y sanaron muy bien, y asi pasados veinte dias de que alli llegaron, ordenò Cortés de hacer guerra à Tepeyacác, (5) pueblo grande y no lejos, porque estos indios habian muerto doce españoles que venian de la Veracruz á México; y porque siendo de la de Culhúa les ayudaban mexicanos, y hacian daño en tierra de Tlaxcàlan, como decia el capitan *Xicotencatl*. Rogó à Maxixcatzin y á otros señores de aquellos, que se fuésen con él, ellos lo comunicáron con la república y à consejo y voluntad de todos le dieron mas de cuarenta mil hombres de pelea, y muchas tamemes para carga y con bastimentos y otras provisiones. Fuè pues con aquel ejército y con los caballos y españoles que pudieron caminar: requirióles que en satisfaccion de los doce españoles fuésen sus amigos, obedeciésen al emperador y no acogiésen mas en sus casas ni tierras, mexicano ninguno ni hombre de Culhúa: ellos respondieron que si mataron españoles fué con justa razon, pues en tiempo de guerra quisieron pasar por su tierra á fuerza, y sin pedir licencia, y que los de Culhúa y México eran sus amigos y señores, y no dejarian de tenerlos en sus casas siempre que quisièsen venir á ellas, y que no querian su amistad ni obedecer à quien no conocian; por tanto que se tornàsen luego á Tlaxcálan si no deseaban la muerte. Cortés les convidó con la paz otras muchas veces, y como no la quisieron les hizo guerra muy de veras. Los de Tepeyacác con los de Culhúa que tenian en su favor, estaban muy bravos: tomaron los pasos fuertes y defendieron la entrada que hicieron los españoles, y como eran

---

[5] *Antes de emprender esta guerra, otorgó escritura á los tlaxcaltécas de partir con ellos lo que conquistáse unidas ambas fuerzas. Esta escritura jamás tuvo su cumplimiento, porque dueño de México Cortés para que no se lo exigiesen debilitó las fuerzas de Tlaxcálan sacando de alli gruesos destacamentos, y quedó aquella nacion reducida à un miserable esqueleto, siendo ademàs el objeto de la execracion y burla de las naciones de este continente, que la miran como instrumento de la comun esclavitud: tanto mas que el nuevo emperador de México Cuitlahuatzin les brindó con la paz y alianza para obrar contra los españoles. Hoy Tlaxcàlan casi es un forral de vacas, precisado por su ruina á ser territorio de la cederacion, pues no ha podido ser estado. La que afectaba no depender de México, aun en los dias de libertad vive sujeta á él, y à elegir sus diputados al antojo de los que gobiernan esta ciudad: esto si es perder la libertad y castigo del cielo.*

muchos y entre ellos habia valientes hombres, pelearon muy bien y muchas veces; mas al cabo fueron vencidos y muertos sin matar ningun español, aunque si mataron muchos tlaxcaltèeas. Los señores y república de Tepeyacác, viendo que sus fuerzas, ni la de los mexicanos bastaban à resistir los españoles, se dieron á Cortès por vasallos del emperador, á condicion de que echarian de toda su tierra à los de Culhúa, y dejarian castigar como quisiése á los que mataron los españoles, por lo cual Cortés y porque estuvieron muy rebeldes, hizo esclavos á los pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doce españoles, y de ellos sacó el quinto para el rey. Otros dicen que sin partido los tomó á todos y castigó asi à aquellos en venganza, y por no haberle obedecido sus requerimientos, por putos y por idòlatras, porque comen carne humana, por rebeldia que tuvieron, porque temièsen otros, y porque eran muchos, y porque si no los trataba asi luego se rebelarian. Fuése como fuése èl los tomó por esclavos, y en poco mas de veinte dias que la guerra duró, domó y *pacificó* (6) aquella provincia, que es muy grande: echó de ella á los de Culhùa, derribó los ídolos, obedecièronle los señores, y por mayor seguridad fundò una villa que llamò *Segura de la frontera* y nombró cabildo (7) que la guardàse, para que pues el camino de la Veracruz era por alli á México, fuésen y vinièsen seguros los españoles é indios. Ayudaron á esta guerra como amigos verdaderos los de Tlaxcàlan, Huexotzinco y Chololllan, y dijeron que asi harian contra Mèxico y aun mejor. Con esta victoria cobraron ànimo los españoles y muy gran fama por toda aquella comarca que los tenian por muertos y acabados.

CAPITULO 4.º

Como se dieron à Cortés los de Quauhquechollan matando à los de Culhúa.

Estando Cortés en la *villa de Segurá*, le vinieron mensageros del señor de Quauhquechollan, *(hoy Huaquichula)* secretamente á decirle, que se le entregaria con todos sus vasallos

---

[6] *Ubi sollitudinem faciunt, pacem apellant.*

[7] *Algo mas hizo, fundó un castillejo que hoy se vè en medio de la plaza de Tepeàca que es un Torreon y se sube por gradas. Llámanle el* Rollo de Tepeáca, *y un convento de frailes franciscanos que es una verdadera fortaleza á prueba, como despues lo fueron los conventos é iglesias de la América, mandadas construir tales de órden del rey, para que alli se afianzàse su dominacion; proyecto que les produjo su efecto en la guerra de la independencia.*

si los libraba de la servidumbre de los reyes de México y de Culhúa, que no solo les comian sus haciendas mas les tomaban sus mugeres y les hacian otras fuerzas y demasias, que en la ciudad estaban aposentados los capitanes con otros muchos soldados por las aldeas y comarcas, y en otro lugar que se decia *Mexixca* que era cerca y habia otros treinta mil mexicanos, para defenderle la entrada à México, y si mandaba que fuése ó enviáse españoles, podria con su ayuda tomár á manos aquellos capitanes. Muy mucho se alegró Cortés con tal mensajeria, y cierto era cosa de alegrar por que comenzaba á ganar tierra y reputacion, mas de lo que pensaban poco ántes los suyos. Loô al señor, honró los mensageros, dióles mas de doscientos españoles, trece de á caballo, treinta mil tlaxca técas, y de otros indios amigos que tenia en su ejército y enviòlos. Ellos fueron á Cholóllan que està ocho leguas de *Segura* y luego caminando por tierra de Huejotzinco dijo uno de alli á los españoles que iban vendidos, porque era trato doble entre los de Quauhquechollan y Huejotzinco llevarlos asi para matarlos alli en su lugar que era fuerte, por contentar à los de Culhúa con quien estaban recien confederados y amigos. Andrès de Tápia, Diego de Ordàz y Cristobal de Olid, que eran los capitanes ò por miedo ó por mejor entender el caso, prendieron los mensageros de Quauhquecholla y los capitanes y personas principales de Huejotzinco que iban con ellos, y volvièronse á ChololLan, y de alli enviaron los presos á Cortés con Domingo Garcia de Alburquerque, y una carta en que le avisaban del negocio y de cuan atemorizados quedaban todos. Cortés como leyó la carta, habló y examinó los prisioneros, y averiguó que sus capitanes habian entendido mal porque como era de concierto que aquellos mensageros habian de meter los nuestros sin ser sentidos en Quauhquechollan, y matar à los de Culhúa, entendieron que querian matar á los españoles ò los engañó quien se los dijo; soltó y satisfizo los capitanes y mensageros que estaban quejosos, y se fué con ellos porque no aconteciése algun desastre en sus compañeros, y porque se lo rogaron. El primer dia fué á ChololLan, el segundo à Huejotzinco, alli concertò con los mensageros el como y por donde habia de entrar en Quauhquechollan, y que los de la ciudad cerrasen las puertas del aposento de los capitanes, para que mejor y mas presto los prendiésen ó matàsen. Ellos se partieron aquella noche é hicieron lo prometido, engañaron los centinelas, cercaron á los capitanes y pelearon con los demás. Cortés con su gente se partió una hora àntes que amaneciése, y á las diez del dia ya estaba sobre los enemigos. Poco àntes de entrar en la ciudad, salièron á él muchos vecinos, con mas de cuarenta prisioneros de Culhúa en señal de que habian cumplido su palabra, y llevàronlo á una gran casa donde estaban cercados los capitanes,

y peleando con tres mil del pueblo que los tenian cercados y en aprieto. Con su llegada cargaron unos y otros sobre ellos, con tanta furia y muchedumbre, que no pudieron estorbar él ni los españoles que no los matàsen á casi todos. De los otros murieron muchos ántes que Cortés llegàse, y llegado huyeron ácia los otros de su guarnicion, que ya venian treinta mil de ellos á socorrer los capitanes, los cuales llegaron á poner fuego á la ciudad al tiempo que los vecinos estaban ocupados y embebecidos en combatir y matar enemigos. Como Cortés lo supo salió á ellos con los españoles, rompiólos con los caballos, y retràjolos á una bien alta y grande cuesta en la cual cuando acabaron de subir, ni ellos ni los nuestros se podian rodear, y asi estacaron dos caballos, el uno murió y muchos de los enemigos cayeron en el suelo de puro cansados sin herida ninguna, y se ahogaron de calor; y como luego sobrevinieron nuestros amigos, y comenzaron de refresco á pelear, en en breve rato estaba el campo vacio de vivos, y lleno de muertos; tras esta matanza los de Culhúa desampararon sus estancias, y los españoles fueron allá y las quemaron y saquearon. Fué de ver el aparato y vituallas que en ella tenian y cuan aderezados ellos andaban de oro, plata y plumajes. Traian lanzas mayores que picas, pensando con ellas matar los caballos, y á la verdad que si lo supieran hacer bien pudieran: tuvo este dia Cortés en campo mas de cien mil hombres con armas, y tanto era de maravillar la brevedad con que se juntaron, cuanto la muchedumbre. Quauhquechollan (8) es lugar de cinco mil y mas vecinos, está en llano y entre dos rios, que en las muchas y hondas barrancas que tiene, hacen pocas entradas al lugar, y aquellas tan malas que apenas se pueden subir á caballo. La cerca es de cal y canto, ancha, y alta cuatro estados, con su petril para pelear, y con solas cuatro puertas estrechas, largas, y de tres vueltas de pared, muchas piedras por todo para tirar, y asi con poca defensa la guardáran los de Culhúa si tuvieran aviso. A la una parte tienen muchos cerros, harto ásperos, y à la otra gran llanura y labranza. En el término y jurisdiccion habrà otra tanta vecindad. Tres dias estubo Cortés en Quauhquechollan y alli le enviaron ciertos mensageros de *Ocopaxuin* ó de *Capetlahuaca*, que está á cuatro leguas, y junto al volcàn que llaman Popocatepetl, à darse y á decirle como su señor se habia ido con los de Culhúa, y le rogaban que tuviése por bien que lo fuèse un su hermano que le era muy aficionado y amigo de los españoles. El los recibió en nombre del emperador, y les dejó tomar al que pedian por su señor, por ser apropósito y darles gusto y partióse.

[8] *Descripcion de Quauhquechollan.*

CAPITULO 5.°

La toma de Itzocan.

Estando en Quauhquechollan Cortés, le dijeron como en Itzocan (hoy Izucar, villa excelente) cuatro leguas de alli, habia gente de Culhùa que lo amenazaba y hacia daño á sus amigos: fuè allá, entrò por fuerza, echò fuera los enemigos, unos por lás puertas, otros saltando por los adarbes: siguiòlos legua y media: prendió muchos, y en fin de seis mil que eran los que guardaban el pueblo pocos escaparon de sus manos, y de un rio que cerca de la ciudad pasa, en el cual se ahogaron muchos por haberle cortado la puente para su seguridad y fortaleza. De los españoles los de à caballo pasaron presto; pero los de à pie se detuvieron mucho: ya Cortés entonces tenia ciento y veinte mil combatientes, y mas gente, que con la fama y victoria concurrian á su ejèrcito de muchas ciudades y provincias. Itzocan es de calidad, lugar de trato especialmente de fruta y algodón; tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres, y una fortaleza en un cerrillo (9) lo demàs está en llano. Pasa por alli un rio que la cerca de grandes barrancos, en los cuales y al rededor hay una pared de piedra con su petríl en que tiene muchos ruejos: està cerca un buen valle redondo, fértil y que se riega con acequias hechas á mano: el pueblo quedó desierto de gente y ropa, que pensando defenderlo se habian ido todos á lo espeso de la sierra que junto està. Los indios amigos de Cortès tomaron lo que hallaron, y él quemó los ídolos y las torres, soltó dos presos que fueron à llamar al señor y vecinos, dàndole su fé de no hacerles mal. Por este seguro y porque todos deseaban volver á sus casas, vinieron al tercero dia ciertos principales del pueblo á darse y á pedir perdon por todos. Cortès los perdonó y recibió, y asi dentro de dos dias estaba Itzocan tan poblada como àntes, y los presos, sueltos, salvo que el señor no quiso venir de temor ó por ser pariente del señor de México, y á esta causa hubo debate entre los de Itzocan y de Quauhquechollan sobre quien seria señor, que los de Itzocan querian que lo fuése un hijo bastardo de un señor que mató Moteuhsoma en un tiempo; los otros decian que lo fuése un nieto del ausentado, porque era hijo del señor de Quauhquechollan, en fin Cortés interpuso su autoridad y

---

[9] *Es el calvario que fué teatro de la guerra en febrero de 1812, y donde los americanos se defendieron con glòria de las tropas españolas al mando del brigadier D. Ciriaco del Llano. Aquellos eran mandados por el general D. Vicente Guerrero.*

acordaron que fuése este (10) y no el bastardo por ser legítimo y pariente muy cercano de Moteuhsoma por linea de muger, que como en otro lugar se dijo es costumbre en esta tierra que hereden al padre los hijos que tiene en parientes de los reyes de Mèxico, aunque tengan otros mayores, y como era niño de diez años, mandó Cortés que lo tuviésen por señor y lo educásen, y que gobernásen dos caballeros de Itzocan y uno de Quauhquechollan. Estando apaciguando esta diferencia y tierra, vinieron embajadores de ocho pueblos de la provincia Claoxômacan ó de la Buoaxtèca (ò sea Huaxtéca) que está lejos de allí cuarenta leguas, à ofrecer gente à Cortés y à dàrsele diciendo que no habian muerto español ninguno, ni tomado armas contra él. Era tanta su nombradia que corria por muchas tierras, y todos lo tenian por mas que hombre, y asi le venian á porfia de muchas partes embajadas; mas porque no fueron de tan lejos como esta no se cuenta.

CAPITULO 6.°

La mucha autoridad que Cortès tenia entre los indios, y muerte de Maxiscatzin.

Hechas todas estas cosas se tornó Cortés à Segura y cada indio à su casa, menos los que sacó de Tlaxcálan y de alli por no perder tiempo para la guerra de México ni ocasion en las demás, pues le sucedian tan prósperamente, despachó un criado suyo á la Veracruz, que con cuatro navios que alli estaban de la flota de Pánfilo fuése á Santo Domingo por gente, caballos, espadas, ballestas, artillería, pólvora y municion, por paño, lienzo, zapatos y otras muchas cosas: escribiò al licenciado Rodrigo de Figueróa sobre ello y à la audiencia, dándole cuenta de si, y de lo que habia hecho despues que fuè echado de Mèxico, y pidiéndole favor y ayuda por aquel su criado para que trajese buen recado y presto: envió asimismo veinte de á caballo, doscientos españoles y mucha gente de amigos, á las provincias de *Zacatami y Xalatcinco* tierras sujetas á mexicanos, y en camino para venir de la Veracruz, que estaban dias habia en armas, y habian muerto ciertos españoles pasando por allí. Ellos fueron allà, hicieron sus protestas y amonestaciones, pelearon, y aunque se templaron hubo muertes, fuego y saco. Algunos señores y muchos principales hombres de aquellos pueblos vinieron à Cortés, tanto por fuerza como por ruegos à dàrsele pidiendo perdon y prome-

---

[10] *Este nuevo electo sr. de Itzocan que bautizado despues se llamó D. Alonso Coltzin, era nieto de Axayacatl, rey que fué de México.*

tiendo de no tomar otra vez armas contra españoles, él los perdonó y envió amigos, y asì se volvió el ejèrcito. Cortés por tener la navidad que era de alli à doce dias (11) en Tlaxcálan, dejó un capitan con sesenta españoles en aquella nueva villa de Segura de la frontera á guardar el paso, y por amedrentar los pueblos comarcanos, envió delante todo su ejército y él se fué con veinte à caballo à dormir á Coliman ò Amozoc (12) ciudad amiga, y que tenia deseo de verlo y hacer con su autoridad muchos señores y capitanes en lugar de los que habian muerto de viruelas. Estuvo en ella tres dias en los cuales se declararon los nuevos señores, que despues le fueron muy amigos. Al otro dia llegó á Tlaxcálan que hay seis leguas donde fué triunfalmente recibido, y cierto él hizo entonces una jornada dignísima de triunfo. Era ya fallecido su gran amigo Maxiscatzin con las viruelas del negro de Pànfilo de Narvàez, de que hizo sentimiento con luto á fuér de España: dejó hijos, y al mayor que seria de doce años nombró por señor del estado del padre, á ruego tambien de la república que dijo tambien pertenecerle. No pequeña gloria suya era dar y quitar señoríos, y que tanto respeto le tuviésen ò sea temor, que nadie osáse sin su licencia y voluntad, aceptar la herencia y estado de sus padres: entendió Cortés en que las armas de todos se aderezásen muy bien, dió prisa en hacer bergantines, pues que ya la madera estaba cortada de àntes que fuése á Tepeyacac; envió á la Veracruz por velas, jarcia, clavazon, sogas, y las otras cosas necesarias que allà habia de los navios que echó al travéz, (13) y porque faltaba pez, y en aquella tierra no la conocen ni usan, mandò á ciértos españoles marineros que la hicièsen en una sierra que está cerca de la ciudad. (14)

CAPITULO 7.º

De los bergantines que hizo labrar Cortés y los españoles que juntò contra Mèxico.

Era tanta la fama de la prosperidad y riqueza de Cor-

---

[11] *Esto fuè el 14 de diciembre de* 1520.

[12] *Amosoque à tres leguas de Puebla, existe con este nombre.*

[13] *Esta circunstancia aun al hombre mas incrédulo, hace ver que la providencia guiaba estas operaciones. Dios saca de los males bienes; inicua era la conquista, pero asi convenia...*

[14] *La brea se saca de una sierra que comienza pasado el pueblo de S. Juan de los Llanos llamada la sierra de la* Agua *de Xalapa, y el gobierno tenia allí contrata para las carenas de buques de Veracruz.*

tés al tiempo que tenia en su poder á Moteuhsoma, y con la victoria de Pánfilo de Narváez, que todos los españoles de Cuba, Santo Domingo y las otras islas se iban á él de veinte en veinte, y como podian, aunque muchos fueron que les costó la vida, pues en el camino los mataron hombres de Tepeyacac y Xalacinco, segun queda dicho, y otros que por verlos venir en pequeñas cuadrillas y estar Cortés echádo de México se les atrevian. Todavia llegaron á Tlaxcálan tantos que se rehizo mucho su ejército, y le dieron ànimo de apresurar la guerra. No podia Cortès tener espias en México por que luego conocian allá á los tlaxcaltécas en los besos y orejas, y en otras señales, y tenian mucha guarda y pesquiza sobre ellos, y asi no sabia las cosas de aquella ciudad, tan por entero como deseaba para proveerse de lo necesario; solamente le habia dicho un capitan de *Culhúa* que fué preso en *Quauhquechollan*, como por muerte de Moteuhsoma era señor de México su sobrino ó hermano que se llamaba Cuitlahuatzin, señor que era de Ixtapalapam, hombre astuto y valiente, el mismo que le habia hecho la guerra y echado de Mèxico, el cual se fortalecia con cabas y albarradas, y de muchas maneras de armas, y en especial de lanzas muy largas como las que se hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culhúa, que estaba en lo de Quauhquechollan y Tepeyacác para ofensa de los caballos, y que libertaba á los indios de tributos y todo pecho por un año, y por mas el tiempo que la guerra durase, y á todos los señores y pueblos á él sujetos, si matásen los españoles ò los echásen de sus tierras; cosa con que ganò mucho crèdito entre sus vasallos, y que les puso ánimo de resistir y ofender à los españoles, y no fué mal aviso el de las lanzas si los que las habian de traer en la guerra tuvieran destreza para esperar y herir con ellas á los caballos. Todo era verdad lo que el prisionero dijo, sino que Cuitlahuatzin era ya fallecido de viruelas, y entonces reinaba *Quauhtimotzin*, sobrino ò primo hermano, y no hermano (como dicen algunos) de Moteuhsoma, hombre muy valiente y guerrero segun despues dirémos. Este envió sus mensageros por toda la tierra, unos á quitar los tributos á sus vasallos, otros á dar y prometer grandes cosas á los que no lo eran, diciendo cuan mas justo era seguir y favorecer á él, que no á Cortés; ayudar á los naturales que á los estrangeros, y defender su antigua religion que acoger la de los cristianos, hombres que se querian hacer señores de lo ageno, y tales que si no les defendian luego la tierra, no se contentarian con ganarla toda, mas que tomarian la gente por esclavos y la matarian, y que asi les estaba certificado por sus padres que se los habian pronosticado. Con estos consejos animaba *Quauhtimotzin* à sus vasallos y à los demàs pueblos á la redondéz de la tier-

ra, y asi fué que los mensageros fueron á todas partes à convocar y à levantar ejércitos para la guerra; y fué tan de veras que luego se alborotaron los indios, y dentro de pocos dias acudieron tantos sin nùmero al llamamiento de los pueblos cercanos á México, que no cabian de gente guerrera con sus capitanes, que se señalaban y hacian alarde todos los dias; mas con todo eso Cortés mostraba grande ànimo á sus españoles y amigos tlaxcaltécas, y los demás auxiliares de las provincias amigas, y asi andaban todos gozosos de venir á las manos. Como Cortés viò à su génte lucida y bien armada, y que no le faltaba gente asi de los suyos como de los amigos, procuró luego de empezar la guerra àntes que se resfriàsen: los amigos y españoles le siguieron. Hizo pues reseña de su gente y ejército el segundo dia de navidad, y halló *cuarenta de á caballo, quinientos y cuarenta* (15) hombres españoles, los ochenta con ballestas y escopetas y nueve tiros, aunque no mucha pòlvora, y de los de á caballo hizo cuatro escuadrones, á diez cada uno, y de los peones nueve cuadrillas, á sesenta compañeros cada una. Nombró capitanes y oficiales del ejército, formados para la revuelta, y asi habló à todos en general en los términos siguientes.

CAPITULO 8.°

Razonamiento y plática que hizo el capitan Cortès á los suyos.

Muchas gracias doy á nuestro Señor Jesucristo y á Santa Maria Virgen madre suya, hermanos mios, ya que os veo sanos de vuestras heridas, y libres de enfermedades y trabajos, y en gran placer asi en veros armados y ganosos de revolver sobre Mèxico à vengar la muerte de nuestros hermanos y compañeros, y à cobrar aquella gran ciudad, lo cual espero en Dios hareis en breve tiempo, por ser de nuestra parte Tlaxcálan y otras muchas provincias; por ser vosotros quienes sois y los enemigos los que suelen, y por la fé cristiana que vamos á publicar. Ya sabeis hermanos y amigos, que los de Tlaxcálan nos han seguido siempre y ayudado como leales y nobles hombres, estàn prestos y armados para esta guerra, y con tanta gana de vencer y sujetar á los

---

[15] *Es decir que la fuerza efectiva de Cortés era en su totalidad* 580 *hombres, y* 60 *que habia en Tepeacàc hacen* 610. *Es así que cuando entró en México el dia de San Juan llevó con los suyos y los reunidos de Narváez* 1100 *hombres y* 80 *que dejó à Alvarado, luego la pérdida de Cortès en la noche triste fué la mitad de su ejército, ó sea* 590 *hombres.*

mexicanos como nosotros; porque en ello no solo les va la honra y libertad, sino la vida tambien, porque si no venciésemos, ellos quedaban perdidos y esclavos; por que los de Culhùa los quieren peor que á nosotros por habernos recogido en su tierrra, cuya causa jamás no desampararán, y continuo procurarán servirnos y proveernos, y aun atraer à sus vecinos á nuestro favor; y ciertamente lo han hecho tambien y hacen con nosotros muy lealmente, que de ninguna nacion hemos oido que haya asi ayudado à otra como estos tlaxcaltéeas; por que si bien me acuerdo de principio me lo prometieron, y yo á vos lo certifiqué asi que ellos tienen á punto de guerra cien mil hombres para enviar con nosotros, y gran número de tamemes que nos lleven de comer, la artilleria y fardage. Vosotros pues los mismos sois que siempre fuisteis, y que siendo yo vuestro capitan habeis vencido muchas batallas peleando con ciento y con doscientos mil enemigos, y mas ganado por fuerza muchas y fuertes ciudades y sujetado grandes provincias, no siendo tantos como ahora estais; y aun cuando en esta tierra entramos no eramos en mas, ni al presente somos menester mas por los muchos amigos que tenemos, y cuando no los tuvièsemos, sois tales que sin ellos conquistariais toda esta tierra, dándoos Dios salud, que vosotros los españoles al mejor peligro osan: pelear tienen por gloria, y vencer por costumbre. Vuestros enemigos, ni son mas ni mejores que hasta aquí, segun lo mostraron en *Tepeyacác*, *Quauhquechéllan*, *Itzocan y Xalatcinco*, aunque tienen otro señor y capitan, el cual por mas que ha hecho no ha podido quitarnos la parte y pueblos de esta tierra que le tenemos; ántes allá en México donde está, teme nuestra ida y nuestra ventura. El como todos los suyos piensa que hemos de ser señores de aquella gran ciudad de *Tenoxtitlán*, y mal contada nos seria la muerte de nuestro amigo Moteuhsoma si Quauhtimoc quedase con el reino, y poco nos har a al caso para lo que pretendemos todo lo demas, si a Mèxico no ganásemos, y nuestras victorias serian tristes si no vengàsemos à nuestros compañeros y amigos. La causa principal á que venimos á estas partes, es por ensalzar y predicar la fé de Cristo, aunque juntamente con ella se nos sigue honra y provecho, que pocas caben en un saco. Sabéis que derrotamos los ídolos y les estorbamos que no secrificásen ni comiésen hombres, y comenzamos á convertir indios aquellos pocos dias que estuvimos en México: no es razon pues que dejémos tanto bien comenzado, sino que vàyamos á donde nos llaman la fé y los pecados de nuestros enemigos, que merecen un gran azote y castigo. Si bien os acordais los de aquella ciudad no contentos de matar infinidad de hombres, mugeres y niños, delante las estatuas en sus sacrificios, honra de sus dioses (y mejor hablando) *diablos*, se los comen sacrifica-

dos cosa inhumana y que Dios mucho aborrece y castiga, y que todos los hombres de bien especialmente cristianos, abominan, defienden, y tambien castigan. Demàs de esto cometen sin pena ni vergüenza el maldito pecado, porque fueron quemadas y asoladas aquellas cinco ciudades con sodòma. ¿Pues qué mayor ni mejor premio desearia nadie acá en el suelo que arrancar estos males, y plantar entre estos crueles hombres la fé, publicando el santo evangelio? Ea pues, vamos ya, sirvámos á Dios, honrémos nuestra nacion, engrandezcàmos à nuestro rey, *enriquezcámonos nosotros*, que para todo es la empresa de México; mañana Dios mediante la comenzarèmos. (16)

Todos los españoles respondieron con muy grande alegria que fuése mucho en buena hora, y que ellos no le faltarían; y tanto hervor tenian que luego se quisieran partir, ó porque son los españoles de tal condicion, ó porque estaban *regostados* (17) al mando y riquezas de aquella ciudad de que gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto el capitan Cortés, pregonar ciertas ordenanzas de guerra, para la buena gobernacion, y órden del ejército que tenia escritas, entre las cuales eran estas las principales.

Que ninguno blasfemáse el santo nombre Dios, ni juráse en vano.

Que no riñèse un español con otro.

Que no jugásen armas ni caballos.

Que no forzàsen mugeres.

Que nadie tomáse ropa, cautiváse indios ni hiciése correrias, ni saquéase sin licencia suya.

Que no injuriásen á los indios de guerra amigos, ni maltratàsen á los de carga.

Puso tambien tasa en el herrage y vestidos por los ecsesivos precios en que estaban, y esto fué lo que mandò.

---

[16] *Este modo de pensar tan opuesto à la religion, y apoyado en la religion misma que detesta la violencia y el saltéo, lo entendiò muy bien el presidente Montesquieu diciendo.... ,,que fué el incentivo de los devastadores de la Amèrica; y en esta idea fundaron el derecho de hacer esclavos tantos pueblos, porque aquellos bandidos que se empeñaban en ser bandidos y cristianos, eran muy devotos. Luis XIII (añade) manifestó mucha repugnancia à la ley que constituia esclavos los negros de sus colonias; pero asi que le metieron bien en la cabeza que este era el medio mas seguro de convertirlos, consintió en ella.'' (Capítulo 4.° libro 15.)*

[17] *O sea* paladeados *con el mando.*

CAPITULO 9.°

Lo que Cortés dijo á los de Tlaxcálan.

Al otro dia siguiente llamó Cortés á todos los señores, capitanes y personas principales de Tlaxcàlan, Huejotzinco, Chollan, Chalco y de otros pueblos que alli estaban, y por su faraute *Malintzin* que siempre asistia con él les dijo asi.

„Señores y amigos mios: ya sabeis la jornada y camino que hago mañana: queriendo Dios me tengo de partir á la guerra y cerco de México, y entrar por tierra de mis enemigos y vuestros: lo que os ruego delante de todos es, que esteis ciertos y constantes en la amistad y *concierto* (18) que entre nosotros está hecho como hasta aquí habeis estado, y como de vosotros confio; y porque no podria ya acabar tan presto esta guerra segun mis designios y vuestros deseos sin tener estos bergantines que aqui se estan haciendo puestos sobre la laguna de México, os pido por merced que trateis á los españoles que dejo labràndolos con el amor que soleis, dandoles todo lo que para sí y para la obra pidieren, que yo prometo quitar de sobre vuestras cervízes el yugo de servidumbre que sobre vosotros tienen puesto los de *Culhúa*, y hacer con el emperador que os haga muchas y muy crecidas mercedes."

Todos los indios en general que estaban presentes hicieron semblantes y señas de que les placia, y en pocas palabras respondieron los señores que no solo harian lo que les rogaba, pero que acabados los bergantines los llevarian á Mèxico y se irian todos con él à la guerra á sustentarlos de comida; y cierto que fué cosa de ver que no fué menester rogarles muchas veces, sino que ellos no vian la hora de que acabaran de alzar su ropa.

CAPITULO 10.

Como se apoderò Cortès de Tezcoco.

Dia de los inocentes partió Cortès de Tlaxcálan con sus españoles. Muy en ordenanza fué la salida y muy de ver, por que salieron con él mas de ochenta mil hombres, y los mas de ellos con armas y plumajes que daban gran lustre al ejército. Pero él no quiso llevarlos consigo todos, sino que esperasen hasta ser hechos los bergantines y estar cercado Méxi-

---

[18] *Es decir, de partirse la conquista entre sí, ¡qué bien viene esto con el razonamiento anterior!*

co, y aun tambien por amor de las vituallas que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por el camino, y en tierras de enemigos. No obstante llevó veinte mil de ellos, y los que fueron menester para tirar la artillería y para llevar la comida y fardaje, y aquella noche fué á dormir á Tezmelócan, (19) que está seis leguas, y es lugar de Huejotzinco, donde los señores de aquella provincia lo acogieron muy bien; otro dia durmió á cuatro leguas de alli en tierra de México, y en una sierra en medio de unos montes que ahora llaman *Rio-frio*, cuya sierra estaba muy nevada, que si no fuera por la mucha leña perecieran alli de frio los indios, y aun con ella pasaron trabajo ellos y los españoles. En siendo de dia comenzó á subir el puerto, y envió delante cuatro peones y cuatro de acaballo á descubrir, los cuales hallaron el camino lleno de àrboles recien cortados y atravesados; mas pensando que adelante no estaria asi, y por traer buena relacion anduvieron hasta que no pudieron pasar, y volvieron á decir como estaba el camino atajado con muchos y gruesos pinos, cipreses y otros árboles, y que en ninguna manera podrian pasar los caballos por él. Cortés les preguntó si habian visto gente, y como dijeron que no, adelantóse con todos los de acaballo y con algunos españoles de á pie, y mandò a los dems que con todo el ejército y artilleria caminásen à prisa, y que le siguiésèn mil indios, con los cuales comenzó à quitar los árboles y troncos, y de esta suerte limpiaron y desembarazaron el camino, y pasó la artilleria y caballos sin peligro ni daño, aunque con trabajo de todos; y cierto que si los enemigos estuvieran alli no pasáran, y si pasaran fuera con mucha pérdida de gente y caballos, por ser aquello fragoso y de muy espesos montes; mas ellos pensando que no iria por aquella parte el ejército español, se contentaron con cegar el camino yse pusieron en otros pasos mas llanos, pues hay tres caminos para ir de Tlaxcálan á México, y Cortés escogiò el mas àspero pensando lo que fuè, ó porque ninguno le avisò que los enemigos no estaban en èl. Empezando aquel mal paso descubrieron les lagunas, dieron gracias á Dios, y prometieron de no tornar paso atràs sin ganar primero á México ó perder las vidas. Paráronse un rato para que todos fuésen juntos al bajar à lo llano y raso, porque ya los enemigos hacian muchas ahumadas y comenzaban á darles grita y à apellidar toda la tierra, y habian tenido el cuidado de avisar á los que guardaban el otro camino, y querian tomarlos entre unas puentes

[19] *Tesmeluca, este nombre conserva, hay un pueblo llamado S. Martin con un convento de padres dieguinos y una venta dos leguas adelante, ambos caminos de México à Puebla, Veracruz y Oaxaca.*

que por allí hay, y así se puso en ellas un buen escuadron, mas Cortès les echó veinte de á caballo que los alcanzaron y rompieron: llegaron luego los demás españoles y mataron algunos: desocuparon el camino, y sin recibir daño llegaron à *Quauhtepec ó Coatepec* (20) que está en un alto y es jurisdiccion de Tezcoco, donde aquella noche durmieron. En el lugar no habia persona, pero cerca de èl estaban mas de cien mil hombres de guerra de los de Culhúa, que enviaban los señores de Mèxico y Tezcoco contra los españoles, por lo cual Cortés hizo ronda y vela de prima con diez de á caballo: apercibió su gente y estubo alerta; pero los contrarios estuvieron quedos. Otro dia de mañana salió de allí para Tezcoco que está á tres leguas y no anduvo mucho, cuando vinieron á el cuatro hombres del pueblo, indios principales, con una banderilla en una barra de oro de hasta cuatro marcos, que es señal de pàz, y dijeron como *Coanacotzin* su señor los enviaba à rogarle que no hiciese daño en su tierra, y á ofrecerle à que se fuèse con todo su ejército á aposentar en la ciudad, y que allà seria muy bien hospedado. Cortés se holgó con la embajada, aunque le pareciò fingida: saludó al uno de ellos que lo conocia, y respondióles que no venia para hacer mal sino bien, y que él recibiria y tendria por amigo al señor y á todos ellos con tal que le volviésen lo que habian tomado à cuarenta y cinco españoles, y trescientos tlaxcaltècas que mataron dias habia, y que las muertes pues no tenian remedio les perdonaba: ellos dijeron que Moteuhsoma los mandó matar, y se habia tomado el despojo, que la ciudad no era culpante en aquello, y con esto se tornaron. Cortés se fuè à Quauhtlinchan, (ó Coatlichan) y Huexòtla (21) que son como

---

[20] *Hoy pertenece à Chalco.*

[21] *En este pueblo que en el dia està casi destruido, se conserva aun, un lienzo de la muralla que lo circuia y que asaltó el rey Netzahualcoyotl de Tezcoco cuando se rebeló. Fué plaza de armas de mucha consideracion. Existe todavia un puente antiguo mexicano que dà paso para dos caminos: existen los vestigios del palacio del Régulo que mandó allí, y aun el estanque grande de peces que tenia en su jardin. Finalmente, existe la picota que es una bella columna de piedra blanca, adornado su remate graciosamente con una greca. Allí fundaron los franciscanos un convento chico con la piedra del foso que lo rodeaba. Si se hicieran escavaciones se sacarian de allí algunos monumentos recomendables. El cura D. José Agustin Mèndez me regaló una culebra de piedra devorando la cabeza de una muger, símbolo de la luna en la mitologia mexicana que destino para el museo nacional á donde remití una estatua de basalto de medio cuerpo que figura una cortesana con su gran*

arrabales de Tezcoco, donde fueron él y todos los suyos bien proveidos: derribó los ídolos y se fuè luego á la ciudad, y se situó en unas grandes casas, en que cupieron sodos los españoles y muchos de sus amigos, y porque al entrar no habia visto mugeres ni muchachos, sospechóse de traicion: apercibióse, y mandó pregonar que nadie, pena de la vida, saliése fuera. Comenzaron los españoles á repartir y aderezar sus aposentos y à la tarde subieron ciertos de ellos á las azotéas á mirar la ciudad que es tan grande como México, y vieron como la desamparaban los vecinos y se iban con sus atos, unos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil ó mas barquillas que andaban sacando gente y ropa. Quiso Cortés remediarlo, pero sobrevino la noche y no pudo, y aun quisiera prender al señor, mas él fuè el primero que huyó à Mèxico. Cortés entonces llamó á muchos de Tezcoco y dìjoles como D. Fernando *Ixtlilxôchitl* era hijo de Netzahualpitzintli su amado señor, y que le hacia su rey, pues Coanacotzin estaba con los enemigos, y habia muerto malamente á Cuicu tzcatzin su hermano y señor, por codicia de reinar, y á persuacion de Quauhtimotzin enemigo mortal de los españoles. Los de Tezcoco comenzaron à venir ver à su nuevo señor, y a poblar la ciudad, y en breve estuvo tan poblada como ántes, y como no recibian daño de los españoles servian en cuanto les era mandado, y el D. Fernando de Alvarado, fué siempre amigo de estos. Aprendió la lengua castellana, tomò aquel nombre por Cortés que fué su padrino de pila, de alli á pocos dias vinieron los de Quauhtlinchan ó Coalichan, Huexôtla, y Atenco, à darse; pidieron perdon si en algò habian errado. Cortés los recibió, perdonó y acordó con ellos que se tornásen á sus casas con sus hijos y mugeres y haciendas, que tambian se habian ido á las sierras y á México. Quauhtimoc, *Coanacotzin*, Tetepanquezatl, y los otros señores de Culhùa enviaron á reñir y reprender á estos tres pueblos por que se habian dado á los españoles: ellos prendieron y trajeron los mensageros à Cortès, el cual se informó de ellos y de las cosas de México, y los envió á rogar á sus señores con

---

tocado y collar, labrado perfectamente. En la parte superior de la muralla que es de mas de tres cuerpos, se vé un gran pedazo de la misma fortificacion hecha de piedras blancas muy ligeras que figuran un piloncillo. Entiendo que se valian de este artificio para que embotáse hasta las junturas de piedra y piedra, la accion del dardo y flecha que se disparaban contra los defensores colocados en la parte superior de la muralla. Son muchos los fracmentos de lanzas, macanas y flechas que se encuentran en aquellos lugares, hasta las inmediaciones de la hacienda de Chapingo que está cercana.

la paz y amistad, mas poco le aprovechò por que estaban muy determinados para la guerra. Anduvieron entonces ciertos amigos de Diego Velazquez por amotinar la gente para volverse à Cuba y deshacer á Cortés: él lo supo, los prendiò y tomó sus dichos. Por la confesion que hicieron condenó á muerte à Antonio de Villafañe natural de Zamora, por amotinador, y ejecutó la sentencia con lo cual cesò el castigo y el motin.

CAPITULO II.

El combate de Iztapalápam.

Ocho dias estuvo Cortés sin salir de Tezcoco, fortaleciendo la casa en que posaba, que toda la ciudad por ser grandìsima no podia, basteciéndose por si lo cercásen los enemigos, y despues como no le acometian tomó quince de á caballo y doscientos españoles en que habia diez escopetas y treinta ballestas, y hasta cinco mil amigos, y se fué la orilla adelante de la laguna ácia Ixtapalapam derecho, que està cinco leguas de alli al sur. Los de la ciudad fueron avisados por los de la guarnicion de Culhúa con humos que hicieron de las atalàyas de como iban sobre ellos españoles, y metieron su ropa y las mugeres y niños en las casas que están dentro de la laguna: enviaron gran flota de *acallis* ò canoas, y salieron al camino dos leguas muchos, y á su manera bien armados y hechos escuadrones; no pelearon à hecho, sino tornàronse al pueblo escaramuceando con pensamiento de meter y matar allá los españoles que se metieron à revueltas dentro, que era lo que querian los enemigos, y pelearon reciamente hasta echar los vecinos al agua donde muchos de ellos se ahogaron; mas como son nadadores y no les daba mas que á los pechos y tenian muchas barcas que los recogian, no murieron tantos como se pensaba; todavia mataron los de Tlaxcálan mas de seis mil, y si la noche no los departiera matàran hartos mas. Los españoles hubieron algun despojo, pusieron fuego á muchas casas y comenzàronse de aposentar en ellas; mas Cortés les mandó salir fuera á mas andar, aunque era muy de noche porque no se ahogásen, porque los de la ciudad habian abierto la calzada y entraba agua que lo cubria todo; y cierto si aquella noche se quedàran alli no escapara hombre de su compañia, y aun con toda la priesa que se dió eran las nueve de la noche cuando acabaron de salir. Pasaron el agua á bolapie, perdióse todo el despojo, y ahogàronse algunos de Tlaxcàlan. Tras este peligro tuvieron muy mala noche de frio como estaban mojados, y de comida por que no pudieron sacarla. Los de México que sabian todo esto dieron sobre ellos á la mañana, y les fuè forzoso irse á Tezcoco, peleando con los ene-

migos que los apretaban recio por tierra, y con otros que salian del agua, y ni podian dañar à estos, que se acogian luego en sus barquillos, ni osaban meterse entre los otros que eran muchos, y asi llegaron á Tezcoco con grandísimo trabajo y hambre. Murieron muchos indios de los auxiliares, y un español que creo fué el primero que pereció en el campo peleando. Cortés estuvo triste aquella noche pensando que con la jornada pasada dejaba mucho ánimo á los enemigos y miedo á otros para que no se le diésen. Mas luego a la mañana vinieron mensajeros de Otompan donde fué la nombrada batalla que Cortés venciò segun atrás se dijo, y de otras cuatro ciudades que están cinco é seis leguas de Tezcoco á pedir perdon por las guerras pasadas, y ofrecerse à su servicio y á rogarle los amparáse de los de Culhúa que los amenazaban y maltrataban, como hacian todos los que se le daban. Cortés aunque los loô y agradeció aquello, dijo que si no le traian à todos los mensageros de Mèxico, ni los perdonaria ni recibiria. Tras estos de Otompan avisaron à Cortés como querian los de la provincia de Chalco ser sus amigos y venir á dársele, pero que no les dejaba la guarnicion de Culhúa que estaba alli en su tierra. El despacho luego á Gonzalo de Sandovál con veinte caballos y doscientos peones españoles que fuése á tomar á los de Chalco, y à echar á los de Culhùa. Enviò tambien á la Veracruz cartas, pues habia mucho tiempo que no sabia de los españoles que allà estaban por tener los enemigos atajado el camino. Fuése pues Sandovál con su compañia y lo primero que procurò fué poner en salvo las cartas y mensageros de Cortés, y encaminar á muchos tlaxcaltécas que fuésen seguros á sus casas con la ropa que llevàban ganada, para luego juntarse con los de Chalco; mas como se apartò de ellos los acometieron enemigos y mataron algunos y les robaron buena parte del despojo. Tuvo aviso de ello Sandovàl, acudió presto allá y remedió mucho daño, desbaratando y siguiendo los contrarios, y así pudieron ir à Taxcàlan y à la Veracruz. Juntóse luego con los de Chalco, que sabiendo su venida y que traia gente española estaban en armas los de México y aguardandole: dieron todos juntos sobre los de Culhúa que pelearon mucho y muy bien; mas al cabo fueron vencidos y muchos de ellos muertos, quemàronles los ranchos y saquèaronselos. Con esto se volvió Sandovál á Tezcoco, vinieron con él unos hijos del señor de Chalco, trajeron á Cortés hasta cuatrocientos pesos de oro en piezas, y llorando se disculparon y dijeron como su padre cuando murió les mandó que se diésen à Cortés: él los consoló, agradeciòles su deseo, confirmóles el estado que sus autepasados les dejaron, y diòles al mismo Sandovál que los acompañàsen hasta su casa con sus caballos y caballeros.

CAPITULO 12.

Los españoles hostilizan las cercanías de México àntes del sitio.

Iba ya ganando Cortés cada dia fuerzas y reputacion y acudian á él todos los que no eran de la parcialidad de Culhúa, y muchos que lo eran, y asi á dos dias de como hizo señor de Tezcoco á D. Fernando *Ixtlilxochitl*, vinieron los señores de *Huexótla* y Quahutlinchan ó *Coahuatlican* que ya eran amigos, á decirle que venia sobre ellos todo el poder de los mexicanos, preguntáronle si llevarian sus hijos y haciendas á la sierra ó los traerian á donde él estaba, tanto era su temor; el animoso Cortés los esforzó y rogó que se estuvièsen quedos en sus casas y no tuviésen miedo, sino apercebimiento y espias, que de que los enemigos vinieran se alegraba él, y asi que le avisásen y verian como los castigaba. Los enemigos no fueron á Huexôtla como se pensaba, sino à los tamemes de Tlaxcálan que andaban proveyendo los españoles. Salió á ellos Cortés con dos tiros, con doce de á caballo, docientos infantes y muchos tlaxcaltècas: peleó, y mató pocos porque se acogian al agua: quemó algunos pueblos donde se recogian los de Mèxico, y tornòse à Tezcoco. Al otro dia le vinieron á Cortés de tres pueblos los mas principales de aquella comarca que fueron *Chimalhuacàn y Chitlahuaca*, *Chicoaloapan*, à pedirle perdon y rogarle no los destruyése, y que no acogieran mas à hombre de Culhúa. Por esta embajada hicieron castigo en ellos los de México, y muchos parecieron despues descalabrados delante de Cortès para que los vengáse; tambien enviaron los de Chalco por socorro, que los destruian los mexicanos, mas él como queria enviar por los bergantines no se lo podia dar de españoles, sino remitirles à los de Tlaxcàlan *Huejotzinco*, *Chelollan Quauhquechollan* y á otros amigos que los ayudásen, mas todos ellos no estaban contentos los de aquellas provincias sin españoles; pero pidieron cartas para que lo hiciêsen. Estando en esto llegaron correos de Tlaxcálan à decir á Cortés como los bergantines estaban acabados, y si necesitaba gente que avisara por la posta, que luego acudirian à la guerra, y que supiése el capitan que habia en toda la tierra grandes ahumadas que era señal de grandes guerras que los mexicanos pretendian: entonces Cortés les puso en compañia de los de Chalco y les rogò dijesen de su parte á los sèñores y capitanes que olvidásen lo pasado, y fuésen de su parte á los señores y sus amigos, y les ayudásen contra mexicanos, que en ello le harian un gran placer, asi es que de alli adelante fueron muy leales amigos y se ayudaron unos á otros; asimismo vino de

la Veracruz otro correo español á decir como habian llegado y desembarcado mas de treinta españoles sin los marineros de la nao y ocho caballos, y que traìan mucha pólvora, ballestas, escopetas; y asi por ello hicieron muchas alegrias los españoles, y luego el capitan Cortés envió á Tlaxcálan por los bergantines al capitan Sandovàl con doscientos españoles, quince caballos, y mandóles que de camino destruyésen à Zoltepéc lugar donde prendieron los trescientos tlaxcaltécas y cuarenta y cinco españoles con cinco caballos, cuando estaban en México cercados, y era este lugar en Calpolalpan cerca de Tlaxcálan. Tambien quisiera Cortès castigar sobre el mismo caso à los señores de Tezcoco, sino que no osaba ni estaba en tiempo ni convenia por entonces, porque mayor pena merecian que los otros, puesto que los sacrificaron á sus dioses y los comieron en sus convites, y derramaron la sangre por las paredes de los templos, haciendo señales y ceremonias con ella misma como era de españoles; y no tan solamente hicieron esto, pero aun los caballos desollaron, y los pellejos enteros llenos de paja los colgaron por grandeza en su templo mayor, y junto á ellos los vestidos de los muertos por memoria; y asi el capitan Sandovàl tenia determinado el combatir y andar aquel lugar, ya porque se lo mandò Cortés, ya porque halló ántes de llegar à él en una casa grande escrito con carbón.... *Aqui estuvo preso el sin ventura Juan Iuste*, que era un hidalgo de los cinco de á caballo: los de aquel lugar (aunque eran muchos) lo desampararon y huyeron á los montes, en viendo los españoles sobre sí, y se siguieron algunos de ellos; pero eran mugeres y niños que se daban por esclavos por los maridos; mas como lloraban por sus hijos y sus padres, tuvo gran compasion de ellos Sandovál, y no mataron (22) á ninguno, ni destruyeron el pueblo, ántes llamó á los hombres y los perdonó generalmente dicho Sandovàl, y los suyos con juramento que hicieron de servirlos y serles leales en todas las guerras que de allí adelante se ofreciésen, y asi se vengò la muerte de aquellos cuarenta y cinco españoles. Preguntados como cogieron tantos cristianos sin que se defendiésen ni se escapàse hombre de todos, dijéron que se habian puesto en zelada muchos delante de un mal paso una cuesta arriba que tenia estrecho el camino, donde por detrás los acometieron, y como iban uno á uno, y los caballos del diestro no se podian rodear ni aprovechar de las espadas, los prendieron ligeramente à todos, y los enviaron á Tezcoco (dónde como arriba dije) fueron sacrificados en venganza de la prision del rey *Ca-*

[22] *El carácter de Sandovàl era la suavidad y clemencia, por cuyas virtudes fué cordialmente estimado de los indios.*

camatzin y éste fué el que lloraron mucho los hermanos hijos de *Netzahualpitzintli* su rey que fué.

CAPITULO 13.

De como trajeron los bergantines á Tezcoco los de Tlaxcálan.

Reducidos y hostilizados los que prendieron à los españoles, caminó el capitan Sandovál para Tlaxcálan, y á la raya de aquella provincia encontró con los bergantines, tablazon y clavazon, los cuales traian ocho mil hombres á cuestas: venian en su guarda veinte mil soldados y otros mil de carga de vituallas para servicio de todos. Como Sandovàl llegó dijeron los carpinteros españoles que pues entraba ya en tierra de enemigos y no sabian lo que les podià acontecer, que fuése la ligazon y tablazon detràs, por ser cosa de mas peso y embarazo; todos dijeron que era buen consejo y que se hiciése asì, y como alli iba un principal caballero por capitan de los de Tlaxcàlan, señor poderoso, que se decia *Chichimecatl Tecuhctli*, hombre esforzado que á su cargo gobernaba diez mil hombres y llevaba la delantera y cargo de la tablazon, como le dijésen que fuése en la retaguardia del ejército se afrentò y amohinó, diciendo que no le convenia à su honor el ir atrás, y otras cosas mas que dijo al capitan Sandovál de que quedó espantado, y por no disgustarlo hizo á su voluntad: quedó puesto honradamente en su delantera, y por retaguardia dos capitanes menores que tambien eran valientes personas, que eran dos hermanos de un vientre que se decian *Teutopitl* y *Axòtecátl*, y los otros capitanes, señores tambien priucipales caballeros, tomaron la vanguardia con otros diez mil hombres y en medio de este ejército pusieron á los tamemes de carga de las fustas y aparejo de los bergantines, y delante de estos dos capitanes iban cien españoles con su bandera y ocho de á caballo, y tras toda la gente iba el capitan Sandovál con los demàs españoles y caballos; y si ántes estuvo enojado *Chichimecatlteuhctli*, mas lo estuvo en este punto, porque no le dejaron con èl los españoles, (23) diciendo que no tenia razon el señor Sandovál de echarle con los españoles, porque desde que sirvió al capitan Cortés, nunca jamás le habia dejado atràs, sino que siempre en las guerras y batallas que tuvo con mexicanos y las demás naciones, èl habia sido el delantero, que esto bien lo sabia el señor Sandovàl, y que pues los señores de Tlaxcálan, y demás amigos le eligieron por capitan de su tierra, que miràse bien lo que merecia, y no le

---

[23] ¡*Emulacion honrosa y digna del valor tlaxcaltéca!*

quitáse su mando, que él era hombre honrado y daria buena cuenta de su cargo, y que se afrentaba de que no se hacia caso de él, pues era grande injuria y deshonor á su pàtria que no se fiase de él ó no le tuviése por leal caballero; pero al fin hubo de dejarlo el capitan Sandovál en la delantera como descubridor del campo. Concertados pues los escuadrones de la manera que está dicho, comenzaron à caminar para Tezcoco, siendo el primero de la delantera el valiente tlaxcaltéco Chichimecatlteuhctli (24) que empèzò à hacer algazara y dar grandes chiflos y voces, avisando á sus escuadrónes y haciendo señas, diciendo: ¡ea cristianos, cristianos! ¡Tlaxcálan, Tlaxcálan! ¡España, España! fueron pues caminando con mucho concierto en cuatro dias á Tezcoco, y por muy buena ordenanza al son de muchas cajas y atabales que usan ellos, è instrumentos de música, muy bien aderezados de ricas ropas blancas y mantas pintadas à su usanza, con penachos en sus cabezas; y ciertamente fué una entrada muy de ver porque estuvieron aquel dia entrando en la ciudad mas de seis horas sin quebrar el hilo á manera de decir que era gente muy lucida. Ocuparon dos leguas de camino, y Cortés les salió á recibir fuera de la ciudad con mucho contento de ver á sus amigos y españoles, y mas de ver la madera y tablazòn de los bergantines, que tanto deseaba para concluir la guerra contra mexicanos, que tan obstinados estaban: asi como llegaron dió gracias á Dios y à los señores capitanes, primeramente á *Chichimecatlteuhctli*, y él se holgò de ver al capitan Cortés, pues le abrazó y besò la mano, y Cortés lo agradeció y levantó que *estaba arrodillado* y luego aposentó su gente española, y con buen concierto dejó sus guardas y á los amigos y demás naciones: igualmente las colocó en sus cuarteles que habia por la ciudad, y estaban señalados para ellos, que como en un tiempo atras era la córte monarquía de Tezcoco, los reyes y señores que en ella gobernaban, cada uno de ellos lo primero que procuraba era hacer grandes alcàzares y palacios como para ellos.

CAPITULO 14.

En que se cuenta la primera vista que dió el capitan Cortès á México, con trescientos españoles y amigos.

Reposaron los tlaxcaltécas algunos dias hasta tanto que se armaron los bergantines, y entre tanto mandó Cortés que

---

[24] *A mas de este caudillo iban otros dos principáles que fueron* Axôtecatl y Teotepitl, *ya dichos no de segundos, sino de gefes principales.*

*

se armàran á gran priesa y se hiciése una *zanja* ancha con la gente para echar los bergantines al agua (25) sin peligro de quebrarse alguno. Como veia estar à sus soldados ociosos, quiso primero salir entre tanto con veinte y cinco caballos y trescientos españoles, en que habia cincuenta escopeteros y ballesteros y de otras armas con cinco tiros, y fué al camino que va para Mèxico, y á cuatro leguas andadas le salió al encuentro un escuadron de enemigos mexicanos que estaban en espia, en un llano que se llama *Tecama*, donde tuvo una refriega Cortés con ellos en la que los rompieron los de á caballo y fueron desbaratados y muertos muchos, y asi los demás huyeron á unas lagunas cenagosas donde pasaron los de á caballo: entre tanto llegaron los de á pie y fueron los tlaxcaltécas en seguimiento de ellos, mataron muchos de los que quedaron. Dieron saco á este pueblo y prendieron muchas mugeres que enviaron á sus tierras por esclavas, y como Cortès lo supo llamó á los señores y capitanes y les dijo, que bastabá el saco que habian hecho, que no llevásen las mugeres por esclavas, pues èl no venia á hacer agravios à los naturales sino á librarlos de la servidumbre que todas estas naciones tenian, como vieron los capitanes este mandato de su capitan general las volvieron á sus casas. Siendo ya cerca de noche, sentaron su real con cuidado y aviso, como que estaban entre enemigos. Otro dia de mañana echaron por el camino de Xaltócan, que es un lugar puesto en la laguna que por tierra tiene muchas acequias anchas y hondas, llenas de agua para que no pudieran pasar los caballos, y como los del pueblo estaban en el rincon de ella cercados de agua, salian los indios á hacer burla de los castellanos con grita y alaridos que daban, viéndolos que andaban al rededor de ellos sin poder entrar, ni atinar donde tenian sus entradas; mas al fin los ausiliares entraron como pudieron unos à nado, y otros saltando los camellones: llegaron con mucho peligro porque se defendian ellos con armas flechas y piedras con houdas, y asi fueron muertos algunos enemigos á manos de tlaxcaltécas y se fueron retirando à su pueblo: entretanto hallaron los españoles paso hasta dar con ellos por las acequias. Los enemigos que vieron como habian pasado los españoles, apretaron el combate con sus armas, tirando tantas piedras que los de à pie saltaban como si bailaran á son de música, cosa que los hacia reir:

[25] *Existe aun un cal y canto fuerte que sirvió de muelle para botar los bergantines. Este es punto limítrofe entre la hacienda de Chapingo y Tezcoco. Hoy es aquel lugar tierra firme y de pan llevar, pues la laguna se ha retirado à gran distancia. Llàmanle con error puente de los bergantines, no fué sino astillero.*

al fin embatieron el lugar y entraron aunque con trabajo, y echàron fuera à los vecinos á cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas y las mejores y mayores de sus señores los mexicanos, que era donde tenian sus fuerzas. No quiso parar alli Cortés sino fuése á dormir una legua adelante de Xaltócan, y en este pueblo halló en una casa encima de la portada por armas ó divisa una araña ó tarántula, que en lengua mexicana se dice, *Tocatl* y Xal, se dice arena que todo ello llaman *Xaltócan;* fueron à hacer noche á un pueblo grande que se dicé *Cuauhtitlán* que con ser gran poblacion de indios se despoblaron de miedo y alli durmieron hasta otro dia que pasaron por un cerro que se dice Tenayócan. A la bajada de este cerro estaba un rio aunque no de mucha agua: sin parar fueron à dar á Atzcapotzalco, y sin resistencia hasta *Tlacópan* ciudad que estaba llena de gente de guarnicion, cercada de fosos con muchísima agua, y aunque se defendieron no dejaron de entrar los españoles á gran fuerza donde mataron muchos, y echaron fuera á todos. Durante la huida de los indios les sobrevino la noche y durmieron alli en un palacio grande donde cupo todo el ejército, aunque estando con cuidado y à la mira, no se desmandásen los de Mèxico contra ellos. Antes que amanecése saquearon las casas reales que eran de los reyes Tecpanécas que antiguamente señoreaban alli, y fué poco lo que hallaron de oro y plumerìa porque los vecinos lo sacaron todo para esconderlo. Vinieron los tlaxcaltécas, les pegaron fuego en pago del daño que á los españoles hicieron cuando fué la huida de ellos en aquella noche tenebrosa de Mèxico. Estuvo aqui Cortés con su gente y amigos seis dias, y en estos escaramuzeaban con los enemigos: con gran rebato y tanta griteria, que hacian espantar à los españoles y á los amigos tlaxcaltécas que los resistian fuertemente pues daban en ellos tal rociada de flechazos, que mataban muchos y de los castellanos muy pocos herian, y à veces peleaban bravamente à brazo partido cosa que admiraban mucho los españoles y las maravillas y hechos de los tlaxcaltècas y tlacopanecos, y como unos y otros eran valientes habia mucho que ver: asi pasaron entre ellos muchas razones y debates con amenazas é injurias, que quien los oia, perecia de risa, y algunas veces los llamaban en desafio y ellos venian uno á uno y dos á dos, y luchaban unos à brazo partido y otros á cuchilladas que se daban con macanas de encina y los filos de navaja de pedernal, y era de suerte que del golpe que daban unos à otros quedaban mancos muchos, cojos, abiertas las cabezas, y á veces muertos á los pies del contrario, y aun despues de muerto uno peleaban con otro, y si vencia al enemigo quitaban la cabeza al vencido, y con los cabellos la prendian en el cuello y se la llevaban al señor mas

principal ó capitan, para que le hiciése caballero; y si llevaba tres ò cuatro cabezas, lo hacian señor de un lugarejo ó capitan de una compañia. En este interin salian de México por la calzada adelante y llegaban los enemigos á llamar á los españoles con amenazas para que los siguiésen y hacian como que huian á México para que fueran los castellanos tras ellos y los tomásen en medio los enemigos en celadas que ellos hacian: otras veces los convidaban á la ciudad diciéndoles.... *¡ea! entrad hombres á holgàros, que lindas riquezas tenemos para vosotros, que os hartarèis de ellas y volveréis à vuestras tierras ricos:* otros decian enojados arregañadientes.... entrad enemigos nuestros que aquí moriréis como sucedió à vuestros amigos el año pasado, y otros decian: ídos à vuestra tierra que ya no hay otro Moteuhsoma que obre á vuestrá voluntad y favor, porque ya sé acabó. Llegóse pues una vez Cortés un dia entre semejantes pláticas á una puente que estaba alzada é hizo señas de hablar con ellos para tratarles de paz, y que queria hablar al señor, respondieron ellos muy airadamente: *todos estos que veis aquí juntos, todos son señores decid lo que quereis.* Cortès como que vió que hablaban arrogantemente, no les quiso hablar mas, le dijeron mil injurias, que como él no los entendia se volvió á los suyos, con que aumentaron los baldónes deshonrándolo. A esto estuvo alli un valiente español que les dijo à ellos: mirad que estais cercados de nosotros y que moriréis de hambre, mejor os serà que os quitéis de palabras que aqui harémos al capitan nuestro que no os dé mas guerra, y asi daos y rendios; tornaron à replicar á voces que ellos no tenian falta de pan, que harto les sobraba, que los castellanos eran los hambrientos, que á nuestros ausiliares comerian vivos, que mirasen el pan que les sobraba, y ántes (decian) os darémos porque os vayais de nuestra tierra, y ellos tomaron no se que tortillas y las arrojaron ante los españoles y ciertos bollos de pan que eran tamales, con que se sustentan, diciendo: tomad y comed si teneis hambre, que nosotros estamos satisfechos y nos sobra, y si queréis venid que acá os hartarèmos muy cumplidamente, y darèmos gracias á nuestros dioses; pero lo que querémos es que os retiréis atrás á vuestras tierras, y si no queréis aqui moriréis à nuestras manos y harèmos grandes convites á los nuestros de vuestras carnes que sabrosos sois de comer. Acabadas estas razones empezaron á gritar con tanto alarido que asombraba á todos, y pelearon bravamente por muchas horas aquellos dias, y escaramucearon los de à caballo con ellos; mas aunque caian algunos á lanzazos luego eran otros en su lugar, y asi nunca desmayaban: mas al fin eran cansados de una parte y otra: luego que habian descansado tornaban los españoles á darles refriega, hasta que huyeron los enemigos y desampararon el realejo. Cortés

llamó su gente con su trompeta á recogerse pues estaban esparcidos, y bendito Dios fueron pocos los heridos y ninguno muerto; mas quedaron fatigados los amigos y algunos de ellos muertos. Cortés estaba ya enfadado de ver que los tacubanos y mexicanos no querian paz ni amistad, y asi se volvió otra vez à Tezcoco para repararse bien en los bergantines, y mas viendo que ni por bien ni por mal, nunca quiso salir el rey Quauhtimotzin que asistia en México, el cual desde allí enviaba su gente contra Cortés. Los enemigos que le vieron volver asi entendieron que de cobardia se iba, y luego se juntaron infinitos para ir tras de ellos dando guerra en la retaguardia siempre, aunque no le ofendieron en cosa alguna. Cortés quiso castigar su atrevimiento, enviando toda su gente é infanteria española con once de á caballo y los hizo poner en zelada, seis á un lado del camino y cinco al otro y tres en otra parte, y él se escondió con los demás tras unos àrboles. Los enemigos como no viéron caballos arremetieron desesperados al escuadron contrario: luego que pasaron salió Cortés á ellos y diò voces, diciendo ¡Santiago y á ellos! ¡San Pedro en nuestra ayuda y á ellos! que era la señal para los de á caballo que estaban en celada, y como los cogieron de través y por las espaldas los lanzaron bravamente y quedaron muchos tendidos por el camino, habiéndolos desbarrtado á los primeros gólpes siguiéronlos mas de dos leguas por un buen llano que va à dar á Tlalnepantla, hasta el pueblo, y en el alcanze murieron infinitos enemigos, por lo que se vengó bien el capitan Cortès. Con esta victoria entraron triunfantes en Aculmán dos leguas de Tezcoco: quedaron tan hostigados los tacubanos y mexicanos de aquella emboscada que en muchos dias no se dejaron ver de afrentados. Cortés descansó en Aculmán dos dias, aunque el ejèrcito ya estaba descansando en Tezcoco, y á otro dia fuè à su real donde halló à sus amigos muy contentos de la victoria. Asi como llegó pidieron los tlaxcaltécas licencia para ir à sus tierras á repararse para la vuelta, yendo muy ricos de saquèos, ufanos y victoriosos con muchas cargas de sal y ropa que habian ganado en buena guerra. Cortès muy gustoso se las dió y se fueron con Dios, y ántes avisò á sus capitanes y entre ellos á Chichimecatlteuhctli, diciéndole Malintzin, que decia el capitan Cortés no emperezase, pues se iba à su pátria, sino que miráse bien por lo que era à su cargo y que en llegando empezáse á hacer gente esforzada y buena, que la que quedaba en auxilio suyo era muy poca, que acudiése breve con gente y en tal caso no le faltáse.

CAPITULO 15.

En que se cuenta la guerra que tubo Cortés con la provincia de Yacapichtla, [hoy Ayacapixtla].

Como vieron los mexicanos y culhùas que les iba mal en todas las guerras que con los españoles tuvieron, acudieron à la provincia de Chalco que era tierra muy importante y en el camino de Tlaxcàlan y de donde mas acudian estos à la ciudad de Mèxico, (que de tiempo atrás, cincuenta y cuatro años, los habian conquistado) con sus tributos (26) que eran muchos por ser la tierra muy fértil, y les sirvieron hasta que vinieron los españoles que se apoderaron de ella asì que, los culhúas y mexicanos que quedaron en guarnicion de las provincias que eran de Mèxico, se vinieron à Chalco, donde se estendieron por algunos lugares que aun no estaban por los españoles, y estos andaban guardando el camino de la Veracruz que iba por Rio-frio y volcán, y alli hacian sus saltéos en secreto, donde mataban á los tlaxcaltécas, chololtécas, huejotzincas, quauhquecholtécas y demas naciones amigas de los castellanos. Viendo los de Chalco á estos enemigos que andaban por toda la provincia derramados, enviaron mensageros al capitan Cortès para que avisàse á les de Tlaxcálan, Huejotzinco y Quauhquecholtécas pues les habia mandado anteriormente fuésen en su favor, acudiésen à socorrerlos, mirásen por ellos y no los injuriásen. Acordò Cortés de ausiliarlos enviando trescientos españoles y quince caballos que corriésen la tierra, y por capitan á Sandovál pues ya Cortés lo tuvo siempre por esforzado caballero, y asi le mandó que de camino como Cortés le concertó que fuése á Huaxtepec à donde le dijeron estaba la guarnicion de los de Culhùa que tenian ocupada toda aquella tierra, y ántes de llegar al fuerte que los mexicanos tenian le saludaron ó recibieron con muchas saetas y piedras que les tiraban los desde aquel punto, mas como no pudieron resistir la furia de los caballos, ni las cuchilladas y lanzadas, se metieron en el lugar y los castellanos tras ellos á sus propias casas dàndoles gran carga, y asi mataron infinitos de ellos, y à los demás vecinos los echaron fuera, que como no tenian á sus mugeres, y haciendas que defender no reparaban. Al fin los españoles se hospedaron y alli comieron y dieron de comer á los caballos, y los amigos andaban saqueando las casas de ropa que hallaban. Estando descuidados en esto oyeron gran ruido y

---

[26] *Puede haber en esto su equívoco, pues en tal época dependia en no poca parte de Tezcoco como es de ver en la obra de este nombre que acabo de publicar pág.* 243.

grita que traian los contrarios por las calles y plaza del pueblo, y los castellanos que no estaban descuidados salieron á ellos peleando, y á puras lanzadas se resistieron y los echáron fuera otra vez, y los siguieron una legua haciendo en ellos gran matanza. Alli estuvieron dos dias los de Cortés, y los que quedaron no osaron venir á su pueblo hasta que estos salieron y luego caminaron á la provincia de *Yacapichtla* á donde tambien hallaron gente de guarnicion de los mexicanos. El capitan Sandovál mandó que los requiriésen con la paz, mas ellos como estaban en lugar alto, fuerte y malo, cercado de breñas y peñas que era muy dificultoso de subir y aun los caballos tampoco podian ir, no quisieron oir las tres veces que se lo notificaron con amenazas; ántes bien se defendian con piedras que tiraban de lo alto y saetas, amenazando á los de Chalco que eran nuestros amigos, dicièndoles: andad traidores que si poco podemos aqui morireis con *vuestros maridos* los españoles, porque vosotros los trajisteis à esta tierra nuestra, que ellos no sabian, con otras muchas amenazas; y como los indios nuestros amigos veian que estaban bien fortalecidos no osaban ocometer hasta que los españoles se esforzaron diciendo *¡Santiago!* subieron con gran tropél arriba defendiéndose de piedras y saetas que les tiraban, y aunque hirieron á algunos de los españoles fueron mas de los amigos. En fin á fuerza de ànimo tomaron la fortaleza donde estaban los enemigos y como entraron luego los indios de Chalco tambien á vueltas, se revolvieron con los españoles é hicieron gran mortandad en los de la guarnicion que eran culhúas y vecinos que parecia carnicería; otros huyeron y se despeñaban en un rio que por alli pasaba. Los españoles apellidaron *victoria*, y fueron pocos los que escaparon, y esos no volvieron hasta que los castellanos se fueron. Cada vez se iban apocando mas los valientes culhùas, que como estaban estendidos quedaban raros en la tierra de estos naturales, y asi fuè señalada esta batalla de Yacapichtla por no haber habido muerto alguno de los españoles, aunque de los amigos de Chalco murieron mas de ciento, y algunos tezcocanos; pero padecieron los españoles muy grande sed, por ser tierra cálida y el agua del rio iba tinta en sangre, de los muchos enemigos que alli se despeñaron, y lo peor era que no habia otra agua en esta tierra. El capitan Sandovàl procuró levantar luego el real de los españoles para Tezcoco y fué à dar cuenta de la victoria y buenos sucesos que tuvo en el camino. Los mexicanos que supieron la gran pérdida de este pueblo y la de Huaxtepec lo sintieron mucho, y tuvieron por mal aguero de lo que despues les sucedió, porque la tenian por una de las buenas fuerzas de sus pueblos, donde habia los mas valientes hombres de los culhùas; y aunque al rey mexicano le pesó en el

alma, con todo despues de restituido á Tezcoco este ejército mandó órden á todos los culhùas que se hallaban por alli cerca, se juntásen y formásen ejército, y fuèsen á castigar las injurias que hicieron los de Chalco á Yacapichtla y Huaxtepéc, previniéndoles fuèsen en secreto à darles cruel guerra ántes que lo supiésen los españoles: fué tan diligente el capitan del rey Quauhtimotzin que luego fueron á Chalco en una noche y al ser de dia los cogieron tan descuidados á los chalqueños que no les dieron lugar para defenderse ni que los socorrieran los españoles, y como los pobres acababan de llegar de Ayacapixtla hicieron en ellos crueles carnicerías y destruyeron su pueblo: los demás luego que sintieron como andaban envueltos en esta matanza, juntaron sus huestes à gran priesa, y fueron en demanda del pueblo que era *Chalco Atenco*, donde aguardaron á los mexicanos y les dieron una buena batalla entre sí mismos peleando gentilmente, y mataron mas de mil y quinientos de estos, y de los de Chalco murieron hasta trescientos y cincuenta: esto se entiende solo en la batalla. Al fin fueron vencidos los culhúas y fueron bien escarmentados; con todo esto no perdió ànimo el monarca de México, aunque sintió mucho la prision de un tio suyo ó sobrino que era capitan general de los culhùas y se llamaba Chimalpopocatzin, que despues lo mataron en la guerra de México por que se habia hecho capitan de los tezcocanos. Por último se volvieron los que quedaron á México á dar las nuevas de la mala fortuna de la guerra. Luego que Sandovàl supo la batalla de la provincia de Chalco, dijo á Cortés que le diése licencia para seguir á los mexicanos: diósela con la misma gente que habia llevado ántes, fueron á mas andar à Chalco, y cuando llegaron ya los mexicanos estaban en su tierra por lo que se volvió con cuarenta prisioneros que en el camino halló de los mexicanos. En esta prision murieron otros cuarenta en la batalla que les dieron; pero costòle á Sandovàl ocho españoles que le mataron y fué causa de que Cortés sintiése haberle enviado segunda vez. Asi que llegó Sandovàl con los cuarenta prisioneros pensó Cortés que se les diése garrote à todos ellos en venganza. Con estas victorias del capitan Sandovál y de los chalqueños, quedò libre el camino de la Veracruz hásta México y seguro. Ya en este tiempo estaban en Tezcoco los treinta españoles que vinieron de Cuba, con muchas armas, escopetas y ballestas, mucha pòlvora y municion, con otras cosas de España, de que el ejército se alegró y tuvo gran contento por la gran necesidad que tenia de ella. Consiguientemente llegó otro correo de la Veracruz, avisando como habian llegado otras tres náos con alguna gente y caballos y mas municion y arcabuceria.

CAPITULO 16.

En que se cuenta el peligro que los españoles pasaron en tomar dos peñoles y otras cosas. [*]

Estando el capitan Cortés en Tezcoco dando priesa à los bergantines con mucha diligencia, quiso informarse de los cuarenta mexicanos que trajo el capitan Sandovàl de las cosas de Mèxico y del rey Quauhtimotzin y sus designios, y dijeron que lo que hacia el rey era haberse ligado con el señor de Tacuba que se decia *Tetlepanquetzatzin*, y de los demás aliados de la parte del norte: que habia enviado á llamar á todos los capitanes y señores de los pueblos de aquella parte: tambien dijeron que los mexicanos hacian muchas prevenciones para su ciudad: que hacian mercedes á los señores estrangeros con dádivas: que estaban muy reparados de vituallas para mas de dos años, y que la ciudad en contorno la cercaba con una anchìsima cava, y quitaba las puentes levadizas, por si fueran los españoles á conquistarla, con otras invenciones, y que cada dia tenia alarde de su gente y otras muchas diferentes de que se componia su ejèrcito: que segun era no se tenia cuenta de la cantidad de personas allì reunidos con muchas máquinas y pertrechos de armas, como arcos, flechas, macanas, lanzas, rodélas, sacos de algodon tupido, y otras mil maneras de armas: que estaban á la mira y tenian confiadas sus capitanias à los mejores hombres de la tierra. El capitan Cortés y sus españoles se maravillaron de oir las informaciones, aunque no dejaban de tener temor al escucharlas; pero Cortés les animaba y entendia bien la relacion de estos mexicanos, para defenderse y no ser amigos de los cristianos; y pareciéndole larga y dificultosa la guerra quisiera mas con ella paz que enemistad, y lo otro por descansar y no andar cada dia en peligro. Rogóles à estos prisioneros dàndoles libertad, que se fuésen seguros á Mèxico á tratar paces con el rey Quauhtimotzin pues él no les pretendia matar ni destruir pudiéndolo hacer; mas los prisioneros que oyeron esto dijerou á Cortés que no se atrevian à llevar tal mensagería, sabiendo la gran enemistad que su señor le tenia; no obstante fué tanta la importunacion de Cortés, que al fin hubieron de aceptar dos de ellos, y asi pidieron cartas y otras señas, no porque las entendièse el rey, que no sabia de letras castellanas, sino porque les diése cré-

[*] *Este peñol no se tomó. Cortès fué vergonzosamente rechazado de él. Seria de desear que se marcàse este local que debe ser memorable en la historia, y servirnos en circunstancias peligrosas.*

dito de ello y seguro. El capitan escribió y las diò á estos dos mensajeros con cincuenta hombres de á caballo que los acompañàsen hasta cerca de México, y luego como llegaron fueron ante su señor y las dieron en sus manos; pero reprendió à dichos dos mensajeros, y no quiso dar respuesta ninguna à ninguno de ellos, àntes se enojó por ver papeles, y dijo que él no cuidaba de ver cartas de hombres que le venian á quitar el reino, que no queria paz sino guerra, y vengar las injurias y muertes de sus vasallos: por tanto que se fuésen de la tierra que era de sus antepasados, y que se marchasen á Tlaxcálan y à los demás señorios que en toda ella habian ganado, que él era señor absoluto, que le dejáse su reino, y que él miráse por lo suyo pues lo habia ganado y derramado su sangre; mas poco le aprovechó porque él no quiso, ántes cuanto èl la pedia, mas la reusaban los mexicanos pensando que lo hacia de flaqueza y por tomarles las espaldas. Envió el rey mas de cincuenta mil indios á la provincia de Chalco, y en tanto que los mandaba ocurrieron los chalqueños à Cortés pidiéndole favor y ayuda con socorro de españoles, y enviáronle un paño de algodòn donde estaban pintados los pueblos y gente que sobre ellos venia, y los caminos que traian. El les envió á decir que no tuviésen pena que ántes de diez dias seria allá; pero que àntes no podia por ser *viernes santo*, y luego la pascua de su Dios. Con esta respuesta quedaron tristes los chalqueños y asi hubieron de aguardar, y al tercero dia de pascua vinieron otros mensajeros á dar gran priesa por socorro pues que entraban ya por tierra los enemigos, y asi en este tiempo se vinieron ciertos señores del pueblo de *Otompan*, *Mixquic* y otros sus convecinos á darse, y dijeron al capitan que ellos se presentaban con sus mugeres é hijos al emperador D. Càrlos, que fuése servido de admitirlos á la corona real; Cortes lo hizo asi y tornaron á decir que ellos nunca tuvieron enemistad con los cristianos ni menos mataran á alguno, y dieron de presente muchas cargas de algodòn y mantas, que oro no tenian, y los consoló enviándolos á sus tierras contentos, y les mandò que nunca mas admitiésen á gente de México, y asi se fueron alegres; y como Cortés estaba de partida para la provincia de Chalco, á defenderla de los mexicanos, se partiò luego con treinta de á caballo, (27) y trescientos españoles é hizo capitan á Gonzalo de Sandovàl: llevó de los amigos cerca de veinte mil tlaxcaltécas y tezcocanos, y fué á dormir á la cabecera de Chalco, por ser frontera de Mèxico, donde fueron recibidos los suyos y bien proveidos por mandato de los señores de la provincia: ántes de llegar allá salieron los dos señores del pueblo que el uno se llamaba *Omacatzin Te-*

[27] *En* 5 *de abril de* 1521.

chuateuhctli, que despues de cristiano se llamò D. Hernando de Guzmán que era señor del barrio de *Apchuacantlacochcalco*, (28) el segundo señor era *Tequanxayacatzin*, que despues de cristiano se llamó D. Juan de Sandovál, tambien se intituló despues *Teohuateuhctli*, principal, natural del barrio de *Tlayllotlacan* del pueblo de *Amaquemeca*, éste envió por embajador á su hermano D. Tomas de San Martin *Quetzalmazatzin*, *Chichimecatltuchtli* que era señor de uno de los cinco barrios, ò cabeceras del dicho pueblo de Amaquemeca que se dice *Itztlacocauhcan*, vino à recibir al capitan Cortés y lo guió à su pueblo de Tlalmanalco donde tenian su guarnicion los de Chalco, y á otro dia se le juntaron mas de cuarenta mil; y como Cortés vió el grande ejèrcito de los naturales se holgó. Al otro dia siguiente, supo que los enemigos los esperaban en el campo: oyó misa él y sus compañeros y luego caminó con ellos, pasaron por *Amaquemeca*, hasta dar con un peñol muy alto y agrio de subir. Estaban en la cumbre mucha infinidad de mugeres y niños, en las faldas al rededor muchos hombres armados con arcos y rodélas, que luego como descubrieron los españoles, empezaron á hacer ahumadas y dieron tantos alaridos las mugeres que fué cosa maravillosa, y los hombres que mas abajo estaban, comenzaron à tirar muchas varas y saetas, con que hicieron bastante daño en los que llegaron cerca y fueron muchos descalabrados; mas al fin se retiráron atrás. No pudieron combatirla los españoles al principio por ser fuerte, si se retiraban les parecia que era cobardia y por no mostrar poco ánimo creyendo que de miedo se darian ò de hambre. Acometieron los castellanos con grande ànimo por tres partes y en la primera fuè Cristobal del Corral, alferez con setenta españoles de la guarda de Cortés (29) y subió por lo mas dificultoso y agrio, y Juan Rodriguez de Villafuerte, capitan de cincuenta españoles, por otra parte aunque no tan mala, y Francisco Verdugo con otros cincuenta soldados tambien subiò por otra parte, todos estos iban bien armados de buenos coseletes y arcabuces con sus espadas. De alli à un rato hizo señal una trompeta y siguieron à los primeros Andrés de Mojaras y Martin de Hircio, cada uno con cuarenta españoles de que tambien eran capitanes, y Cortés iba con los demàs del resto; y aunque ganaron dos vueltas del peñol bajaron despues hechos pedazos, porque ya no se podian tener con pies y manos, segun era mala la subida, por que cuanto mas peleaban por subir, tanto mas áspero era de trepar. En este inter murieron *ocho* españoles, y muchos indios amigos que se habian adelantado, y quedaron muchos heri-

[28] *O sea la media casa donde empiezan las aguas.*
[29] *De tantos constaba su escolta.*

dos, y todo fué con piedras, pedazos de canto que de arriba arrojaban: como se quebraban en el camino en muchos pedazos saltaban y daban en los nuestros, y asi los cogia por delante que los mataban; de modo que si tuvieran los enemigos algun ingenio, no dejáran español vivo, y cuando ya los nuestros dejaron el peñol y se remolinaron para hacerse fuertes, como habian venido tantos indios en socorro de los cercados, con intento de pelear que cubrian el campo, Cortès y los de á caballo que estaban á pie montaron en sus caballos, y arremetieron á ellos en lo llano, y diciendo ¡*Santiago!* à ellos! los echàron fuera á puras lanzadas, mataron alli y en el alcance que duró hora y media muchos de ellos. Al tiempo que los iban siguiendo los de á caballo vieron otro peñol, aunque no tan fortalecido, tan agrio, ni con tanta gente; pero tenia al rededor muchos lugares, y Cortés se fué con todos los suyos á dormir allà aquella noche, pensando *recobrar la reputacion que el dia anterior perdió*, y por ver que no habia hallado agua en aquella jornada, la gente de aquel peñol hizo toda la noche mucho ruido, como lo tienen de costumbre con vocinas, atabales y griteria. A la mañana miraron los españoles lo mas flaco y fuerte del peñol, y era todo él malo y fuerte de combatir y tomar, porque tenia dos padrastros cerca en que estaban hombres con armas; Cortés dijo á los suyos que lo siguiésen todos, que queria tentar las dos peñas, y comenzaron à subir la sierra à gran priesa, y asi como iban llegando, los otros que lo aguardaban iban huyendo por la otra parte al peñol, pensando que los españoles iban á combatirlo: Cortés que vió el desconcierto de los enemigos mandó á un capitan que fuése con cincuenta compañeros, y tomáse el mas agrio y cercano padrasto, y entonces èl con los demás arremetiò al peñol, y asi luego les ganó una vuelta: entonces subió muy bien y un capitan puso su bandera en lo mas alto del cerro, y allí disparó las escopetas y ballestas que llevaba, con que hizo mas miedo que daño porque los indios se maravillaban, por lo que soltaron luego las armas en el suelo, que fuè señal de rendirse y diéronse. Cortés les mostró alegre rostro, y mandó que no se les hiciése mal ninguno. Ellos viendo tanta humanidad, enviaron á decir à los otros del peñol, que se diésen á los españoles que eran buenos y les hacian creer que tenian àlas para subir á donde querian (30) con otras muchas razones que les dijeron; pero lo principal era que ellos *tenian falta de agua* y por irse seguros á sus casas: luego como oyeron estas razones, tuvieron por bien de

[30] *¿Por qué no usaron los españoles de ellas para trepar y no ser rechazados? No sé que en otra vez pudieran haber hecho mejor uso de ellas que en esta.*

darse á Cortés y pedir perdon por los españoles que mataron y por los demás amigos tezcocanos y tlaxcaltécas. El capitan Cortés otorgóles luego perdon general y se apiadó de ellos, que como no dieron ocasion de guerra, no les quiso hacer mal. Holgóse de que se la diésen aquellos que tenian la victoria por su parte porque era ganar buena fama con los de aquella provincia.

CAPITULO 17.

En que se cuenta la batalla que tuvo Cortés para conquistar á Xuchimilco y sus pueblos.

No estuvo muchos dias en Chimalhuacàn Chalco, y en estos peñoles y pueblos, pues luego se puso en camino, y ántes que fuera hubo de despachar á los heridos y enfermos al pueblo de Tezcoco, y llevó todo su ejército bien concertado, y se partió para Huaxtepec ácia Quauhnahuac sin que le faltáse municion ni comida. Antes de llegar à Huaxtepec dijeron á Cortés, como tenia el pueblo mucha gente de guarnicion de mexicanos y culhúas, y quedó espantado de ver que tan estendidos estuvieran en todas las provincias de esta tierra, donde conoció la razon por que eran muy temidos los mexicanos de toda la nacion de la nueva España. Durmiò con su ejèrcito en una buena casa de placer y huerta, que casi tiene una legua de circuito en redondo, y toda ella cercada de cal y canto, la que segun dicen era recreacion de los reyes de Mèxico, y ademàs tiene un buen rio que la atraviesa por medio á donde llegó el ejército sobre tarde. Al otro dia que amaneciò no hallaron gente porque todos habian alzado su atillo, y se habian huido á los montes. Cortès mandó á algunos de los suyos que siguiésen á los culhúas hasta un pueblo que se dice *Xomiltepec*, los cuales indios estaban descuidados de aquel sobresalto: luego que entraron mataron algunos de ellos que se defendian y prendieron muchas mugeres, niños y algunos viejos que no podian huir. Cortés estuvo alli esperando dos dias á ver si venian los del pueblo con su señor; mas como no vino nadie mandó poner fuego á todo el lugar, y como vió que sus soldados habian hecho presa de mugeres y muchachos, mandó que só pena la vida ningun soldado detuviése muger ni muchacho, que los castigaria por ello y asi todos las dejaron y se fueron al pueblo. Estando Cortés ocupado en esto le vinieron à la obediencia el pueblo de *Yauhtepec* y los señores de ella, con que Cortés se holgó mucho y los admitió, y luego que acabò de poner en concierto estas poblaciones se fué de Ximiltepec á *Quauhnahuac* que ahora se dice Cuernavaca, se ha corrompido el nombre natural, pues à este lugar llegó, que era muy fuerte y muy gran poblacion,

cercado de grandes barrancas hondas, y no tenia entrada para los caballos, sino era por dos partes estrechas, y estas sino eran puentes levadizas no habia por donde entrar á caballo, si no rodeaban legua y media, y era con muy grande trabajo y peligro, mas como estaban tan cerca y hablaban con la gente del lugar, tiraban flechas y piedras á los de Cortés: requirióles de paz, y ellos respondieron que no querian sino guerra. En estas pláticas pasó el barranco un tlaxcaltéca que supo el camino que estaba secreto sin ser sentido por un paso muy peligroso, (31) pasaron luego tras él cuatro españoles, y luego otros muchos siguiendo los pasos de los primeros. Entraron en el lugar y llegaron á donde estaban los vecinos peleando con Cortés, y à puras cuchilladas los hicieron huir. Atónitos quedaron de ver junto asi la gente que habia entrado en un credo, porque tenian por imposible acertar con los pasos segun estaban guardados, todos los mas se ausentaron á los mas altos cerros: ya cuando el ejército llegó estaba quemado lo mas del lugar y despues que era ya tarde vino el señor con todos los demas principales à darse y ofrecer sus personas y hacienda, contra los mexicanos. Cortés los acariciò con blandas palabras y mucha amistad, diciéndoles por el intérprete que era Malintzin Tenepal, que decia el capitan se sosegásen y no se alborotàsen, que no venia à matarlos ni quitarles sus haciendas, sino á ampararlos de los grandes subsidios y trabajos en que los tenian los mexicanos sujetos à su imperio: que mirásen, y consideràsen los muchos hombres que traia para castigar à los pueblos que eran rebeldes, y no querian llegarse á la razon, con otras muchas palabras que les dijo Marina en nombre de Cortés que quedaron muy contentos. De allí á tres dias saliò Cortés con todo su ejército y caminó hasta siete leguas de alli acia el monte grande, (monte de Ajuxco) camino que vá á Mexico, y llegó à lo mas alto de la cumbre à unas estancias que estaban despobladas y sin agua, que se dicen *Quauhxómolco*, cercado de grandes espesuras de montes, y asi pasó mal aquel dia por la falta de agua, en el que perecia de sed y trabajo el ejèrcito: otro dia descubrieron por encima de los montes la ciudad de Xochimilco, con otros muchos y grandes pueblos. Llegaron à la dicha ciudad que es grande en la laguna de agua dulce: los vecinos y otras gentes estaban ya avisados por los mexicanos, de como iban los españoles sobre ellos y asi tenian ya alzadas las puentes y rotas las acequias y puestos en defensa los vecinos y mexicanos, que los defendian valerosamente creyendo quedar

[31] *Sobre el brazo de un árbol corpulento que caia de la barranca opuesta que sirvió de puente, porque estaba enlazado con otro árbol.*

victoriosos, por ser el lugar fuerte y no haber mas entrada que las acequias que eran hondables. Cortés que vió esto ordenó sus huestes, y primero hizo apear à los de á caballo, y llegò con ciertos compañeros á probar si podria ganar la primera albarrada, y fué tanta la priesa que dió á los enemigos con la escopeteria y ballestas, que aunque eran muchos la desampararon y fueron muertos algunos y muchos los heridos: luego que se retiraron se dejaron arrojar al agua los españoles, y como pasaron en media hora que pelearon habian ganado lo mas principal, y mas fuerte puente de la ciudad, y los enemìgos que la defendìan se recojieron en el agua en canoas que en aquel punto habia, y en ellas pelearon hasta que se acercaba la noche; unos pedian paz y otros guerra, y todo era engaño y ardid para entre tanto alzarse con el hatillo, y meterse en lo mas adentro de la laguna entre los cañaberales y juncia que hay alli: esto hacian por entretener mientras llegaba el socorro que esperaban de los tenuchas y culhúas, que estaban bien cerca de alli como á tres leguas ó cuatro, y haciendo tiempo para quebrar la calzada por donde los castellanos entraron. Todas estas razones pusieron à Cortés dudoso hasta que cayó en la cuenta, y luego con los caballos que tenia allì fué á dar en los que quebraban la calzada, donde desbarató y mató muchos de ellos á lanzadas los cuales se arrojaron á las acequias y huyeron. Saliò tras los que escaparon y los alanzeó de suerte que todos quedaron tendidos en el campo y sin vida, aunque muchos de ellos eran tan valientes y se defendian con tal ánimo que pusieron en grande aprieto á los de á caballo, sin temor ninguno con la espada ó macana, y daban las cuchilladas tan bravas que abrian como si fuèran granadas; de modo que los castellanos se espantaban y no osaban llegarse á estos tales que traian macanas cortadoras, y muchas veces en este campo peleaban con rodelas y macanas con los amigos tlaxcaltécas y tezcocanos, donde morian de una parte y otra. Sucediò alli que al capitan Cortès se le cayó en el suelo el caballo de puro cansado, que si no fuera por un caballero tlaxcaltéca que se decia *Ocelotzin* que valerosamenie defendió á Cortés, lo hubieran prendido. Luego llegaron los compañeros y lo defendieron, y el tlaxcaltéca mató mas de seis valientes mexicanos que se habian arrojado á quererle prender: al fin le trajeron otro caballo mejor, y subiò en él y fué en su compañia este indio que le iba abriendo camino, hasta que llegó á la infanterìa española; entonces huyeron los enemigos y en la ciudad mataron dos españoles que se desmandaron por querer robar lo que sintió mucho Cortés. No quiso seguir mas el alcance sino que con la trompeta que llevaba hizo seña que se retirásen á descansar por ser ya tarde, y lo otro por cerrar entre tan-

tanto lo que habia rompido de la calzada, con piedras y adobes de que habia alli mucha cantidad, y asi amaneciò otro dia muy bien aderezado el camino; y aunque vinieran otra vez los enemigos no pudieran tornar á romper la calzada, porque habia puesto muy buenos guardas. Los xochimilcanos quedaron tan amedrentados de la refriega pasada, que avisaron á *Quauhtimóc* que se doliése de aquellos señores de Xochimilco, y les socorriése con gente de México para poderse defender de los españoles y demás estrangeros que venian en su compañia. Luego que el rey supo la necesidad que tenian envió por la posta de su grande ejército un buen batallon de gente muy lucida, y por otra parte envió mas de dos mil canoas por agua en que iban mas de doce mil hombres, y todos iban juntos para cercar derepente á los españoles, para tratarlos como habian tratado los de México con los xochimilcanos, y asi el dia que llegaron se lo dijeron al capitan Cortès, quien se subió en una torre que habia en un alto para divisar los enemigos, y luego que subió miró la gente con la órden que traia y por donde combatirian la ciudad; pero se maravilló de tanto barco y gente que cubria agua y tierra, y asi luego diò órden en concertar su ejército y repartió los españoles á la guarda del pueblo y calzada, y él salió à los enemigos con la caballeria y con seiscientos tlaxcaltécas que partió en tres partes, á los cuales mandó que roto el escuadron de los contrarios se recogiesen á un cerro que les mostró media legua lejos. Venian los capitanes mexicanos delante, con espadas ó macanas de finas navajas y pedernales que resplandecian como espejos y muy arrogantes, echando bravatas y diciendo: *aquí os matarémos à vosotros los españoles con vuestras armas*, y otros decian, *ay de vosotros, pobres y cuitados*, que ya no hay otro Moteuhsoma que os quiera, y que vuelva por vosotros y que tan bien os regalaba cada dia; ya se acaban vuestros contentos, ya ahora no tenemos à quien temer, como nuestros amigos que le temian; y otros decian, aguardad hijos del sol, que presto moriréis á nuestras manos y os comerémos asados en barbacoa ó cosidos que sois de sabrosas carnes. A los amigos tlaxcaltécas tambien los amenazaban con grandísimas injurias como á los españoles, y apellidando con indecible griteria, ¡México! ¡Mèxico! ¡Tenoxtitlán! ¡Tenoxtitlàn!, andaban á gran priesa: entonces hizo señal Cortès de pelear y fué el primero que arremetió y rompió por ellos con sus caballos, y cada escuadron de los de Tlaxcálan y los demás amigos de su parte, y á puras lanzadas los desbarató; mas luego se tornaron á ordenar, y como viò Cortés su concierto y ánimo, y que eran muchos rompió por ellos otra vez, matò á algunos, se recogió à un cerro que él tenia dicho, mas porque lo tenian ya tomado los enemigos, mandó á parte de los suyos que subiésen por de-

trás, y él rodéo lo llano: los que arriba estaban huyeron de los que subian y dieron en los de á caballo á cuyos pies murieron en poco rato mas de quinientos. Cortés descansó allí un poco y envió por cien españoles, los que asi como llegaron pelearon à porfia con otro grande escuadron de mexicanos, que venian detrás y los desbarataron; mas metiéronse en el lugar porque les combatian por tierra y agua muy terriblemente y con su llegada se retiraron. Los españoles que lo defendian mataron muchos contrarios y tomaron dos espadas de las nuestras, aunque tamlien se vieron en peligro porque se les acabaron al mejor tiempo las saetas y armas; mas apenas se habian ido estos capitanes mexicanos cuando entrarou otros por la calzada con igual griteria: revolvieron á ellos muy denodadamente, y aunque hallaron muchos indios valientes que daban mucho miedo con su fiereza bravura y venian furiosos, con todo eso los españoles se animaron contra ellos, y se metieron por medio los de á caballo y á todo reventar atropellaron tantos que los aventaban al agua, donde se ahogaron muchos y á los demàs fuera de la calzada. Asi pasaron todo aquel dia en pelear con los xochimilqueños y sus amigos mexicanos, y despues que se sosegó la batalla mandó Cortés poner fuego a las casas mas principales que habia en el pueblo, y quedaron solas las en que posaban los castellanos. Allì estuvo Cortés con los suyos tres dias, y en ellos no cesaron de pelear y con tanto ataque que los consumian en la guerra, y su gente partió al cuarto dia para Coyoacán, que està á dos leguas, y luego les salieron los de Xochimililco á seguirlos; al fin los españoles los retiraron con las escopetas hasta que se volvieron casi corridos porque no se vengaron. (32) Estaba Coyoacán todo despoblado por haberse ido todos los vecinos á las sierras; mas porque pensaba Cortés poner cerco por alli à Mèxico, que hay legua y media de calzada, se estuvo dos dias derrotando los ídolos en que adoraban y mirando el sitio para el real ò su presidio á fin de que los bergentines tuviésen guarda. Cortés dió vista á Mèxico con doscientos españoles y cinco de á caballo, à los demás envió por otro camino á Tezcoco y combatió una albarrada aunque se la defendieron fuertemente é hirieron algunos españoles: hecho esto se retiró á Tezcoco que era bien deseado deseado de los demás amigos que alli habia dejado, y ya habia dado vuelta á la laguna y visto la disposicion de la tierra con otros encuentros que tuvo con los mexicanos y culhúas en el camino en que murieron muchos indios de los enemigos y amigos.

---

[32] *De consiguiente el campo quedó por los mexicanos.*

CAPITULO 18.

Como mandó Cortés hacer una zanja desde Tezcoco hasta la laguna para echar los bergantines al agua y otras cosas.

Cuando llegò Cortés á Tezcoco hallò muchos españoles que nuevamente habian venido á seguirle en aquella guerra que segun la fama corria en todas las islas de la mar de la nueva España (pues ya la llamaban asi) Estos españoles pues trajeron muchas armas, caballos y otras muchas cosas necesarias que se ofrecian en aquel tiempo, y asi se despoblaban las islas por venir à servir á Cortés, aunque por otra parte Diego Velazquez impedia à muchos que no acudieran, por la malicia y envidia que tenia contra Cortès, pues que la buena fortuna que le sucedia, le hacia desear que nadie le favoreciera ni acudiera á su causa. Cortès animaba à todos sus amigos y los queria de tal manera que con ellos era franco, y no se hartaba de hacer mercedes à todos; hasta à sus enemigos, que eran de la parte de Velazquez los atraia à su gracia y buena afabilidad, porque los honraba y se aprovechaba de todo porque no tuvieran que murmurar de él, diciendo que era escaso. Estando solicitando los medios que convenian á la guerra, vinieron de muchos pueblos muchos señores caciques á ofrecerse al amparo suyo contra los mexicanos, segun las relaciones y querellas que daban del rey Quauhtimoc, y sus culhuas que él les proponía, y por otra parte temian ser destruidos si no se ofrecieran segun habian visto por los demas pueblos, que fueron castigados por su rebeldía; de esta manera estaba el capitan Cortés ufano, y mas teniendo gran número de españoles y grandísimo ejército de infinidad de indios. El capitan que dejó en presidio en la ciudad de Segura, que es frontera de mexicanos, envió à Cortés una carta que recibió de un mensajero español, la cual en suma decia: ,,Muy noble señor y señores: dos ó tres cartas hé escrito à vuestras mercedes, y de ninguna he tenido respuesta, (ni creo que la tendré de esta segun es mi desventura.) En ellas envió á avisar que los valientes culhúas andan por esta tierra haciendo grandes guerras y daños à nuestros amigos, y aun à nosotros nos han venido á acometer. Hemos tenido muchas refriegas con ellos, y los hemos vencido, y se han ido como dicen, *el rabo entre las piernas*: toda esta provincia tiene grandísimo deseo de ver à vuestras mercedes, y ofrecerse à la corona imperial de D. Carlos nuestro señor: tienen gran necesidad de españoles, para que nos reparémos de los muchos enemigos que cada dia nos dan guer-

ra, y asi suplicamos à vuestra merced como à capitan general y á los demás señores capitanes, se conduelan de estos pocos amigos que quedan en este destierro, enviàndonos siquiera treinta españoles à nuestra compañia, que mucho lo agradecerémos. (33)" Cortés quedó perplexo considerando la carta que le enviaron y cuan encarecidamente suplicaban que les enviase socorro; mas como vió que en la mas crítica ocasion de sus trabajos le enviaban à pedir gente, tuvo por bien de enviar respuesta al capitan diciendo que le perdonase por entonces, que no podia por estar ocupado en cercar á México; mas que le daba muchas gracias y agradecia los trabajos sufridos, que tuvièsen paciencia, que muy presto se veria con ellos: que mirásen bien por su fuerte y los pueblos y amigos, que les daba su palabra que les pagaria dobladamente los trabajos que pasásen. Aquel español que uno era de los que habia enviado á las provincias de Chinantla desde México un año habia á calar los secretos de la tierra, y á descubrir oro y á hacer otras granjerias, y aquel señor de la provincia le hizo capitan suyo contra los culhúas sus enemigos, el cual les daba guerra, por tener españoles consigo desde que el gran Moteuhsoma murió, pero siempre quedó vencedor por su buena industria y esfuerzo de este español, el cual como supo que habia españoles en Tepeaca escribiò las veces que la carta dice, mas ninguna se recibió sino esta. Mucho se alegraron los españoles al saber que estaban vivos aquellos compañeros y el señor de Chinantla, y alababan á Dios de las mercedes que les hacia, y no tenian otra conversacion sino de como habian escapado estos castellanos, pues cuando fueron echádos de México mataron los indios à todos los que estaban en ganjerias y minas. Cortés apresuraba el cerco fortaleciéndose de lo necesario para él, haciendo pertrechos para escalar y combatir y acarreando vituallas, y luego dió priesa à enclavar y calafatear los bergantines y à cabar la zanja para echarlos en la laguna. Era dicha zanja de media legua larga, ancha de doce pies y mas, y de dos estados de honda donde menos, (34) que tanto fondo era menester para igualar con el peso del agua de la laguna y tanto ahondó para caber los bergantines; asi iba toda ella por los lados en estacado y tenia enencima su valladar. Guióse por una acequia de regadio, que los indios tenian, y asi se tardò en constituir cincuenta dias, y trabajaban en ella mas de ocho mil indios de Tezcoco y de

---

[33] *Hé aquí una carta propia de un pobre soldado, si Solis la hubiera visto la habria perifraseado y convertido en un trozo épico.*

[34] *Seguramente que comenzaba donde está el muelle de Tezcoco llamado puente de los bergantines.*

los demás pueblos amigos. Era mucho de ver la solicitud y priesa con que lo hacian que cada dia trabajaban á la continua mas de mil indios: esta obra fué digna de memoria y de grandeza. Los bergantines se calafatearon con estopa de la tierra, y algodon, y à falta de sebo aceite, (porque pez como dije arriba no la habia) y segun como dicen algunos, con *sain* ò grosura de hombres, (35) no por que para esto se matàsen, sino de los que en tiempo de guerra morian; mas como los indios estaban acostumbrados á los saçrificios y eran inhumanos en sus crueldades, hacian abrir el cuerpo muerto y le sacaban el sain ó injundia, y lo guardaban para curar heridas y otras cosas. Asi que se acabaron los bergantines se echáron al agua, hizo el capitan general alarde de su gente y halló novecientos hombres españoles los ochenta y seis con caballos, ciento y diez y ocho con escopetas y ballestas, y los demás con picas, rodelas y alabardas, sin las espadas y puñales que cada uno traia; (36) tambien llevaban algunos coseletes y muchas corazas y xacos. (37) Halló asimismo cuatro tiros de los gruesos de hierro colado y quince pequeños de bronce, con doce quintales de pólvora y muchas pelotas ò balas; esta fuè *ni mas ni menos* la gente, armas y municiones de España con que Cortés cercó á Mèxico el mas grande y fuerte lugar de las Indias y nuevo mundo; puso un tirillo en cada bergantin porque los demás fueron para el ejército, y luego hizo pregonar de nuevo las ordenanzas de guerra, rogando à todos que las guardásen y cumpliésen, y díjoles mostrándoles con el dedo los bergantines que estaban en las zanjas, estas palabras.

,,Hermanos y compañeros mios: ya veis acabados y puestos á punto aquellos bergantines, y ya sabeis cuanto trabajo nos cuesta, y cuanta costa y sudor à nuestros amigos hasta haberlos puesto alli; muy gran parte de la esperanza que tengo de tomar en breve á Mèxico está en ellos, porque con estos ó quemarémos de presto todas las barcas de la ciudad, ó las acorralarémos allá dentro de las calles con lo cual harémos tanto daño á los enemigos, cuanto con el ejèrcito de tierra que menos pueden vivir sin ellas que sin comer. Cien mil amigos tengo para sitiar á México, que son segun ya conoceis, los mas valientes y diestros hombres de estas partes; para que no os falte la comida está proveido cumplidísimamente. Lo que á vosotros toca es pelear como soleis, y rogar à Dios por la salud y victoria pues es suya la guerra.''

---

[35] *Circunstancia horrible y que espantarà al hombre mas apàtico.*

[36] *Fuerza con que Cortés cercó à Mèxico.*

[37] *Vestidos cortos y groseros que antiguamente usaban los soldados, hechos de pelos de cabra.*

CAPITULO 19.

El ejèrcito de Cortès para cercar á Mèxico.

Hechas todas estas prevenciones, despachò al siguiente dia sus mensageros à las provincias de Tlaxcálan, Huejotcinco, Cholóllan, Chalco y otros pueblos para que todos viniesen dentro de diez dias à Tezcoco con sus armas y los otros aparejos necesarios al cerco de México; pues los bergantines eran ya acabados y estaba todo lo demàs á punto, y los españoles tan ganosos de verse sobre aquella ciudad, que no esperarian una hora mas de aquel tiempo que les daba de plazo: ellos por que no se pusiése el cerco en su ausencia vinieron luego como les fué mandado, y entraron por ordenanza mas de sesenta mil hombres, la mas lucida y armada gente que podia ser segun el uso de aquellas partes. Cortés los salió à ver y rec bir y los aposentó muy bien. El segundo dia de pascua de Espíritu Santo, salieron todos los españoles á la plaza, y Cortés hizo tres capitanes como maestres de campo, entre los cuales repartió todo el ejército. A Pedro de Alvarado, (que fué el uno) diò treinta de à caballo, ciento y setenta peones, dos tiros de artillerìa, y mas de treinta mil indios, con los cuales pusiése real en Tlacopan; diò á Cristobal de Olid, que era el otro capitan, treinta y tres españoles à caballo, y ciento y ochenta peones, dos tiros y cerca de treinta mil indios con órden de que estuvièse en Culhuacán. A Gonzalo de Sandovál que fué el otro maestre de campo, dió veinte y tres caballos, ciento y sesenta peones, dos tiros y mas de cuarenta mil hombres de Chalco, Chololìan, Huejotcinco y otras partes, con que fuése á destruir á Ixtapalapan, y luego á tomar asiento á donde mejor les pareciere para real: en cada bergantin puso un tiro con seis hombres de escopetas ó ballestas, y veinte y tres españoles y hombres, los mas diestros en mar: nombró capitanes y veedores de ellos, y él quiso ser el general de la flota, de lo cual algunos principales de su compañia que habia por tierra murmuraron, creyendo que corrian ellos mayor peligro, y asi le requiriéron que se fuése con el ejército, y no en la armada. No hizo caso Cortés de tal requerimiento, porque además de ser mas peligroso pelear por agua, convenia poner mayor cuidado en los bergantines y batalla naval que no habian visto que en la tierra, pues se habian hallado en muchas, y asi se partieron en Tezcoco los españoles para cercar á México á diez de mayo, y fueron á dormir à Acolman donde tuvieron ambos capitanes gran diferencia sobre el aposento, de modo si Cortés no hubiera enviado aquella misma noche una persona que los apaciguó, hubiera mucho escándalo, y aun

muertes. Durmieron al otro dia en Xilotepec ò Ecatepec, que ahora se dice San Chritobal, que estaba despoblado: entraron bien temprano en Tlacopan, que tambien estaba como todos los pueblos de la laguna, desierto; aposentàronse en las casas del señor Totoquihuatzin, y los de Tlaxcálan dieron vista à Mèxico por la calzada, y pelearon con los enemigos hasta que la noche los separó. Otro dia que se contaron trece de mayo, fué Cristobal de Olid à Chapultepec, recreacion de los reyes de México, quebrò los caños de la fuente y quitó el agua á México, como se lo mandó Cortés, á pesar de los contrarios que reciamente se defendian peleando por agua y tierra: muy gran daño recibieron en quitarles esta fuente, que como en otro lugar dije abastecia la ciudad. Pedro de Alvarado entendió en adobar los malos pasos para caballos aderezando puentes y tapando acequias, y como habia mucho que hacer en esto, gastaron alli tres dias, y como peleaban con muchos quedaron heridos algunos españoles y muertos bastantes indios amigos, aunque cegaron ciertas puentes y albarradas. Quedóse Alvarado alli en Tlacopan con su guarnicion, y Christobal de Olid se fuè al pueblo de Coyoacán, con la suya conforme á la instruccion que llevaban de Cortès. Hicièronse fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades, y cada dia escaramuceaban con los enemigos, ó se juntaban á correr el campo, y á traer á sus reales mazorcas de maiz, fruta, y otras provisiones de los pueblos de la sierra, y en esto pasaron toda una semana aguardando las señales de Cortés.

CAPITULO 20.

La batalla y victoria de los bergantines contra los Acalles ò canóas.

El rey Quahutimóc luego que supo como Cortés tenia ya sus bergantines en agua y tan gran ejército para sitiar à México, juntó á los señores y capitanes de su reino á tratar del remedio: unos le incitaron á la guerra confiados en la mucha gente y fortaleza de la cuidad; otros que deseaban la salud y bien público (38) fueron de parecer que no sacrificaran los hombres españoles cautivos, sino que los guardásen para hacer las amistades y aconsejaban la paz; otros dijeron que preguntásen á los dioses lo que querian: el rey que se inclinaba mas á la paz que à la guerra, dijo que tendria su acuerdo y plática

[38] *Chimalpain dice que el consejo de Quauhtimotzin se compuso del rey de Tezcoco, el de Tlacopan*, Tlacotzin Zihaucatl, *juez mayor de México*, Petlautzin, Motelihuetzin, Teouhtlamacasqui, Covatzin, Ahuelitotzin, Yopicatl, y Papozatcintzin.

con los idolos, y les avisaria de lo que consultáse con ellos, y á la verdad él quisiera tomar algun buen asiento con Cortés temiendo lo que despues le vino; empero como vió los suyos tan determinados, sacrificó cuatro españoles que aun tenia vivos y enjaulados á los dioses de la guerra, y cuatro mil personas indios, segun dicen algunos. Yo bien creo que fueron muchos, mas no tantos: dicen tambien que habló con el diablo en la persona de *Vitzilopuchtli*, el cual le dijo que no temiese á los españoles pues eran pocos, ni à los otros que con ellos venian por cuanto no perseverarian en el cerco, y que saliése á ellos y los esperáse sin miedo ninguno porque él ayudaria y mataria á sus enemigos. Con esta palabra que del diablo tuvo mandò Quauhtimotzin quitar luego las puentes, hacer baluartes, velar la ciudad y armar cinco mil barcas ó canoas, y con esta determinacion y aparejo estaba cuando llegaron Cristobal de Olid y Pedro de Alvarado á combatir las puentes, y à quitar el agua á México, y no los temian mucho, ántes los amenazaban de la ciudad diciendo que contentarian á los dioses con su sacrificio y hartarian con su sangre y con su carne los tigres que ya estaban cebados con cristianos. Decian tambien á los de Tlaxcálan, ¡ah cornudos! ¡ah esclavos! ¡ah traidores! á vuestros dioses y rey no os quereis arrepentir de lo que haceis contra vuestros señores, pues aqui moríreis malamente porque os matará la hambre ó nuestros cuchillos y os prenderèmos, y comerémos, haciendo de vosotros el mayor sacrificio y banquete que jamás en esta tierra se hizo, en señal y voto de lo cual os arrojamos esos brazos y piernas de hombres propios vuestros, que para alcanzar victoria sacrificamos, y despues irèmos á vuestra tierra, asolarèmos vuestras casas, y no dejarèmos casta de vuestro linaje. Los tlaxcaltécas burlaban mucho de tales fieros y respondian que les valdria mas darse que resistir á Cortès, pelear que bravear, callar que injuriar á otros mejores, y si querian algo que saliésen al campo y que tuviésen por cierto ser llegado el fin de sus bellaquerías y señoríos, y aun de sus vidas. Era mucho de ver estas y semejantes habladas y desafios que pasaban entre los unos y los otros. Cortés que tenia aviso de esto y de lo demás que cada dia pasaba, envió delante à Gonzalo de Sandovál á tomar á Ixtapalapan, y él se embarcó para ir tambien allà. Sandovál comenzó á combatir aquel lugar por una parte y los vecinos con temor ó por meterse en México á salirse por otra y à recojerse en las barcas: entraron los castellanos y pusiéronle fuego. Llegó Cortés à la sazon à un peñol grande, fuerte, metido en agua y con mucha gente de culhùa, que en viendo venir los bergantines á la vela hizo ahumadas, y en teniéndolos cerca les dió grita y les tiró muchas flechas y piedras. Saltó Cortés y con el hasta ciento y cincuenta compañe-

ros españoles: combatiòles, ganóles las albarradas que para mejor defensa tenian hechas, subió á lo alto, pero con mucha dificultad, y peleò allà arriba de tal suerte que no dejó hombre, ecepto mugeres y niños, y esta fuè una hermosa victoria aunque fueron heridos veinte y cinco españoles por la matanza que hubo, por el espanto que á los euemigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto habia tantos humos y fuegos al rededor de la laguna y por la sierra, que parecia arderse todo, y los de México entendiendo que los bergantines llegaban, salieron en sus barcas ciertos caballeros y tomaron quinientos de los mejores y adelantàronse para pelear con ellos pensando vencer, y cuando no tentar á lo menos que cosa eran buques de tanta fama. Cortes se embarcó con el despojo y mandó á los suyos estar quedos y juntos, para mejor resistir, y porque los contrarios pasâsen á fin de que sin órden ni concierto acometiésen y se perdiésen. Los de quinientas barcas caminaron á mucha priesa, mas se pararon á tiro de arcabús de los bergantines á esperar la flota que les pareciò no dar batalla con tan pocas cansadas; llegàronse poco á poco tantas canóas que enchian la laguna, daban tantas voces, hacian tanto ruido con atabales, caracoles y otras vocinas, que no se entendian unos à otros, y decian tantas villanias y amenazas como habian dicho á los españoles y tlaxcaltécas. Estando asi una y otra armada con semblante de pelear, sobrevino un viento terral por popa de los bergantines tan favorable y á tiempo que pareció milagro. Cortés entonces alabando á Dios dijo à los capitanes que arremetiésen juntos y à una, y no pasâsen hasta encerrar los enemigos en México, pues era nuestro señor servido de darles aquel viento para alcanzar victoria, y que mirásen cuanto les iba en que ganásen aquella primer victoria y batalla, y las canóas, cobrásen miedo à los bergantines del primer encuentro. En diciendo esto embistieron en las canóas que con el tiempo contrario ya comenzaban á huir: con el ìmpetu que llevaban à unas quebraban, á otras echàban á fondo, y á los que se alzaban y defendian mataron: no hallaron tanta resistencia como al principio pensaban, y asi las desbarataron presto; siguiéronlas dos leguas y acorraláronlas en la ciudad, prendieron algunos otros señores caballeros y otras gentes: no se pudo saber cuantos fueron los muertos, mas de que la laguna parecia de sangre. Fué esta señalada victoria, y estubo en ella la llave de aquella guerra, porque los españoles quedaron señores de la laguna, y los enemigos con gran miedo y pèrdida: no se perdieran asi sino por ser tantos que se estorvaban unos á otros, ni tan presto, sino por el tiempo. Alvarado y Cristobal de Olid como vieron la derrota, estrago y alcance que Cortés hacia con los bergantines en las barcas, entraron en la calzada con sus huestes, combatieron y tomaron

ciertas puentes y albarradas por mas recio que se defendian, y con el favor de los bergantines que les llegó, corrieron los enemigos una legua haciéndolos saltar en la laguna á la otra parte en que no habia fustas: tornáronse con eso, mas Cortés pasó adelante, y como no parecian mas canóas saltó en la calzada que va de Ixtapalapan, con treinta españoles: combatió dos torres pequeñas de ídolos con sus cercas bajas de cal y canto, donde le recibiò Moteuhsoma, que es en el punto donde ahora està la iglesia de S. Antonio Abad que se dice *Xolloco*: ganólas aunque con harto peligro y trabajo, pues que los que estaban dentro era muchos, y las defendian bien: hizo luego sacar tres tiros para ojear los enemigos que cubrian la calzada, que estaban muy rehacidos y recios de echar: tirarou una vez, é hicieron mucho daño; mas como se quemò la pólvora por descuido del artillero, y por ser ya las puestas del sol, cesaron de pelear los unos y los otros. Cortés aunque tenia otra cosa pensada y acordada con sus capitanes, se quedó alli aquella noche: envió luego por pólvora al real de Gonzalo de Sandovál, y por cincuenta peones de su guarda, y por la mitad de la gente de Cuihuacàn, ó Coyoacán.

CAPITULO 21.

Como puso Cortés cerco á México.

Estuvo Cortés aquella noche à la entrada de Mexico, con tan gran peligro como temor, porque no tenia mas de cien compañeros españoles, y los otros eran menester en los bergantines, porque á la media noche cargaron sobre él mucha cantidad de enemigos en barcas por la calzada con terrible grita y flecheria; pero mas fué el ruido que las nueses, aunque fué novedad, no acostumbrando los indios pelear á tal hora: dicen algunos que por el daño que recibian de los bergantines se volvian luego. Al amanecer llegaron á Cortés ocho de à caballo, y hasta ochenta peones de los de Cristobal de Olid, y los de México comenzaron luego á combatir las torres por agua y tierra con tantos gritos y alaridos como suelen. Salió Cortés à ellos, corrió la calzada adelante y ganóles una puente con su baluarte, é hìzoles tanto daño con los tiros y caballos de modo que los encerró: siguiò hasta las primeras casas de la ciudad y por que recibia daño y le herian muchos desde las canóas rompió un pedazo de la calzada por junto á su real para que pasásen cuatro bergantines de la otra parte, los cuales á pocas arremetidas acorralaron las canóas á las casas, y asi quedó señor de ambas lagunas. Otro dia partió el capitan Gonzalo de Sandovál de Ixtapalapan para Cuihuacán ó Coyoacàn: de camino tomó y destruyó una pequeña ciudad que està en

la laguna que es *Mexicaltzinco* porque salieron á pelear con él. Cortés le envió dos berhantines para que con ellos como puentes pasásen el ojo de agua que por alli iba de la calzada que habian rompido los enemigos; dejò Sandoval su gente con Cristobal de Olid, y fuèse para Cortés con diez caballos, hallóle revuelto con los de México, apeóse á pelear, y le atravesaron un pie con una vara: otros muchos españoles quedaron aquel dia heridos; mas bien se lo pagaron los enemigos que los maltrataron de tal manera pues que de alli adelante los trataron con mas miedo y menos orgulloso ánimo que solian. Con lo que hasta aquí habia hecho pudo Cortés muy bien asentar y ordenar su gente y real en los lugares que mejor le pareciò y à proveerse de pan y de otras cosas muchas necesarias: tardó en ello seis dias, annque ninguno pasó sin escaramucear. En los bergantines hallaron canales para navegar al rededor de la ciudad que fué cosa muy provechosa y asi entraron muy adentro de México y quemaron muchas casas por los arrabales: cercóse Mèxico por cuatro partes aunqne al principio se determinó por tres. Cortés estuvo entre dos torres de la calzada que ataja las lagunas, Pedro de Alvarado en la calzada de Tlacópan, Cristobal de Olid en Culhuacán ó Coyoacán, y Gonzalo de Sandovál (creo) que en Xaltócan ò Tenayucan, porque Alvarado y otros dijeron que por aquel lado se saldrian los enemigos viéndose en aprieto si no guardaban una calzadilla que iba por alli. No le pesára à Cortès dejar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, sino porque no se aprovechàse de la tierra metiendo por allì vìveres, armas y gente de socorro que pensaba el capitan Cortés aprovecharse mejor de los contrarios en tierra que en agua, y en cualquiera otro pueblo que no en aquel, y porque dice un proverbio, *à tu enemigo si huye hazle la puente de plata.*

CAPITULO 22.

La primera escaramuza dentro de México.

Quiso Cortés un dia entrar en México por la calzada y ganar cuanto pudiése de la ciudad, y ver qué ánimo ponian los vecinos: mandó decir á Pedro de Alvarado y à Gonzalo de Sandovál, que cada uno acometiése por su estancia, y á Cristobal de Olid que le enviàse ciertos peones y algunos de á caballo y que los demàs guardàsen la entrada de la calzada de Culhuacán de los de Xochimilco, Coyoacàn, Culhuacán, Ixtapalapan, *Vitzilopuchtli*, (39) Mexicaltzinco, y otras ciudades alli al rededor, aliadas y sujetas à México, no fuera que entrá-

[39] *Llámase hoy Churubuzco.*

sen por detrás. Mandó asimismo que los bergantines fuèsen á raiz de la calzada, haciéndole espalda por entrambos lados. Saliò pues de su real muy de mañana con mas de doscientos españoles, y hasta ochenta mil amigos, y á á poco trecho halló los enemigos bien armados y puestos en defensa de lo que tenian quebrado de la calzada, que seria cuanto una buena lanza en largo y otra en hondo: peleó con ellos, defendièronse muy gran rato detrás de un baluarte, al fin les ganó aquellos y los siguió hasta la entrada de la ciudad donde habia una torre, y al pie de ella una puente muy grande alzada con muy buena albarrada, por debajo de la cual corria gran cantidad de agua: era tan fuerte de combatir y tan temerosa de pasar que la vista solo espantaba: tiraban tantas piedras y flechas que no dejaban llegar á los españoles. Todavia la combatió, y como hizo llegar junto á los bergantines, por una parte otra la ganó con menos trabajo y peligro que pensaba, lo cual fuera imposible sin ayuda de ellos. Como los contrarios comenzaron á dejar la albarrada, saltaron en tierra los de los bergantines y luego pasó por ellos y á nado el ejército; los de Tlaxcálan, Huejotzinco, Cholóllan y Tezcoco, cegaron con piedras y adobes aquella puente: los españoles pasaron adelante, y ganaron otra albarrada que estaba en la principal y mas ancha calle de la ciudad, y como no tenia agua pasaron fácilmente y siguieron los enemigos hasta otra puente, la cual estaba alzada, y no tenia mas de una viga: los contrarios no pudiendo pasar todos por ella, pasaron por el agua à mas andar, por ponerse en salvo; y porque hasta alli ya no podian pasar los bergantines quitaron la viga y se pusieron á la defensa: llegaron los nuestros y se estancaron porque no podian pasar sin echarse al agua, lo cual era muy peligroso sin tener bergantines, y como desde la calle y baluarte y desde las azotéas peleaban con mucho corazon los mexicanos y les hacian daño en los españoles, hizo Cortés acestar dos tiros á la calle y que no tirásen á menudo los ballestas y escopetas: recibian con esto mucho daño los de la ciudad y aflojaron algo de la valentia que al principio tenian: los castellanos lo conocieron y arrojaron ciertos españoles al agua y pasáronla. Como los enemigos vieron que pasaban desampararon las azotéas y la albarada que habian defendido dos horas y huyeron: pasó el ejèrcito y luego hizo Cortés á sus indios cegar aquella pnente con los materiales de la albarrada y con otras cosas. Esta puente es la que está junto al hospital de la Concepcion (40) que los naturales llaman *Vitzillan*. Los españoles con algunos amigos prosiguieron el alcanze, y á dos tiros de ballesta hallaron otra puente pero sin albarrada, que estaba junto á una de las prin-

[40] *Hoy hospital de Jesus.*

cipales plazas de la ciudad: asentaron alli un tiro con que hacian mucho mal à los de la plaza: no osaban entrar dentro los españoles por los muchos que en ellas habia; mas al cabo como vieron no tenian agua que pasar determinaron puesta en obra volver las espaldas y cada uno echó por su parte á donde poderse salvar, aunque los mas fuésen al templo mayor. Los españoles y sus enemigos corrian tras de ellos, entraron y á puras lanzadas los echáron fuera que con el miedo no sabian de si: subieron à las torres, deribaron muchos idolos y auduvieron un rato por el pátio. El rey Quauhtimoc reprendiò mucho à los suyos porque asi huyeron: ellos tornaron en sì, reconocieron su cobardia y como no habia caballos revolvieron sobre los españoles, y por fuerza los echaron de las torres y de todo el circuito del templo, y les hicieron huir gentilmeute. Cortés y otros capitanes los detuvieron é hicieron hacer rostro debajo los portales del patio, diciendo cuanta verguenza les era huir; pero en fin no pudieron esperar viendo el peligro y aprieto en que estaban, y que los aquejaban reciamente: retiràronse á la plaza donde quisieron rehacerse, mas tambien fueron echados de alli: desamparò el tiro el artillero que poco ántes dije no pudiendo sufrir la fuerza y furia del enemigo. Llegaron á esta ocasion tres de à caballo con sus lanzas, y entraron por la plaza alanceando indios: como los vecinos vieron caballos comenzaron á huir y los españoles á cobrar ánimo y á revolver sobre ellos con tanto ímpetu que les tornaron á ganar el templo grande, y cinco españoles subieron las gradas, entraron en las capillas mataron diez ó doce mexicanos que se hacian fuertes alli y tornàronse á salir: vinieron luego otros seis de á caballo juntàronse con los tres y ordenaron todos una celada, en que mataron mas de treinta mexicanos. Cortés entonces como era tarde y estaban los suyos cansados, hizo señal de recoger, cargó tanta multitud de contrarios à la retirada que á no ser por los de á caballo peligraran hartos españoles, porque arremetian como perros rabiosos sin temor ninguno, y los caballos no aprovecharan si Cortés no tuviera el cuidado de allanar los malos pasos de la calle y calzada: todos huyeron y pelearon muy bien, pues que las guerra lo lleva. Los españoles quemaron algunas casas de aquella calle, porque cuando otra vez entraran no recibiésen tanto daño, con las piedras que les tiraban de las azotéas: Gonzalo de Sandovál y Pedro de Alvarado, pelearon muy bien por sus cuarteles como buenos hombres y valiéntisimos capitanes.

CAPITULO 23.

El daño y fuego de casas.

Andaba en este tiempo D. Fernando de Alvarado Tecocoltzin, señor de Tezcoco por su tierra visitando y atrayendo à sus vasallos al servicio y amistad de Cortès que para esto se quedó, y con su maña ó porque á los españoles les iba pròsperamente, atrajo casi toda la provincia de Culhuacán que señorea à Tezcoco y seis ó siete hermanos suyos que mas no pudo aunque tenia mas de ciento segun despues se dirá, y à uno de ellos que como arriba dije era el primero que se bautizó, llamándose D. Fernando de Alvarado Tecocoltzin, señor y cacique de Tezcoco, que llamaban Ixtlilxuchil, que bautizado despues, se llamò D. Hernando Cortès Ixtlilxuchitl, mancebo esforzado y de hasta veinte y cuatro años hizo capitan, envióle al cerco con obra de cincuenta mil combatientes muy bien aderezados y armados. Cortés lo recibió alegremente agradeciendo su voluntad y obra, tomó para su real treinta mil de ellos, y repartiò los otros por las guarniciones. Mucho sintieron en México este socorro y favor que D. Fernando Tecocoltzin enviaba á Cortès, porque lo quitaba á ellos, y porque venian alli parientes y hermanos, y aun padres de muchos que dentro de la ciudad estaban con Quauhtimotzin. Dos dias despues que D. Hernando Cortés Ixtlilxuchitl llegó, vinieron los de Xochimilco y ciertos serranos de la lengua que llaman otomitl à darse á Cortès, rogando á este capitan les perdonáse la tardanza y ofreciendo gente y vituallas para el cerco; èl se holgó mucho con su venida y ofrecimiento porque siendo aquellos sus enemigos estaban seguros los del real de Culhuacán: trató muy bien los embajadores, díjoles como de alli á tres dias queria combatir la ciudad, y por tanto que todos viniésen para entonces con armas, pues que en aquello conoceria si eran sus amigos y asi los despidió: ellos prometieron de venir y lo cumplieron. Enviò tras de esto tres bergantines á Sandovál y otros tres à Pedro de Alvarado, para estorbar que los de México se aprovechásen de la tierra metiendo en canoas agua, fruta, centli y otras vituallas por aquella parte, y para hacer espaldas y socorrer á los españoles todas las veces que entrásen por la calzada á combatir la ciudad, que él tenia conocido de cuanto provecho eran aquellos barcos. Estando cerca de las puentes los capitanes de ellos corrian noche y dia toda la costa y pueblos de la laguna por alli. Hacian grandes saltos, tomaban muchas barcas á los enemigos cargadas de gente y mantenimiento, y no dejaban à ninguna entrar ni salir. El dia que emplazó los enemigos al combate oyó Cortès misa, instruyò á los

capitanes de lo que habian de hacer, y salió de su real con veinte hombres de á caballo y trescientos españoles y gran muchedumbre de amigos y tres piezas de artillería: encontró luego con los enemigos, que como en tres ó cuatro dias atras no habian tenido combates habian abierto muy á su placer lo que los españoles habian cegado, hecho mejores baluartes que primero, y estaban esperando con los alaridos acostumbrados; mas como vieron bergantines por la una parte y la otra de la calzada, aflojaron la defensa. Conocieron luego los castellanos el daño que hacian, saltaron los de los bergantines en tierra y ganaron la albarrada y puente: pasó luego el ejército y dió tras los enemigos los cuales á poco trecho se guarnecieron en otra puente muy presto, aunque con harto trabajo se la ganaron los castellanos, y los siguieron hacia otra, y asi peleando de puente en puente los echáron de la calzada y de la calle y aun de la plaza. Cortès anduvo hasta con diez mil indios, cegando con adobes, piedra y madera todos los caños de agua y allanando los malos pasos, y hubo tanto que hacer que se ocuparon todos aquellos diez mil indios hasta hora de vísperas: los españoles y amigos escaramucearon todo este tiempo con los de la ciudad de los cuales mataron muehos en las celadas que les echaron tambien: anduvieron un rato por las calles que no tenian agua ni puentes los de á caballo alanceando ciudadanos, y de esta manera los tuvieron cerrados en las casas y templos. Era cosa notable lo que nuestros indios haciaa y decian aquel dia á los de la ciudad, porque unas veces los desafiaban á la pelear, otras los convidaban á cena, mostrándoles piernas y brazos y otros pedazos de hombres, y les decian.... esta carne es de la vuestra, esta noche la cenarémos y mañana la almorzarèmos, y despues vendrémos por mas; por eso no huyais que sois valientes, y mas os vale morir peleando que de hambre, y luego tras de esto apellidando cada uno por su ciudad ponian fuego à las casas. Mucho pesar tomaron los mexicanos de verse asi afligidos por los españoles, pero mas les pesaba el verse ultrajar de sus vasallos, y en oir gritar á sus puertas, victoria, victoria ¡Tlaxcálan, Chalco, Tezcoco, Xochimilco y otros pueblos, asi que del comer carne no hacian caso, porque tambien ellos se comian los que mataban. Cortès viendo los de México tan endurecidos y porfiados en defenderse ó morir, coligió dos cosas, una que habria poca ó ninguna de las riquezas que en vida de Moteuhsoma vió, y tuvo: otra que le daban ocasion y les forzaban á que los destruyése totalmente, y de ambas les pesaba pero mas de la postrera, y todo era pensar qué forma tomaria para atemorizarlos y hacerles venir en conocimiento de su yerro y del mal que podian recibir, y por ello derribó muebas torres y quemó los ídolos, quemó asimismo las casas grandes en que la otra

tes posó, y la casa de las aves que cerca estaba. No habia español mayormente de los que àntes las vieron, que no sintiése pena de ver arder tan magníficos edificios; mas para que á los ciudadanos les pesára mucho las dejaron quemar, y nunca mexicano ni hombre de aquella tierra pensò que fuerza humana, cuanto mas la de aquellos pocos españoles bastára à entrar en México à su pesar, y poner fuego á lo principal de la ciudad. Entre tanto que ardia el fuego recogió Cortès su gente, y volvióse para su real. Los enemigos quisieron remediar aquella quemazon mas no pudieron, y como vieron ir á los contrarios diéronles grandísima carga y grita, y mataron algunos que de cargados con el despojo iban rezagados. Los de á caballo que podian muy bien correr por la calle y calzada los detenian à lanzadas, y asi ántes que anocheciése entraron los españoles en su fuerte y los enemigos en sus casas, los unos tristes y los otros cansados. Mucha fué la matanza de este dia pero mas fuè la quemazon que de casas se hizo, porque sin las ya dichas quemaron otras muchas los bergantines por las calles donde entraron: tambien entraron por su parte los otros capitanes, mas como era solamente para divertir los enemigos no hay mucho que contar.

CAPITULO 24.

La diligencia de Quauhtimòc y de Cortés.

A otro dia siguiente muy de mañana despues de haber oido misa, tornó Cortés á la ciudad con la misma gente y òrden porque los contrarios no tuviésen lugar de limpiar las puentes ni haber baluartes; mas por bien que madrugó fuè tarde, pues que no se durmieron en México, sino que luego que tuvieron fuera al enemigo tomaron palas y picos y abrieron lo cegado, y con lo que sacaban hacian albarradas, y asi se fortificaron como estaban primero. Muchos desmayaban y otros perecian en la obra de sueño y hambre que sobre cansados pasaban, mas no lo podian dejar de hacer porque Quauhtimoc andaba presente. Cortés combatió dos puentes con sus albarradas, y aunque fueron recias de tomar las ganò. Duró el combate de ellas de las ocho á la una despues de medio dia, y como habia grandìsimo calor y mucho trabajo, padecieron infinitos, gastòse toda la pólvora y pelotas de las escopetas, y todas las saetas y almacen que los ballesteros llevavan; harto tuvieron que hacer en ganar y cegar estas dos puentes aquel dia. Al retirarse recibieron algun daño. porque cargaron los enemigos como si los españoles fueran huyendo: venian tan ciegos y engolocinados que no advertian en las celadas que les ponian los de à caballo en las cuales morian

muchos mexicanos, y los delanteros que debian ser los mas esforzados, y aun con todo este daño no cesaban hasta verlos fuera de la ciudad. Pedro de Alvarado ganò tambien dos puentes de su calzada este dia, quemó algunas casas con ayuda de tres bergantines, y matò hartos enemigos. Algunos españoles culpaban del daño á Cortés porque no iba mudando su real, como iba ganando tierra, y las causas que para ello habia eran grandes, porque cada dia tenian un mismo trabajo y aun siempre mayor en ganar de nuevo, cegar otra vez puentes y caños de agua; el peligro que pasaban en ello era grande y notorio, porque les era forzado echarse á nado todas las veces que ganaban algun puente, y unos no sabian nadar, otros no osaban, y otros no querian porque los enemigos no les dejaban salir á cuchilladas y botes de lanza, y asi se tornaban heridos ó se ahogaban; otros decian que ya que no pasaba el real adelante, debia sostener las puentes, poniendo en ellas gente que las guardáse, mas Cortés aunque muy bien conocia esto no lo queria hacer por mejor, que cierto estaba que si pasara el real à la plaza que lo podian cercar los contrarios por ser grande la ciudad y muchos los vecinos, y asì el cercador quedaba cercado, y cada hora del dia y de la noche tuviera rebates y fuera reciamente combatido, y no pudiera resistir ni tuviera que comer si perdia la calzada y era segun Cortès lo decia, pues asentar las puentes era imposible, á lo menos dudoso por dos razones, la una porque eran pocos españoles, y quedando cansados del dia no podian pelear la noche; la otra que si las encomendaba á indios, era incierta la defensa y cierta la pérdida ó desbarate, de lo que se podia seguir gran mal; asi que por esto, como porque el confiaba en el buen corazon de sus españoles, que cayendo ó levantando habian de hacer como él, seguia su parecer y no el ageno.

CAPITULO 25.

Como tuvo Cortès doscientos mil hombres sobre México.

Eran los de Chalco tan leales amigos de los españoles ò tan enemigos de los mexicanos, que convocaron muchos é hicieron guerra á los de Ixtapalapan, Mexicaltzinco, Cuitlahuac, Vitzilopuchtli, Culhuacán y otros lugares de la laguna dulce que no estaban declarados por amigos de Cortés, aunque nunca despues que sitiò á Mèxico le habian enojado, y á esta causa ó por ver que los españoles llevaban de vencida à los mexicanos vinieron embajadores de todos aquellos pueblos á encomendarse à Cortès y rogarle los perdonase de lo pasado, y que mandáse à los de Chalco no les hiciésen mas daño. El los recibió

en su amparo, y les dijo que no les seria hecho mas mal, y que nunca de ellos tuvo enojo sino de los de México, y que por ver si era cierta ó fingida su embajada les hacia saber como no levantaria el cerco que tenia puesto, hasta tomar aquella ciudad de paz ó de guerra, por lo que les rogaba le ayudásen con canóas, pues tenian muchas, y con la demás gente que pudiésen armar, y le diésen algunos hombres que hiciésen casas á los españoles que no las tenian, y era tiempo de las recias aguas. Ellos prometieron cumplirlo, y asi vinieron muchos hombres de aquellos lugares é hicieron tantas casillas en la calzada de torre á torre donde era el real, que muy á placer cabian en ellas los españoles, y otros dos mil indios que los servian, que los demás dormian en Culhuacàn siempre, que no estaba mas de legua y media. Tambien proveyeron estos el real de algun pan y pescado y de infinitas *cerezas*, (41) de las cuales hay tantas por alli que pueden bastecer doblada gente que entonces habia en aquella tierra. Dura esta fruta cinco meses cada año, y son algo diferentes de las de España. No quedaba ya pueblo que algo montáse en toda aquella comarca por darse á Cortés, y entraban y salian libremente entre españoles y se venian todos á sus reales, unos por ayudar, otros por comer, otros por robar, y muchos por mirar, y asi pienso que habia sobre México doscientos mil hombres, y aunque es mucho el ser capitan general de tan gran ejército, fué mucha mas la destreza y gracia de Hernán Cortès en traer y regirlo tanto tiempo sin motin ni riña. Deseaba Cortès ganar y allanar la calle y calzada que vá de Tlacopan, (42) que es muy principal y tiene siete puentes para que libremente se comunicáse con Pedro de Alvarado que estaba en aquella parte, que con esto pensaba tener hecho lo mas, y para hacerlo llamò la gente y barcos de Ixtapalapan y de los otros pueblos de la laguna dulce, y luego vinieron tres mil y quinientos, de los cuales echó con cuatro bergantines en la laguna grande que rodease a México dos mil, y los mil y quinientos restantes en la otra con otros tres bergantines para que corriésen la ciudad, quemásen casas, é hiciésen todo el mas daño que pudièsen. Mandó á cada guarnicion que entráse por su cuartel y calle, matando, prendiendo y destruyendo lo posible, y él metióse por la calle de Tlacópan con ochenta españoles y muchos ausiliares, ganó tres puentes de ellas y las cegó, las otras dejó para otro dia y se volvió á su puesto: tornó luego al siguiente dia por la misma calle con la gente y órden pasada, ganó muy gran parte de la ciudad, mas nunca consiguió que Quauhtimoc diése señal de paz, de que se maravillaba mucho Cortès y aun le pesaba, asi por el mal que recibia, como por el que él hacia.

---

[41] *Que llamamos capulines.* [42] *Hoy de Tacuba.*

*

CAPITULO 26.

Lo que hizo Pedro de Alvarado para aventajarse. [*]

Quiso Pedro de Alvarado pasar su real á la plaza de Tlalteloleo porque pasaba trabajo y peligro en sustentar las puentes que ganaba con los españoles á pie y á caballo, teniendo su fuerte lejos de ellos tres cuartos de legua, y por aventajarse tanto como su capitan, y porque le importunaban los de su compañia, diciendo que les seria afrenta si Cortès ni otro alguno ganáse aquella plaza ántes que ellos, pues la tenia mas cerca que ninguno; determinó ganar las puentes de su calzada que le faltaban y pasarse á la plaza. Fuè pues con toda la gente de su guarnicion, llegó á una puente quebrada que tenia de largo sesenta pasos, que por que los españoles no pasásen la habian alargado y ahondado dos estados en agua: combatióla Alvarado, y con ayuda de los tres bergantines pasó el agua y la ganó: dejó dicho á unos que la cegasen y siguió el alcance de los enemigos con hasta cincuenta españoles; mas como los de la ciudad no vieron mas de aquellos pocos que no podian pasar los de á caballo, revolvieron sobre èl tan de subito y con tanto denuedo, que le hicieron volver las espaldas y echarse al agua sin ver como mataron muchos de nuestros indios y prendieron à cuatro españoles que luego alli para que todos los viésen los sacrificaron à sus dioses y comieron. Alvarado cayó de su locura por no ereer á Cortès que siempre le decia no pasáse adelante sin dejar primero el camino llano. Los que le aconsejaron pagaron con las vidas, y Cortès sintió la pena, y otro tanto le pudiera haber sucedido á él si cre-

---

[*] *Al hablar el padre Clavijero de las operaciones de Alvarado refiere las proezas de* Tzilacatzin. *Dice que este era un membrudo tlatelolco, disfrazado de otomite con un* ichcahuepilli *ó coraza de algodon, y sin mas armas que un escudo y tres piedras corrieado velocísimamente àcia los sit adores, arrojó una tras otra las tres piedras con tanta destreza y vigor que abatió un español con cada una, causando no menos indignacion à estos, que miedo y admiracion á los aliados. Empleáronse muchos arbitrios para haberlo à las manos, pero no fué posible, porque en cada combate se presentaba con un vestid) diferente, y en todos hacia gran daño á los sitiadores, teniendo además tantu velocidad para huir, como fuerza en los brazos para ofender.... Muchos de estos esforzados se necesitaban para tan inicuos agresores, mejor diré, se necesitaba aquel ángel exterminador que en una noche acabó con el campo de los Asirios que obraban sobre Jerusalén.*

yera á los que le decian que se pasàse al mismo mercado; mas él lo consideraba mejor porque cada casa estaba ya hecha isla segun la mucha agua que habia. Las calzadas por muchas partes rompidas y las azoteas llenas de piedras, que de estos y tales ardides usò y tuvo muchos Quauhtimoc. Cortés fué á ver donde habia mudado su real Pedro de Alvarado y á reprenderle por lo sucedido, y avisarle de lo que tenia de hacer, y como le halló tan metido dentro de la ciudad, y considerò los muchos y malos pasos que habia ganado, no solo no le culpó mas alabóie. Platicó con él aquel rato muchas cosas tocante á la conclusion del cerco, y se volvió á su real.

CAPITULO 27.

Las alegrias y sacrificios que los mexicanos hacian por una victoria.

Dilataba Cortés el poner su cuartél en la plaza mayor aunque cada dia entraba ó mandaba entrar á la ciudad á pelear con los vecinos por las razones poco ántes dichas, y por ver si Quauhtimoc se diera, y aun tambien porque no podia ser la entrada sin mucho peligro y daño, por cuanto los enemigos estaban ya muy juntos y muy fuertes. Todos los españoles juntamente con el tesorero del rey viendo su determinacion y el daño pasado, le rogaron y requirieron que se metiése en la plaza; él les dijo que hablaban como valientes, pero que convenia primero mirarlo muy bien, que los enemigos estaban fuertes y determinadísimos á morir defendiéndose: tanto replicaron que al cabo otorgó lo que pedian y publicó la entrada para el dia siguiente. Escribió con dos criados suyos à Gonzalo de Sandovál que estaba en su asiento y á Pedro de Alvarado la instruccien de lo que debian hacer, la cual en suma era que Sandovál hiciése alzar todo el fardaje de su guarnicion como que levantaba su real, y que pusiése diez de á caballo en la calzada tras de unas grandes casas porque si de la ciudad saliésen creyendo que huian los alanzeasen, y el que se viniése á donde Pedro de Alvarado estaba con diez á caballo y cien peones y con los bergantines, y dejando alli la gente tomáse los otros tres bergantines y fuése á ganar el paso, donde fueron desbaratados los de Alvarado, y si lo ganaba que lo cegàse muy bien ántes de ir mas adelante, y que si fuése no se alejáse, ni ganàse paso que no lo dejase cegado y bien aderezado: que Alvarado entráse cuanto pudiése a la ciudad y que le enviàse ochenta españoles. Ordenò asimismo que los otros siete bergantines guiásen las tres mil barcas ó canòas de los amigos indios como la otra vez por entrambas lagunas. Repartió Cortès la gente de su real en tres compañias por que

para ir à la plaza habia tres calles por la una que era' de enmedio que llaman *Cuahuecatitlan* (43) entraron el tesorero Julian de Alderete, Alonzo de Grado con setenta españoles, veinte y mil indios, ocho caballos, doce azadoneros y muchos gastadores para cegar los caños de agua, allanar las puentes y derribar casas. Por la otra calle que se dice *Tecontlanamacoya* envió á Jorge de Alvarado y Andrés de Tapia con ochenta españoles, y mas de diez mil indios: quedaron à la boca de esta calle dos tiros y ocho de à caballo. Cortés fué por la otra principal calle que se dice ahora de Santa Ana que va á dar á *nuestra señora de Guadalupe*, en esta entró con gran número de amigos y con cien españoles de à pie, de los cuales eran veinte y cinco ballesteros y escopeteros: mandó á ocho de á caballo que quedàsen y no fuésen tras de él sin enviárselo á decir. De esta manera entraron todos á un tiempo, y cada cuadrilla por su cabo, é hicieron maravillas derrotando hombres y albarradas, y ganando puentes llegaron cerca del Tianquiztli: cargaron tantos indios de nuestros amigos que entraron por las calles á escala vista y las robaron: segun iba la cosa parecia que todo se ganaba aquel dia. Cortés decia que no pasásen adelante que bastaba lo hecho, no recibiésen algun revès, y que mirásen si dejaban bien cegadas las puentes ganadas en que estaba todo el peligro ó victoria. Los que iban con el tesorero siguiendo victoria y alcance, dejaron una quebrada falsamente ciega de doce pasos de ancha, y dos estados de honda: fuè allà Cortès luego que se lo dijeron à remediar aquel mal recaudo, mas tan presto como llegò vió venir huyendo los suyos arrojarse al agua por miedo de los muchos indios y enemigos que venian detrás, los cuales se echában tras de ellos por matarlos: venian tambien por agua barcas que tomaban vivos muchos de nuestros amigos y aun españoles. No sirviò entonces Cortés ni otros quince que alli estaban sino de dar las manos á los caidos: unos salian heridos, otros medio ahogados y muchos sin armas. Cargó tanta gente enemiga que los cercó. Cortés y sus quince compañeros embebecidos en socorrer á los del agua, y ocupados con los socorridos no se pensaron el peligro en que estaban, y asi echàron mano de él ciertos mexicanos y llevàranselo à no ser por Francisco de Olea criado suyo que cortó las manos al que le tenia asido de una cuchillada, al cual mataron luego alli los contrarios, y asi murió por dar la vida á su amo. Llegò en esto Antonio de Quiñones capitan de la guardia, trabó del brazo á Cortés y sacóle por fuerza de entre los enemigos, con quien fuertemente peleaba. Ya entonces corria la famade que Cortés era preso, acudian españoles los á la brega, y uno de à caballo venia haciendo

---

[43] *Parece que es Necatitlán, barrio al sur de México.*

algun tanto de lugar, mas luego le dieron una lanzada por la garganta que le hicieron dar la vuelta, estancó un poco la pelea pues que le hicieron caer en el suelo muerto. Cortès cabalgò en un caballo que le trajeron, y porque no se podia pelear allì bien á caballo, recojió los españoles, y dejando aquel mal paso se saliò à la calle de Tlacopan que es ancha y buena. Murió allì Guzman, camarero de Cortès por querer darle un caballo, cuya muerte diò mucha tristeza á todos, pues era honrado y valiente: anduvo tan revuelta la cosa que cayeron al agua dos yeguas, la una se remedió, la otra mataron los indios como hicieron con el caballo de Guzman. Estando combatiendo una albarrada el tesorero Guzman de Alderete y sus compañeros les echaron de una casa tres cabezas de españoles diciéndoles que otro tanto harian de ellos si no alzaban el cerco. Viendo Cortés esto y entendiendo el estrago que digo, se retrajeron poco á poco. Los temacaxtles del demonio se subieron à unas torres de Tlaltelolco donde estaban sus dioses, encendieron braseros echaron en ellos *copalli* en señal de victoria, desnudaron los españoles cautivos que serian hasta cuarenta, abrièronles por el pecho, sacáronles los corazones para ofrecer á sus ìdolos, y rociaron el aire con la sangre. Quisieron los españoles ir allà y vengarse de aquella crueldad ya que no la podian estorbar; mas bien tuvieron que hacer en ponerse en cobro segun la carga y priesa que les dieron los enemigos, no teniendo caballos ni espadas. Fueron este dia cuarenta españoles presos y sacrificados, quedò herido Cortés en una pierna, y mas de otros treinta españoles, perdióse un tiro que lo echáron en el agua y tres ó cuatro caballos: murieron cerca de dos mil indios nuestros amigos, muchas de nuestras canoas se perdieron y los bergantines estuvieron para ello. El capitan y maestre de uno de estos salieron heridos, y el capitan muriò de la herida de allì á ocho dias: tambien murieron peleando este dia cuatro españoles del real de Alvarado. Fué aciago el dia, y la noche triste y llorosa para los españoles y amigos. Regocijaron aquella tarde y noche los de Mèxico con grandes luminarias y fuegos, con muchas vocinas y atabales, con bailes, banquetes y borracheras. Abrieron las calles y puentes como ántes las tenian, pusieron velas en las torres y centinelas cerca de los reales, y luego por la mañana envió el rey dos cabezas de cristianos y otras dos de caballos por toda la comarca en señal de la victoria alcanzada, rogándoles que dejásen la amistad los de españoles, y prometiendo que presto acabarian los que quedaban y libraria toda la tierra de guerra, lo cual fuè causa de que algunas provincias tomásen ànimo y armas contra los amigos y aliados de Cortés, como hicieron Malinalco y Cohuizco contra Coahunaváe, ó Cuauhnahuac: sonóse luego esto por muchas partes y temian los españoles rebe-

lion en los pueblos amigos y motin en su ejército, mas quiso Dios que no lo hubiése. Cortés salió con su gente otro dia á pelear por no mostrar flaqueza á los enemigos, y tornóse de la primera puente; tuvo algunos reencuentros y luego se volvió à su fuerte, aunque no descansaba de alli adelante.

CAPITULO 28.

La conquista de Malinalco, Matatlzinco (*) y otros pueblos.

A dos dias del desbarato dicho vinieron al real de Cortès los de Coauhnahuac (44) que ya de muchos dias eran sus amigos á decirle como los de Malinalco y Cohuizques les daban guerra y les destruian las siembras y frutas, y le amenazaban á él para despues que los hubiése á ellos vencido, por tanto que les diése alguna ayuda de españoles. Cortés aunque tenia mas necesidad de ser socorrido que de socorrer, les prometió mandar españoles, tanto por no perder crèdito, cuanto por la instancia con que los pedian, lo cual contradijeron algunos de los principales castellanos que no les parecia bien sacar gente del ejército. Dióles ochenta peones de estos, diez de á caballo, y por capitan à Andrés de Tàpia á quien encargó mucho la guerra y la brevedad: aplazòle con diez dias para ir y venir. Andrès de Tápia fué allá, juntóse con los de Coauhnahuac, halló à los enemigos en una aldéa cerca de Malinalco, peleó con ellos en campo raso, desbaratólos y siguiólos hasta la ciudad, que es un pueblo grande abundante de agua, y asentado en un cerro muy alto donde los caballos no podian subir: taló lo llano y tornòse; hizo tanto fruto esta salida que libró los amigos, y atemorizó los enemigos que tomaban àlas pensando que iban muy de caida los españoles. Al segundo dia que Andrés de Tápia llegó de Cuauhnahuac, vinieron diez y seis mensajeros, de lengua otomitl quejándose de los señores de la provincia de Matatlzinco sus vecinos, que les hacian cruda guerra, y que les habian destruido la tierra, quemado un lugar y llevàdose la gente, y que venian àcia México con propósito de pelear con los españoles para que saliésen entonces los de la ciudad, y los matàsen ó echásen del cerco, y que proveyese presto de remedio, por que no estaban de alli mas de doce leguas y eran muchos. Cortés creyó ser así por lo que los dias atrás cuando andaban peleando le amenazaban los mexicanos con Matatlzinco, envió allá á Gonzalo de Sandovál con diez y ocho caballos, cien peones, y con muchos indios amigos de aquella serrania

---

[*] *En el valle de Toluca.*
[44] *Hoy Cuernavaca.*

que estaban dias habia en el cerco. Hizo Cortés esto, tanto por no mostrar flaqueza á los amigos y enemigos, como por socorrer aquellos que bien sabia en cuanto peligro andaban los que iban y los que quedaban, y que se quejaban los suyos. Sandovál se partió, durmiò dos noches en tierra de otomitls, que estaba destruida: llegó despues à un rio que pasaban los enemigos, los cuales llevaban gran priesa de un lugar que acababan de quemar, y como vieron españoles y hombres à caballo huyeron dejando buena parte del despojo: pasaron los españoles otro rio, y repararon en un llano. Sandovàl los siguió, halló en el camino fardeles de ropa que no pudieron llevar, cargas de centli y niños asados, arremetió á ellos con los caballos, llegaron luego los de á pie y desbaratados huyeron: siguiólos hasta meterlos en Matatlzinco que estaba tres leguas, murieron en el alcance dos mil, la ciudad se puso en defensa para que entretanto se fuesen mugeres y muchachos y llevásen la ropa á un cerro muy alto donde habia una fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros amigos que serian hasta setenta mil, entraron dentro del pueblo, echaron fuera los vecinos, saqueáronlo y quemàronlo, y en esto se pasó la noche: los vencidos se recogieron al cerro que digo, tuvieron grandes llantos y alaridos, y un estruendo increible de atabales y vocinas hasta media noche, que despues todos se fueron de alli. Sandovál sacò todo su ejército luego por la mañana, fué al cerro y no halló á nadie, ni rastro de los enemigos, fué á dar sobre un lugar que estaba de guerra; mas el señor de este lugar dejó las armas, abrió las puertas, dióse, y prometiò de traer de paz á los de Matalzinco, Malinalco, Cuixco, y cumpliòlo porque luego les habló y los llevó à Cortés; él los perdonò, y ellos le sirvieron muy bien en el cerco que mucho pesó al rey Quauhtimoc.

CAPITULO 29.

Determinacion de Cortès en asolar á México.

Chichimecatl, señor tlaxcalteca, que trajo la tablazon de los bergantines y que estaba con Pedro de Alvarado al principio de la guerra, viendo que ya no peleaban los españoles como solian, entró con solo los de su provincia, cosa que no se habia hecho á combatir la ciudad, acometiò una puente con mucha grita y apellidando su linaje y ciudad la ganó: dejò alli cuatrocientos flecheros y siguió los enemigos que de industria para cojerle à la vuelta huian; revolvieron sobre él y trabóse una muy gentil escaramuza, que unos y otros pelearon reciamente y á un igual pasaron grandes razones: hubo muchos heridos y muertos de una y otra parte, con que todos cenaron muy bien, dièronle carga y pensaron salirse al paso del agua;

mas él lo pasó seguramente con el favor de los cuatrocientos flecheros que detuvieron los contrarios y les hicieron perder la soberbia; quedaron los de México corridos de aquella entrada y espantados de la osadia de los tlaxcaltécas, y aun los españoles se maravillaron del ardid y destreza. Como no combatian los nuestros segun solian, pensaban en México que de cobardes y enfermos, ó por ventura de hambrientos, y un dia al romper el alva dieron en el real de Alvarado un buen rebato: sintiéronlo las velas, tocaron á la arma, salieron los de dentro á pie y à caballo, y á lanzadas les hicieron huir: muchos de ellos se ahogaron, otros fueron heridos y todos escarmentados: dijeron tras de esto los de México que querian hablar á Cortés, él se llegó á una puente alzada à ver que decian: ellos una vez pedian treguas y otras paces, y siempre ahincaban que se fuesen los españoles de toda su tierra; era todo esto para descubrir qué corazon tenian los españoles y para tomar algunos dias de treguas, á fin de abastecerse que su voluntad siempre fué de morir defendiéndose á si, á su pátria y á su religion. Cortés les respondió que las treguas á él ni á ellos convenian; mas que la paz que en todo tiempo era buena, no se perdiera por él aunque era el cercador y tenia mucho que comer: que miràsen ellos cómo la querian, ántes que se les acabáse el pan no se muriésen de hambre. Estando asi platicando con el faraute Malintzin, se puso en el baluarte un socarron anciano, y á vista de todos sacó con mucho espacio de una mochila ó costalillo pan y otras cosas que comió dando á entender que no tenian necesidad, y con esto se feneció la plática. Muy largo se le hacia à Cortés el sitio porque en cerca de cincuenta dias no habia podido ganar à México, y maravillàbase que los enemigos duràsen tanto tiempo en las escaramuzas y combates, y de que no quisièsen paz ni concordia sabiendo cuantos mil ares de ellos eran muertos á manos de los contrarios, y aun cuantos de hambre y dolencia: rogóles fuésen sus amigos sino que los mataria à todos en general y los tendria cercados por agua y tierra para que no les entráse fruta, ni pan, ni agua y se comièsen unos á otros. Ellos decian que primero se moririan los españoles, y cuanto mas miedo les ponian mas esfuerzo mostraban, y mas reparos y ardides hacian, pues que hincheron la plaza y muchas calles de piedras grandes por mandado del rey Quautimoc para que no pudiésen correr los caballos, y atajaron otras calles à piedra seca para que no entrásen los españoles. Cortés aunque no quisiera destruir tan hermosa ciudad, determinó derribar por el suelo todas las casas de las calles que ganáse y con ellas cegar muy bien las acequias y canales de agua: comunicólo con sus capitanes y á todos les pareció bueno aunque trabajoso y largo; díjolo tambien á los señores amigos indios del ejér-

cito, los cuales se holgaron en general con aquella nueva, y luego hicieron venir muchos labradores con chuictles de palo que sirven de pala y asada, ó cóas y cestos para cargar tierra: en esto se pasaron cuatro dias desbaratando casas. Cortès como tuvo gastadores apercibió su gente y comenzò de nuevo á combatir la calle que vá á la plaza mayor, aunque los de la ciudad demandaron paz fingidamente. Cortés se detuvo y preguntó por el rey que á donde estaba, y ellos respondieron que le habian ido á llamar, y asi esperó una hora y al cabo le tiraron muchas piedras, flechas y varas deshonrándole. Viendo esto arremetieron los españoles, ganaron una grande albarrada y entraron en la plaza, quitaron las piedras que daban estorbo á los caballos, cegaron el agua de aquella calle de tal manera que nunca mas se abriò, derrocaron todas las casas y dejando la entrada llana y abierta se volvieron al real. Seis dias à la continua hicieron los castellanos otro tanto como aquel sin recibir mucho daño, salvo que al postrero les hirieron dos caballos. Cortés les hizo al siguiente dia una emboscada, llamó á Gonzalo de Sandovàl que viniése con treinta caballos suyos y de Alvarado para juntarse con otros veinte y cinco que tenia: envió los bergantines adelante y toda la gente, y él se metió con treinta caballos en unas casas grandes de la plaza: pelearon en muchas partes con los de la ciudad, y con tanto esfuerzo que derrotaron muchos indios á la primera arremetida, y fuéronse retirando atràs, y al pasar la casa grande à donde estaba la celada soltaron una escopeta que era señal de que saliera. Venían con tanto hervor, y grita los contrarios ejecutando el alcance que pasaron bien adelante de la zalagarda; salió Cortès con sus treinta de á caballo á gran tropél diciendo *¡San Pedro y á ellos! ¡Santiago y à ellos!* é hizo grande estrago matando à unos, derrotando á otros, y atajando á muchos, que luego alli prendian los indios amigos. En esta celada sin los de los combates murieron quinientos mexicanos què era la flor de Tlaltelolco, y quedaron presos otros muchos: tuvieron bien que cenar los indios nuestros amigos que no se les podia quitar el comer carnes de hombres. Ciertos españoles subieron á una torre de ídolos, abrieron una sepultura y hallaron hasta mil y quinientos castellanos en cosas de oro: de esta hecha cobraron en México tanto temor, que ni gritaban ni amenazaban como ántes, ni osaron de alli adelante esperar en la plaza, à que los nuestros se retirásen por miedo de otra, y en fin esto fué causa para que mas fácilmente se ganáse México.

CAPITULO 30.

La hambre y dolencias que los mexicanos pasaban con grande ánimo.

Dos mexicanos que decian ser republicanos, hombres de poca manera se salieron de noche de puro hambrientos, y se vinieron al real de Cortès los cuales dijeron como sus vecinos estaban muy amedrentados, muertos de hambre y dolencias y que amontonaban los muertos en las casas por encubrirlos, y que salian por las noches à pescar entre las casas que habia acequias y á donde no los tomásen los bergantines á buscar leña y cojer yerbas y raices que comer. Cortés quiso saber aquello mas por entero, hizo que los bergantines rodeasen la ciudad, y él con quince de á caballo y cien peones españoles, y muchos otros amigos fué allí ántes que amaneciése; metióse tras de unas casas y puso espias que le avisásen con cierta señal cuando viniésen gentes; mas como fué de dia comenzò á salir mucha gente á buscar que comer: salió Cortés por la señal que tuvo è hizo gran matanza en ellos. Como las mas eran mugeres, muchachos, y los hombres iban casi desarmados ò sin armas, murieron allí ochocientos, los bergantines tomaron allí tambien muchos hombres y barcos pescando: sintieron el ruido las velas de la ciudad, mas los vecinos espantados de ver andar por allí españoles á hora desacostumbrada, temieron los mexicanos de otra zalagarda, y no pelearon. El dia siguiente que fué víspera de Santiago, patron de España, entró Cortès con parte de su gente, à combatir como solia la ciudad, acabó de ganar la calle de Tlacópan y quemó las casas principalísimas de Quauhtimóc (el cual como se ausentó de aquí se fué á Tlaltelolco) que eran grandes y fuertes, cercadas de agua. Ya con esto estaban de cuatro partes de México ganadas las tres, y se podia seguramente ir del real de Cortés al de Alvarado; como se derribaban ò quemaban todas las casas de lo ganado, decian aquellos mexicanos á los de Tlaxcálan y de otros pueblos, *así, así dáos priesa, quemad y asolad bien estas casas, que vosotros las tornaréis à hacer, mal que os pese á vuestra costa y trabajo, porque si somos vencedores hareislas para nosotros, y si vencidos para los españoles.* (44) De allí à cuatro dias entró Cortés por su parte, y Alvarado por la suya, el cual trabajó lo posible para ganar dos torres de las de Tlaltelolco para estrechar los enemigos por su estancia, como hacia su capitan: hizo en fin tanto que las

---

[44] *Cumplióse el vaticinio, y en la reedificacion murieron muchos millares de indios.*

garó, aunque perdió tres caballos. Al otro dia se paseaban los de a caballo por la plaza y los enemigos miraban desde las azotéas. Andando por la ciudad hallaron montones de cuerpos muertos, por las casas y calles y en agua, y muchas cortezas y raices de àrboles roidas, y los hombres muy flacos y amarillos que hicieron lástima á los españoles. Cortés les movió partido; pero ellos aunque flacos de cuerpo estaban recios de corazon, y respondiéronle que no hablàse de amistad ni esperàse despojo ninguno de ellos, porque habian de quemar todo lo que tenian ó echarlo al agua donde nunca parecièse, y que uno solo que de ellos quedàse habia de morir peleando. Faltaba ya la pólvora, bien que sobraban saetas y picas como se hacian cada dia, y para dañar ò á lo menos espantar los enemigos se hizo un trabuco y se puso en el teatro de la plaza, con el cual nuestros indios amenazaban mucho á los de la ciudad, no lo acertaron á hacer los carpinteros, y asi no aprovechò á los españoles: disimularon con que no querian hacer mas daño de lo hecho. Como habian estado cuatro dias ocupados en hacer el trabuco, no habian entrado à combatir la ciudad, y cuando despues entraron hallaron llenas las calles de mugeres, niños, viejos y otros hombres mezquinos que se traspasaban de hambre y enfermedad. Mandó Cortés a los suyos no hiciésen mal á personas tan miserables: la gente principal y sana estaba en las azotéas sin armas y *con mantas*, cosa nueva y que puso admiracion, creo que guardaban fiesta; requiriòles con la paz, respondieron con disimulacion Otro dia dijo Cortés à Pedro de Alvarado que combatièse un barrio de hasta mil casas que estaba por ganar, y que él ayudaria por otra parte: los vecinos se defendieron muy bien un gran rato mas al cabo huyeron no pudiendo sufrir la furia y priesa de los contrarios: los españoles ganaron todo aquel barrio y mataron doce mil ciudadanos: hubo tanta mortandad porque anduvieron tan crueles y encarnizados los indios nuestros amigos que á ningun mexicano daban vida por mas reprendidos que fueron: quedaron tan arrinconados en perdiendo este barrio que apenas cabian de pies en las casas que tenian, y estaban las calles tan llenas de muertos y enfermos, que no podian pisar sino sobre cuerpos. Cortés quiso ver lo que tenia por ganar de la ciudad, subióse á una torre, miró, y parecióle que una parte de ocho: Otro dia siguiente tornó à combatir lo que quedaba, mandó á todos los suyos que no matásen sino al que se defendiése. Los de México llorando su desventura rogaban á los españoles que los acabásen de matar, y ciertos caballeros llamaron á Cortés á mucha priesa; èl fué corriendo allá pensando que seria para tratar de algun concierto: pùsose junto á una puente y dijéronle al capitan Cortès, pues eres hijo del Sol, ¿por què no acabas con el que nos acaba? ¡O Sol (esclama-

ron) que puedes dár vuelta al mundo en tan breve espacio de tiempo como es un dia con su noche, màtanos ya, y sácanos de tanto y tan largo penar, que deseamos la muerte por ir á descansar con Quetzalcohuatl que nos está esperando! Tras de esto lloraban y llamaban sus dioses á grandes voces. Cortés les respondió lo que le pareció, mas no pudo convencerlos: ¡gran compasion les tenian los españoles!

CAPITULO 31.

La prision del rey Quauhtimòc.

Cortès que los vió en tanto estrecho y males, quiso probar si se darian: habló con un tio de D. Fernando de Tezcoco, que tres dias ántes habia tomado preso, y aun estaba herido, y rogòle que fuèse à tratar de paz con su rey. El caballero rehusó al principio sabiendo la determinacion de Quauhtimòc, pero al fin dijo que iria por ser cosa de honra y bondad. Asi que Cortés entró á otro dia con su gente y envió aquel caballero delante con ciertos españoles: los que guardaban la calle lo recibieron y saludaron con el acatamiento que tal persona merecia: fuè luego al rey y dijole su embajada. Quauhtimóc se enojó y lo mandò sacrificar, la respuesta que dió fueron flechazos, pedradas, lanzadas y alaridos, y que querian morir y no paz: pelearon recio aquel dia, hirieron y mataron muchos hombres y un caballo con un dalle que traia un mexicano, hecho de una espada española; pero si muchos mataron, muchos mas hirieron. Otro dia entró Cortés mas no peleò, esperando que se rindiésen; pero ellos no tenian tal pensamiento: llegóse à una albarrada, habló á caballo con ciertos señores que conocia diciendo, que los podia muy bien acabar en chico rato, mas que de lástima los dejaba, y porque los queria mucho, que hiciésen con el señor, se dièsen y serian bien recibidos y tratados, y tendrian que comer. Con estas y otras razones asi, les hizo llorar. Respondieron que bien conocian su error, y sentian su daño y perdicion, pero que habian de obedecer á su rey y á sus dioses que asi lo querian; mas que se esperase alli que iban á decirlo á su señor Quauhtimotzin. Fueron y de alli á un rato volvieron diciendo, como por ser ya tarde no vena el señor, mas que al otro dia vendria sin duda ninguna á hora de comer á hablarle en la plaza. Con esto se volvió Cortés à su real muy alegre, pensando que en las vistas se concertarian: mandò aderezar el teatro de la plaza, con estrado á la usanza de los señores mexicanos, y traer de comer para otro dia: fuè con muchos españoles muy apercibidos, no vino el rey sino envió cinco señores muy principales que tratàsen conciertos y que lo disculpasen pòr enfermo.

Pesó á Cortès que el rey no viniése; pero holgóse mucho con aquellos señores creyendo por su medio acabar la paz: comieron y bebieron como hombres que tenian necesidad, llevaron algun refresco y prometieron de tornar porque Cortés se los rogó y les dijo que sin la presencia del rey no se podia dar ni tomar asiento ninguno, volvieron de alli á dos horas trajeron de presente unas mantas de algodon muy buenas y dijeron como en ninguna manera el rey vendria que tenia vergüenza y miedo: fuéronse porque era ya noche. Volvieron á otro dia aquellos mismos à decir á Cortès que se fuése al mercado que le queria hablar Quauhtimóc, fué y esperó mas de cuatro horas, y nunca el rey vino. Viendo la burla envió Cortes à Sandoval con los bergantines por una parte y él por otra combatiò las calles y albarradas en que estaban fuertes los enemigos, y como hallò poca resistencia, que no tenian piedras ni flechas, entró è hizo lo que quisò, pasaron *de cuarenta mil personas* las que fueron aquel dia muertas y presas, y mas tuvieron que hacer los españoles en estorbar que sus amigos no matásen que en pelear, el saco no se los estorbaron. Era tanto el llanto de las mugeres y niños qu quebraba los corazones á los españoles, y tan grande la hediondéz de los cuerpos muertos que se retiraban presto. Propuso Cortés aquella noche de acabar otro dia la guerra, y Quauhtimòc de huir: para eso se metió en una canoa de veinte remos. Luego pues por la mañana tomò Cortés su gente y cuatro tiros, y fuè al rincon ó caleta en que los enemigos estaban acorralados, dijo à Pedro de Alvarado que se estuviése quedo hasta oir una escopeta, y á Sandovál que entráse con los bergantines á un lago de entre las casas, donde estaban recogidas todas las barcas de México, y que mirásen por el rey y no le matásen. Mandó á los demàs que echásen al enemigo ácia los bergantines, subiòse á una torre y preguntó por el rey, vino Tlacotzin, Xihuacóatl (45) presidente supremo ò juez mayor, gobernador y capitan general (que despues se llamó D. Juan Velasquez) habíóle y no pudo recabar con el que se le diésen: todavia salieron muchos, y los mas eran viejos, muchachos y mugeres, y como eran tantos y traian priesa, unos á otros se arrempujaban y se echàban al agua donde se ahogaban. Rogó Cortés á los señores indios que mandásen á los suyos no matásen aquella mezquina gente pues se daba; pero no pudieron tanto que no matásen y sacrificàsen mas de quince mil de ellos. Tras de esto hubo grandìsimo rumor entre la gente menuda de la ciudad, porque el señor queria huir y ellos no tenian ni sabian donde ir, y asi procuraron todos de meterse en barcas, y como no cabian se caian

---

[45] *Xihuacóatl, nombre del supremo gobernador del imperio mexicano.*

al agua y se ahogaban: muchos hubo que se escaparon nadando, la gente de guerra se estaba arrimada á las paredes de las azotéas disimulando su perdicion. La nobleza mexicana y otros muchos estaban en canóas con el rey. Cortès hizo soltar la escopeta para que Pedro de Alvarado acometièse por su parte, y luego se tiró la artillería al rincon donde estaban los enemigos, diéronles tanta priesa que en chico rato lo ganaron sin dejar cosa por tomar. Los bergantines rompieron la flota de las barcas sin que ninguno se defendiése, ántes echaron todas á huir por donde mejor pudieron: abatieron el estandarte real: Garciaa de Olguin, que era capitan de un bergantin velero dió tras de una canóa grande de veinte remos y muy cargada de gente, díjole un prisionero que llevaba consigo como eran aquellos del rey y que podia ser ir allí: dióle entonces caza y la alcanzó, no quiso emoestir con ella sino encaròle tres ballestas que tenia. Quauhtimóc se puso en pie en la popa de su canóa para pelear, mas como vió ballestas armadas, espadas desnudas y mucha ventaja en el navio, hizo señal que iba alli el señor, y rindióse. Garcia de Olguin muy alegre con tal presa lo llevó á Cortès el cual lo recibió como rey, hìzole buen semblante y llegòse ácia Quauhtimóc; entonces echó mano al puñal de Cortés y díjole.... ya yo he hecho todo mi deber para me defender y á los mios, y lo que era obligado para no venir á tal estado y lugar como este, y pues vos podeis ahora hacer de mi lo que quisieredes, *matadme* que es lo mejor. Cortés lo consoló, le diò buenas palabras y esperanza de vida y señorio, subiòle à una azotèa, rogóle mandase à los suyos que se diésen, él lo hizo, y ellos que serian obra de setenta mil, dejaron las armas en vièndole.

CAPITULO 32.

De la toma de México. [*]

De la manera que queda dicho ganó Fernando Cortès á México Tenoxtitlán, martes à trece de agosto, dia de San Hipòlito, año de mil quinientos veinte y uno. En memoria de tan gran hecho y victoria hacen cada año en semejante dia los de la ciudad fiesta y procesion en que llevan el pendón con que se ganò. Duró el cerco tres meses, tuvo en él doscientos mil hombres, novecientos españoles, ochenta caballos, diez

[*] *Cuando la toma de México tenia Cortés 36 años de edad. El pendon con que obtuvo este triunfo existe depositado en el Museo de la Universidad recien abierto, y se muestra al que quiere verlo. Tiene una imàgen de Maria Santísima que parece del Refugio.*

y siete piezas de artillerìa, trece bergantines y seis mil barcas: murieron de su parte mas de cien españoles y seis caballos y no muchos indios: murieron de los enemigos cien mil, y á lo que otros dicen muy muchos mas; pero yo cuento los que matò la hambre y pestilencia. Estaban á la defensa todos los señores, caballeros y hombres principales, y asi murieron muchos nobles: eran muchos, comian poco, bebian agua salada, dormian entre los muertos, y estaban en perpetua hedentina; por estas cosas enfermaron y les vino pestilencia en que murieron infinitos, de las cuales tambien se colige la firmeza y esfuerzo que tuvieron en su propósito, porque llegando al estremo de comer ramas y cortezas de árboles, y beber agua sálobre, jamás quisieron paz. Ellos bien la quisieran á la postre, mas Quauhtimóc no la quiso, porque al principio la rehusaron contra su voluntad y consejo, y porque muriéndose todos no dièron señal de flaqueza, que se tenian los muertos en casa por que los enemigos no los viésen. De aquí tambien se conoce, como aunque los mexicanos comen carne de hombre, no comen la de los suyos como algunos piensan, que si la comieran no murieran asi de hambre. Alaban mucho las mugeres mexicanas, y no porque se estuviésen con sus maridos y padres, sino por lo mucho que trabajaron en servir los enfermos, en curar los heridos, en hacer hondas y labrar piedras para tirar y aun pelear desde las azotéas, que tan buena pedrada daban ellas como ellos. Dióse Mèxico á saco: los españoles tomaron el oro, plata y pluma, y los indios la otra ropa y despojo. Cortès hizo hacer muchos y grandes fuegos en las calles por alegrias y por quitar el mal hedor que los encalabrinaba. Enterrò los muertos como mejor pudo, herró muchos hombres por esclavos con el hierro del rey, los demás dejó libres: varó los bergantines en tierra, dejó en guarda de ellos á Villa-fuerte con ochenta españoles porque no los quemásen los indios: estuvo en esto cuatro dias, y luego pasó al real de Coyoacán donde dió las gracias à los señores y pueblos amigos que le habian ayudado: prometióles el gratificàrselos, y dijo que se fuésen con Dios los que quisiésen, pues al presente no tenia mas guerra, y que los llamaria si la hubiése: con tanto se fueron casi todos ricos, y muy contentos en haber destruido á México, por ir amigos de los españoles y en gracia de Cortés.

EL EDITOR.

La lectura de esta relacion pone pavor al corazon mas apàtico è insensible: yo quisiera que tan horrible cuadro jamás se separáse de la imaginacion de mis compatriotas, tanto para que por su representacion odiásen cuanto es posible la dominacion española, cuanto por que conociésen cual es el re-

sultado funestísimo que siempre produjo en los pueblos su division en bandos. Romanos fueron vencidos por romanos en los dias de Augusto, y mexicanos tambien lo fueron por mexicanos; Cortés no hizo mas que poner en confragacion todos los elementos combustibles de ódio que halló preparados para desatarse contra una capital que habia sido tirana abominable de todas estas regiones, de cuyos puntos mas distantes eran traidos sus hijos á millares para ser sacrificados en el templo mayor de México. ¡Ah! esta sola reflexìon calma mi inquietud cuando recorro la memoria de tan sangrientas agresiones. Jamàs, sí, (lo digo con la verdad que debo), jamás me presento en la catedral de México que no me traslade con el espiritu hasta aquellos tenebrosos tiempos, y me figure oir los horribles gritos de infinitas víctimas que allí mismo fueron sacrificadas, arrancàndoselas el corazon entre penas indecibles; ni deje de bendecir la clemencia del cielo porque substituyó à tan abominables sacrificios el santo y adorable de Jesucristo, de este Dios de paz, del mejor amigo de los hombres, y del que con su sangre preciosisima puso término á las calamidades del género humano.... ¡O mexicanos! pasaron tres siglos de cautiverio, y todavia veo yo en medio de la libertad que gozais ciertos resquicios del castigo que pesó sobre nosotros por la idolatria de nuestros padres; ofendiòse mucho el cielo, y mas se ofenderà si en lo succesivo abandonais los principios de la buena moral y entregais vuestros corazones à sectas y mácsimas que destruyen los del evangelio, si los abris á la incredulidad oyendo falsas doctrinas, y abrazando como principios los mas groseros absurdos y detestables sistemas que quitan al pobre pecador hasta la esperanza del premio eterno, y el temor de un eterno castigo.

La pèrdida de los mexicanos seguramente fué mayor de 150 mil hombres en este sitio; no me parece absurdo comparar la conquista de México con la ruina de Jerusalén en la que segun D. Juan José Heydeck tomo 4.° pàg.ª 165, ascendió á un millon, trescientas cuarenta y cuatro mil cuatrocientas noventa personas las arruinadas, sin las que murieron en las cavernas; las once mil que se dejaron morir de necesidad por no querer tomar alimento, y diez mil mas que murieron en *Jotapat*. Este autor tuvo en consideracion no solo los muertos en la ciudad, sino tambien los que perecieron de órden de Floro, en Tolemayda &c., ¿à cuantos no ascenderán los que fallecieron en las guerras de Tlaxcálan, de Otumba, de los valles de Mèxico, Toluca, Cuernavaca, inmediaciones de la capital, por las viruelas, y posteriormente por la reedificacion de México? El entendimiento se abisma al considerar como un mil y cien personas de todas clases y sexôs españoles, pudieron causar tanto daño viniendo destituidos de ausilios de regiones tan distantes.... Todo lo hace Dios cuan-

do quiere castigar à un pueblo, y cuando da licencia aun á los seres inanimados para que sirvan de instrumentos de su venganza. Ya que ecsistimos todavia sobre las ruinas de aquella opulentìsima Mèxico destruida y no la miramos sin estremecernos, paguémos un justo tributo de admiracion al valor heròico con que los antiguos mexicanos defendieron hasta el último trance su libertad è independencia; venguémos los manes del jóven *Quauhtimotzin* que aun en el acto mismo de rendirse mostro la grandeza de su corazon presentàndose con heròica dignidad à su vencedor, encargàndole el buen tratamiento de su esposa la reina *Tecuichpotzin*, y suplicàndole por favor le quitase la vida, ya que no habia tenido la dicha de perderla en defensa de su reino.. . ¡O jòven modelo de principes! aunque infamado en un potro de tormentos por ese mismo Cortes que te prometió tratar como á rey, y despues pretendió arrancarte la confesion de tus tesoros por robártelos como un salteador inmoral y prostituido; aunque despues te hizo morir ahorcado de un árbol para deshacerse de tu persona, porque con tus virtudes eras un terrible fiscal de sus depredaciones y salteos y no podia sostener tu presencia, tú serás grande en las edades venideras, tu dignidad aun en los actos de mayor humillacion, tu energìa en ocultar las riquezas que su avida codicia deseaba descubrir en medio del fuego y de la ignominia, tu severidad en reprender en semejante actitud la cobardia de tu ministro con una terrible mirada; todo esto te presentará grande y laudable en el teatro de los héroes, y tú servirás de asunto grande á poetas, oradores y artifices para que perpetúen tu memoria. Regocíjate ya porque tus hijos recobraron tu imperio y su libertad. La sombra del conquistador se pasea sobre nuestras Cámaras y contempla atònita nuestra dignidad y firmeza para ser libres, y consolidar nuestra independencia con sábias leyes. Que presida la tuya en nuestros consejos, que nos inspire valor en los infortunios, y que tu voz magestuosa y terrible se haga oir en el fondo de nuestros corazones, dicièndonos en el silencio de las pasiones que nos agiten.... *Uníos hijos mios de corazon, unios, no perdais la libertad como mis pueblos; apreciad este bien, y recibid mis felicitaciones porque gozais ya de tan inapreciable dicha.*

EL EDITOR.

Para dar una cabal idea de este suceso y su terminacion, conviene tener presente el texto del padre Betancourt que dice: ,,A la mañana (el 14 de agosto de 1531) puesto el ejército en dos hileras fueron al barrio de *Amaxac* á unas casas grandes que habia donde está hoy la hermita de santa Lucia por no haber otras capaces, que las demas estaban destruidas; y colgadas con doceles bien tejidos, debajo de uno de ellos se

sentó Cortés, y á su lado derecho *Quautimac*, á su izquierdo los otros reyes, y presentes muchos principales hizo por medio de Marina una breve plática en que les hizo jurar por su rey al emperador: pidió el oro que se dejaron la noche triste: trageronle alguna cantidad, y pareciendo poco, los mexicanos se d sculparon con los de Tlaltelolco que en canoas lo habian robado, y estos con los mexicanos: tratóse de los tributos y señalaron á un principal, que despues se llamó D. Juan, por señor de aquella parte para recogerlos, y Quauhtimoc y á los demas lo que les tocaba." Desengañémonos, Cortés jamás quitó el dedo del renglon.... el oro de esta tierra, y la dominacion de ella por la fuerza.... hé aquí los dos granndes objetos que jamas perdió de vista y á que encaminó todos sus trabajos y diligencia.

CAPITULO 33.

Como dieron tormento á Quauhtimóc y á otros señores para saber del tesoro en Coyoacán.

No se hallò todo el oro en Mèxico que primero tuvieron los castellanos, ni rastro del tesoro de Motheusoma que tenia gran fama de que mucho se dolian los españoles, que pensaban cuando acabaron de ganar á México hallarlo, ó á lo menos cuanto perdieron al huir de México. Cortés se maravillaba como ningun indio le descubria oro ni plata, los soldados aquejaban á los vecinos por sacarles dineros. Los oficiales del rey querian descubrir oro, plata, perlas, piedras y joyas, para juntar mucho quinto; pero nunca pudieron recabar de mexicano alguno que dijese nada, aunque todos decian era grande el tesoro de los dioses y de los reyes; asi es que acordaron dar tormento à Quauhtimòc, que bautizado despues se llamó D. Hernando, y à Tlacotzin *Xihuacoatl*, presidente supremo gobernador y capitan general, el que bautizado despues se llamó *D. Juan Velasquez*, y à Covanacotzin que bautizado despues se llamó *D. Pedro de Alvarado*, señor que fué de Tezcoco, y á Tetepanquezcatl que bautizado despues se llamò *D. Pedro* señor de Tlacópan, y Aquici, que bautizado despues se llamó *D. Cárlos*, señor de Atzcapotzalco Mexicapan, y á *Mutelchinhin Huiznahuatl*, capitan mexicano, que bautizado despues se llamó *D. Andrés*, y á otro caballero y privado del rey. El caballero tuvo tanto sufrimiento que aunque murió en el tormento de fuego no confesó cosa de cuantas preguntas le hicieron sobre tal caso, ó porque no lo sabia ó por que guardaba el secreto que su señor le confiò constantísimamente. Cuando lo quemaban miraba mucho al rey para que habiendo compasion de él le diése licencia como dicen

de manifestar lo que sabia, ó lo dijese él: Quauhtimóc lo mirò con ira y lo trató vilisimamente como muelle de poco esfuerzo, preguntándole *si estaba él en algun deleite ó baño.* Cortès quitó del tormento à Quauhtimòc pareciéndole afrenta y crueldad, ó porque dijo como él echó en la laguna diez dias ántes de su prision las piezas de artilleria, el oro y plata, perlas, piedras y ricas joyas que tenia, por haberle dicho el diablo que seria vencido. Acusaron esta accion á Cortès en su residencia, como cosa fea è indigna de tan gran rey, y que lo hizo de avaro y cruel; mas èl se defendia con que se hizo á pedimento de Julian de Alderete tesorero del rey, y porque parecièse la verdad, pues que decian todos que él se tenia toda la riqueza de Motheusoma y no queria atormentarle porque no se supiése: muchos buscaron el tesoro en la laguna y en tierra por lo que dijo Quauhtimóc, mas nunca se halló, y es cosa notable haber escondido tanta cantidad de oro y plata y no decirlo.

CAPITULO 34.

El servicio y quinto para el rey de los despojos de México.

Hicieron fundicion de los despojos de México, y hubo ciento y treinta mil castellanos, que se repartieron segun el servicio y méritos de cada uno: cupo al quinto del rey veinte y seis mil castellanos, cupiéronle tambien muchos esclavos, plumajes, ventalles, mantas de algodon, mantas de pluma, rodelas de miembre aforradas de pieles de tigres y cubiertas de pluma, con copa y cerco de oro, muchas perlas, algunas como avellanas, pero algo negras las mas, porque queman las conchas para sacarlas, y aun para comer la carne. Sirvieron al emperador con muchas piedras y entre ellas una esmeralda fina como el palmo de la mano, pero quebrada y que se remataba en punta como pirámide, y con una gran bajilla de oro y plata, en tasas, jarros, platos, escudillas, ollas y otras piezas de baciadillo, unas como aves, otras como peces, otras como animales, otras como frutas y flores y todas tan al vivo que habia mucho que ver. Diéronle asimismo muchas manillas zarzillos, sortijas, bezotés, y otras joyas de hombres y de mugeres, y algunos ídolos y cebratanas de oro y plata, todo lo cual valia ciento y cincuenta mil ducados, aunque otros dicen dos tantos Enviáronle sin esto muchas máscaras mosayacas de piedrecitas finas con orejas de oro y con los colmillos de hueso fuera de los làbios, muchas ropas de sacerdotes, bragas, frontales, palias y otros ornamentos de templos, lo cual era de pluma, algodón y pelos de conejo. Enviaron tambien algunos

huesos de gigantes que se hallaron en Culhuacán, y tres tigres, uno de los cuales se soltó en la nao y arañó á seis ó siete hombres, mató dos y se echò á la mar, mataron los otros porque no hiciésen otro tanto mal: otros cosas enviaron, pero esto es lo mas sustancial y muchos enviaron dineros á sus parientes, y Cortès envió cuatro mil ducados a sus padres con Juan de Rivera su secretario. Trajeron esta riqueza Alonso de Avila y Antonio de Quiñones procuradores de Mèxico en tres carabelas; pero tomò las dos carabèlas que traian el oro Florian cosario francés mas acà de los azores, y aun tambien tomò entonces otra nao que venia de las islas con setenta y dos mil ducados, seiscientos marcos de aljofar y perlas, y dos mil arrobas de azucar. Escribiò el cabildo al emperador en alabanza de Cortés, y él le suplicaba por los conquistadores para que les confirmase los repartimientos, y que enviase una persona docta y curiosa á ver la mucha y maravillosa tierra que habia conquistado: pediale que tuviése á bien se llamáse *Nueva España*, que enviáse obispos, clèrigos y frailes para entender en la conversion de los indios y labradorés con ganados plantas y simientes, y que no permitiése pasar allà *tornadisos, médicos ni letrados.* (46)

CAPITULO 35.

Como Catzonci rey de Michòacan se dió á Cortés. (*)

Puso muy gran miedo y admiracion en todos la destruccion de Mèxico que era la mayor y mas fuerte ciudad de todas estas partes y mas poderosa en reino y riqueza, por lo cual no solamente se dieron a Cortés los súbditos mexicanos, pero los enemigos tambien por desechar de si la guerra, no les acometiése como á Quauhtimóc, y asi venian á Coyoacàn embajadores de grandes y diversas provincias y de muy lejos, que segun cuentan eran algunos de mas trescientas leguas de alli. El rey de Michóacan por nombre Catzon y bautizado despues se llamó D. Antonio, antiguo y natural enemigo de los reyes mexicanos y muy gran señor, enviò sus embajadores à Cortès alegrándose de la victoria y dándosele por amigo: él los recibiò muy bien, túvolos consigo cuatro dias, hizo escaramucear ante ellos á los de á caballo para que lo contàsen en su tierra, dióles algunas cosillas y dos españoles que fuésen á ver aquel reino y tomar lengua de la mar del sur,

---

[46] *Estos son siempre terribles à los que quieren mandar despótica y militarmente.*

[*] *Los mexicanos por desprecio le pusieron este nombre, que quiere decir* zapato viejo.

y despidiólos. Tantas cosas dijeron de los españoles aquellos embajadores á su rey que estuvo para venir à verlos; pero se lo estorbaron sus consejeros, y asi envió un hermano suyo con mil personas de servicio y muchos caballeros. Cortés lo recibió y trató conforme al sugeto que era, llevòle à ver los bergantines, y el asiento y destruccion de México: anduvieron los españoles el caracòl en ordenanza: y soltaron las escopetas y ballestas: jugò la artilleria al blanco que se puso en una torre, corrieron los de á caballo y escaramucearon con lanzas. Quedó maravillado aquel caballero de estas cosas y de las barbas y trajes, fuése de alli á cuatro dias que llegó, y tuvo bien que contar al rey su hermano. Viendo Cortés la voluntad del rey Catzonci, envió à poblar en Huitzitzitla de Michóacan, ó segun los mexicanos a Tzintzona, á Cristobal de Olid con cuarenta de á caballo y cien infantes españoles y Catzonci holgó que pobläsen y les diò mucha ropa de pluma y algodón, cinco mil pesos de oro sin ley por tener mucha mezcla de plata, y mil marcos de plata revuelta con cobre, todo esto en piezas de aparador y joyas de cuerpo; ofrecio su persona y reino al rey de Castilla como se lo rogaba Cortés. La cabeza y principal ciudad de Michòacan llaman *Chincicila* y està de México poco mas de cuarenta leguas, y en unaladera de sierras sobre una laguna dulce, tan grande como la de México y de muchos y buenos peces. Sin esta laguna hay en aquel reino otros muchos lagos en que hay grandes pesquerias á cuya causa se llama Michóacan que quiere decir *lugar de pescado.* Hay tambien muchas fuentes y algunas tan calientes que no la sufre la mano las cuales sirven de baños: es tierra muy templada, de buenos aires, y tan sana que muchos enfermos de otras partes se van á sanar à ella. Es fèrtil de pan, fruta y verdura; es abundante de caza, tiene mucha ceda y algodon, son los hombres mas hermosos que sus vecinos, recios y para mucho trabajo, grandes tiradores de arco, y muy acertadores en especial los que llaman *Teuhchichimecas* que estan debajo ò cerca de aquel señorio à los cuales si yerran la caza les ponen una vestidura de muger que dicen *cucitle* por afrenta: son guerreros y diestros hombres, y siempre tenian guerra con los de Mèxico y nunca por maravilla perdian batalla. Hay en este muchas minas de plata y oro bajo, y el año de mil quinientos veinte y cinco se descubrió en él la mas rica mina de plata, que se habia visto en la Nueva España, y por ser tal la tomaron por el rey sus oficiales no sin agravio de quien la halló; mas quiso Dios que luego se perdiò, ò acabóse y asi la perdió su dueño, el rey su quinto, y ellos la fama. Hay buenas salinas, mucha piedra negra de que hacen sus navajas y finísimo asavache: criase grana de la buena. Los españoles han puesto morales para seda, sembrado tri-

go y criado ganados, y todo se da muy bien, que Francisco de Terrazas cogió seiscientas cargas de cuatro que sembró.

CAPITULO 36.

La conquista de Tochtepec, y Goatzacoalco que hizo Gonzalo de Sandovál.

Al tiempo que México se rebelò y echó fuera los españoles se rebelaron tambien todos los pueblos de su bando, y mataron los españoles que andaban por la tierra descubriendo minas y otros secretos; mas la guerra de Mèxico no habia dado lugar para el castigo y porque los mas culpantes eran *Huatuxco*, *Tochtepec* y otros lugares de la costa. Cortés envió allá desde Culhuacan, por fin de octubre del año de 21, á Gonzalo de Sandoval con doscientos españoles á pie, con treinta y cinco de á caballo, y con razonable ejèrcito de amigos en que iban algunos mexicanos: en llegando à Huatuxco se le rindió toda aquella tierra, pobló en Tochtepec, que està de Mèxico ciento y cuatro leguas, y llamóle *Medellin* por mandado de Cortés, y en gracia que asi se llama donde nació: de Tochtepec fue despues Sandoval à poblar á Coatzacoalco pensando que los de aquel rio estaban amigos de Cortés como lo habian prometido à Diego de Ordas cuando fue allá en tiempo de Motheusoma, no halló en ellos buen acojimiento, ni aun voluntad de su amistad, díjoles que los iba à visitar de parte de Cortés, y á saber si habia menester algo; ellos respondieron que no tenian necesidad de su gente ni amistad, que volviese con Dios. El pidió la palabra y les rogó con la paz y religion cristiana, mas no la quisieron, antes se armaron amenazandole con la muerte. Sandovàl no quisiera guerra, pero como no podia dejarla de hacer salteó un lugar de noche, donde prendió una señora que fue parte para que llegasen los nuestros al rio sin contraste, y se apoderasen de *Coatzacoalco* y su rivera. A cuatro leguas del mar pobló Sandoval la villa *del Espíritu Santo*, que no se halló antes buen asiento. Atrajo á su amistad á Quechollan, Ciuatlan, Quezaltepec, Tabaxco, que luego se rebelaron, y otros muchos pueblos que se encomendaron á los pobladores de Espíritu-Santo por cèdula de Cortés. En este mismo tiempo se conquistó Guaxac (47) ó *Guayacac* con mucha parte de la provincia de Mixticapan, porque daban guerra á los de Tepeacac y á sus aliados: hubo tres encuentros en que murió mucha gente, primero que se diesen, y consintiesen à los nuestros poblar en su tierra.

---

[47] *Hoy Oajaca de donde tomó despues el titulo de marquèz del Valle de Oajaca.*

EL EDITOR.

Breve historia antigua y moderna de Oaxaca.

La conquista de Oaxaca es ignorada, no solo por el comun de los americanos, sino aun por muchos de los hijos de aquel pais que tienen interes en saberla; yo creo debo dar aqui alguna idea de ella, segun lo que he podido averiguar por haber tenido la dicha de ver la primera luz en aquel privilegiado è importante Estado de la federacion mexicana.

En el año de 1821 redacté la estadistica que de aquella provincia habia escrito *el Sr. D. José Maria Murguia y Galardi*, y la imprimí en Veracruz en la imprenta nacional, ó sea de *Juan Priani.* Dí en ella alguna noticia de sus principales antigüedades, y presenté un bosquejo de su historia militar; hablé de los triunfos que la nacion Zapotèca habia conseguido sobre los mexicanos sus opresores que penetraron hasta Nicaràgua en el reinado de Moctheusoma el grande, y como quiera què estos hechos son esencialísimos en este suplemento, me será permitido reproducirlos ahora recurriendo al suplemento á dicha memoria que publiqué en el año de 1822 cuando me hallaba arrestado de òrden de Iturbide en S. Francisco con otros compañeros diputados del congreso general de México, y dediquè á la junta provincial de Oaxaca. El lector apreciará esta relacion tanto mas, cuanto que està fielmente redactada de los manuscritos ineditos que me hallé en dicho convento trabajados por D. Fernando Alvarado Tetzozomóc autar Syncróno á la conquista, indio noble mexicano, y persona muy recomendable.

Motheusoma Ilhuicamina fue el primero que atacó à los indios mixetcas de *Cohixtlahuaca* por haber robado á unos mercaderes que en numero de 160 caminaban para el tianguis ò mercado de aquel pueblo conduciendo varias preciosidades; temieron las resultas de esta hostilidad, y por si los mexicanos viniesen á vengarla levantaron grandes trincheras y torres por los puntos de rigoroso trànsito para el ejército.

Estos preparativos fueron en vano, porque el emperador de México reunió en los llanos de Ytzocan (hoy Izucar) veinte y cinco *xiquipillis* de á ocho mil hombres cada uno, que componian un ejèrcito de doscientos mil hombres, á cuya fuerza no pudieron resistir los agresores de *Coixtlahuaca*; asi es que quedaron muchos muertos en la accion, y los prisioneros fueron sacrificados en el templo mayor de México, comenzando la ceremonia del sacrificio el mismo monarca, quien no contentándose con este triunfo los hizo tributarios, y ademas les exigió el primer tercio de la contribucion.

Posteriormente los naturales de Oaxaca cometieron igual

salteo con 28 mercaderes de Chalco y cuatro señores mexicanos que caminaban en carabana con oro y piedras preciosas camino de Tehuantepec para Motheusoma, atacándolos en un monte muy espeso acia la parte de *Mictlan:* dejaron sus cadáveres para pasto de las fiera,s por lo qué salió de Mèxico un poderoso ejército para castigarlos, y de hecho los atacó tan bruscamente, que segun Alvarado Tetzozomoc, la sangre corria por los montes y caminos dejando tanta muchedumbre de cadáveres que el emperador mandó se repoblase Oaxaca con gentes de *Cuauhtochpan*, *Tuctepecas*, *y Teotlitecas*, murieron casi todos los naturales de Oaxaca, y solo à los *Zapotecas*, *Miahuatecas* y *Ocotlantecas* llevaron prisioneros.

En el reinado de Moctheusoma segundo, llamado el grande, se rebelaron los pueblos de *Yanhuitlan* y *Zozola* en la Mixteca, y mandó contra ellos un ejercito que á lo que parece lo capitaneó el mismo emperador en persona, confiando las divisiones á siete de sus mayores xefes. Herrera dice que al llegar al pueblo de *Tecomavaca* camino de Oaxaca para Mexico, notando que sus soldados mas cuidaban de lo que habian de comer que de sus armas, Moctheusoma les mandó quebrar lar xicaras y tecomates (que son vasijas), y que de aqui le quedó á aquel lugar el nombre de *Tecomavaca.* La reunion de los diferentes cuerpos de este ejercito se hizó en *Zapotitlan* á siete leguas de Tehuacan de las granadas donde hoy se cosecha la mejor uba. Atacó à *Yanhuitlan* sin cuartel, hicieronse muchos prisioneros que fueron sacrificados en la procsima fiesta llamada *Tlacaxihualpelixtli* ó sea del desollamiento de gente, asistiendo à ella (porque precedió convite del emperador) aun los reyes de los estados que no pertenecian a Mexico como Cholula, Tlaxcàlan, Huexotzinco, Atlixco y Michoacan los cuales se colocaron en el templo mayor en lugares ocultos para no ser vistos del pueblo. El sacrificio de los *Yanhuitecas* duró el espacio de dos dias. (a)

Segun lo que escribe el historiador de Oaxaca, es decir el Dominicano Burgòa en su *Palestra*, se deja conocer que Moctheusoma el Grande conservaba la integridad de las monarquias Zapoteca y Mixteca, y solamente exhijia de sus reyes un tributo de reconocimiento del cual dan idea el sabio Boturini en su museo, y el señor Lorenzana en sus cartas de Cortes [b], En la estadistica de Oaxaca en que presentè su

---

(*a*) *Los moradores de este lugar no fueron tratados en los años* de 1811 *y* 12 *de la revolucion con menos inhumanidad por el comandante de los españoles Jose Regules, que ahorcó à muchos, y desorejó á no pocos indios.*

[*b*] *Cuando se le lanzó á Boturini de Mexico por ser extrangero y sabio, el gobierno español le ocupó su museo que*

historia militar antigua y triunfos que la nacion Zapoteca adquiriò sobre las tropas mexicanas que penetraron hasta Nicaragua, dije que viendo Moctheusoma derrotado por *Cozijoeza* monarca de Zachila capital de los Zapotecas sus ejèrcitos, trató de convenirse con él, dandole en matrimonio á una hija suya llamada *Coyolicatzin*, ó sea copo de algodon, con cuya bella idea se encarecia su hermosura y delicadez. Hizolo no tanto por afirmar su amistad con su yerno, cuanto por envenenarlo por medio de su hija, y descubrir por la misma el lugar donde tenia oculto el arsenal de flechas mortiferas y venenosas con que habia causado horribles estragos en los mexicanos cuando obraron sobre *Tehuantepec*; pero fiel esta reina à los deberes de esposa prefiriendolos à los de hija, comunicó esta trama á su marido, y precaucionandose con tal noticia conservó su reyno íntegro y en paz. Tuvo por fruto de su matrimonio á *Cozijopú* que tanto quiere decir como hijo del ayre, y aunque los dias de su nacimiento se turbaron con las funestas predicciones que vaticinaban segun los augures de Tezcoco la ruina del imperio mexicano, el niño despues de bien educado fué destinado á gobernar la provincia de *Tehuantepec.*

No corria en buena armonía con su vecino el rey mixteco que estaba quejoso de que no se le hubiesen recompensado sus servicios en la campaña de *Tehuantepec*, por lo que se rompio la guerra entre ambos en la que los zapotecas perdieron gente y tierras, y aun se vieron sitiados en el cerro conocido hoy con el nombre de la *Teta de Maria Sanchez*, porque figura el pecho de una muger en medio de una gran llanura, asi como el *Tabor* en los antiguos pueblos de Israel. A la llegada de los españoles los mixtecos alzaron el sitio: aprovechose Cozijoeza del momento, y ofreció sus respetos à Cortès, conducta que hiriò altamente al rey mixteco que ha-

---

el habia formado á expensas de sumo trabajo, se trasladó à la secretaria del vireinato, y de ella se prestaron á dicho señor Arzobispo los documentos que necesitó para publicar su obra; lo demas del museo ha sido robado y vendido á extrangeros; lo muy poco que ha quedado de el, se ha debido á la vigilancia y exactitud del archivero general don Ygnacio Cubas el cual lo pasó al museo que se ha planteado en la universidad de Mexico del que fué fundador á impulsos del celo del ministro de relaciones don Lucas Alaman. Es poco lo colectado hasta el dia, y asi mas bien parece Gabinete que museo; *se enriquecerá si los buenos mexicanos contribuyesen à el con lo que tengan como han hecho algunos, y esperamos ya lo hagan los padres dominicos de Oaxaca remitiendo la hosamenta que tienen de la enorme culebra del rio de Tehuantepec.*

ciendo del valentacho queria medirselas con este conquistador dueño ya de Mexico, y de casi todo el imperio de Motheusoma. Yo entiendo que fundado en estos hechos el cronista Herrera dice (c)... que habiendo sabido Cortes que habia alteraciones en las tierras de àcia el Sur que son la muy rica provincia de la Mixteca, para sosegar estos rumores envió á Pedro Alvarado, y con él á Francisco de Orozco hermano de Juan Villaseñor con 30 caballos, ochenta infantes, y un buen ejercito de indios amigos. Hallaron estos capitanes que las guarniciones mexicanas se habian recogido à los pueblos llamados *Peñoles* que son seis uno tras otro, y corren Norte á Sur, y llegando el ejercito castellano, los mexicanos se retiraron al llamado *Izicuntepec* distante 6 leguas de Oaxaca. Fortificaronse en él con una cerca de cal y canto de una legua en contorno: tenian dentro como forzados de galeras mas de un mil mixtecos para dar voces en la vela de la noche y en las batallas. Alvarado los cercò por espacio de ocho dias dandoles ataque dia y noche, y quitandoles el agua, á pesar de lo cual no querian rendirse, hasta que enviasen mensageros à Cortés, los cuales volvieron presto, y hablando de su parte á los sitiados se rindieron. Viendose en tan grande aprieto por falta de agua se bebian sus orines, y cuando bajaron al rio alzado el sitio bebieron tanta agua que murieron muchos. Posteriormente en el año de 1524 tornaron á levantarse los zapotecas y mixtecos y sobre ellos mandó Cortès (dice Chimalpain) á Rodrigo Rangel con 150 españoles y cuatro piezas, y no mandó caballeria porque no podia hacerse uso de esta arma á causa de lo fragoso del terreno.

En el año de 1525. hallandose Hernan Cortés en la expedicion de las Ibuéras, y gobernando por su ausencia bárbara y despoticamente en Mexico el factor Gonzalo de Salazar y Peralmindez Chirinos, se tuvo aviso en esta capital de haberse levantado los indios de Oaxaca en una gran poblacion en las sierras de Coatlan á 10 leguas de aquella ciudad matando cincuenta castellanos, y ocho ò diez mil indios esclavos que andaban en las minas. Fue sobre estos el vencedor Peralmindez con 100 infantes y 100 caballos, empezóles á apretar tanto que se acogieron en los Peñoles, y al cabo en uno muy grande y fuerte con su ropa y oro. Estuvieron cuarenta dias sobre ellos viendose con gran trabajo; pero una noche se les fueron con todo su tesoro que era mucho (Herrera decad. 3ª Lib. 7. Cap. 8.)

Yo no he podido averiguar si á la entrada de Cortés en Oaxaca precedió alguna accion de guerra. El dia 7 de julio se celebraba alli una solemne funcion por los espa-

---

(c) *Decada* 3ª *Lib.* 3. *Cap.* 11.

ñoles semejante à la de S. Hipolito en Mexico; los regidores y preciados de ca balleros iban á caballo á visperas á la iglesia de la Merced, y á la mañana siguiente á la misa que celebraban los canónigos, sacandose en triunfo un banderon viejo que decian era el pendon real con que Cortes ganó aquella ciudad. Creo que esta funcion era à S. Marcial por patro o jurado contra los terremotos que alli se experimentan como añade Herrera (cap. 12.) Confirma mi opinion el que el dia 25. de noviembre se celebra por el cabildo eclesiástico una misa en honor de Sta. Catarina en la iglesia de S. Juan de Dios en memoria de que en tal dia se dijo la primera misa en aquel lugar. Al pie del monte Alban y margenes del rio de Atoyac no ha muchos años que se construyó una graciosa hermita dedicada á nuestra señora de los Remedios, porque en aquel lugar campó el ejèrcito español que dicen marchaba para Goatemala (d) Tambien señala Chimalpain la fuerza de que contaba esta division, y dice que era de doscientos españoles, cuarenta caballos y dos tirillos, y que ya entonces Oaxaca estaba pacifica. Herrera se detiene en describir varias cosas particulares de este Estado cuyo exâmen debiera hacer su gobierno entre muchos objetos con el de descubrir las analogias de este pueblo con el de los Faraones, y poner en claro esta proposicion que se asienta como inconcusa por algunos criticos, á saber, que en el siglo diez habia en America colonias europeas, y que mas antes las hubo fenicias, como lo inducen à creer los Monumentos hallados en el Palenque y algunas inscripciones que parecen estar escritas con caractéres de alguna nacion antiquisima.

Dice Herrera [cap. 14.] que en la jurisdicion de los pueblos de *Coìxtlahuaca y Tequicistepec* hay una sierra muy alta en la que está una cueba que visitó un padre dominico con algunos indios. Hallò la boca muy angosta que no puede entrar por ella mas de un hombre: poco mas adentro hay un espacio casi cuadrado de cincuenta pies: luego hay unos agujeros con unos escalones, y comienza un camino con muchas bueltas á manera de laberinto por donde se dice que anduvo con los indios que le acompañaban *una hora*, y si no usaran del cordel que por guia llevaban se perdieran. Salieron à una gran plaza en el medio de la cual hay una fuente de buena agua; y por que los indios antiguos tenian opinion que era agua de los dioses y que morian los hombres que bebian de ella, el religioso por quitarles esta superstición bebió é hizo beber á los que le acompañaban. Pasa por un lado de esta plaza un riachuelo, y caminando por la cueba adelante y no

---

[d] *Tal seria de menguado y agachupinado el fundador de dicha Hermita!*

hallando el fin se bolvieron aprovechandose del cordel porque de otra manera era imposible (e). Durante el gobierno del conde Revilla Gigedo fueron en demanda de antiguedades protejidos por el mismo gefe los señores capitan Dupé, y don José Castañeda su dibujante que aun existe en Mexico; este me ha mostrado la compilacion de dibujos que formó del Palenque, Mictlan y otras partes, y me asegura que en estos lugares y en Zachila existen multitud de preciosidades y desea ansiosamente se proteja la excavacion del gran Sylo ó subterraneo que eccisle dentro de los palacios de Mictlan tapeado, en el cual sabe que hay momias perfectamente conservadas como las de las antiguas Piramides de Egipto. Oaxaca es un pays virgen en esta clase de producciones por que no se han internado ni tenido un intimo comercio con los indios los españoles que todo se lo llevaban.

Oaxaca tomó el nombre del lugar mismo donde antiguamente tenian la guarnicion los mexicanos y se llamaba *Huagyacac*: algunos creen dice el P. Clavigero que alli solo habia guarnicion militar, y que la ciudad fue fundada por los españoles, pues ademas de que por las matriculas de los tributos consta que era una de las ciudades tributarias del imperio mexicano, sabemos ademas que los mexicanos no solian poner guarniciones sino en los lugares mas populosos de la sprovincias sometidas. Los españoles se llamaban fundadors de alguna ciudad cuando daban nombre á alguna poblacion de indios, ó ponian en ella magistrados españoles. Asi se verificó en Antequera provincia de *Huagyacac*, y en Segura de la frónter a en *Tepeyacac.*

A Oaxaca la pobló Juan Nuñez del Mercado page de honor y de la guardia de Cortes, que murio ciego en Puebla: sin duda fue originario de Antequera de Andalucia cerca de Granada y quiso perpetuar el nombre de su patria; otro tanto hicieron Nuño de Guzman originario de Guadalaxara en España que fundò à Guadalaxara de Xalisco, y el virey don Antonio de Mendoza oriundo de Valladolid de España cuando fundó à Valladolid de Michoacan en el valle de Gayangareo. Tienen tambien por pobladores principales de Oaxaca á Juan Sedeño y Hernando de Badajòz y otros muchos que refiere Bernal Diaz; mas á mi juicio á lo que debió enonces su acresentamiento de gente española fue á la poblacion que Alvarado llevó à *Tututepec* de Tepeaca, la cual no pudiendo avenirse

---

[e] *Es menester saber qne el que esto escribe, es ájuicio de los críticos el mayor crouista que conoció España y formó relaciones sobre sus manuscritos è informes auténticos que le franquó el antiguo consejo de Indias; asi es que no debe tenerse esta historia por una despreciable conseja.*

unos con otros los pobladores abandonaron aquel lugar, y se metieron en Oaxaca. Era entonces *Tututepec* uno de los puntos mas ricos de esta America, y de donde extraia mucho oro Mochteusoma; de modo que cuando Cortés quiso que se reconociesen los lugares mas productivos de este metal, el emperador mandó á algunos españoles con guias para Tututepec: hecho prisionero el cacique de este lugar y su hijo por Alvarado [dice Chimalpain] que rescataron sus vidas en veinte y cinco mil castellanos de oro.

Oaxaca es por sin duda uno de los estados mas ricos de la federacion: sus costas del Sur tienen buenos puertos y placeres abundantes en perla que á poca costa puede buscarse; el de Huatulco está habilitado para el comercio con la America Meridional El grande articulo de la grana es tal que segun los estados presentados desde 1758 á 1820 entraron en la provincia de Oaxaca noventa y cinco millones, novecientos treinta y siete mil quinientos nueve pesos cuatro y tres cuartillas reales en metalico, sin contar las enormes sumas entradas de contrabando. Este articulo si no se fomenta rebajandole algunos de los derechos que reporta, se mantendrá estacionario, tanto mas que en Guatemala ya se cultiva y esporta en no poca cantidad. Los cosecheros han procurado en estos ultimos años sistemar el cultivo tapando los nopales para aprovechar dos meses mas en el año de la cosecha; pero como falta al insecto la libre ventilacion por la cubierta, las granas que llaman *zacatillo* ò *madres*, no engordan tanto como quisieran. Se erigió Oaxaca en silla episcopal por el señor Paulo 3 ° en 21 de julio de 1535. Concediose Oaxaca á Cortés para su señorio por España, pero sus pobladores se resistieron á ser sus vasallos, y quedó reducido el titulo á las cuatro villas inmediatas llamadas del *Marquesado*, *Etla*, *Cuilapan*, *y santa Ana Tlapacoyan*. La cedula de fundacion de la ciudad es fecha en Medina del Campo á 25 de abril de 1532: su poblacion en 1815 era de medio millon de personas: su posicion local de poco mas de 17 grados al norte: su clima templado: sus minas riquisimas y abundantes de ley de oro, y tanto que à no ser por el comercio de la grana seria de los primeros asientos minerales: el clima es templado, la ciudad hermosa, y de nueva planta: sus edificios costosos y sólidos: sus templos en la mayor parte muy regulares. La actual poblacion en el recinto de la ciudad pasa de 26 mil moradores, bien que el censo no se ha podido lograr que salga exâcto á pesar de las diligencias de los comisionados para formarlo: sus gentes son chicas de cuerpo, pero vivas, ingeniosas y propias para las ciencias: su bello sexô festivo, muy dulce y sociable: hay alli bellezas encantadoras. Cultivanse en este estado las ciencias: se acabá de plantear por el congreso un instituto nacional regu-

larmente dotado, y aun se publica un periodico politico semanario: se aumenta la policia, y lós magistrados comenzando por su actual gobernador *don Jose Ygnacio de Morales* hasta el último de ellos se empeñan en llenar sus deberes: el obispo actual don Manuel Isidoro Perez está generalmente amado, y con su porte modesto y egemplar conducta, predica la pobreza evangelica. Tal es la idea que presento del estado libre de Oaxaca al paso que hago votos al cielo por su prosperidad.

CAPITULO 37.

Señales y pronòsticos de la destruccion de México.

Poco ántes que Fernando Cortés llegàse à la nueva España, apareció muchas veces por las noches un gran resplandor sobre la mar por donde entró, el cual se veia dos horas àntes del dia: subia en alto y se deshacia luego. Los de México vieron entonces llamas de fuego acia el oriente en que está la Veracruz, y un humo grande y espeso que parecia llegar al cielo, que los espantò mucho. Vieron asimismo pelear en el aire gentes armadas unas con otras, cosa nueva y maravillosa para ellos, que les dió que pensar y que temer, por cuanto se platicaba entre ellos como habia de venir gente blanca y barbuda à señorear la tierra en tiempo de Motheusoma: entonces se alteraron los señores de Tezcoco y Tlacópan, diciendo que la espada que Motheusoma tenia, era de las armas de aquella gente del aire, y los vestidos y el traje, y tuvo él harto que hacer en aplacarlos, fingiendo que aquella ropa y armas fueron de sus antepasados, y porque lo creyésen hizo que probásen á quebrar la espada, y como no pudieron ó no supieron, quedaron maravillados y pacificos. Parece ser que ciertos hombres de la costa habian poco ántes llevado á Motheusoma una caja de vestidos con aquella espada, y ciertos anillos de oro y otras cosas de las nuestras que hallaron á orillas del agua traidas con tormenta. Otros dicen que fué la alteracion, de aquellos señores, Cacamatzin de Tezcoco, y Totoquihuastli de Tlacòpan, cuando vieron los vestidos y espada que Cortés envió á Motheusoma con Teudilli, mirando como se parecia al vestido y armas de los que peleaban en el aire; como quiera que fuèse ellos cayeron en que se habian de perder, entrando en su tierra los hombres de aquellas armas y vestidos. El mismo año que Cortès entró en Mé xico apareció una vision á un *malli* ó cautivo de guerra para sacrificar que lloraba mucho su desventura y muerte de sacrificio, llamando al Dios del cielo, el cual le dijo no temiese tanto la muerte, y que Dios à quien se encomendaba habría merced de él, y que dijése á los sacerdotes y ministros de los ídolos que muy

presto cesaria su sacrificio y derramamiento de sangre humana, por cuanto ya venian cerca los que lo habian de vedar y mandar la tierra; sacrificàronlo en medio de Tlaltelolco, donde está ahora la horca de México: notaron mucho sus palabras y la vision que llamaban *aire del cielo*, y cuando despues vieron ángeles con alas y diademas, decian parecer al que habló con el *malli*. Tambien reventó la tierra el año de veinte cerca de México, y salian grandes peces con el agua lo que miraron por novedad. Contaban los mexicanos, como viniendo Moctheusoma victorioso de Xôchonuxco y muy ufano dijo al señor de Culhuacán, que quedaba México seguro y fuerte, pues habia vencido aquellas y otras provincias, y que ya no habia quien contra él pudiése. *No confies tanto, buen rey, respondió aquel señor, que una fuerza, fuerza à otra*, de la cual respuesta se enojò mucho Moctheusoma y lo miró siempre con mal ojo; mas despues cuando Cortés los prendiò á entrambos, se acordó muchas veces de aquellas pláticas que fueron profecias.

CAPITULO 38.

La conquista de Tututepec.

Deseaba Cortés tener tierra y puertos en la mar del Sur, para descubrir por allí la costa de la Nueva España, y algunas islas ricas de oro y piedras, perlas especiales, y otras cosas, y secretos admirables, y aun traer por allí la especeria de los Malucos á menos trabajo y peligro; y como tenian noticia del tiempo de Moctheusoma, y entonces se le ofrecian á ello los de Michuacán, envió allá cuatro españoles por dos caminos con buenas guias, los cuales fueron à Tehuantepec, Zacatollan y otros pueblos, tomaron pocesion de aquel mar y tierra, poniendo cruces, dijeron á los naturales su embajada, pidieron oro, perlas y hombres para la vuelta, para mostrar à su capitan, y tornáronse á México. Cortés trató muy bien à aquellos indios, diólos algunas cosas y muchas encomiendas, y ofrecimientos para su rey conque se fueron alegres. Envió luego el señor de Tecoantepec y Zacatollan un presente de oro, algodon, pluma y armas, ofreciendo su persona y estado al emperador, y no mucho despues pidió españoles y caballos contra los de *Tututepec* que le hacian guerra por haberse dado à los castellanos, mostrandoles la mar. Cortès le enviò á Pedro de Alvarado el año de 1523 con doscientos españoles y cuarenta de á caballo, y dos tirillos de campo. Alvarado fue por Guaxacac (Oaxaca) que ya estaba pacìfico: tardó un mes en llegar á Tututepec, hallò en algunos pueblos resistencia, mas no perseverancia. Recibiòle bien el señor de aquella provincia, y quiso apo-

sentario dentro en Tututepec, que es gran ciudad, en unas casas suyas muy buenas, aunque cubiertas de paja, con pensamiento de quemar á los españoles aquella noche; mas Alvarado que lo sospechó ó le avisaron, no quiso quedarse alli, diciendo que no era bueno para sus caballos, y alojóse en lo bajo y detuvo al señor y á un hijo, los cuales se rescataron en *veinte y cinco mil castellanos de oro*, que la tierra es rica de minas y ferias, y en algunas perlas. Poblò Alvarado en Tututepec, llamóla *Segura*, pasó allà los vecinos de la otra de la frontera que ya no tenian enemigos, y encomendóles las provincias *Coaztlanac*, *Tachquierco* y otras con cédula de Cortés, y los vecinos en su ausencia dejaron el lugar por las pasiones que tuvieron, y se metieron en Oaxaca, por lo cual envió Cortès á Diego de Ocampo su alcalde mayor, por pesquisidor, que condenò á uno à muerte; mas Cortès se la mudó en destierro en grado de apelacion. Murió en esto el señor de Tututepec, tras cuya muerte se rebelaron algunos pueblos de la comarca: tornò allá Pedro de Alvarado, peleó, y aunque le mataron ciertos españoles, y otros amigos, los redujo como antes estaban, pero no se pobló mas *Segura*.

CAPITULO 39.

La guerra de Coliman.

Como tuvo Cortès entrada y amistad en la costa de la mar del Sur, enviò cuarenta españoles carpinteros y marineros á labrar en Zacatollan (47), ó Zacatula, como dicen, à dos bergantines para descubrir aquella costa, y el estrecho que pensaba entonces, y otras dos caravelas para buscar islas que tuviesen especies y piedras, é ir á los Malucos, y tras ellos envió hierro, anclas, velas maromas, y otras muchas ja-cias y aparejos de naos que tenia en la Veracruz con muchos hombres y mugeres, que fue un gasto y caminar muy grande: mandò despues Cortés ir allà á Cristobal de Olid á ver los navios y costear aquella tierra en siendo acabados. Cristobal de Olid caminò luego para Zacatollan desde Chinchicilas con mas de cien españoles y cuarenta de acaballo y mechuacanenses: supo en el camino como los pueblos de Coliman andaban en armas, y que eran ricos, fué á ellos, peleó muchos dias, al cabo quedó vencido, y corrido por haberle muerto aquellos de Coliman tres españoles y gran número de sus amigos, despachó Cortés luego à Gonzalo de Sandoval con veinte y cinco de á caballo, y setenta peones y muchos indios amigos de guerra y carga que fuese à vengar á este, y à castigar de los de Chil-

[47] *Junto à Acapulco.*

pantzinco que hacian guerra á sus amigos, porque se le habian dado á Cortés. Sandoval fué á Chilpantzinco (48), peleò con los de allí algunas veces, y no los pudo conquistar por ser tierra àspera para los caballos: fuè de allí à Zacatullan, hizo navios, tomó mas españoles, pasó á Coliman que està sesenta leguas, y pacificó de camino algunos lugares: salieron á él los de Coliman al mismo paso en que desbarataron á Olid pensando desbaratarlo tambien á él, pelearon reciamente los unos, y los otros; mas vencieron los castellanos aunque con muchos heridos, pero ningun muerto sino indios: quedaron heridos muchos caballos (hago siempre mencion de los caballos muertos ò heridos, porque importaban muy mucho en aquellas guerras, que por ellos se alcanzaban victorias las mas veces, y por que valian muchos dineros) recibieron tanto daño los chilpancincos con la batalla, que sin aguardar otra se dieron por vasallos al emperador, y hicieron darse à Colimantlec, Ciuatlan y otros pueblos; poblaron en Coliman veinte y cinco de á caballo, y ciento y veinte peones, á los cuales repartió Cortés aquella tierra: entendió Sandoval y sus compañros que á diez soles de allí habia una isla de amasonas, tierra rica, mas nunca se han hallado tales mugeres, creo que nació aquel error del nombre de *Civatlan*, que quiere decir tierra ó lugar de mugeres.

CAPITULO 40.

De Cristobal de Tapia que fué por gobernador á Mèxico.

Poco despues que México se ganó fuè Cristobal de veedor de santo Domingo por gobernador de nueva España: entrò en Veracruz, presentó las provisiones que llevaba, pensando hallar valedores por amor del obispo de Burgos que lo enviaba, y amigos de Diego Velazquez, que le favoreciesen: respondieronle que las obedecian, mas en cuanto al cumplimiento, que vendrian los vecinos y regidores de aquella Villa que andaban en la redificacion de Mèxico y conquistas de la tierra, y harian lo que mas conviniese al servicio del emperador y rey su señor. El tuvo enojo y desconfianza de aquella respuesta, escribió á Cortés, y partióse de allí à poco para México: Cortès le respondió que holgaba mucho de su venida por la buena conversacion y amistad que habian tenido en tiempos pasados, y que enviaba á fray Pedro Melgarejo de Urrèa, comisario de la Cruzada para informarle del estado en

[48] *Lugar célebre por haber instalado en él el primer congreso nacional el general Morelos, hoy se llama ciudad de los Bravos en honra de esta familia de héroes de la pàtria, tan célebre como la de los Lentulos, Emilios, y Scipiones en Roma.*

que la tierra y españoles estaban, como persona que se habia hallado en el cerco de Mèxico, y que le acompañase; informò al fraile de lo que habia de hacer, y dispuso que Tapia fuese bien proveido por el camino; mas porque no llegase á México determinó salirle al paso dejando el de Panuco que tenia: juntó los capitanes y procuradores de todas las Villas que allí estaban y no lo dejaron ir, por lo cual envió poderes à Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Diego de Soto, Diego de Valdenebro y fray Pedro Melgarejo, que ya estaban en la Veracruz para negociar con Tapia, y todos juntos le hicieron volver á Zempoallan, y allí presentando sus proviciones otra vez suplicaron de ellas para el emperador, diciendo que asi convenia á su real servicio, al bien de los conquistadores y paz de la tierra, y aun le dijeron que las provisiones eran falsas, y él incapaz è indigno de tan gran gobernacion. Viendo, pues Cristobal de Tapia tanta contradicion y otras amenazas, se volviò por donde vino con grande afrenta, (no sé si con monedas:) (49) y aun en santo Domingo le quisieron quitar el oficio la audiencia y gobernador, porque fuè á revolver la nueva España habiendole mandado que no fuese bajo gravisimas penas, tambien fué luego Juan Beno de Queco, que habia ido con Narvaez por maestro de nao con despachos del obispo de Burgos para Cristobal de Tapia: llevaba cien cartas de un tenor y otras en blanco firmadas del mismo obispo y llenas de ofrecimientos para los que recibiesen por gobernador á Tapia, diciendo como el emperador era deservido de Cortés, y una para el mismo Cortés con muchas mercedes si dejaba la tierra á Cristobal de Tapia, y de no que le serìa contrario. Muchos se alteraron con estas cartas tales como eran, y si Tapia no se hubiera ido, hubiera novedades, y algunos dijeron que no era mucho haber *Comunidad* en México, pues la habia en Toledo, mas Cortés lo atajó sábia y alhagueñamente; los indios asi mismo se trocaron con esto, y se rebelaron los *cuextecas*, y los de Coatzacoalco y Tabasco y otros lo que les costó caro.

CAPITULO 41.

La Guerra de Panuco.

Antes que Moctheusoma muriese, y luego México fuése destruida, se habia ofrecido el sr. de Panuco al servicio del emperador, y amistad de los españoles, por lo cual queria ir Cortés á poblar aquel rio cuando llegó Cristobal de Tapia, y aun

---

[49] *De esta opinion es Bernal Diaz del Castillo, Cortés sabia en todas ocasiones hacer uso de los texuelos de oro, aun para derrotar á Narvaez.*

porque le decian ser bueno para navios, y tener oro y plata; moviale tambien el deseo de vengar los españoles de Francisco de Garay, que allí mataron, y anticiparse á poblar y conquistar aquel rio y costas, primero que llegase el mismo Garay, pues era fama que procuraba la gobernacion de Panuco, y que armaba para ir allá. Asi que habiendo escrito mucho antes à Castilla por la jurisdiction de Panuco, y pidiendole ahora gente algunos de alli para ir contra sus enemigos, disculpandose de las muertes de ciertos soldados de Garay y de otros que yendo à la Veracruz dieron alli al traves, fuè con trescientos españoles de á pie y ciento y cincuenta de á caballo, y cuarenta mil mexicanos: peleó con los enemigos en *Ayotuxtetlatlan*, y como era campo raso y llano, donde se aprovechó muy bien de los caballos, concluyó presto la batalla y la victoria haciendo gran matanza en ellos: murieron muchos mexicanos, quedaron heridos cincuenta españoles y algunos caballos: estuvo alli Cortés cuatro dias por los heridos, en los cuales vinieron á darle obediencia y dones muchos lugares de aquella liga: fué á Chila, cinco leguas de la mar: donde fuè desbaratado Franco de Garay: envió desde alli mensajeros por toda la comarca allende del rio rogandoles con la paz y predicacion, ellos ó por ser muchos y estar fuertes en sus lagunas, ó pensando matar y comer à los de Cortès como habian hecho à los de Garay, no hicieron caso de tales ruegos, ni requirimientos, ni amistades, antes mataron algunos mensajeros amenazando reciamente á quien los enviaba. Cortés esperó quince dias por traerlos por bien, despues dioles guerra, pero como no les podia dañar por tierra, pues se estaban en sus lagunas, mudó el plan de guerra, buscó barcas y con ellas pasó de noche por no ser sentido á la otra parte del rio con cien peones y cuarenta de à caballo; fué luego visto con el dia, cargaron sobre él tantos, y tan recio, que nunca los españoles vieron en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente á indios ningunos: mataron dos caballos è hirieron dos muy mal; pero con todo eso fueron desbaratados y seguidos una legua, y muertos en gran cantidad. Los castellanos durmieron aquella noche en un lugar sin gente, en cuyos templos hallaron colgados los vestidos y armas de los españoles de Garay, las caras con sus barbas desolladas, curtidas y pegadas por las paredes Algunas conocieron y lloraron, que ciertamente ponian gran lastima, y bien parecia ser los de Panuco tenidos por bravos, y crueles como los mexicanos decian, que como tenian guerra ordiuaria con ellos, habian probado semejantes crueldades. Fué Cortés de alli á un hermoso lugar donde muchos estaban con armas, como en celada para tomarle á manos en las casas, los de á caballo que iban delante los descubrieron: ellos como fueron vistos, salieron, pelearon tan fuertemente que mataron un caballo é hirie-

ron otros veinte, y muchos españoles tuvieron gran teson, por el cual duró buen rato la pelea, cargaron tres ó cuatro veces, y tantas se hirieron con gentil concierto. Haciánse muelas, hincaban las rodillas en el suelo, tiraban sus varas-flechas y piedras sin hablar palabra, cosa que pocos indios acostumbraban, y ya que todos estaban cansados, se echaron al rio que por alli pasa, y poco á poco pasaron de lo que no pesó â Cortés: repasaron á la orilla, y estuvieronse alli con grande animo, hasta que cerró la noche. Los castellanos se tornaron al lugar, cenaron el caballo muerto y durmieron con buena guarda, otro dia siguiente fueron corriendo el campo à cuatro pueblos despojados donde hallaron muchas tinajas del vino que usan puestas en bodegas por gentil órden: dumieron en unos maizales, por causa de los caballos, anduvieron otros dos dias, y como no hallaban gente volvieronse á Chila donde estaba el Real.

No venia hombre á ver los españoles de cuantos estaban al lado del rio, ni les hacian guerra: tenia Cortés pena de lo uno y de lo otro, y por traerlos á una de las dos cosas echó de la otra parte del rio los mas caballeros, y españoles, y amigos que salteasen un gran pueblo á orilla de una laguna: acometieronlo de noche por agua y tierra, é hicieron grande estrago: espantaronse los indios de ver que de noche y en agua los acometian y empezaron luego á rindirse, y en veinte y cinco dias se diò toda aquella comarca y vecinos del rio. Fundó Corïès á *Santiestevan del Puerto* junto á Chila, puso en èl cien infantes y treinta de á caballo, repartioles aquellas provincias, nombrò alcaldes, regidores y los otros oficiales de consejo, y dejó por su teniente à Pedro de Vallejo: asolò á Panuco y Chila y otros grandes lugares por sus rebeldias y por la crueldad que tuvieron con los de Garay, y diò la vuelta para México que se edificaba: costóle setenta mil pesos esta ida, porque no hubo despojo; vendianse las herraduras à peso de oro, ò por doblada plata. Dió al través un navio que venia con bastimento y municion para el ejército desde la Veracruz, del que no se salvaron sino tres españoles en una islica cinco leguas de tierra, los cuales se mantuvieron muchos dias con lobos marinos que salian á dormir en tierra, y con unas tunas: rebelóse á esta sason *Tututepec* del Norte con otros muchos pueblos que estan en la raya de Panuco, cuyos señores quemaron y destruyeron mas de veinte lugares amigos de los españoles: fuè á ellos Cortès y conquistólos guerreando: mataronle muchos indios rezagados, y reventaron doce caballos por aquellas sierras que hicieron gran falta: fueron ahorcados el señor de *Tututepec* y el capitan general de aquella guerra que se prendieron en batalla, porque habiendose dado por amigos y rebelado y perdonado otra vez, no guardaron su palabra y juramento: vendieronse por esclavos doscien-

tos hombres de aquellos para rehacer la perdida de los caballos (50). Con este castigo y con darles por señor otro hermano del muerto, estuvieron quedos y sujetos.

CAPITULO 42.

Como fué Francisco de Garay á Panuco con grande armada.

Francisco de Garay fué á Panuco el año de diez y ocho, y los de Chila lo desbarataron, y se comieron los españoles que mataron, y aun pusieron los cueros en sus templos por memoria ó voto, segun ya está dicho. Tornó allà con mas gente á otro año siguiente, à lo que algunos dicen, y tambien lo echaron por fuerza de aquel rio; él entonces por la reputacion y por haber la riqueza de Panuco, procuró el gobierno de alli, envió á Castilla á Juan Lopez de Torralba con informacion del gasto y descubrimiento que habia hecho, el cual le hubo el adelantamiento y gobernacion de Panuco. Armó en virtud de ello el año de veinte y tres nueve naves y dos bergantines, en que metió ciento cuarenta y cuatro caballos y ochocientos y cincuenta españoles y algunos isleños de Jamaica, donde forneciò la flota, muchos tiros, doscientas escopetas y trescientas ballestas, y como era rico basteció la armada muy bien de carne, pan y merceria: hizo pueblo en aire que llamò *Garay*, nombró por alcaldes á Alonso de Mendoza y Fernando de Figueroa, por regidores á Gonzalo de Ovalle, Diego de Cifuentes y Villagran: puso alguacil, escribano, fiel recaudador y todos los otros oficios que tiene una villa en Castilla: tomóles juramento y tambien á los capitanes del ejército que no le dejarian ni serian contra èl, y con tanto se partió de Jamaica por san Juan: fuè à Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo que Cortés tenia poblado á Panuco y conquistada aquella tierra, cosa que sintió mucho y temiò porque no le aconteciese como á Pànfilo de Narvaez; pensò de tratar concierto con Fernando Cortés, escribiò á Diego Velazquez y al licenciado Alonzo Zuazo sobre ello, rogando al Zuazo que fuese à México á entender por él con Cortés: Zuazo holgó de ello, vino á Xagua, habló con Garay y partieronse cada uno á su negocio; Zuazo corrió fortuna y pasò grandes trabajos antes de llegar á la nueva España: Garay tuvo tambien recio temporal, y llegó al rio de *Palmas* dia de Santiago, surgió alli con todos sus navios, que no pudo dejarlo de hacer: envió el rio arriba á Gonzalo de Campo su pariente con un bergan-

---

[50] *Era compensacion religiosa y cristiana, hombres por caballos....!!*

fin à observar la disposicion, gente y lugares de aquella ribera, Ocampo siguió quince leguas, vió como entraban muchos rios en aquel, y volvió al cuarto diciendo, que la tierra era ruin y desierta: fué creido aunque no supo lo que dijo. Sacò Garay con esto á tierra cuatrocientos españoles y los caballos, mandó que los navios fuesen costa à costa con Juan de Grijalbal y èl caminó ribera del mar Panuco en orden de guerra: anduvo tres dias por despoblado y por unas malas cienegas, pasó un rio que llamò *Montalto*, por correr de grandes sierras; á nado y en balzas entró en un gran lugar vacio de gente mas lleno de maiz, agua y arroz: arrodeó una gran laguna, y luego hizo mensageros con unos de los de Chila que prendió, y sabian el castellano á un pueblo para que lo recibiesen de paz. Alli los hospedaron y bastecieron à Garay de pan, fruta y aves que toman en las lagunas. Los soldados se medio amotinaron porque no les dejaban saquear: pasaron otro rio crecido donde se ahogaron ocho caballos, metieronse luego por unos lagunejos que pensaron no salir, y si hubiera por alli gente de guerra nc escapàra hombre de ellos: aportaron en fin, à buena tierra despues de haber sufrido mucha hambre, muchas trabajos, muchos mosquitos, chinches y murcielagos que se los comian vivos: llegaron á Panuco, que tanto deseaban, mas no hallaron que comer á causa de la guerras pasadas que tuvo alli Cortés, ó como ellos pensaban, por haber alzado las vituallas los contrarios que estaban de la otra parte del rio, por lo cual y como no parecian los navios que traian los bastimentos, se derramaron los soldados á buscar de comer y ropa, y Garay enviò a Gonzalo de Ocampo à saber que voluntad le tenian los Cortés que estaban eu *Santiestevan* del Puerto, el cual volviò diciendo que era bueno y que podia ir allà, pero èl se engañó o lo engañaron, y asi engañò à Garay que se acercó â los contrarios mas de lo que debiera, y decia á los indios que le favoreciesen, porque venia á castigar á aquelles soldados de Cortés que les habian hecho enojo y daño. Salieron los de *Santiestevan* à escondidas, sabian la tierra, y dieron en los de à caballo de Garay que estaban en Nachapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitan Alvarado con otros cuarenta por usurparadores de la tierra y ropa agena, de lo cual recibió Garay mucho daño y enojo, y como se perdieron cuatro naos, aunque las otras surgieron à la boca de Panuco, comenzò á temer la fortuna de Cortés: envió á decir Pedro de Vallejo teniente de Cortès, que venia á poblar con poderes y licencia del emperador, que le volviese sus hombres y caballos. Vallejo le respondió que le mostrase las provisiones para creerlo, y requirió á los maestres de las naos que entrasen al puerto, no recibiesen el daño que las otras veces pasadas viniendo tormenta, y si no

lo hacian. que los tendrian por corsarios; mas él y ellos replicaron que no lo querian hacer, sino que harian lo que les conviniese.

CAPITULO 43.

La muerte del adelantado Francisco de Garay.

Pedro de Vallejo avisó à Cortés de la ida y armada de Garay enviendola, y luego de lo que con él habia pasado, para que proveyese con tiempo de mas compañeros, municiones y consejo. Cortés como lo supo dejô las armadas que habia para Higueras, Chiapa y Quauthemallan, y aderezose para ir á Panuco aunque malo de un brazo, y ya que queria partirse llegaron á México Francisco de las Casas y Rodrigo de paz con cartas del emperador, y con las provisiones de la gobernacion de la nueva España y todo lo que hubiese conquistado, y nombradamente à Panuco por las cuales no fué mas: envió á Diego de Ocampo su alcalde mayor con aquella provision, y à Pedro de Alvarado con mucha gente: anduvieron en demandas y respuestas Garay y Obando: uno decia que la tierra era suya, pues el rey se la daba; otro que no, pues el rey mandaba que no entrase en ella teniendola poblada Cortés, tal era la costumbre en Indias, de suerte que la gente de Garay padecia entretanto, y deseaba las riquezas de los contrarios, aunque perecia á manos de indios. Los navios se comian de broma y estaban á peligro de fortuna, por lo cual ó por negociacion Martin de san Juan Guipuzcoano, y un Castro Mocho maestres de naos, llamaron á Pedro de Vallejo secretamente, y les dieron las suyas: él como las tuvo requirió á Grijalva que surgiese dentro del puerto segun usanza de marineros ó se fuese de allì, Grijalva respondio con tiros de artilleria; mas como tornó Vicente Lopez escribano, á requerirle otra vez, y vió que la otras naves se entraban en el rio, surgio en el puerto con la capitana: prendiólo Vallejo, mas luego lo soltó Obando, y se apoderó de los navios que fué lo mismo que desarmar y deshacer á Garay, el cual pidio sus navios y gente mostrando su provision real, y requiriendo con ella y diciendo que se queria ir á poblar en el *rio de Pálmas*, y se quejaba de Gonzalo de Ocampo que le dijo mal del dicho rio, y de los capitanes del ejército y oficiales de consejo que no le dejaron poblar alli en desembarcando como èl queria, por no trabar mas cuestion con Cortés que estaba próspero y bien quisto. Diego de Ocampo, Pedro Vallejo y Pedro de Alvarado le persuadieron que escr biese á Cortés en consierto ó se fuese á poblar en el rio de Palmas, pues era tan buena tierra como la de Panuco, que ellos le volverian sus na-

vios, hombres &c. y le bastecerian de vituallas y armas. Garay escribiò y aceptó aquel partido, y asi se pregonó luego que todos se embarcasen en los navios que fueron, sô pena de *azotes* al peon, y que á los otros de las armas y caballo, que les habian comprado se les volviesen. Los soldados como esto vieron comenzaron á murmurar y á desertar, unos se metieron la tierra adentro, que los mataron los indios; otros se escondieron, y asi se disminuyó mucho el ejército, los otros tomaron por achaque que los navios estaban podridos y abromados, y dijeron que no eran obligados à seguirle mas de hasta llegar á Panuco, ni querian ir á morir de hambre como habian hecho algunos de la compañia: Garay les rogaba que no le desamparasen; prometióles grandes cosas, recordabales el juramento hecho, y ellos à hacerse sordos: anochecian y no amanecian, y hubo noche que se fueron cincuenta. Garay desesperado con esto envió á Pedro Cano y á Juan de Ochoa con cartas á Cortés en que le encomendaba su vida, su honra y remedio, y en teniendo respuesta se fué á México: Cortés mandó que le proveyesen por el camino, y él le hospedó muy bien: capitularon (despues de haber dado y tomado muchas quejas y disculpas), que casase el hijo mayor de Garay con doña Catalina Pizarro hija de Cortés, niña y bastarda, à quien habia habido en una noble señora india mexicana llamada doña Elvira, ò segun dice el señor don Hernando de Alvarado Tezozomotzin la dicha doña Catalina Pizarro que era mestiza, y que hubo de doña Elvira principal de México descendiente de la real sangre de los reyes, que era bisnieta del viejo Moctheusoma, y Illuicamina primero de este nombre y cuarto rey que fué de Mèxico Tenoctitlan): que Garay poblase en las Palmas, y Cortés le proveyese y ayudase, con lo que se reconciliaron en grande amistad: fueron ambos á maitines noche de Navidad del año de mil y quinientos veinte y tres, almorzaron tras la misa con mucho regozigo. Garay sintió luego dolor en el costado con el aire que le dió al salir de la iglesia, é hizo testamento, dejó por albacea á Cortès, y murió quince dias despues, otros dicen que cuatro: no faltó quien dijese que le habian ayudado á morir, porque posaba con Alonzo de Villanueva; pero fué falso porque murió de mal de costado, y asi lo juraron el doctor Ojeda y el licenciado Pedro Lopez, medicos que lo curaron. Asi acabó el adelantado Garay, pobre, descontento, en casa agena, en tierra de adversario, pudiendo (si se contentára) morir rico y alegre en su casa, á par de sus hijos y muger.

CAPITULO 44.

La pacificacion de Panuco.

Como Francisco de Garay se fué á Mèxico, hizo Diego de Ocampo salir de Santiestevan con público pregon los capitanes y hombres principales del ejèrcito de Garay, porque no revolviesen la tierra y la gente, que muchos de ellos eran grandes amigos de Diego Velasquez, como decir Juan de Grijalba, Gonzalo de Figueroa, Alonso de Mendoza, Lorenzo de Ulloa, Juan de Medina, Juan de Avila, Antonio de la Cerda y otros muchos, por lo cual y por verse sin cabeza, bien que estaba alli un hijo de Garay, comenzó la hueste á desmandarse sin rienda ninguna, è ibanse á los lugares, tomaban la ropa y mugeres que podian: en fin andaban sin órden ni consierto. Enojados los indios de ello se consertaron de matarlos' y en breve tiempo mataron y comieron cuatrocientos españoles. En solo *Tamiquistl*, degollaron ciento de lo cual tomó tanto enojo Garay que apresuró su muerte, y los indios tanta osadia que combatieron à Santiestevan y la pusieson á punto de perderse; mas como los de dentro tuvieron lugar de salir al campo, los desbarataron despues de haber peleado muchas veces. En Tuzetuco quemaron una noche cuarenta españoles y quince caballos de Fernando Cortès, el cual luego que lo supo envio allà á Gonzalo de Sandoval con cuatro tiros, cincuenta de á caballo, cien infantes españoles y dos señores mexicanos, cada uno con quince mil indios é indias (nombro indias porque siempre que Cortès ó sus capitanes iban á la guerra llevaban en el ejército muchas mugeres para panaderas y para otros servicios, y muchos indios no querian ir sin sus mugeres ó amigas) caminó Sandoval á grandes jornadas, peleò dos veces con los de aquella provincia de Panuco, rompiólos, y entrò en *Santiestevan* donde ya no habia mas de veinte y dos caballos y cien españoles, y si tardàra algo mas no los hallára vivos, tanto por no tener que comer, como por ser mucho y recio combatidos: hizo luego Sandoval tres compañias de los españoles, que entrasen por tres partes la tierra adelante, matando, robando y quemando cuanto hallasen. En poco tiempo se hizo mucho daño, porque se abrasaron muchos lugares, y se mataron infinitas personas: prendieronse sesenta señores de vasallos, y cuatrocientos hombres ricos y principales sin otra mucha gente baja. Hizose proceso contra todos ellos, por el cual y por sus propias confesiones les condenó á muerte de fuego: consultóla con Cortés, soltó la gente menuda, quemò los *cuatrocientos cautivos* (51) y los sesenta señores, llamò sus hijos y

---

(51) ***Este es el conquistador mas humano ¿que tales serian los demas?***

herederos que los viesen para que escarmentasen, y luego les dió el señorio á nombre del emperador, con palabra que dieron de ser siempre amigos de los cristianos y españoles, aun que ellos poco la guardan; tanto son de mudables y bullicio-sos, pero se allanó con Panuco.

CAPITULO 45.

Los trabajos del licenciado Alonso de Zuaso.

Partiendo el licenciado Zuaso del cabo de san Anton en Cuba para la nueva España, le diò temporal que desatinó al piloto de la carabela y se perdió en las viboras, donde algunos fueron comidos de tiburones y lobos marinos. y el licenciado y otros de su compañia se mantuvieron de tortugas, peses como adargas y que se llevaba cada una dos hombres sobre la concha andando, y que ponen en tierra quinientos huevos pequeños, pero comianlo todo crudo à falta de lumbre. En otra isleta estuvo muchos dias, que se mantuvo de aves crudas y de la sangre por bebida, donde con la sed y calor grandisimo por poco pereciera; mas sacó lumbre con palos segun los indios sacan, que le aprovechó mucho: en otra parte sacò agua con grandisimo trabajo, y quemó leña cubierta do piedra, cosa nueva: hizo una barquilla de la madera de la la carabela quebrada, en la cual envió aviso de su desventura á Cortès con Francisco Ballester, Juan de Arenas y Gonzalo Gomez que prometieron castidad perpetua por la tormenta, y un indio que agotase la barquilla, los cuales fueron á dar cerca de Aquiahuiztlan, y luego á la Veracruz y despues á Medellin donde aparejó Diego de Ocampo un navio y se lo dió para ir por Zuaso, y lo mandô Cortés en sabiendolo, y que si alli viniese Zuaso que lo proveyesen muy bien, y tras esto envió un criado á esperarlo en Medellin. Cuando llegò dicho licenciado le dió diez mil castellanos vestidos y caballerias para que se fuese à México donde fué bien recibido y aposentado de Fernando Cortés, de manera que su desdicha parò en alegria.

CAPITULO 46.

La conquista de Utlatlan que hizo Pedro de Alvarado.

Aviendose dado por amigos tras la destruccion de Mèxico los de Cuauhtemallan, Utlatlan, Chiapa y Xóconuxco y otros pueblos á la costa del Sur enviaron y aceptaron presentes y embajadores, mas como son mudables no perseveraron en la amistad, antes hicicieron guerra á otros, porque perseveraron, por lo cual y hallar por alli ricas tierras y estrañas

gentes, envió Cartés contra ellos á Pedro de Alvarado. Dióle trescientos españoles con cien escopetas, ciento y setenta caballos, cuatro tiros y ciertos señores de Mèxico con alguna gente de guerra y de servicio por ser el camino largo. Partió pues Pedro de Alvarado à seis dias del mes de diciembre, año de mil quinientos veinte y tres: fueron por Tehuantepec á Xòconuxco, por allanar ciertos puertos que se habian rebelado. Castigó muchos rebeldes, dandolos por esclavos despues de haberlos requerido mucho y aconsejado: peleò muchos dias con los de *Zapatulten*, que es un muy grande y fuerte pueblo, donde fueron heridos muchos españoles y algunos caballos, y muertos infinitos indios de entrambas partes: de Zapatulten fué a Quezaltenango en tres dias, el primero pasò dos rios con mucho trabajo, el segundo un puerto muy agrio y alto que durò cinco leguas en un rebenton, en el cual halló una muger y un perro sacrificados, que segun los interpretes y guias, dijeron era desafio: peleó en una barranca con hasta cuatro mil enemigos, y mas adelante en un llano con treinta mil, y á todos los desbarató: no paraba hombre con hombre, en viendo junto à sí algun caballo, animal que jamas habian visto. Tornaron luego â pelear con él junto á unas fuertes, y tornólos à romper: rehicieronse à la falda de una sierra y revolvieron sobre los españoles con gran grita, animo y osadia, que hubo muchos que esperaban á uno y á dos caballos, y otros que por ir al caballero se hacian à la cola del caballo, mas al fin hicieron tal estrago en ellos los caballos y escopetas, que huyeron gentilmente. Alvarado los siguió gran rato y mató muchos en el alcance: murió un señor de cuatro que son en Utlatlan que venia por capitan general de aquel ejército. Murieron algunos españoles, y quedaron heridos muchos caballos, otro entró en Quetzaltenanco y no halló persona dentro: refrezcóse alli y corrió la tierra. Al sesto vino un gran ejército de quezaltenancos muy en consierto á pelear con los españoles, Alvarado salio à ellos con noventa da á caballo y con doscientos de á pie y un buen escuadron de amigos. Pusose en un llano muy grande á tiro de arcabus del real, por si fuese menester socorro: ordenó cada capitan su gente segun la disposicion del lugar, y luego aaremetieron entrambas clases, y la nuestra venció á la otra, los de á caballo siguieron el alcance mas de dos leguas, y los peones hicieron una increible matanza al pasar un arroyo: los señores, capitanes y otros muchas personas señaladas, se refugiaron á un cerco peleando, y asi fueron presos y muertos. De que los señores de Utlatlan y Quezaltenanco vieron la destruccion, convocaron los vecinos y amigos y dieron parias à sus enemigos por que les ayudasen, y asi tornaron á juntar otro muy grueso campo. Enviaron à decir á Pedro de Alvarado que querian ser sus amigos y dar de nuevo obediencia

al emperador que se fuese á Utlatian: todo era cautela para tomar dentro los españoles y quemarlos una noche, que la ciudad es fuerte en demasia y las calles angostas, las casas espesas, y no tiene sino dos puertas la una con treinta escalones de subida, y la otra con una calzada que ya tenian cortadas por muchas partes para que los caballos no pudiesen correr ni servir. Alvarado los creyó y fué allá, mas como vió desecha la calzada y la gran fortaleza del lugar y no mugeres, sospechó la ruindad y saliose fuera, pero no tan presto que no recibiese mucho daño. Disimuló el engaño, trató con los señores y fué, como dicen, á un traidor dos alevosos, por que buenas palabras y con dádivas los aseguró y prendiò, pero no por eso cesaba la guerra, antes andaba mas recia porque tenian à los españoles como cercados que no podian ir por yerba ni leña sin escaramusear, y mataban cada dia indios y aun españoles, estos no podian correr ni talar la tierra para quemar los panes y huertas por las muchas y hondas barrancas que alrededor del fuerte habia: asi pareciendole á Alvarado el mejor medio para ganar la tierra quemó los señores que tenia presos, y publicó que quemarìa la ciudad: para esto y para saber que voluntad le tenian los de Quahutemallan les enviò á pedir ayuda, y ellos se la dieron de cuatro mil hombres con los cuales y con los demas que èl tenia, dió tal prisa á los enemigos que los echò de su propia tierra: vinieron luego los principales de la ciudad y comun à pedir perdon y á darse. Echaron la culpa de la guerra à los señores quemados, la cual ellos tambien habian confesado, antes que los quemasen. Alvarado los recibio con juramento que hicieron de lealtad: soltó dos hijos de los señores muertos que tenia presos, y dióles el estado y mando de los padres, y asi se sujetó aquella tierra y se pobló Utlatlan como primero estaba: otros muchos prisioneros se herraron y se vendieron por esclavos, y de ellos se dio el quinto al rey y lo cobró el tesorero de aquel viaje Baltazar de Mendoza. Es aquella tierra rica, de mucha gente, de grandes pueblos, abundante de mantenimientos, hay sierras de alumbre, y de un licor que parece aceite, y de azufre tan ecselente que sin refinar ni otra cosa hicieron nuestros arcabuceros muy buena polvòra. Esta guerra de Utlatlan se acabó á principio de abril el año de mil quinientos veinte y cuatro, vendiendose en ella la docena de herraduras en ciento y noventa castellanos.

CAPITULO 47.

La conquista de Quauhtemallan.

De Utlatlan fué Alvarado á Quauhtemallan donde fuè recibido muy bien y hospedado: estaba siete leguas de alli una

ciudad muy grande y á orilla de una laguna que hacia guerra á Quauhtemallan y Utlatlan y à otros pueblos. Alvarado envia allá dos hombres de Quauhtemallan á rogarles que no hiciesen mal á sus vecinos que los tenia por amigos, y á requerirles con su amistad y paz, y ellos confiados on la fuerza del agua y multitud de canoas que tenian, mataron los mensageros sin temor ui verguenza: él entonces fué allá con ciento y cincuenta españoles, y otros setenta de à caballo y muchos indios de Quauhtemallan, y no lo quisieron recibir, ni aun hablar: caminó cuanto pudo con treinta caballos la orilla de la laguna àcia un peñol poblado dentro dentro en agua, viò luego un escuadron de hombres armados, acometiólos, romp óio, y siguiólo por una estrecha calzada donde no podia ir á caballo: apearonse todos y á vueltas de los contrarios encontraron en el peñol. Llegó luego la otra gente, y en breve tiempo lo ganaron y mataron mucha de ella: los otros se echaron al agua y á nado se pasaron à una isleta, saquearonle y se salieron á un llano lleno de maizales donde asentaron real, y durmieron aquella noche: otro dia entraron en la ciudad que estaba sin gente, maravillaronse de como lo habian desamparado siendo tan fuerte, y fuè la causa perder el peñol que era su fortaleza, y ver que donde querian entraban los españoles. Corrió Alvarado la tierra, prendió ciertos hombres de ella, y enviò tres de ellos á los señores á rogarles que viniesen de paz, y serian bien tratados, donde no que los perseguiria y les talaria sus huertas y labranzas: respondieron que jamás su tierra habia sido hasta entonces sujetada de nadie por fuerza de armas; pero que pues èl lo habia hecho tan de valiente, ellos querian ser sus amigos, v asi vinieron y le tocaron las manos, y quedarou pacificos y servidores de los españoles. Alvarado se tornò á Quauhtemallan y de allí à tres dias vinieron à él todos los pueblos de aquella laguna con presentes, á ofrecerle sus personas y haciendas, diciendo que por amor suyo y por quitarse de guerra y enojo con sus vecinos querian paz con todos: vinieron asimismo otros muchos pueblos de la costa del Sur á darse porque les favoreciese, y dijeronle como los de la provincia de Izcuintepec no dejaban pasar à nadie por su tierra que fuese amigo de españoles. Alvarado fué á ellos con toda sn gente, durmienron tres noches en despoblado y luego entró en el tèrmino de aquella ciudad, y como ninguno tenia contratacion con ella, no habia camino abierto mayor que senda de ganados, y aquel todo serrado de espesas arboledas. Llegó al lugar sin ser visto, tomóles en las casas que por la gran agua que caia no habia ninguno por las calles: mató y prendiò algunós, los vecinos no se pudieron juntar ni armar, como fueron asaltados, y asi huyeron los mas, los otros que esperaron y se hicieron fuertes en ciertas casas mataron muchos de nuestros

indios é hirieron algunos españoles. Quemó el pueblo, avisó al señor que haria otro tanto en las sementeras, y aun á ellos si no daban la obediencia: el señor y todos vinieron luego y dieronsele: en esto se detuvo allí ocho dias, y acudieron à èl todos los pueblos de la redonda ofrecienciendole su amistad, y servicio de Izquintepec. Fué Alvarado á Caetipar que es de lengua diferente, y de alli à Taxixco, y luego á *Nancedelan.* Mataron en este camino muchos de nuestros indios rezagados, tomaron mucho fardaje y todo el herrage é hilado para las ballestas, que no fuè chica pérdida: envió tras ellos á Jorge de Alvarado su hermano con cuarenta de á caballo; mas no lo pudo cobrar por mas que corriò. Todos estos de Nancedelan traian sendas campanillas en las manos: peleando estuvo en aquel pueblo mas de ocho dias, pero no pudo atraher los moradores á su amistad, y fuese á Nopilcalanco que le rogaban con ella pero con traicion para matarle seguro: hallò él en camino muchas flechas hincadas por el suelo, y à la entrada del lugar ciertos hombres que hacian cuartos un perro, lo uno y lo otro era señal de guerra y enemistad: viò luego gente armada, peleó con ella hasta sacarla del pueblo, siguiola, mató mucha, fuè á Nopicalanco y de allì à Acayucatl donde està la mar del Sur, y antes de entrar dentro halló el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida le atendian para pelear con gentil semblante. Pasó por cerca de ellos, y aunque llevaba doscientos y cincuenta españoles à pie, ciento de á caballo y seis mil indios, no se atreviò á romper en èllos porque los vió fuertes y bien ordenados. Mas ellos en pasando le arremetieron hasta trabar de los estrivos y colas de los caballos. Revolvieron los de á caballo y luego todo el cuerpo del ejército, y casi no dejaron ninguno de ellos vivo, porque pelearon bravamente sin tornar un paso atràs, como por llevar pesadas armas, que en callendo no se podian levantar, y huir con ellas era por demas. Eran aquellas armas unos sacos con mangas hasta los pies de algodon torcido, duro y tres dedos de gordo. Parecian bien con los sacos, como eran largos, blancos y de colores, con muy buenos penachos que llevaban en las cabezas: traian grandes flechas, y lanzas de treinta palmos, este dia quedaron muchos españoles heridos, y Pedro de Alvarado cojo, porque de un flechaso que le dieron en una pierna le quedó mas corta que la otra cuatro dedos: peleó despues con otro ejèrcito mayor y peor porque traian larguisimas lanzas y enarboladas; mas tambien lo venció y destruyó. Fuè á Mahuatlan y de alli á Athlechuan donde vinieron à darsele de *Cuitlachan*, pero con mentiras por descuidarle, que su intencion era matar los españoles porque como eran tan pocos pensaban todos facilmente poderlos sacrificar. Alvarado supo su mal proposito y rogóles con la paz. Ellos se ausentaron de la

ciudad y estuvieron muy rebeldes haciendole guerra, en la que le mataron once caballos que se pagaron con los cautivos, que se vendieron por esclavos: estuvo allí cerca de veinte dias sin poderlos atraer, y se tornó á Quauhtemallan. Anduvo Pedro de Alvarado de este viaje cuatrocientas leguas de trecho, y casi no hubo despojo ninguno: pero pacificó y redujo à su amistad muchas provincias. Padeció mucha hambre, pasó muchos trabajos, grandes rios tan crecidos que no se dejaban vadear. Pareciole tan bien a Pedro de Alvarado la disposicion de aquella tierra de Quauhtemallan, y la manera de la gente que acordò quedarse allì y poblar segun la órden é instruccion de Cortés. Y asi fundò una ciudad y llamóla Santiago de Quauhtemallan. Eligiò dos alcaldes, cuatro regidores y todos los otros oficios necesarios á la buena gobernacion de un pueblo. Hizo una iglesia del mismo nombre, donde ahora está la silla del obispado de Quauhtemrllan: encomendó muchos pueblos á los vecinos y conquistadores y diò cuenta á Cortés de todo su viaje y pensamiento, y èl le envió otros doscientos españoles y confirió los repartimientos, y ayudó á pedir aquella gobernacion.

CAPITULO 48.

La guerra de Chamolla.

A ocho de diciembre del año de veinte y tres envio Fernando Cortés á Diego de Godoy con treinta de à caballo y cien españoles á pie, dos tiros y mucha gente de amigos à la villa del Espiritn Santo contra ciertas provincias de alli cerca que estaban rebeladas: no les dió mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa y Quauhtemallan donde iba Pedro de Alvarado, y entre Higueras á donde luego habia do ir Cristobal de Olid. Diego de Godoy fué è hizo su camino muy bien, y con el teniente de aquella nueva villa hizo algunas entradas y correrias. Llegó luego à Chamolla que es un pueblo cabecera de provincia, fuerte y puesto en un cerro donde los caballos no podian subir, y tiene una cerca de tres estados en alto, la mitad de tierra y piedra y la otra media de tablones: combatióla dos dias areo á muy gran peligro y trabajo de sus compañeros, tomóla en pie porque los vecinos alzaron su ropa, y huyeron viendo que no podian resistir. Al principio del combate echaron un pedazo de oro por encima del adarve á los españoles, burlandose de su codicia y locura y dijeron que entrasen porque de aquello que tenian mucho para irse, arrimando muchas lanzas á la cerca porque los de fuera pensasen que no se iban: pero ni aun con todo esto lo pudieron hacer sin que primero lo supiesen los nuestros, los cuales entraron, mataron y prendieron á muchos de ellos, en especial mu-

geres y muchachos: no fué grande el despojo, pero fué mucho el bastimento que alli se tomó. La principal arma eran lanzas y unos pabeses rodados de algodon hilado con que cubren todo el cuerpo y que para caminar arrollan y para pelear estienden. Chiapa Huehneiztlan y otras provincias y ciudades se visitaron y hallaron en esta jornada de Godoy, pero no hubo cosas notables.

CAPITULO 49.

La armada que Cortés envió á Higueras con Cristobal de Olid.

Deseaba Cortès poblar á Higueras y Honduras que tenian fama de mucho oro y buena tierra, aunque eran lejos de México. Mas como habia de ir la gente por mar era facil la jornada, quizo enviar allá antes que Francisco de Garay llegase á Panuco, pero no pudo por no perder aquel rio y tierra que tenia poblada. Como se vió libre de tan poderoso competidor y tuvo cartas del emperador dadas en Valladolid á seis de julio de veinte y tres, en que le mandaba buscar por ambas costas de mar el estrecho que decian, armó de proposito. Dió siete mil castellanos de oro á Alonso de Contreras para que fuese à comprar en Cuba, caballos, armas y bastimentos y hacer gente, y despachó luego á Cristobal de Olid con cinco naves y un bergantin bien artilladas y pertrechadas, y cuatrocientos españoles y treinta caballos mandandole ir á la Habana à tomar los hombres, los caballos y vituallas que Contreras, tuviese, y que poblase en cabo de Higueras y enviase á Diego Hurtado de Mendoza su primo à costear desde allí á Darien para descubrir el estrecho que todos decian, como el emperador mandaba. Dióle sin esto instruccion de lo demas que debia hacer, y con tanto se partió Cristobal de Olid de Chalchicoecan à once de enero del año de veinte y cuatro segun unos, y Cortés enviò dos navios á buscar el estrecho de Panuco á la florida, y mandò que tambien fuesen los bergantines de Zacatollan hasta Panamá, buscando muy bien el estrecho por aquella costa, mas se habian quemado cuando el mandato llegó, y asi cesó aquella demanda.

CAPITULO 50.

La conquista de los Zapotecas.

Los zapotecas y mixtecas que son grandes provincias y guerreras, se apartarron de la obediencia que dieron à Cortés, como fué México destruido, y atrajeron otros muchos pueblos

contra los españoles de que se les siguieron muertes y daños. Cortés envió allá á *Rodrigo Rangel* el cual por no llevar caballos por las aguas, ó por ser aquellas gentes valientes no las pudo domar, antes perdió en la jornada algunos españoles y les dejó mayor animo que antes tenian, por lo cual talaron y robaron muchos pueblos amigos y sujetos á Cortés, que se le quejaron mucho pidiendo remedio y castigos. Cortés tornó á enviar contra ellos al mismo Rangel con ciento y cincuenta españoles, que caballos no los sufre aquella tierra para pelear, y con muchos de Tlaxcallan y México. Fue pues Rodrigo Rangel á cinco de enero del año de veinte y cuatro, llevó cuatro tiros, hízoles muchos requerimientos, y como no escuchaban hizoles mucha guerra en que mató y cautivó gran número de ellos, y los herró y vendió por esclavos. Hallóles mucha ropa y oro que trajo à México, dejólos tan castigados y llanos que nunca mas se rebelaron. Otras entradas y conquistas hizo Cortés por sí y por sus capitanes, pero estas que he contado son las mas principales, y que sujetaron todo al imperio mexicano y otros muchos y grandes reinos que se incluyen en lo que llaman nueva España, como Quauhtemallan, Panuco, Xalisco y Honduras que son gobernaciones por sí.

CAPITULO 51.

La reedificacion de México.

Quiso Cortés reedificar à Mēxico, no tanto por el sitio y magestad del pueblo, cuanto por el nombre y fama, y por hacer lo que el deshizo, y asi trabajó en que fuese mayor y mejor y mas poblado. Nombró alcaldes, regidores, almontasenes, procuradores, escribanos, alguaciles y los demas oficios que ha de menester un consejo: trazó el lugar, repartio los solares entre los conquistadores, habiendo señalado suelo para iglesias, plazas, *atarazanas* y otros edificios públicos y comunes: mandó que el barrio de Españoles fuese apartado del barrio de los Indios, y asi los ataja el agua: procuró traer muchos indios para edificar á menos costa, lo cual tuvo al principio dificultad por andar muchos señores parientes de don Hernando Cuauhtimóc y otros prisioneros amotinados, y procurando matarle con todos los capitanes por librar à su rey: buscó manera como prenderlos y castigarlos, los demas holgaron de ir con el tiempo. Hizo señor de Tezcoco à don Carlos Ixtlilxuchitl con voluntad y pedimento de la ciudad por muerte de don Hernando Tecoxcolcin su hermano, y mandóle traer para la obra los mas de sus vasallos por ser carpinteros, canteros y obreros de casas. Dió y prometió solares y heredamientos, franquezas y otras mercedes á los naturales de México y à todos cuantos viniesen à morar y poblar alli, que convidó muchos á venir: soltó á don Juan Velasquez *Tlacotzin Xihuacoatl* capitana general,

diole cargo de la gente y edificio, y el señorio de un barrio que es donde ahora está la iglesia del glorioso y gran patriarca de monjes san Antonio Abad, que llaman *Xolloco* y Acatlan. Dió tambien otro barrio á don Pedro Moctheusoma Tlacahuepan, por ganar las voluntades à los mexicanos, y porque era hijo del gran rey, y monarca de esta tierra Moctheuzoma. El dicho barrio que le dieron á don Pedro Moctheuzoma Tlacahuepan es donde ahora está la iglesia de *san Sebastian* primer monasterio de los padres descalzos de la òrden de nuestra Señora, del Carmen que llaman *Azacoalco.* Hizo señores á otros caballeros de *islas* y calles para que las poblasen, y asi les repartió el sitio, y ellos se repartieron los solares y tierras á su placer, y comenzaron á edificar con gran diligencia y alegria. Cargó tanta gente á la fama que México Tenuchtitlan se rehacia, y que habian de ser francos los vecinos que no cabian de pies en una legua à la redonda; trabajaban mucho, comian poco, y enfemaron: sobrevinoles pestilencia y *murieron infinitos* (52). El trabajo fuè grande pues traian á cuestas ó arrastrando la piedra, la tierra la madera, cal, ladrillos y todos los otros materiales; pero era mucho de ver los cantáres y musicas que tenian, el apellidar su pueblo y señorio, y el motejarse unos à otros. De la falta de comer fué causa el cerco y guerra pasada por que no sembraron como solian, y la muchedumbre causaba hambre, y causó pestilencia y mortandad. En poco rehicieron á Mèxico de cien mil casas mejores que las de antes, y los españoles labraron muchas y buenas á nuestra moda, y Cortés una en otra de Moctheuzoma, que renta cuatro mil ducados ó mas, que es un lugar. Pànfilo de Narvaez lo acusò por ella diciendo que talò para hacerla los montes, y que le puso siete mil bigas de cedro. En España parece mucho, pero allá que son los montes de cedro no es nada: huerto hay en Tezcoco que tiene mil cedros por tapias y cercas (53). No es de callar que una bi-

---

[52] *Cumpliòse la profesia de los mexicanos dicha á los millares de zapadores que trajo Cortés cuando el asedio de Mèxico.... Destruid bellacos* [*les decian*] *que si nosotros venceremos haremos que redifiqueis esta ciudad, y si los españoles, ellos os la haran reponer.... Yo digo à los escritores y partidarios del dia: insultaos, provocacaos mutuamente hasta veros en anarquia, pero sabed que el fruto de vuestras desazones quien lo cojerà seran los gachupines, ò algun americano osado y feliz que se erija en tirano vuestro y os domine à su placer......Seguid, miserables! caminais para la esclavitud mas que de trote.*

[53] *Ya no; todo està talado, y los congresos no piensan en hacer reglamentos para bosques, que es un dolor: apenas hay dos cedros junto à una capillita á la entrada por el Sur.*

ga de cedro tenga ciento y veinte pies de largo y doce de gordo de cabo à cabo, y no redonda sino cuadrada, la cual estaba en Tescoco en casa de Cacáma. Labraronse unas muy buenas atarazanas para seguridad de los bergantines y fortaleza de los hombres, parte en tierra y parte en agua y de tres naves, donde por memoria estan hoy trece bergantines: no abrieron las calles de agua como antes eran, sino edificaron un suelo seco, y este no es Mèxico el que solia, y aun la laguna va descreciendo del año de veinte y cuatro acá, y algunas veces hay hedor; pero por lo demas es de sanisima vivienda templada por la sierras que tiene alrededor, y abastecida por la fertilidad de la tierra y comodidad de la laguna, y asi es aquello lo mas poblado que se sabe, y México la mayor ciudad del mundo y la mas ennoblecida de las Indias asi en armas como en policia; porque hay dos mil vecinos españoles que tienen otros tantos caballos en caballerizas con otros tantos jaeces y armas, y porque hay mucho trato y oficiales de seda y paño, vidrio y moneda, y estudios que llevò el virey don Antonio de Mendoza, por lo cual tienen razon de preciarse los vecinos de México, aunque hay gran diferencia de ser vecino *conquistador* à ser vecino solamente. Pues como fué México hecho, aunque no acabado, se puso Cortés á morar en él desde Culhuacan, ó como dicen otros Coyoácan, y los que eran vecinos y los soldados: corriò la fama de Cortés y grandeza de Mèxico, y en poco tiempo hubo tantos indios como queda dicho, y tantos españoles que pudieren conquistar cuatrocientas y mas leguas de tierra, y cuantas provincias se han nombrado, gobernandolo todo alli Fernando Cortés.

CAPITULO 52.

De como atendió Cortés à enriquecer la Nueva España.

No le parecia á Cortès que la gloria y fama de haber conquistado la nueva España con los otros reinos fuese cumplida si no la pulia y fortificaba, para lo cual llevó à México á doña Catalina Xuares con gran fausto y compañia que se habia estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo enviar por mugeres y muchos vecinos de México y de las otras villas que pobló. Dió dineros para llevar de España doncellas hijas-dalgo y cristianas viejas, asi fueron muchos hombres con sus hijas á costa de él, como fué el comendador Leonel de Cervantes que llevó siete hijas, y se casaron rica y honradamente (54): envió por bacas, puercos y

[54] *De quien descienden los condes de Santiago Calimaya.*

ovejas, cabras, asnas y yeguas á las islas de Cuba, santo Domingo, san Juan del Boriquen y Jamaica para casta (entonces y aun antes vedaron la saca de caballos en aquellas islas, especialmente en Cuba por venderlos mas caros, sabiendo la riqueza, necesidad y deseo de Cortès) para carne, leche, lana y corambre, y para carga, guerra y labor. Envió por cañas de azucar, moreras para seda, sarmientos y otras plantas á las mismas islas, y á España por armas, hierro, artilleria, pòlvora herramientas y fraguas para sacar hierro, y por huevos, pepitas y simientes que salen vanas en las islas. Labró cinco piezas de artilleria, de las que dos eran culebrinas, á mucha costa por haber poco estaño y muy caro: compró los platos de ello à peso de plata, y sacó con gran trabajo en Tasco veinte y seis leguas de México donde habia unas pecesitas de ello como de moneda, y aun sacandolo se halló vena de hierro que le plugó mucho: con estas cinco y con las que compró en almoneda de Juan Ponce de Leon y de Panfilo de Narvaez, tuvo treinta y cinco tiros de bronce, y sesenta de hierro colado conque fortaleciò à Mèxico, y despues le fueron mas de España con arcabuces y coseletes. Hizo asimismo buscar oro y plata por todo lo conquistado, y hallaronse muchas y ricas minas, que hincheron aquella tierra, aunque costaron la vida de muchos indios que trajeron á trabajarlas por fuerza y como esclavos. Pasò el puerto y descargadero que hacian las naos en la Veracruz á dos leguas de san Juan de Ulua, en un estéro que tiene un rio para barcas, y es mas seguro, y mudò allì à Medellin donde ahora se hace un gran muelle por seguro de los navios, y puso casa de contratacion y allanó el camino de allí á México para las recuas que llevan y traen las mercadurias.

CAPITULO 53.

Como fué recusado el obispo de Burgos en las casas de Cortés.

Tenia el obispo de Burgos Juan Rodriguez de Fonseca que gobernaba las indias tanta enemiga y odio á Fernando Cortès, y tanto amor y amistad á Diego Velasquez, que desfavorecia y encubria sus hechos y servicios por donde fuè Cortés infamado cuando merecia mas fama, y no pudieron Martin Cortés su padre, ni Francisco de Montejo ni el licenciado, Francisco de Nuñez su primo y otros sus procuradores tener respuesta ni despacho ninguno del obispo para lo que cumplia á la conquista de la nueva España y contentamiento de los conquistadores. Colgaban del obispo todos los negocios de las indias. Estaba el rey en Alemania como emperador y no

tenia remedio ni aun esperenza de bien negociar. Asi que acordaron de recusarlo aunque mas recio y feo pareciese. Hablaron al papa Adriano que gobernaba estos reinos antes que pasase á Italia, y al emperador: luego que vino el papa quiso entender en aquel negocio muy de raiz, por ser el obispo tan principal persona á suplicacion de Monsieur de Nasáo que era de la camara del emperador, y habia venido à darle el parabien del pontificado, el cual favorecia á Cortés por la fama, y oidas las partes, y vistas las relaciones, mandó al obispo estando en Zaragosa que no entrase mas en negocios de Cortés, ni de indias à lo que parecio, y el emperador mandó lo mismo siguiendo la declaracion del papa. Las causas que dieron y probaron, fueron el odio que tuvo siempre á Cortès y á sus cosas llamandole publicamente traidor, que encubria sus relaciones y torcia sus servicios porqué no lo supiese el rey. Que mandaba á Juan Lopez de Recalde contador de la casa de la contratacion de Sevilla que no dejase pasar á la nueva España hombres, ni armas, ni vestidos, hierro y otras cosas: que proveia los oficios y cargos en hombres que no lo merecian, como fuè Cristobal de Tapia que se apasionó por Diego Velasquez por casarle con doña Petronila de Fonseca su sobrina: que consentia y aprobaba las falsas relaciones de Diego Velasquez: que ordenaron à Andrés de Duero, Manuel de Rojas y otros contra las de Cortés, y esto fué lo que le dañó y afrentó, que sonó muy mal condenar las relaciones verdaderas, y aprobar las falsas. Esta recusacion fuè causa para que el obispo se saliese de la còrte descontento y enojado, y Diego Velasquez fuese condenado y aun removido de la gobernacion de Cuba, si no que se murió luego, y Cortés se declarase por gobernador de la nueva España con gran honra. Entendió en las cosas de las indias Juan Rodriguez de Fonseca cerca de treinta años, y mandolas muchos absolutamente. Comenzó siendo dean de Sevilla, y acabó obispo de Burgos arzobispo de Rosano, y comisario general de la Cruzada, y fuera arzobispo de Toledo si tuviera animo. Era riquisimo clerigo, y habia servido tanto tiempo y se le favorecia. Su hermano Antonio de Fonseca, se confiò mucho y hurtóle, como dicen, la bendicion don Alonzo de Fonseca sobrino suyo, arzobispo de Santiago, que prestó dineros para lo de Fuenterrabia, porque no se hallaban.

CAPITULO 54.

Como fué Cortés hecho gobernador.

Despues que fué habido por recusado el obispo de Burgos, mandó el emperador que viniesen y determinasen las di-

ferencias y pleitos de Fernando Cortès y Diego Velasquez, Mercurino Gatinara gran chanciller, que era italiano, Monsieur de Nasao y el doctor de la Rocha Flamenco, Fernando de Vega señor de grajales y comendador mayor de Castilla, el doctor Lorenzo Galindes de Carvajal, y el licenciado Francisco de Vargas tesorero general de Castilla; los cuales se juntaron muchos dias en las casas de Alonzo de Arguello donde posaba el gran chanciller, y oyeron à Martin Cortès, Francisco de Montejo, Francisco Nuñez y otros procuradores de Cortés, y á Manuel de Rojas y Andrés de Duero y otros procuradores de Diego Velasquez: leyeron lo procesado, y despues sentenciaron en favor de Cortés, mas por derecho y rigor de justicia que por admiracion de virtud, loando sus hazañas y servicios y aprobando su fidelidad: pusieron silencio à Diego Velasquez en la gobernacion de la nueva España, dejandole su derecho á salvo, si algo le decia Cortés; y aun pienso que le quitaron el gobierno de Cuba, porque envió con armada á Pànfilo de Narvaez. Los descargos, razon y justicia que tuvo Cortés para librarlo de aquel pleito, y darle la gobernacion de la nueva España y tierras que habia conquistado la historia, las cuentas. Los cargos de la acusacion y culpa eran, que habia ido con dineros, y poder de Diego Velasquez á descubrir, rescatar y conquistar: que no le acudió con la ganancia y obediencia: que sacô un ojo á Narvaez: que no recibió á Cristobal de Tapia: que no obedecia las provisiones reales: que no pagaba el quinto real: que tiranizaba los españoles y maltrataba los indios. Por la sentencia que dieron estos señores y por que se lo aconsejaron asi, hizo el emperador á Fernando Cortés adelantado, repartidor y gobernador de la nueva España y de cuantas tierras ganase, loando y confirmando todo lo que habia hecho en servicio de Dios y suyo: firmò las provisiones en Valladolid á veinte y dos de octubre del año de mil quinientos veinte y dos: señalòlas el licenciado don Garcia de Paldilla, y refrendólas el secretario Francisco de Cobos: dióle tambien cédulas para echar de la nueva España los tornadizos y letrados; estos por que hubiese menos pleitos y aquellos por que no estragasen la conversion. Escribióle tambien el emperador agradeciendole los trabajos que habia pasado en aquella conquista, y el servicio de Dios en quitar lo idolos. Prometióle grandes mercedes animandole á semejantes empresas. Dijo que le enviaria obispos, clerigos y frailes para la conversion, como los pedia, y haria llevar todas las otras cosas que demandaba para fortalecer, cultivar y enoblecer la tierra. Caminaron luego con estos buenos despachos de su magestad, Francisco de las Casas y Rodrigo de la Paz: notificaron la sentencia y provision á Diego Velasquez en público pregon en Santiago de Barucoa de Cuba, el mayo adelante de veinte y tres años, de

lo cual sintió tanto pesar Diego Velazques que vino á fallecer de ello: murió triste y pobre habiendo sido riquisimo, y nunca despues de muerto pidieron nada á Cortés sus herederos.

CAPITULO 55.

De los conquistadores.

Repartia siempre Cortés la tierra entre los que la conquistaban segun la costumbre de las indias, y por la confianza que tuvo de ser repartidor general en lo que conquistase ó por hacer bien à sus amigos que los tuvo grandes, y como tuvo cédula del emperador de poder encomendar y repartir la nueva España á los conquistadores y pobladores de ella, hizo grandes y muchos repartimientos: mandó á los encomendadores tener un clerigo ó fraile en cada pueblo y cabezera de pueblo para enseñar la doctrina cristiana à los indios encomendados, y entender en la conversion, porque muchos de ellos pedian el bautismo. No dió á todos repartimiento, que fuera imposible y demasiado, ni tal como ellos deseaban y pretendian, por lo cual algunos se corrieron, y otros se quejaron: ninguna cosa indigna y mueve mas á los conquistadores que los repartimientos, y por ninguna otra han caido tanto en odio, y enemistades los capitanes y gobernadores cuanto por esta; de suerte que siempre el mas necesario y honrado cargo, es el mas dañoso y envidioso. Todos los reyes y repúblicas que señorearon muchas tierras las repartieron entre sus capitanes á soldados ò à ciudadanos, haciendo pueblas para su conservacion y perpetuidad de su estado, y para galardonar los trabajos y servicios de los suyos. En España se han usado siempre y guardado despues que hay reyes, y asi lo hicieron los católicos don Fernando y doña Isabel, y aun el emperador hasta que le aconsejaron al revez, pues que en Madrid el año de cuarenta y cinco mandó dar los repartimientos perpetuos que es mucho mas, sobre acuerdo y parecer de su consejo de indias y de muchos frailes dominicos y franciscos y otros letrados, que para ello se juntaron segun muchos afirman. Trabajan y gastan mucho los que iban à conquistas, y por eso los honran y enriquecen y asi quedan nobles y afamados, y es buen privilegio ser caballero de conquista: si la historia lo sufriese todos los conquistadores se habian de nombrar, mas no puede ser, hagalo cada uno en su casa.

CAPITULO 56.

De como trató Cortés la conversion de los indios.

Siempre que Cortés entraba en algun pueblo derrocaba los idolos y vedaba el sacrificio de hombres por quitar la ofensa de Dios é injuria del prójimo; asi que en las primeras cartas y dineros que envió al emperador, despues que ganò à Mèxico pidió obispos, clerigos y frailes para predicar y convertir los indios á su Magestad y consejo de indias: despues escribiò á frai Francisco de los Angeles, del linaje de los Quiñones, general de san Francisco que le enviase frailes para la conversion, diciendole que les haria dar los diezmos de aquella tierra, y él envió doce frailes con frai Martin de Valencia de don Juan provincial de san Gabriel, varon muy santo, y que dicen hizo milagros. Escribió lo mismo á frai Garcia de Loaisa general de los dominicos, el cual no se los enviò hasta el año de veinte y seis que fué frai Tomas Ortiz con doce compañeros. Tardaban á ir obispos é iban pocos clerigos, por lo cual y por que le parecia mas espediente tornó á suplicar al emperador le enviase muchos frailes que hiciesen monasterios, y atendiesen á la conversion y llevasen los diezmos: empero su magestad no quiso siendo mejor aconsejado, pedirlo al papa que no lo hiciera ni convenia hacerlo. Llegó á México el año de veinte y cuatro frai Martin de Valencia con doce compañaros por vicario del papa. Hizoles Cortés varios regalos, servicios y acatamiento: no les hablaba vez sino con la gorra en la mano y la rodilla en el suelo, y besabales el habito por dar ejemplo à los indios que se habian de volver cristianos, y por que de suyo les era devoto y humilde: maravillaronse mucho los indios de que se humillase tanto el que tanto respetaban ellos, y asi los tuvieron siempre en gran reverencia. Dijo à los españoles que honrasen mucho á los frailes, especialmente los que tenian indios que cristianar, lo cual hicieron con grandes limosnas para redimir sus pecados, bien que algunos le dijeron como hacia por *quien los destruyese cuando se viesen en su reino*, palabras que despues se le acordaron hartas veces. Llegados pues que fueron aquellos frailes se avivó la conversion derribando los idolos, y como habia muchos clerigos y otros frailes en los pueblos encomendados segun Cortés habia mandado, haciase grandisimo fruto en predicar, bautizar y casar. Hubo dificultad en saber con cual de las muchas mugeres que cada uno tenia se debian de velar los que bautizados se casaban á puertas de la iglesia, que ó no lo sabian ellos decir ó los nuestros entender, y asi juntó Cortés aquel mismo año de veinte y cuatro una sìnodo que fuè la primera de indias á tratar de aquel y otros casos: hubo en ella treinta hombres los seis letrados, mas legos y en-

tre ellos Cortès, los cinco clerigos y los diez y nueve frailes: presidió frai Martin como vicario del papa. Declararon que por entonces casasen con la que quisiesen, pues no se sabian los ritos de sus matrimonios.

CAPITULO 57.

Del tiro de plata que Cortés mandó al emperador.

Escribio tras esto Cortés al emperador, besando los pies de S. M. por las mercedes y favor que le habia hecho desde México á quince de octubre de mil quinientos veinte y cuatro: suplicóle por los conquistadores, pidió franquezas y privilegios para las villas que él tenia pobladas, y para Tlaxcala, Texcoco y otros pueblos que le habian ayudado y servido en las guerras: enviòle 70ც castellanos de oro con Diego de Soto, y una culebrina de plata que valia 24ც pesos de oro, pieza hermosa y mas de ver que de valor. Pesaba mucho, pero era de plata de Mechuacan, tenia de relieve una ave fenix con una letra al emperador que decia.

Aquesta nació sin par,
Yo en serviros sin segundo
Vos sin igual en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pelo, y algodon que enviò entonces, pues las deshacia el tiro, ni las perlas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y muy estrañas en España; mas contaré que este tiro le causó envidia y mal querencia con algunos de Cortés por amor del letrero, aunque el vulgo lo ponia en las nubes; y creo que jamás se hizo tiro de plata, sino este de Cortés. La copla èl mismo se la hizo, que cuando queria no trobaba mal: muchos procuraron su ingenio y vena de coplear, pero no acertaron, por lo cual dijo Andrés de Tapia.

A que este tiro à mi ver,
Muchos necios ha de hacer (a).

Y quizá porque costó de hacer mas de 3ც castellanos: envió 25ც de estos en oro, y 1.556 marcos de plata á Martin Cortés su padre para llevarle à su muger, y para que le enviase armas, artilleria, hierro, naos con muchas velas, sogas, àncoras, vestidos, plantas, legumbres y semejantes cosas para mejorar la buena tierra que conquistó; pero lo tomó todo el rey con lo demas que vino de las indias entonces. Con estos dineros que Cortés enviò entonces al emperador quedaba la tesoreria del rey bacia, y él sin blanca por lo mucho que habia gastado en los ejércitos y armadas, que como la historia nos ha contado habia hecho. Llegaron al mismo tiempo á México muchos criados y oficiales del rey, y de ciudad Real Alonso de

---

[a] *Esta es adicion de Chimapain.*

Estrada por tesorero, Gonzalo de Salazar de Granada por factor, Rodrigo de Albornoz de Paradinas por contador, Peralmindez Chirinos por veedor que fueron los primeros de la nueva España, y aun muchos conquistadores que pretendian aquellos cargos se agraviaron, quejandose de Cortés. Entraron en cuentas con Julian de Alderete y con los otros que Cortés y el cabildo tenian puestos para cobrar y tener el quinto, rentas y hacienda del rey, y no les pasaban ciertas partidas que habian dado á Cortés que serian 60ʉ mil castellanos; mas como él mostró haberlos gastado en servicio del emperador, y pedia mas de otros 50ʉ que tenia puestos de suyo, con lo que se feneció la cuenta. Todabia quedaron aquellos oficiales crecidos de que Cortés tenia grandes tesoros, asi por lo que en España vieran sobre ello, y por que Juan de Rivera ofreció en su nombre al emperador 200ʉ ducados, como por que no faltaba quien les decia al oido que cada dia traian los indios oro, plata, cacao, perlas, plumages y otras cosas ricas, y que tenia escondido el tesoro de Moctheuzoma y robado el del emperador y conquistadores con indios que de secreto lo sacaban de noche por el postigo de su casa, y asi, no considerando lo que habia enviado à Castilla y gastado en las guerras, escribieron á España especialmente Rodrigo de Albornoz que llevò cifras para avisar secretamente de lo que le pareciese muchas cosas contra él acerca de su avaricia y tirania, que como no lo conocian y venian mal informados, y hallaban alli personas que no lo querian bien por que no les daba los repartimieutos tan grandes como ellos querian y pedian, creian cuanto oian.

CAPITULO 58.

El estrecho que muchos buscaron en las indias.

Deseaban en Castilla hallar estrecho en las Indias para ir á los malucos por quitarse de pleito con Portugal sobre la especería, y asi mandó el emperador que lo buscasen desde Veragua á Yucatán à Pedro Arias de Avila, â Cortés, á Gil Gonzalez de Avila y á otros, porque era opinion que lo habia desde que Cristobal Colòn descubriò tierra firme y mas de cuando Vasco Nuñez de Valbóa halló la otra mar viendo cuan poco trecho de tierra hay del nombre de Dios á Panamá. Asi que lo buscaron y acertaron à buscarle cuasi aun mismo tiempo, aunque Pedrarias mas enviô á Francisco Hernandez á conquistar y poblar que á buscar estrecho, el cual Francisco Hernandez poblò á Nicaragua y llegó á Honduras. Fernando Cortès envió á Cristobal de Olid segun ya contamos: Gil Gonzalo fué de proposito el año de veinte y tres poblò à sañ Gil de Buenavista, destruyò y despojó á Francisco Hernandez, y comenzó á conquistar aquella tierra.

CAPITULO 59.

De como se alzó Cristobal de Olid contra Fernando Cortès.

Fué Cristobal de Olid á Cuba segun le mandó Cortés, y tomó en la Habana los caballos y vituallas que Contreras tenia compradas, que costaron bien caras. Costaba entonces la hanega de maiz dos pesos de oro, la de frijol cuatro, la de garbanzo nueve, una arroba de aceite tres pesos, otra de vinagre cuatro, otra de candelas de cebo nueve, y la de jabon otros nueve: un quintal de estopa cuatro pesos, otro de hierro seis, una ristra de ajos dos, una lanza uno peso, un puñal tres, una espada ocho, una ballesta veinte, y el ovillo uno; una escopeta cien, un par de zapatos otro peso de oro, un cuero de baca doce. Ganaba un maestre de nao ochocientos pesos cada mes, y con esta carestia hizo Cortès esta y otras armadas, y en esta gastó treinta mil castellanos. Entretanto que se cargaban y proveian las naos de estos bastimentos, y de agua y de leña, se escribiò y concertò con Diego Velasquez para alzarse contra Cortés con aquella gente armada, y tierra que á cargo llevaba. Entrevinieron al concierto Juan Ruano, Andrés de Duero, el bachiller Parada, el provisor Moreno y otros que despues de muertos Velasquez y Olid descubrieron. Tomó pues lo que Contreras y Diego Velasquez le dieron, y fuese á desembarcar quince leguas antes del puerto de Caballos, habiendo corrido mal tiempo y peligro, y porque llegó á tres de mayo llamò al pueblo que trazò, *triunfo de la Cruz.* Nombró por alcaldes, regidores y oficiales á los que señaló Cortès en México. Tomó la posesion é hizo otros autos en nombre del emperador y de Fernando Cortés cuyo poder llevaba. Todo esto era á lo que despues pareció para asegurar los parientes y criados de Cortés, para fortalecerse muy bien, y para reconocer aquella tierra: luego mostró odio y enemiga á Cortès y á sus cosas, y amenazaba con la horca al que lo contradecia ó murmuraba; mas prometiò oficios, obispados y audiencias á muchos, y asi no habia hombre que le fuese à la mano. Dejó de enviar á descubrir el estrécho, y pusose á echar de aquella tierra y costa á Gil Gonzalez de Avila, que como poco antes dije estaba en ella, y tenia poblado á san Gil de Buena vista. Mató muchos españoles por hacerlo y entre ellos à Gil de Avila su sobrino, y prendió al mismo Gil Gonzalez de Avila con otros muchos por quedarse solo en aquella tierra que no era pobre. Cortés como supo lo que Cristobal de Olid habia hecho, envió á gran prisa à Francisco de las Casas con nuevos poderes, y mandamiento de prenderle en dos naves muy buenas, y bien acompañado. Cristobal de Olid cuando viò aquellas naos

sospechó lo que traian. Metióse en dos carabelas que tenia con mucha gente para no dejarles tomar tierra y tirabales. Francisco de las Casas alzò una bandera de paz, mas no fuè creido: echò á la mar los bateles con muchos hombres armados para pelear y tomar tierra, si hallasen entrada, y comenzó á jugar su artilleria; y como en no escucharle se manifestaba la malicia y rebelion que se decia, diòse tal maña que echó à fondo una carabela del contrario. No se ahogó la gente, ni él osó arribar al puerto, sino estuvose con sus naos sobre las anclas esperando lo que determinaba hacer Cristobal de Olid que luego movió partido, y era por esperar una compañia de su gente que habia ido contra los de Gil Gonzalez. Entretanto sobrevino un recio tiempo y viento que dió con los navios de Francisco de las Casas al travès en parte que muy presto fueron presos los que venian en ellos sin derramamiento de sangre. Estuvieron tres dias sin comer y con muchas aguas y frios, murieron cerca de cuarenta españoles Hizoles Cristobal de Olid jurar sobre los evangelios como à los de Gil Gonzalez que lo obedecerian en todo y por todo; que nunca serian contra él ni seguirian mas á Cortès, y por tanto los soltó à todos, ecepto á Francisco de las Casas, que llevó consigo á Naco buen pueblo que destruyeron Aviles y Crecida. De la manera susodicha prendió Cristobal de Olid á Francisco de las Casas, y antes, ó como dicen otros, despues á Gil Gonzalez de Avila; como quiera que fuese es cierto que los tuvo presos á entrambos aun mismo tiempo y en su propia casa, y que estaba muy ufano con tan buenos prisioneros, asi por la reputacion y fama, como pensando tener por ellos aquella tierra libremente, y que se concertaria con Fernando Cortés; mas le sucedió muy al contrario, porque Francisco de las Casas le rogó muchas veces delante de todos los españoles que le soltase para ir a dar razon de sì á Cortes; pues su persona y prision le hacia poco al caso, y como siempre le respondia que no lo haria, dijole que lo tuviese á recaudo por que de otra manera lo mataria; palabra muy recia y atrevida para hombre preso. Cristobal de Olid que presumia de valiente y que le tenia sin armas y entre sus criados, no hizo caso de aquellas amenazas. Concertaronse pues ambos prisioneros de matarle, y cenando todos tres à una mesa, otros dicen que paseandose por la sala tomaronse dos cuchillos de servicio ó de escribania: echóle mano por la barba Francisco de las Casas, y sin que se pudiese rebullir le dieron muchas heridas, diciendo *no es tiempo de sufrir mas este tirano:* escapóseles al fin y fuese al campo à esconder en unas chosas de indios con pensamiento de que venidos los suyos de cenar, que entonces estaba solo, matarian á Francisco de las Casas y á Gil Gonzalez; pero ellos dijeron luego, aqui los de Corté!.... y de alli á poco tuvieron sin sangre ni mu-

cha contradicion las armas y personas de todos los españoles á su mandado, y presos algunos favorecedores de Cristobal de Olid. Pregonaronlo y supieron donde estaba: prendieronle, y le hicieron proceso, y por sentencia que entrambos á dos dieron fué degollado públicamente en Naco al cabo de algunos dias que estuvo preso, y asi feneció su vida por tener en poco su contrario y no tomar el consejo de su enemigo. Tras la muerte de Cristobal de Olid, gobernó la gente y tierra Francisco de las Casas y Gil Gonzalez, sin apartarse ninguno con la suya, y el Francisco de las Casas pobló la villa de Trujillo á diez y ocho de mayo del año de veinte y cinco. Ordenó muchas cosas convenientes á Cortés, y se volvió à México por tierra llevando consigo á Gil Gonzalez de Avila. Tenia la audiencia de santo Domingo autoridad del emperador para castigar al que se descompusiese y moviese guerra entre españoles en aquella tierra de las Higueras, envió allá lo mas presto que pudo al bachiller Pedro Moreno su fiscal con cartas y poder; mas ya cuando llegó era muerto Cristobal de Olid, y los matadores idos á México, y no pudo ni supo hacer nada, antes dicen que fué *mejor mercader que juez.*

CAPITULO 42.

De como salió Cortés de Mèxico contra Cristobal de Olid.

No descansaba Cortés ni cesaba de mostrar con palabras el enojo que dentro del pecho tenia de Cristobal de Olid por habersele alzado siendo su hechura y amigo, ni se confiaba de la diligencia de Francisco de las Casas, porque Olid tenia muchos amigos, asi que determinó ir allá. Apercibió sus amigos, aderezó su partida y publicó su determinacion. Los oficiales del rey le rogaron que dejase aquel viaje pues importaba mas la seguridad de México que la de Higueras, y no diese ocasion à que con su ausencia se rebelasen los indios y matasen los pocos españoles que quedaban, que segun entendian no estaban muy fuera de ello, porque siempre *andaban llorando la muerte de sus padres, la prision de sus señores y su cautiverio:* que perdiendose Mèxico se perdia toda la tierra ganada, que mas le temian y respetaban á él solo que à todos juntos, y que á Cristobal de Olid, el tiempo ó Francisco de las Casas, ó el emperador lo castigaria. Demas de esto le dijeron que era un camino muy largo, trabajoso y sin provecho, y que ir, era mover guerra civil entre españoles Cortés respondia que dejar sin castigo aquel esceso era dar á otros ruines causa de hacer otro tanto, lo cual él temia mucho por haber muchos capitanes derramados por la nueva España que

tal vez se le desvergonzarian tomando ejemplo de Cristobal de Olid, y harian escesos en la tierra por donde se rebelasen todos y no bastasen despues él ni ellos, ni nadie à recobrarla. Ellos entonces le requirieron de parte del emperador que no fuese, y él prometiò que no iria sino á *Coatzacoalco*, y otras provincia por allí rebeladas, y con esto se ecsimió de los ruegos y requirimientos, y aprestó su salida aunque con mucho seso, porque como de èl colgaban todos los negocios, y el bien ó mal de la tierra, tuvo bien que esperar y que provèr. Ordenó muchas cosas tocantes á su gobierno, mandó que la conversion de los indios se continuase con todo el calor posible y necesario, escribió á los consejos y encomenderos que derribasen todos los idolos: dió repartimientos á los oficiales del rey, y á otros muchos por no dejar á nadie descontento: dejó por sus tenientes de gobernadores à Alonso de Estrada, tesorero y al contador Rodrigo de Albornoz, que le parecieron hombres para ello, y al licenciado Alonso Zuaso para en las cosas de justicia; y porque Gonzalo de Salazar y Peralmindez Chirinos no se sintiesen de aquello los llevó consigo. Dejò à Francisco de Solis por capitan de artilleria y alcaide de las atarazanas, y muy bien proveidos los bergantines y muchas armas y municion por si algo aconteciese. Acordò de llevar con el todos los señores y principales de México y Culhua que podian alterar la tierra y causar algun bullicio en su ausencia, y entre ellos fueron el rey don Hernando Quauhtimoc, don Pedro de Alvarado Cobanacotzin señor que fué de Texcoco, don Pedro Cortès Tetepanquetzal, señor de Tlacopan, don Càrlos Oquici señor de Azcapotzalco don Juan Velasquez Tlacatlec Xihuacoatl, don Diego de Alvarado Panitzin señor de Ecatepec, don Diego de san Francisco Tehuezquiticin Tlacatecatl, don Fernando Cortés Ixtlilxochitl principe de Texcoco, don Andrès Mutelchiuhcinhuiznahuatl señor de Mexicalzingo, hombres muy poderosos para cualquiera rebelion estando presentes. Ordenado pues todo esto se partió Cortés de Mèxico por octubre de 1524 pensando que todo se haria bien; pero todo se hizo mal, si no fuè la conversion de los indios qué fué grandisima y bien hecha, segun despues largamente dirémos (*).

CAPITULO 43.

De como se alzaron contra Cortès en México sus tenientes.

Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornóz comenzaron luego que salió Cortés de la ciudad à tener puntillos y resa-

[*] *Tambien fuè doña Marina Tenepal la interprete.*

bios sobre la presidencia y mando: y un dia estando en ayuntamiento llegaron á mano à las espadas sobre poner un alguacil, y poco á poco vinieron à no hacer como debian su oficio. El cabildo lo escribió á Cortés por dos ó tres veces, y como le tomaban las cartas por el camino, no proveia de remedio mas de escribirles reprendiendoles su yerro y desatino, y apercibiendoles que si no se enmendaban y conformaban que les quitaria el cargo y los castigaria; ellos no por esto reprimian sus pasiones antes crecian las rencillas y odios, porque Estrada que presumia de hijo de rey despreciaba al Albornoz, y Albornoz como presumia de tan honrado no se dejaba hollar. Perseverando ellos en su discordia y avisando á Cortés la ciudad muy à prisa para que tornase á poner remedio en aquello y apaciguar los vecinos así indios como españoles, que con el alvoroto de aquellos dos estaban desasosegados; acordó por no dejar su camino y empresa de dar al factor Gonzalo de Salazar y al vedor Peralmindez Chirino de Ubeda igual poder que los otros tenian, para que no afrentando à ninguno, gobernasen todos cuatro. Dióles asimismo otro poder secreto para que ellos dos solos con el licenciado Zuaso fuesen gobernadores, revocando y suspendiendo al Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, si les pareciese que convenia, y los castigasen si tenian culpa. De este poder secreto que Cortès les dió á buen fin, resultó gran odio y revueltas entre los oficiales del rey, y nació una guerra civil en que murieron hartos españoles y estuvo Mèxico para perderse. Salazar y Chirinos tomaron los poderes y ciertas instrucciones. Despidiéronse de Cortés en la villa del Espiritu Santo (aunque no en la gracia) y volvieronse à México: no curaron de gobernar juntamente con los otros, sino solos: hicieron su pezquisa è informacion contra ellos, y los prendieron: enviaron preso al licenciado Alonso Zuaso encima de una acémila y con grillos y cadena á la Veracruz, para que allí le metiesen en una nao y llevasen á Cuba á dar cuenta de cierta residencia, y tras esto hicieron otras cosas peores que Estrada y Albornoz; y como si no hubiera rey, ni Dios, asi se portaban con todos los que no andaban à su gusto, y pensando que Cortés no volveria mas á Mèxico, y por demasiada codicia, aunque publicaban ellos ser para servicio del emperador, prendieron á Rodrigo de Paz primo y mayordomo mayor de Cortés y alguacil mayor de México. Dieronle tormento cruelisimamente para que dijese del tesoro, y como no confesaba por no saber de él ni lo habia, lo ahorcaron y se tomaron las casas de Cortès con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas que dentro estaban, cosa que pareció muy mal á toda la ciudad, por lo cual fueron despues condenados à muerte; aunque no ejecutados de los oidores y licenciados Juan de Salmeron, Quiroga, Cinos Maldonado, estando por presidente don Se-

bastian Ramirez de Fuenléal obispo de santo Domingo, y por el consejo de Indias en España, y mucho despues los condenó la misma audiencia de México, siendo virey don Antonio de Mendoza, à pagar la artilleria y todo lo demàs que tomaron de casa de Cortés. Quedaron los buenos gobernadores con esto tan disolutos *como absolutos*, y estando las cosas asi, se rebelaron los de Huaxacac y Coatlan, y mataron cincuenta españoles y ocho ò diez mil indios esclavos que cavaban en las minas. Fué allá Peralmindez con doscientos españoles y cien à caballo, y por la guerra que les diò se acogieron en cinco ó seis peñoles, y al cabo se recogieron á uno muy fuerte y grande con toda su ropa y oro. Chirinos los cercó y estuvo sobre ellos cuarenta dias, porque los del Peñol tenian una gran sierpe de oro, muchas rodelas, collares, moscadorés, piedras y otras ricas joyas; mas ellos una noche sin que los sintiesen se fueron con todo su tesoro. Gonzalo de Salazar se hizo pregonar en Mèxico publicamente y con trompetas por gobernador y capitan general de aquellas tierras de nueva España. Andando la cosa tal avisaron á Cortés para que viniese con el capitan Francisco de Medina, al cual mataron los de Xicalanco cruelisimamente que le hincaron muchas rajuelas de théa por el cuerpo, y lo quemaron poco à poco haciendolo andar al rededor de un hoyo que es ceremonia de hombre sacrificado, y mataron con él otros españoles é indios que le guiaban y servian. Fuè tras Medina Diego de Ordaz con gran prisa por Cortés, y como supo la muerte que le dieron se volvió, y por que ne lo tuviesen por cobarde, ó pensando que fuese muerto tambien á manos de indios dijo, que Cortés era muerto, que causó gran parte del mal, con lo cual y por las malas nuevas que venian de los muchos trabajos y peligros en que Cortés y los de su compañia andaban, lo creia casi toda la cuidad, y asi muchas mugeres hicieron exêquias á sus maridos, y al mismo Cortés hicieron tambien ciertos parientes, amigos y criados suyos honras como á muerto. Juana de Mansilla muger de Juan Valiente, dijo que Cortés era vivo: vino á oidos de Gonzalo de Salazar y mandóla azotar por las calles públicas y acostumbradas de la ciudad, dislate que no lo hiciera un modorro; mas Cortés cuando vino restituyó á esta muger en su honra, llevandóla á las ancas por México, y llamandóla *doña Juana*, y en unas copias que despues hicieron á imitacion de las del provincial dijeron por allá que habian sacado el *don* de las espaldas, como narices del brazo. Estaban á la sazon seis ó siete naos de mercaderes en Medellin que por la fama de las riquezas de México habian ido á vender sus mercaderias. Gonzalo de Salazar y todos los otros oficiales del rey querian enviar en ellas dineros al emperador que era el toque de su negocio, y escribir al consejo y à Cobos en derecho de su deudo; pero

no faltó quien se lo contradijese, diciendo que no era bien hechò aquello sin voluntad, y cartas del gobernador Fernando Cortés. Llegó en esto Francisco de las Casas con Gil Gonzalez de Avila, y como era caballero, y hombre altivo, animoso y cuñado de Cortés, opusose muy recio contra ellos, y aun los atropellò un dia maltratando á Rodrigo de Albornoz, y envió luego á quitar las áncoras y velas á las naos que estaban en *Medellin* (55), porque no tuviesen en que enviar á España relaciones, como el decia, *falsas, mentirosas y perjudiciales*; pero el factor Salazar que era mañoso, lo prendió juntamente con Gil Gonzalez. Procedió contra ellos por la muerte de Critosbal de Olid por la inobediencia y desacato que le tuvo, por lo de las naos y porque era gran contraste para sus pensamientos, condenólos á muerte y sino fuera por buenos rogadores los degollára. Aunque habian apelado para el emperador todavia los envió presos á España con el proceso y sentencia en una nao de Juan Bono de Quexo. Envió asimismo doce mil castellanos en barras y joyas de oro con Juan de la Peña criado suyo; pero quiso la fortuna que se undiese aquella caravela en la isla del Fayal que es una de los azores, y así se perdieron las cartas, y procesos, y se salvaron los hombres y el oro.

CAPITULO 44.

La prision del factor y veedor y cierta conjuracion.

Estando pues Gonzalo de Salazar triunfando de esta manera en Mèxico, y Peralmindez Chirinos sobre el Peñol que dije, llegó à la ciudad Martin Dorantes mozo de espuelas de Cortés con muchas cartas y con poderes del gobernador, para que gobernasen Francisco de las Casas y Pedro de Alvarado, y removiesen del cargo y castigasen al factor y veedor. Entróse en san Francisco sin ser visto de nadie, y como supo de los frailes que Francisco de las Casas era llevado preso á España, llamò secretamente à Rodrigo de Alvornoz y á Alonso de Estrada y dióles las cartas de Cortés: ellos en leyendolas llamaron à todos los de la parcialidad de Cortés, los cuales eligieron luego á Alonso de Estrada por lugar teniente de Cortés en nombre del emperador por no estar alli, ni tampoco Pedro de Alvarado ni Francisco de las Casas à quien venian los poderes. Divulgòse luego por toda la ciudad que Cortès era vivo, y todos salian de sus casas por ver y hablar al Dorantes; con el regocijo de tan buenas nuevas parecia México otro del que hasta alli. Gonzalo de Sa-

[55 *Es decir en lo que hoy llaman la boca del rio a tres leguas de Veracruz al Sur.*

lazar temió valientemente el furor del pueblo: habló á muchos segun la necesidad que tenia para que no le desamparasen. Asestó la artilleria á la puerta de las casas de Cortés donde residia despues que ahorcò á Rodrigo de Paz, y se hizo fuerte con hasta doscientos españoles. Alonso de Estrada con todo su bando fué á combatirle la casa. Como aquellos doscientos españoles vieron venir y toda la ciudad sobre sì, y que era mejor acostarse á la parte de Cortès que era vivo, que no tener amistad con èl factor, y por no morir comenzaron á dejarle y descolgarse, por las ventanas á unos corredores de la casa, y de los primeros que se descolgaron fué don Luis de Guzman, y no le quedaron sino doce ó quince que debian ser sus criados. El factor no por eso perdiò el ánimo, antes de que vió que todos se iban, esforzó á los que le quedaban y pusose á resistir, y él mismo pegó fuego con un tizon á un tiro; pero no hizo mal por la puntualidad conque se abrieron los contrarios al pesar de la pelota. Arremetiò tras estos Estrada y su gente, y entraron y prendieron al factor en una càmara donde se retiró, echaronle una cadena, llevaronlo por la plaza y otras calles, no sin vituperio è injuria para que todos lo viesen: metieronlo en una red, y pusieronle muy buena guardia y despues se pasaron á la misma casa Estrada y Albornoz. Estrada derechamente le fué contrario, mas Albornoz andubo doblado, porque afirman que se salió de san Francisco y habló al factor, prometiendole que ni sería contra él, ni con él, sino en poner paz: y á la vuelta topó al Estrada que venia á combatir la casa, é hizo que le apeasen de la mula y le diesen caballo y armas para sí y para sus criados, porque pareciese fuerza, si el factor vencia. Peralmindez Chirinos dejó la guerra que hacia de que supo que Cortés era vivo y revocado su poder de gobernador, caminó para México cuanto mas pudo por ayudar con su gente à su amigo Gonzalo de Salazar; mas antes que llegase supo como ya estaba preso y enjaulado, y fuese à Tlascalan y metióse en san Francisco monasterio de frailes, pensando guarecer alli y escapar de las manos de Alonso de Estrada y bando de Cortés; pero luego que se supo en México enviaron por él y le trajeron y metieron en otra jaula junta á su compañero, sin que le valiese la iglesia. Con la prision de estos dos, cesó todo el escandalo, y gobernaban Estrada y Albornoz en nombre del rey y del pueblo muy en paz, aunque aconteciò que ciertos amigos y criados de Gonzalo de Salazar y Peralmindez se hermanaron, y concertaron de matar un dia señalado al Rodrigo de Albornoz y Alonso de Estrada, y que las guardas soltasen entretanto los presos; mas como tenian las llaves mismos los gobernadores no se podia efectuar su concierto sin hacer otras, porque romper las jaulas que eran vigas muy gruesas era imposible sin ser sentindos y presos. Asi que dan

parte del secreto prometiendole grandes cosas à un Guzman hijo de un cerrajero de Sevilla que hacia vergas de ballesta. El Guzman que era buen hombre y allegado á Cortés se informó muy bien quienes y cuantos eran los conjurados para denunciarlos y ser creido. Prometióles llaves, limas, y ganzuas para cuando se las pedian, y rogóles que cada dia le viesen y avisasen de lo que pasaba, porque se queria hallar en librar los presos, no los matasen Aquellos se los creyeron de necios y poco recatados, è iban y venian à su tienda muchas veces. El Guzman descubrió el negocio à los gobernadores, declarando por sus nombres á los concertados, á los cuales luego pusieron espias y hallaron ser verdad. Dieron mandamiento para prender los del monopodio. Presos confesaron ser verdad que querian soltar á sus amos y matarlos á ellos, y asi sentenciados, ahorcaron á un Escobar y á otros que eran los cabezas: à unos cortaron las manos, á otros los pies, á otros azotaron y à muchos desterraron, y en fin todos fueron muy bien castigados, y con esto no hubo de alli en adelante quien revolviese la ciudad ni perturbase la gobernacion de Alonso de Estrada. Asi como digo pasò esta guerra civil de México entre españoles, estando ausente Fernando Cortés, y la levantaron oficiales del rey, que son mas de culpar, y nunca Cortés salió fuera que soldado ninguno suyo saliese de su mandado y comision, ni hubiese la menor alteracion de las pasadas. Fuè maravilla no alzarse los indios entonces, que tenian aparejo para ello, y aun armas, bien que dieron muestras de hacerlo, mas esperaban que don Hernando Quauhtimoc se los enviase à decir cuando él hubiese muerto à Cortés como lo trataba por el camino, segun despues se dirá.

CAPITULO 45.

La gente que llevó Cortés á las Higueras.

Luego que Cortès despachò à Gonzalo de Salazar y á Peralmindez desde la villa del Espiritu Santo con poderes para gobernar en Mèxico, hizo saber á los señores de Tabasco y Xicalanco como estaba alli y querìa ir cierto camino, que le enviasen algunos hombres prácticos de la costa y de la tierra, y luego aquellos señores le enviaron diez personas de las mas honradas de sus pueblos, y mercaderes con el credito que de costumbre tienen; los cuales despues de haber entendido muy bien el intento de Cortés, le dieron un dibujo de algodon tejido en que pintaron todo el camino que hay de Xicalanco hasta Naco y Nito, y uno donde estaban españoles, y aun hasta Nicaragua que es á la mar del Sur y hasta donde residia Pedrarias gobernador de tierra firme: cosa bien de mirar, porque tenia

todos los rios y sierras que se pasan, y todos los grandes lugares y las ventas á donde hacen jornada cuando van à las ferias; y le dijeron como por haber quemado muchos pueblos los españoles que andaban por aquella tierra, se habian huido los naturales á los montes, y asi no se hacian las ferias como solian en aquellas ciudades. Cortés se lo agradeció y les dió algunas cosillas por el trabajo, y por las nuevas de lo que buscaban, y se maravillò de la noticia que tenian de tierra tan lejos. Teniendo pues guia y lengua, hizo alardo y hallò ciento cincuenta caballos y otros tantos españoles á pie, muy en òrden de guerra, para servicio de los cualos iban tres mil indios y mugeres: llevó una piara de puercos, animales para mucho camino y trabajo y que multiplican en gran manera. Metió en tres caravelas cuatro piezas de artilleria que sacó de México, mucho maiz, frijoles, pescado y otros mantenemientos, muchas armas y peltrechos y todo el vino, aceite, vinagre y cesinas que tenian traidas de la Veracruz y de Medellin. Envió los navios que fuesen costa á costa hasta el rio de Tabasco, y él tomó el camino por tierra con pensamiento de no desviarse mucho de la mar. A nueve leguas de la villa del Espiritu Santo, pasó un gran rio en barcas y entró en Tonalá, y otras tantas leguas mas adelante pasó otro rio al que llaman *Aqu valco*, y los caballos á nado. Encontrò despues otro tan ancho que por que no se le ahogaran los caballos hizo una puente de madera, no media legua de la mar que tuvo novecientos treinta y cuatro pasos, fué obra que maravillò á los indios; y aunque los cansó. Llegó a Copilco cabeza de la provincia, y en treinta y cinco leguas que andubo atravezò cincuenta rios y desaguaderos de cienegas, y otras casi tantas puentes que hizo, que no pudiera de otra manera pasar la gente. Es aquella tierra muy poblada, aunque muy baja y de muchas cienegas y lagunejos à causa de ser muy alta la costa y ribera, y asi tienen muchas canoas. Es rica de cacao, abundante de pan, fruta y pesca, sirvió muy en bien este camino, y quedó amiga y depositada a los españoles vecinos de la villa del Espiritu Santo. De Anaxaxuca que es el postrer lugar de Copilco para ir á Civatlan, atravesó unas muy cerradas montañas, y un rio dicho Quecatlapan bien grande, el cual entra en el Tabasco que llaman Grijalva, y por él se proveyó de comida de los carabelones con doscientas barquillas de Tabasco que trajeron doscientos hombres de aquella ciudad con las cuales pasó el rio. Ahogósele un negro y se le perdieron hasta cuatro arrobas de herraje que hicieron harta falta Creo que aqui se casò Juan Xaramillo con Marina Tenepal, estando borracho (*). Culparon á Cortés que lo consintio

[*] *Bernal Dias dice tom. 4 ° pag.* 198 *que se casó cerca de otro pueblo que se dice Orizava.*

teniendo hijos en ella: huyeron los indios y en veinte dias que allí estuvo Cortes no vinieron, ni halló quien mostrase el camino, si no fueron dos hombres y unas mugeres que le dijeron como el señor y todos andaban por los montes y esteros, y que ellos no sabian andar sino en barcas. Preguntados si sabian á Chilapan, que estaba en el dibujo, señalaron con el dedo una sierra hasta diez leguas de allí: Cortés hizo una puente de trescientos pasos en que entraron muchas vigas de treinta á cuarenta pies, y pasò una gran cienega que sin pasar agua no se podia salir de aquel pueblo. Durmiò en el campo alto y enjuto, y otro dia entró en Chilapan gran lugar, y bien asentado, mas estaba quemado y destruido. No halló en él mas de dos hombres que lo guiaron á Tamaztepec, que por otro nombre llaman Tecpetlican. Antes de llegar allá, pasó un rio dicho por nombre Chilapan, como el lugar atras; ahogóse allí otro esclavo, y perdiose mucho fardaje. Tardó dos dias en andar seis leguas, y casi siempre fueron los caballos por agua y cieno hasta las rodillas y hasta la barriga por muchas partes. El trabajo y peligro que pasaron todos fué escesivo, y por poco se ahogan tres españoles. Tamaztepec estaba sin gente y desolado. Descansaron los españoles en él seis dias, hallaron fruta, maiz verde en lo labrado, y maiz en grano en silos, que fuè harto remedio y refrigerio segun iban hombres y caballos, y aun como pudieron llegaron los puercos, que fué maravilla. De alli fué á Iztacpan en dos jornadas por cienegas y tremedales espantosos donde se hundian los caballos hasta las cinchas. Los de aquel pueblo como vieron hombres à caballo huyeron, y tambien por que les habia dicho el señor de Civatlan que los españoles mataban cuantos topaban, y aun pusieron fuego á muchas casas, llevaron su ropa y mugeres de la otra parte del rio que pasa por el pueblo, y muchos de ellos por pasar á prisa se ahogaron. Prendieronse algunos, que dijeron como por el miedo que les habia metido el señor de Civatlan, habian hecho aquello. Cortés entonces llamó los que traia de Civatlan, Chilapan y Tamaztepec para que le dijesen el buen tratamiento que se les hacia, y dioles luego en presencia de aquel preso algunas cosillas y licencia que se tornasen á sus casas, y cartas para que mostrasen á los cristianos que por sus pueblos viniesen, por que con ellas estarian seguros. Con esto se alegraron y aseguraron los de Iztapan, y llamaron al señor el cual vino con cuarenta hombres, y diose por vasallo del emperador, y dió largamente de comer á nuestro ejército en ocho dias que allí estuvo. Pidió veinte mugeres que fueron presas en el rio, y luego se les entregaron. Acaeció estando allí, que un mexicano se comió la pierna de otro indio de aquel pueblo que fué muerto á cuchilladas; supole luego Cortés y al instante lo hizo quemar en presencia del señor el cual quiso saber la causa, y

se le dijo con un largo razonamiento y sermon por interprete, dandole a entender como era venido en aquellas partes en nombre del mas bueno y poderoso principe del mundo, à quien toda lo tierra reconocia como à monarca, y que asi debia hacer él, y tambien venia á castigar los malos que comian carne de otros hombres como hacia aquel mexicano, y á enseñar la ley de Cristo y creer y adorar un solo Dios, y no tantos idolos, y notificar á los hombres el engaño que les hacia el diablo para llevarlos al infierno donde les atormentase con terrible y perdurable fuego. Declaróle asimismo muchos misterios de nuestra santa fé católica, hablò'e del paraiso, y dejòle muy contento y maravillado de las cosas que le dijo. Este señor dió á Cortés tres canoas para enviar á Tasbasco por el rio abajo con tres españoles, y la instruccion de lo que habian de hacer los caravelones, y como habian de ir á esperarle à la bahía de la Ascension, y para llevar con ellas y con otras carne y pan de los navios á Acalan por un estero. Diole asimismo otras tres canoas y hombres que fueron con unos españoles el rio arriba á apaciguar y allanar la tierra y camino, que no fué poca amistad. De aqui comenzaron á ir ruines nuevas à México, y que nunca mas volveria Cortès, por lo cual mostraron lueguo sus dañadas intenciones Gonzalo de Salazar y Piralmindez Chirinos.

CAPITULO 46.

Los sacerdotes de Tatahuitlapan.

De Iztacpan fué Cortés à Tatahuitlapan donde no halló gente ninguna, salvo veinte hombres que debian ser sacerdotes en un templo de la otra parte del rio, muy grande y bien adornado, los cuales dijeron haberse quedado allí por morir con sus dioses, que les decian que los mataban aquellos barbudos, y era que Cortés quebraba siempre los idolos, y ponia cruces; y como vieron á los indios de México con unos aderezos de los idolos dijeron llorando que ya no querian vivir pues sus dioses eran muertos. Cortés entonces y los dos frailes franciscos les hablaron con las lenguas que llevaban otro tanto como al señor de Iztacpan, y que dejasen aquella su loca y mala creucia: ellos respondieron que querian morir en la ley que sus padres y abuelos. Uno de aquellos veinte que era principal, mostrò donde estaba Huatipan que venia figurado en el paño, diciendo que no sabia andar por tierra, simpleza harto grande pero con ella vivian contentos y descasandos. Poco despues de salido el ejército de allì pasó una cienega de media legua, y mas adelante una cienega de legua; pero como era algo tiesta de abajo pasaron los caballos con menos fatiga, aunque les daba à las cinchas, y donde menos encima de las rodillas. Entra-

ron en una montaña tan espesa que no veian si noel cielo lo que pisaban, y los arboles tan altos que no se podia subir en ellos para atalayar la tierra: andubieron dos dias por ella desatinados. Repararon á orilla de una balsa que tenia yerva por que paciesen los caballos: durmieron y comieron aquella noche poco, y algunos pensaban que antes de acertar á poblado habian de morir. Cortès tomò una ahuja y carta de marear que llevaba para semejantes necesidades, y acordandose del paraje que le habian señalado en Tahuilapan, vió y halló que corriendo al Nordeste iban à salir à Huatecpan, ó muy cerca. Abrieron pues, el camino à brazos siguiendo aquel rumbo, y quiso Dios que fueron derechos à dar al mismo lugar despues de muy trabajados; mas refrescaronse luego en él con frutas y otras muchas comidas, y ni mas ni menos los caballos con maiz verde y con yerva de la ribera que es muy hermosa. Estaba el lugar despoblado y no podia Cortés saber rastro de las tres barcas y españoles que habia enviado el rio arriba, y andando por el pueblo vió una saeta de ballesta hincada en el suelo, por lo cual conocieron que eran pasados adelante, si ya no los habian muerto los de allí. Pasaron el rio algunos españoles en unas barquillas: andubieron buscando gente por las huertas y labranzas, y al cabo vieron una gran laguna donde todos los de aquel pueblo estaban metidos en barcas é isletas, muchos de los cuales salieron luego á ellos con mucha risa y alegria, y vinieron al lugar hasta cuarenta que dijeron á Cortés como por el señor de Civatlan habian dejado el pueblo, y como eran pasados ciertos barbudos el rio adelante con hombres de Iztapan que les dieron certeza del buen tratamiento que los estrangeros hacian á los naturales, y como se habia ido un hermano de su señor con ellos en cuatro canoas armadas con gente para que no les hiciesen mal en el otro pueblo mas arriba. Cortès envió por los españoles y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, maiz, cacao y un poco de oro que alegrò el ojo á todos: tambien vinieron de otros cuatro ó cinco lugares à traer á los españoles bastimento y á verlos por lo mucho que de ellos se decia, y en señal de amistad les dieron un poquito de oro, y todos quisieran que fuera mas. Cortés les hizo mucha cortesia, y rogó que fuesen amigos de los cristianos. Todos ellos se lo prometieron, tornaronse á sus casas, quemaron muchos de sus idolos por lo que les fuè predicando, y el señor dió el oro que tenia.

CAPITULO 47.

De la puente que hizo Cortés.

De Huatecpan tomò Cortés el camino para la provincia de Acalan por una senda que llevan los mercaderes, que otra

personas poco andan de un pueblo à otro, segun ellos decian pasó el rio con barcas, ahogóse un caballo y perdieronse algunos fardajes. Andubo tres dias por unas montañas muy ásperas con gran fatiga del ejército, y luego dió sobre un estero de quinientos pasos de ancho, el cual puso en gran conflicto los nuestros por no tener barcas ni hallar fondo; de manera que con lagrimas pedian á Dios misericordia, que si no era volando parecia imposible pasarlo, y tornar atrás como todos los mas querian era perecer, porque como habia llovido mucho se habian llevado las crecientes todas las puentes que hicieron. Cortés se metió en una barquilla con dos españoles hombres de mar, los cuales fondaron todo el ancon y estero, y por dó quier hallaron cuatro brazas de agua. Tentaron con picas atada una à otra el suelo y estaban otras dos brazas de lama y cieno, de suerte que eran seis brazas de hondura y quitar ban la esperanza de fabricar puente. Todavia quiso él probar á hacerla, rogó à los señorss mexicanos que consigo llevaba, hiciesen con los indios que cortasen arboles, labrasen y trajesen vigas grandes para hacer alli una puente por donde escapasen de aquel peligro: ellos lo hicieron, y los españoles iban hincando aquellas maderas por el cieno puestos sobre balsas, y con tres canoas que no tenian mas; pero erales tanto trabajo y mohina que renegaban de la puente, y del capitan, y murmuraban terriblemente de él por haberlos metido locamente donde no los podria sacar con toda su agudeza y saber, y decian que la puente no se acabaria y cuando se acabase serian ellos acabados: por tanto, que diesen vuelta antes de acabar las vituallas que tenian, pues asi como asi, se habian de volver sin llegar á Higueras. Nunca Cortés se vió tanto confuso, mas por no enojarlos no les quiso contradecir, y rogòles que se holgasen y esperasen cinco dias solamente, y si en ellos no tenia hecha la puente que les prometia volverse. Ellos á esto respondieron que esperarian aquel tiempo aunque comiesen cantos. Cortès entonces habló á los indios que mirasen en cuanta necesidad estaban todos, pues de fuerza habian de pasar ó perecer: animólos al trabajo diciendo que luego en pasando aquel estero estaba Acalan, tierra abundantisima y de amigos, y donde estaban los navios, con muchos bastimentos y refresco. Prometióles grandes cosas para en volviendo á México si hacian aquella puente. Todos ellos y los señores principalmente respondieron que les placia, y luego se repartieron por cuadrillas unos para cojer raices y yervas y frutas de monte que comer, otros para cortar arboles, otros para labrarlos, otros para traerlos y otros para hincarlos en el estero. Cortès era el maestro mayor de la obra, el cual puso tanta diligencia, y ellos tanto trabajo, que dentro de seis dias fué hecha la puente, y al septimo pasara por encima de ella todo el ejército y caballos, cosa que pa-

reció no sin ayuda de Dios obrada, y los españoles se maravillaron mucho, y aun trabajaron su parte, que aunque hablan mal obran bien; la hechura era comun, mas la maña que los indios tuvieron fué estraña. Entraron en ella mil vigas de ocho brazas en largo, y cinco ó seis palmos de gordor, y otras muchas maderas menores y menudas para cubierta: la atadura fué de bejucos, que clavazon no hubo sino de clavos de herrar, y clavijas de palo, por algunos barrenos. No duró la alegria que todos llevaban por haber pasado à salvo aquel estero, que luego pasaron una cienega muy espantosa, aunque no muy ancha donde los caballos quitadas las sillas se sumian hasta las orejas, y cuanto mas forzejaban mas se hundian; de manera que allà se perdio del todo la esperanza de escapar caballo ninguno; todavia les metian bajo los pechos haces de rama y de yerva en que se sostuviesen, lo cual aunque aprovechaba algo no bastaba. Estando asi abriose por medio un callejon por donde acanaló el agua, y por allì salieron à nado los caballos, pero tan fatigados que no se podian tener en pie. Dieron gracias á Nuestro Señor por tan grandes mercedes como les habia hecho que sin caballos quedaban perdidos. Estando en esto llegaron cuatro españoles que habian ido adelante con ocho indios de aquella provincia de Acàlan, cargados de aves, fruta y pan, conque Dios sabe cuanto se holgaron todos, mayormente cuando dijeron que Apoxpalon señor de aqueda provincia y toda la demas gente quedaba esperando el ejército de paz, y con muy buena voluntad de verle y aposentarlo en sus casas, y ciertos de aquellos indios dieron à Cortés cosillas de oro de parte del señor, y dijeron como tenia gran contentamiento de su venida por aquella tierra, que muchos años habia que tenia noticia de él por los mercaderes de Xicalanco y Tabasco. Cortés les agradeció tan buena voluntad, dióles ciertas cosillas de España para el señor, hizoles ir á ver la puente, y tornolos á enviar con los mismos españoles: fueron admirados del edificio de la puente, asi porque no las hay por allì, como por ser tan grande, y porque pensaban que ninguna cosa era imposible á los españoles. Otro dia llegaron á Tizapetl donde los vecinos tenian mucha comida aderezada para los hombres, y mucho grano, yerva y rosas para los caballos. Reposaron alli seis satisfaciendo el trabajo y hambre pasada: vino á ver á Cortés un mancebo de buena disposicion, y muy bien acompañado, que dijo ser hijo de Apoxpalon, trajole ciertas gallinas y algun oro, ofrecióle su persona y tierra, fingiendo que su padre era muerto, él lo consolò y mostró tener tristeza, aunque barruntaba que no decia verdad, porque cuatro dias antes estaba vivo, y le habia enviádo un presente. Diole un collar de cuentas de Flandes que traia al cuello que fué muy estimado del mancebo, y rogóle que no se fuese tan presto.

CAPITULO 48.

De Apoxpalon señor de Izcancanac.

De Tinapetl fueron à Teuricaccac, que estaba seis leguas donde el señor le hizo muy buen tratamiento. Aposentaronse en los templos, que los hay muchos y muy hermosos, uno de los cuales era el mayor y dedicado á una diosa à quien sacrificaban doncellas virgenes y hermosas, que si no eran, dicen, que se enojaba mucho con ellos, y á esta causa las buscaban desde niñas y las criaban regaladamente. Sobre esto les dijo Cortés como mejor pudo lo que convenia á cristiano, y lo que el rey mandaba y derribó los idolos, de que no mostraron mucha pena los del pueblo. Aquel señor de Teuriccac trabó grandes pláticas y conversaciones con los españoles, y tomó mucha amistad y amor con Cortés: dióles mas entera razon de los españoles que iba buscando y del camino que habia de llevar; dijole con muy gran puridad como Apoxpalon era vivo, y que le queria guiar por un rodeo, aunque no mal camino, que habia de llevar porque no viese sus pueblos y riqueza: rogòle que tuviese secreto si le queria ver vivo, y con su hacienda y estado: Cortés se lo agradeció mucho y no solamente le prometió secreto, pero buenas obras de amigo; llamò luego al mancebo que dije y ecsaminóle, el cual como no pudo negar la verdad, dijo como su padre era vivo, y à ruego de Cortés le fué á llamar y le trajo luego al segundo dia. Apoxpalon se escusó con mucha verguenza, diciendo que de miedo de tan estraños hombres y animales lo hacia hasta ver si eran buenos, porque no le destruyesen sus pueblos; pero que ahora que veia como no hacian mal à nadie le rogaba se fuese con él á Izancanac ciudad populosa donde él residia. Cortés se partiò otro dia y diò un caballo a Apoxpalon en que fuese, de lo que mostró gran placer, aunque al principio pensó caer: entraron con recibimiento en aquella ciudad. Cortés y Apoxpalon, posaron en una casa donde cupieron todos los españoles con sus caballos, á los de México repartieron por casas. Aquel señor dió largamente de comer á todos el tiempo que alli estuvieron, y á Cortés cierto oro y veinte mugeres: dióle una canoa y hombres que lo llevasen por el rio abajo hasta la mar á donde estaban los caravelones; un españoi que llegó poco antes de Santiestevan de Panuco con letras y cuatro indios, que habian traido cartas de Medellin, de la villa del Espiritu Santo y de Mèxico, hechas antes que Gonzalo de Salazar y Peralmindes llegasen, con los cuales respondia que iba bueno, aunque con muchos trabajos, y tambien escribiò á los españoles que estaban en los caravelones lo que habian de hacer y donde tenian de ir á esperarle. Acostumbran, á lo que dicen,

en aquella tierra de Acalan hacer señor al mas caudaloso mercader, y por eso lo era Apoxpalon que tenia grandisimo trato por tierra de algodon, cacao, esclavos, sal, oro aunque poco y mezclado con cobre y con otras cosas, de caracoles colorados conque atavian sus personas y sus idolos, de resina y otros sahumerios para los templos, de teda para alumbrarse, de colores y tintas conque se pintan para las guerras y fiestas, y se tiñen para defensa del calor y frio, y de otras muchas mercaderias que ellos estiman y han menester; y asi tenia en muchos pueblos de ferias, como era Nito, Fator y Barrio porsí poblado de sus vasallos y criados tratantes. Mostróse Apoxpalon muy amigo de los españoles, hizo una puente para que pasasen una cienega, tuvo canoas para pasar un estero, enviò muchas guias con ellos pràticos del camino, y por todo esto no pidió sino una carta de Cortes para si algunos españoles viniesen por alli que supiesen como era su amigo. Acalan es muy poblada y rica, Izcancanac grande ciudad.

CAPITULO 49.

La muerte de don Hernando de Alvarado Quauhtimoc [56].

Llevaba Cortés consigo á don Hernando Quauhtimoc y otros muchos señores mexicanos porque no revolviesen la ciudad y tierra, y tres mil indios de servicio y carga. Quauhtimoc vivia aflijido de tener guarda, y como tenia alientos de rey y veia à los españoles alejados de socorro, flacos del camino, metidos en tierra que no sabian, pensó matarlos por vengarse, especialmente de Cortés y volverse à México apellidando libertad y alzarse por rey como antes era. Dió parte á los otros señores y avisó á los de México, para que en un mismo tiempo matasen tambien ellos á los españoles que alli habia, pues no eran mas de doscientos, y no tenian mas de cincuenta caballos, y estaban reñidos y en bandos; y si lo supiera hacer como pensar, no pensabà mal, porque Cortès llevaba pocos, y pocos eran los de Mèxico, y aquellos mal avenidos. Habia tan pocos entonces por haber ido con Alvarado á Quauhtemallan, con Casas à Higueras y á las minas de Michuacan. Los de México se concertaron para en obrar viendo descuidados ó asidos los españoles, y

[56] *La relacion sobre la muerte de Quauhtimotzin está abiertamente desmentida por Bernal Diaz del Castillo tomo 4. pàg. 228 de la edicion de Benito Cano; ocurriò esta desgracia en 26 de febrero de 1525 en* Izcancanac *capital de la provincia de Acallan en el reino de Goatemala, crimen grande que jamàs podràn justificar los amigos de Cortès.*

para el segundo mandamiento de Quauhtimoc. Hacian de noche gran ruido con sus atavales, huesos, caracoles y vocinas y como era mas y mas ordinario que antes, tomaron sospecha los españoles y preguntaron la causa: recataronse de ellos no sé si por indicios ò por certificacion, y salian siempre armados, y aun en las procesiones que hacian por Cortés llevaban los caballos à par de sí ensillados y enfrenados. Mexicalcinco, Ocozte mexi que despues se llamó Cristobal, descubrió à Cortès la conjuracion y trato de Hernando Quauhtimoc, mostrandole un papel con las figuras y nombres de los señores que le urdian la muerte. Cortés alabó mucho á Mexicalcinco Ocoztemexi, prometiendole grandes mercedes, y prendiò diez de aquellos que estaban pintados en el papel, sin que uno supiese de otro. Preguntóles cuantos eran en aquella liga, diciendo al que ecsaminaba como se lo habian ya dicho otros. Era tan cierto segun Cortés, que no podian negarlo, y asi confesaron todos que don Hernando Quauhtimoc, don Pedro de Alvarado, Cobanacochin, don Pedro Tetepanquetzatl *habian movido aquella plàtica*, que los demas aunque holgaban de ello, que no habian consentido de veras, ni se habian hallado en la consulta, y que *obedecer á su señor, y desear cada uno su libertad y señorio no era mal hecho ni pecado*, y que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo ni lugar que alli para matarle, por tener pocos compañeros y ningun amigo, y que no temian mucho á los españoles que estaban en México por ser nuevos en la tierra y no usados á las armas y muy metidos en bandos y guerra (de que Cortès tomó mala espina) mas empero pues los dioses no lo querian que los matase, que de ello nada se les daba. Tras esta confesion les hizo proceso y dentro de breve tiempo se ahorcaron por justicia don Hernando Quauhtimoc, Tlacatlec, ó Tlacatleccatl y don Pedro Tetepanquezatl. Para castigo de los otros bastó el miedo y espanto, que ciertamente pensaron todos ser muertos y quemados, pues ahorcaron los reyes, y creian que la ahuja y carta de marear se lo habia dicho y no hombre ninguno, y tenian por muy cierto que no se le podian esconder los pensamientos, pues habia acertado aquello y el camino de Huatepan; y asi vinieron muchos á decirle que mirase en el espejo (que asi llaman ellos à la ahuja) y veria como le tenian muy buena voluntad y ningunas intenciones malas: él y todos los españoles les hacian crer ser asi verdad porque temiesen. Hizose esta justicia por carnestolendas del año de mil quinientos veinte y cinco en Izcancanac. (57) Fué don Hernando Quauhtimoc valiente hombre, segun de la historia se colije, y en todas sus adversidades tuvo ánimo y corazon real; tanto al principio de la guerra para la

[57] *Elogio del rey Quauhtimoc.*

paz, cuanto en la perseverancia del cerco, y asi cuando le prendieron como cuando le ahorcaron, como cuando porque dijese del tesoro de Moctheosoma su primo hermano, le dieron tormento, el cual fué untandoles los pies muchas veces con aceite y poniendoselos al fuego; pero mas infamia sacaron que no oro, y Cortés debiera guardarlo vivo como oro en paño que era el triunfo y gloria de sus victorias; mas no quiso tener que guardar en tierra, y en tiempo tan trabajoso. Es verdad que se preciaba mucho de él, que los indios le honraban mucho por su amor y respeto, y le hacian aquella misma reverencia y ceremonias que a Moctheosoma, y creo que por eso le llevaba siempre consigo por la ciudad á caballo si cavalgaba, y si no à pie como el iba. (58) Habiendo reinado cuatro años en México Tenuchitlan, juntamente en Tlatilulco: Cortés eligió en su lugar á don Juan Velazques Tlacotcin Cihuacoatl (59) por señor de México Tenuchitlan, aunque no volviò à ella. Gobernó á los mexicanos un año y un mes: murió en el camino donde llaman Achiyotlan, cuando ya volvia á México Cortès en su compañia como luego veremos. El dicho don Juan Velazques el cargo que tenia antes era presidente del consejo supremo, ó juez mayor y capitan general de la córte real de Mèxico, como habia sido su abuelo el gran Tlacaelel el Cihuacoatl. Apoxpalon quedò espantado de aquel castigo de tan gran rey, y de temor ó por lo que Cortés le habia dicho à cerca de los muchos dioses, quemó infinitos idolos en presencia de los españoles, prometiendoles de no honrar mas las estatuas de alli adelante, y de ser su amigo y vasallo del rey.

EL EDITOR.

Por el contesto de esta relacion resulta purificado que Quauhtimotzin y sus compañeros despechados con los trabajos de una espedicion tan trabajosa como inutil, tuvo el desahogo natural (aunque imprudente) con los suyos de lamentar la suerte que la habia cabido, y lo facil que les sería acabar con aquel puñado de hombres semidestruidos con los trabajos, que no podian ser socorridos por los de Mèxico, porque sobre ser pocos estaban divididos.

Hé aqui una *mera conversacion* y no un *compacto* sin que se le pueda dar el epiteto de eficaz para deshacerse de unos tiranos que habian quitadole su imperio y destruidole. *Nadie puede sufrir pena por pensamiento ni deseo*, porque la

---

[58] *Era don Hernando Quauhtimoc hijo de Ahuizotl octavo rey que fuè de Mèxico Tenuchitlan.*

[59] *Era don Juan Velazques Tlacotcin Xihuacoatl nieto del gran Tlacaelel el Cihuacoatl fundador del imperio mexicano.*

facultad de imponerla está reservada al Dios del cielo que juzga los corazones y penetra, segun David, los *riñones* del *hombre;* pero Cortés usurpando esta eminente potestad por deshacerse de este príncipe, cuya presencia le era insoportable, por que le recordaba en el fondo de su corazon su tiranía á semejanza de un fiscal, lo hace morir en un suplicio y á todos sus confidentes. Por tal causa urgido de los latidos terribles de su corazon, no pudo dormir en varias noches (dice Bernal Diaz). No es esto lo que mas escandaliza, sino que la córte de España aprobára este procedimiento, y que por trofeo en derredor del blason que concedió á Cortès hiciese colocar las cabezas de estos reyes, aplicandoles sacrilegamente un texto de la sagrada escritura. Por estos principios y bajo tal punto de vista debemos contemplar este importante suceso. Cortés echó sobre su delincuente cabeza la copa de la iniquidad despues de que hizo apurar á los mexicanos la de la tribulacion.... Sin embargo de esto otras veces he dicho y repito, que fué el mejor y mas humano de los conquistadores españoles· ¿Como serian los demás? *Quauhtimoc* murió cristianamente, y lo ausilió el padre mercedario fray Juan Varillas.... Tal vez gozarà de una dicha que no desfrutará su verdugo. Algun dia nos revelarà el cielo este secreto.

CAPITULO 50.

De como Canec quemò los idolos.

De Izancanac que es cabecera de Acalan habian de ir los españoles á Mazatlan, pueblo que tambien se llama de otra manera en otro lenguaje, mas no sé como se ha de escribir: aunque he procurado mucho informarme muy bien de los propios vocablos y nombres de los lugares que nuestro ejèrcito pasó en este viaje de la Higueras, no estoy satifecho de todo, por tanto si algunos no se pronuncian como deben, nadie se maraville pues aquel camino no se huella. Cortés por que no le faltase provision, hizo mochila para seis dias aunque no habia de estar en el camino sino tres ò cuatro cuando mucho, escarmentado de la necesidad pasada. Envió por delante cuatro españoles con dos guias que le dió Apoxpalon: pasó la cienega y estero con la puente y canoas que aderezó aquel señor, y á cinco leguas que anduvo volvieron los cuatro españoles diciendo, que habia buen camino y mucho pasto y labranzas que fué buena nueva para todos que iban hostigados de los malos caminos pasados. Enviò otros corredores mas sueltos á tomar algunos de la tierra para saber como tomaban la ida de los españoles, los cuales trajeron presos dos hombres de Acalan mercaderes, segun iban cargados de ropa para vender, y ellos dijeron como en

Mazatlan no habia memoria de tales hombres, y que el lugar estaba lleno de gente, Cortés dejó volver á los traidos de Izancanac y llevò por guia aquellos dos mercaderes. Durmió aquella noche como la pasada en un monte. Otro dia los españoles que descubrian toparon cuatro hombres de Mazatlan que estaban por escuchas y tenian arcos y flechas, y luego que los vieron desembrazaron sus arcos, hirieron un indio nuestro y se acogieron á un monte: corrieron tras ellos los españoles y no pudieron tomar sino al uno, entregaronle á los indios, y prosiguieron el camino por ver si habia mas. Aquellos tres que se metieron en el monte como vieron idos los españoles se echaron sobre nuestros indios que eran otros tantos, y por fuerza les quitaron el preso, ellos corridos de la afrenta echaron tras los otros, tornaron à pelear, hirieron á uno de Mazatlan en un brazo de una gran cuchillada y prendieronle, los demas huyeron porque llegaba ya cerca el ejército. Este herido dijo que no se sabia nada en su lugar de aquella gente barbuda, y que estaban alli por velas, como es su costumbre para que los enemigos, (que tenian muchos por la comarca) no llegasen sin ser sentidos á saltear el pueblo ni labranzas, y que no estaba lejos el lugar. Cortés apresuró por llegar allà aquella noche, mas no pudo: durmió cerca de una cienega én una cabañuela sin tener agna que beber. En amaneciendo se aderezó la cienega con rama y mucha broza, y pasaron los caballoss del diestro no con mucha trabajo, y á tres leguas llegaron á un lugar puesto sobre un peñol en mucho ordenanza pensando hallar resitencia, mas no la hubo porque los moradores habian huido de miedo. Hallaron muchos gallipavos, miel, frijoles, maiz y otros bastimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por estar en gran risco, no tiene mas de una puerta pero llaná la entrada: está rodeada por una parte de una laguna, y por otra de uno arroyo muy hondo que tambien entra en la laguna: tiene un foso bien hondo, y luego un petril de madera hasta los pechos, y despues una cerca de tablones y vigas dos estados en alto, por la cual hay muchas troneras para flechar, y á trechos garitas que sobrepujan la cerca otro estado y medio, con muchas piedras y saetas para tirar, que responden á las calles. Todo en fin era recio y bien ordenado para las armas que se usan en aquella tierra, y tanto mas se holgaron los nuestros, cuanto mas fuerte era lugar porque lo desampararon mayormente que era frontera y tenia guarnicion de soldados. Cortés enviò uno de aquellos de Acalan á llamar al señor y à la gente: vino el gobernador, dijo que el señor era niño y tenia mucho miedo, y fuese con él hasta Tiàc que está seis leguas de allí; pero ya cuando llegaron eran idos los vecinos de allí al monte huyendo de temor. Era Tiàc mayor pueblo, mas no tan fuerte por estar en llano, tiene tres barrios cercados cada

uno por sì, y otra cerca que los cerca à todos juntos: no pudo Cortés recabar con los de allí que viniesen estando dentro su ejército; pero le dieron vituallas, alguna ropa y un hombre que los guiára, el cual dijo que habia visto otros hombres barbudos, y otros ciervos (asi llaman á los caballos). Como tuvo Cortés tan buena guia diò licencia y paga á los de Acalan que se fuesen à su tierra y muchas encomiendas para Apoxpalon: de Tiàc fué a dormir à Xuncahuitl que tambien era lugar fuerte y cercado como los otros y estaba yermo de gente, pero lleno de mantenimiento. Allí se proveyó el ejército para cinco dias que habia de camino, y despoblado hasta Tayca segun la nueva guia. Cuatro noches hicieron en sierras, pasaron un mal puerto que se llamó de Alabastro por ser todas las peñas y piedras de ello. Al quinto dia llegaron á una muy grande laguna en una isleta en la cual estaba un gran pueblo que segun la guia, dijo era cabecera de aquella provincia de Tayca, y no se podia entrar en él sino por barca, los corredores tomaron un hombre de aquel lugar con una canoa, y aun no lo tomaron ellos, sino un perro de ayuda que llevaban, aquel dijo como en la ciudad no se sabìa nada de semejantes hombres, y que si querian entrar allá que fuesen á unas labranzas que estaban cerca de un brazo de la laguna y podrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortés tomó doce ballesteros y á pie siguiò por donde le llevaba aquel hombre, pasó un gran rato de aguacero hasta la rodilla y mas arriba. Como tardò mucho en el mal camino y no podia ir encubierto, vieronle los labradores, y metieronse en sus canoas por la laguna adelante, asentó su Real entre aquellos sembrados y se fortificò lo mejor que pudo, porque le dijo la guia como los de aquella ciudad eran muy ejércitados en la guerra, y hombres á quien toda la comarca temia: que si queria él iria en aquella su canoita á la isleta, y entraria en el lugar y hablaria con Canec señor de Tayca que ya de otras veces le conocia, y le diria su intencion y venida; Cortés le deja ir y llevar al dueño de la barquilla; fué pues y volvió à media noche, que como hay dos leguas de trecho de la costa al pueblo y malos remos, no pudo antes. Trajo dos personas á lo que mostraban honradas, las cuales dijeron venir de parte de Canec su señor á visitar al capitan de aquel ejército y a saber lo que queria. Cortés les hablò alegremente, dióles un español que quedase en rehenes porque viniese Canec al real, ellos se holgaron infinito de mirar los caballos, el traje y las barbas de los españoles, y fueronse. Otro dia de mañana: vino el señor con treinta personas en seis canoas, trajo consigo el español, y ninguna demostracion de miedo ni de guerra. Cortès lo recibió con mucho placer, y por hacerle fiesta y mostrarle como honraban los cristianos á su Dios, hizo cantar la misa

con solemnidad y tañer los ministriles, sacabuches y chirimias que llevaba. Canec oyó la musica y canto con mucha atencion, y miró muy bien las ceremonias y servicios del altar, y á lo que mostraba holgó mucho y loò grandemente aquella musica, cosa que nunca habia oido: los clerigos y frailes en acabando el oficio divino se llegaron á él, hicieronle acatamiento, y luego con el faraute le predicaron: respondió que de grado dejaria sus idolos, y que quisiera mucho saber y tener la manera como debia honrar y servir al Dios que le declaraban. Pidió una Cruz para poner en su pueblo: replicaronle que la Cruz luego se la darian, como hacian en cada parte que llegaban, y que por esto le enviarian religiosos que lo doctrinasen en la ley de Cristo, pues por entonces no podia ser. Cortés tras este sermon le hizo otra breve plática sobre la grandeza del emperador, y rogandole que fuese su vasallo como lo eran los de México Tenuchitlan, él dijo que desde allì se daba por tal, y que habia algunos años que los de Tabasco como pasan por su tierra à las ferias, le habian dicho, que llegaron á su pueblo ciertos estrangeros como ellos, y que peleaban mucho, porque los habian vencido en batalla. Cortés le dijo como era él mismo el capitan de aquellos hombres que los de Tabasco decian, y porque creyese ser asi verdad que se informase de los de allí: con tanto se acabaron las plàticas y se sentaron à comer. Canec hizo sacar de las canoas aves, peces, tortas, miel, fruta y oro, aunque poca cantidad, y unos sartales de caracoles coloradillos que aprecian mucho. Cortès le dió una camisa, una gorra de terciopelo negro y otras cosillas de hierro, como tijeras y cuchillo, y preguntòle si sabia algo de ciertos españoles suyos que habian de estar no muy desviados de alli en la costa del mar: èl dijo que tenia mucha noticia de ellos, porque bien cerca de donde andaban estaban unos vasallos suyos, que si queria le daria persona que lo llevase allá sin errar el camino, y que si iba por mar no sería tan trabajoso. Cortés le agradeció las nuevas y guia, y le dijo que no eran buenas aquellas barquillas para llevar caballos, ni lios, ni tanta gente, y por eso le era forzado ir por tierra, que le diese manera como pasar aquella laguna, Canec dijo que á tres leguas de allí la desecharia, y entre tanto que el ejército la andaba se fuese con él à la ciudad á ver su casa y veria quemar los idolos. Cortès se fué con él muy contra la voluntad de los compañeros y llevó consigo veinte ballesteros osadia fué demasiada. Estuvo en aquel lugar con muy grande regocijo de los vecinos hasta la tarde, que vió arder muchos idolos: tomó guia, encomendò que curasen un caballo que dejaba en el real cojo de una estaca que se metió por el pie, y salióse á dormir con el campo que ya habia pasado la laguna.

*

CAPITULO 51.

Un trabajoso camino que los españoles pasaron.

Otro dia que partió de el ejército, caminò por buena tierra llana donde alanzearon los de acaballo diez y ocho gamos, tantos habia: murieron dos caballos que iban flacos y no pudieron sufrir la caza: tomaron cuatro cazadores que traian muerto un leon, de que se maravillaron los españoles que les pareció gran cosa matar á un leon cuatro hombrecillos con solas flechas: llegaron â un estero de agua grande y hondo, á vista del cual estaba el á lugar donde pensaban ir. No tenian en que pasar, capearon à los del pueblo que andaban muy revueltos por coger su ropilla y meterse al monte, vinieron dos hombres en una canoa con una docena de gallipavos; mas no quisieron juntarse a tierra aunque hablaban, por mas que se lo rogaban y era por entretener alli el ejército hasta que los suyos acabasen de alzar el hato y esconderse. Estando asi puso un español las piernas á su caballo, metióse por el agua y á nado fué tras los indios, ellos de miedo se turbaron y no supieron remar: acudieron luego otros españoles buenos nadadores y tomaron la canoa à aquellos dos indios, guiaron el campo por rodeo de obra de una legua. con el cual se desechò el estero, y asi llegaron á el lugar bien cansados porque habia ocho leguas, no hallaron gente, pero encontraron bien que comer. Llamase aquel lugar *Tlecean* y el señor *Amohan*. Estuvo alli nuestro campo cuatro dias esperando si vendria el señor ò los vecinos: como no vinieron abasteciόse para seis dias qne segun las guis decian, tantos habian de caminar por despoblado: partióse y llegò à dormir seis leguas de alli, á una venta grande que era de Amohan donde hacian jornada los mercaderes. Ali resposaron un dia por ser fiesta de la Madre de Dios, pescaron en el rio, atajaron una gran cantidad de sabogas y tomaronlas todas, que ademas de ser provechosas fué hermosa pesqueria. A otro dia andubieron nueve leguas, en lo llano mataron siete venados, en el puerto que fuè malo de dos leguas de subida y bajada se desherraron los caballos, y para herrarlos fue necesario estar alli un dia entero: la otra jornada que hicieron fué á una caseria de Canec que se llamaba Axuncapuin donde estuvieron dos dias: de Axuncapuin fueron à dormir á Taxaitetl, que es otra caseria de Amohan, alli hallaron mucha fruta y maiz verde, y hombres que los encaminaron. A dos leguas que al otro dia tenian andadas de buen camino comenzaron á subir una asperisima sierra que duró ocho leguas, y tardaron en andarlas ocho dias, y murieron sesenta y ocho caballos despeñados y desjarretados, y los que escaparon no tornaron en sì en tres meses, tan lastimados que-

daron; no cesó de llover noche ni dia de todo aquel tiempo, fué maravilla la sed que pasaron lloviendo tanto. Quebrose la pierna un sobrino de Cortés por tres ó cuatro partes de una caida que dió: fué harto dificultoso lo de aquellas montañas. No se acabaron allí los duelos, que luego dieron en un rio muy grande y con las lluvias pasadas muy crecido y recio, tanto que desmayaban los españoles, porque no habia barcas, y aunque las hubiera no aprovecharan. Hacer puente era imposible, tornar atràs era la muerte. Cortés envió unos españoles el rio arriba á mirar si se estrechaba ó se podia vadear, los cuales volvieron muy alegres por haber hallado paso. No vos podria contar cuantas làgrimas echaron los españoles de placer con tan buena nueva abrazandose unos á otros: dieron muchas gracias á Dios Nuestro Señor que los socorria à tal angustia y cantaron el *Te Deum* y letania, y como era semana santa todos se confesaron. Era aquel paso una losa ó peña lisa y larga cuanto el rio ancho, con mas de veinte grietas por donde caiga la agua sin cubrirla, cosa que parece fabula ó encans tamiento como los de Amadis de Gaula, pero es certisima, otros la cuentan por milagro; mas ello es obra de natura, que dejó aquellas pasaderas para la agua, ó la misma agua con su continuo curso comió la peña de aquella manera: cortaron pues madera, que bien cerca habia muchos arboles, y trajeron mas de doscientas vigas y muchos bejucos, que como en otro lugar tengo dicho sirven de sogas, y nadie entonces haraganaba. Atravezaban las canales con aquellas vigas, atabanlas con bejucos, y asi hicieron puente; tardaron en hacerla y en pasar dos dias. Hacia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la peña que ensordecia los hombres: los caballos y puercos, pasaron á nado por debajo de aquel lugar que con la profundidad ibá la agua mansa: fueron à dormir aquella noche á Teucix una legua de alli, que son unas buenas caserias y granja donde se tomaron mas de veinte personas, pero no se halló comida que bastase para todos, que fué harto desconsuelo, por que iban muy hambrientos, como que no habian comido en ocho dias sino palmitos y sus dàtiles, magrillos y yervas cocidas sin sal. Aquellos hombres de Teucix dijeron que á una jornada el rio arriba estaba un buen pueblo de la provincia de Tahuican qne tenia muchas gallinas, cacao, maiz y otros mantenimientos, pero que era menester tornar á pasar el rio, y ellos no sabian como, por venir tan crecido y furioso. Cortés les dijo que bien se podria pasar, que le diesen una guia, y envió treinta españoles y mil indios los cuales fueron y vinieron muchas veces, y proveyeron el campo aunque con mucho trabajo. Estando alli en Teucix envió Cortès ciertos españoles con un indio por guia á descubrir el camino que habian de llevar para Azuzulin cuyo señor se llamaba Aquiahuilquin, los cua-

les á diez leguas tomaron siete hombres y una muger en una casilla que debia ser venta, y volvieronse diciondo que era muy buen camino en comparacion del pasado. Entre aquellos siete venia uno de Acalan, mercader que habia morado mucho tiempo en Nito donde estaban españoles y dijo, que habia un año que entraron en aquella cuidad muchos barbados á pie y a caballo, y que la saquearon maltratando à los vecinos y mercaderes, y que entonces se salió un hombre de Apoxpalon que tenia la factoria y todos los tratantes, muchos de los cuales pidieron licencia á Aquiahuilquin para poblar y contratar en su tierra, y asi estaba él contratando; pero que las ferias se habian perdido y los mercaderes destruido despues que aquellos estrangeros vinieron. Cortés le rogò que le guiase allá y que se lo gratificaria muy bien, y como le dijo que sì, soltó los presos y pagó las otras guias que traia, y enviólos con Dios. Despachó luego cuatro de aquellos siete con dos de Teucix que fuesen à rogar á Aquiahuilquin que no se ausentase, porque deseaba hablarle y no hacerle mal. Cuando à otro dia amaneció era ido el Acalanes y los otros tres, y asi quedò sin guias. Partiòse en fin, y fué a dormir à un monte cinco leguas de allí: desjarretose un caballo en un mal paso del camino, otro dia andubo el ejército seis leguas, pasaron dos rios, y el uno en canoas en el cual se ahogaron dos yeguas. Aquella noche estuvieron en una aldea de hasta de veinte casas, todas nuevas que eran de los mercaderes de Acalan, mas habianse ido ellos: de allí fueron à Azuzulin que estaba desierta y sin ninguna cosa que comer, que fué doblar la pena. Estuvieron buscando por aquella tierra hombres de quien tomar lengua para ir á Nito, y en ocho dias no hallaron sino unas mugercitas que hicieron poco al proposito, antes dañaron porque una de ellas dijo que los llevaria á un pueblo, dos jornadas lejos, donde les daria nuevas de lo que buscaban: fueron con ella ciertos españoles, mas no hallaron á nadie en el sosegado lugar, y asi se volvieron bastantes tristes, y Cortés estaba desatinado que no podia atinar por donde habia de ir, por mas que miraba en la ahuja, tan altas montasñas habia delante y tan sin rastro de hombres. Por casualidad atravesò un muchacho por aquellos montes y fué tomado, el cual los guiò á una estancias de tierra de Tuniha, que era provincia de las que por memoria llevaban en el dibujo. Llegò en dos dias á ellas, y despues los guió un viejecito, que no pudo huir, otras dos jornadas hasta un pueblo donde se tomaron cuatro hombres, que los demás habian huido de miedo, y estos dijeron como à dos soles de alli estaba Nito y los españoles, y porque mejor los creyesen, fuè uno y trajo dos mugeres naturales de Nito, las cuales nombraron los españoles à quien habian servido, que fué harto descanso para quien lo oia se-

gun iban, porque creyeron perecer de hambre en aquella tierra de Tuniche, como que no comian sino palmitos verdes ò cosidos con puerco fresco sin sal, y aun de aquello no se hartaban, y tardaban un dia dos hombres á cortar una palma, y media hora à comerse el palmito ó pinpollo que tenia encima. Juan de Abalos primo de Cortés rodó con caballo por una sierra abajo las postreras jornadas, y se quebró un brazo.

CAPITULO 52.

Lo que hizo Cortès en Nito.

Cortés despachó luego que supo cuan cerca estaba de Nito quince españoles con uno de aquellos cuatro hombres, que fuesen à buscar, á ver acaso toparian algunos español ó indio del pueblo que mas particularmente le declaras en cuyos, y cuantos eran. Los quince españoles anduvieron hasta llegar á un rio grande, tomaron una canoa de indios mercaderes, esperando alli dos dias, y al cabo salió una barca con cuatro españoles que pescaban, y los tomaron sin ser sentidos del pueblo, los cuales dijeron como estaban alli sesenta españoles y veinte mugeres, y los enfermos, y que eran de Gil Gonzalez, y tenian por capitan á Diego Nieto, y que Cristobal de Olid era muerto, y Francisco de las Casas y Gil Gonzalez que le mataron idos á México por tierra, y la gobernacion de Pedro de Alvarado. Dios sabe cuanto se holgó Cortés con tales nuevas. Escribió à Diego Nieto como estaba alli, y queria ir á verle, que tuviese algunas barcas para pasar el rio y luego se partió: tardò en legar tres dias y en pasar el rio con todo su ejército cinco, por que no tenia mas de un esquife y dos canoas. Muy gran consuelo fuè para todos que llegára alli Cortés, porque los que iban no podian andar mas, y los que estaban no tenian salud, ni que comer: erale pues forzoso à Cortés proveer de comida para tanta gente. Envió por muchas partes á buscarla, pero de ninguna trajeron sino la cabeza rota: tornó á enviar otra vez y tampoco trajeron sino á un principal mercader con cuatro esclavos que tomaron en la mar en unas canoas, eran tantos los comedores y tan poca la vianda que habia, que perecian de hambre, y verdaderamente perecieran sino fuese por unos pocos puercos que aun duraban, y por las yervas y raices que cogian los mexicanos; mas quiso Dios (que à nadie olvida) que aportase alli á tal tiempo un navio que traia treinta españoles, sin los marineros, trece caballos, setenta y cinco puercos, doce botas de carne de salada y muchas cargas de maiz; dieron muchas gracias à Jesucristo, y comenzaron á sacar el vientre de mal año. Cortès comprò aquel navio con todo el bastimento, que los caballos dueños traian. Adobó luego una caravela que aquellos es-

pañoles tenian casi perdida, y labró un bergantin de la madera de otros navios quebrados, asi tuvo presto aparejo para navegar si le conviniese. Espanta la diligencia que hacia Cortés en todas sus cosas y cuan vivo estaba siempre. Salian desde Nito á correr la tierra despues que Cortés llegó, que antes ni osaban ni podian, y andando por unas partes y otras se halló una vereda entre unas muy asperas sierras, que iba á dar Lequela buen lugar y abatastado, pero como estaba diez y ocho leguas y casi todas de mal camino era imposible proveerse de alli. Visto por Cortès la ruin disposicion y manera de poblar alli, y por tener otro la posecion, aparejó sus tres navios para irse à la bahía de san Andres. Enviò à Gonzalo de Sandoval con casi toda la gente y caballos, sino fueron dos á Naco que estaba à veinte leguas para apaciguar los españoles que con las revueltas pasadas estaban algo alborotados. No quiso embarcarse sin llevar copia de bastimentos por si se detenia mucho en navegar. Tomó cuarenta españoles y cincuenta indios, metióse con ellos en el bergantin, y en dos barcas y cuatro canoas: entró por el rio, topó un golfo ó estero hasta doce leguas de circuito, sin poblacion ninguna por ser las orillas anegadas, de aquel. Fué à otro golfo que boja mas de treinta leguas, y que por estar entre asperisimas sierras era notable cosa: saltó en tierra con cosa de treinta españoles y otros tantos indios, fué á un pueblo donde ni hallò gente ni pan: tornôse à las barcas con el maiz, axi ó chile que pudo cojer y llevar. Atravesó el golfo, tuvo tormenta, perdióse una canoa y se ahogó un indio: otro dia entrò por un riachuelo, dejó alli las barcas y el berganlin con algunos españoles en guarda, y él con todos los demas metióse en la tierra. A media legua topó un pueblo yermo y caido, que muchos estaban asi con la buena vecindad de los españoles: andubo aquel dia por unos montes casi á gatas cinco leguas. Salió à unas hazas, hallò tres mugeres en una casilla y un hombre, de quien debia ser aquella labranza, el cual lo guió á otra donde se tomaron otras dos mugeres. Llegó à una aldea de cuareata casillas ruines aunque nuevas: habia en ellas gallinas sueltas, muchas palomas, perdices y faisanes en jaulas, maiz seco, sal que era lo que buscaban no la habia, ni hombres tampoco; mas vinieron á la sazon dos vecinos muy descuidados de hallar tales huespdes en sus casas, y fueron presos, los cuales llevaron á Cortes por otro camino peor que el pasado, porque demas de ser tan espeso, y serrado se pasaron en espacio de siete leguas cuarenta y cinco rios, sin otros muchos arroyor que no contaron, que todos iban á vaciar en el estero. A puesta del sol sintieron los nuestros gran ruido, y temieron. Preguntó Marina que era, y respondieron que fiesta y bailes. No osó Cortés entrar en el lugar, estuvo con mucha guarda y cuidado, que dormir era imposible segun picaban los

mosquitos, y por la mucha agua, truenos y relampagos que aquella noche hacia, en amaneciendo entraron en el pueblo, tomaron durmiendo á los vecinos, y sino fuera por un español que de miedo ó maravillado de ver tantos hombres juntos en una casa y armados comenzò á decir á grandes voces *Santiago, Santiago!* se hiciera una hermosa cavalgata, y quizá sin sangre. Todavia se prendieron quince hombres y veinte mugeres y se mataron otros tantos, y entre ellos el señor. Estaban echados debajo de un gran tejado sin paredes, donde como á casa de consejo se juntaban á danzar, tampoco se hallò grano de maiz. Dos dias despues se partieron para otro lugar mas grande, que decian los presos era muy proveido de todo género de bastimentos; andubieron ocho leguas, tomaron ciertos españoles unos leñadores y ocho cazadores, pasaron un rio hasta los pechos, iba tan recio que si no se asieran de las manos unos á otros peligráran muchos. Durmieron en el campo; mas porque hubo una recia arma entraron peleando de noche en el pueblo, remolinaronse en la plaza, y los vecinos huyeron. Por la mañana miraron las casas y hallaron mucho algodon hilado y por hilar, mantas y otra ropa, mucho maiz seco y en grano, sal que era lo que andaban buscando, que habia muchos dias no la comian. Hallaron cacao, chile, frijol, fruta y otras cosas de comer, gallipavos y muchos faisanes, perdices en jaula y perros en caponera. Si estuvieran cerca las barcas, bien las cargáran y aun las naos, pero como estaban à veinte leguas y ellos cansados no podian llevar casi nada. Este pueblo tiene los templos á la manera de Mèxico, y es lenguaje muy diferente. Pasa por él el rio que cae en el golfo, y por eso envió Cortés dos españoles con uno de aquellos cazadores por guia à traer el bergantin y barcas por el mismo rio para cargarlas de bituallas, y entretanto hizo èl cuatro balsas grandes que cogian à cincuenta cargas de grano con diez hombres. Volvieron los dos españoles dejando las barcas muy abajo por la gran corriente del rio, cargaronse las balsas, envió Cortès la gente por tierra, y él se fuè por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al bergantin, y hubo mucha grita y flechas desde la orilla; pero aunque Cortés y otros muchos fueron heridos, no murió ninguno de los que venian por tierra. Murió un español casi repentinamente de ciertas yervas que comió por el camino: vino con ellos un indio de la mar del sur que dijo como habia mas de sesenta leguas de Nito hasta su tierra donde estaba Pedro de Alvarado, que fué alegre nueva. Estaba aquella ribera de una parte y otra llena de arboles de cacao y otros muchos frutales: tenia muy gentiles huertas y heredamientos, y en fin era de las mejores cosas que hay en aquellas partes. En un dia y una noche anduvieron las balsas veinte leguas, tan corriente va el rio. No solamente tuvo Cortès

este maiz y bituállas que arriba digo, sino que tambien tomó mucho mas de otros pueblos con que basteció mediatamente sus navios, tardó en tornar de Nito quince dias.

CAPITULO 53.

Como llegò Cortés á Naco.

Embarcó Cortés luego que llegó cuantos españoles alli estaban, asi suyos como de Gil Gonzalez, y fuese á bahia de san Andres donde ya le esperaban los suyos que envió à Naco. Estuvo alli veinte dias, y por ser buen puerto y por hallarse alguna muestra de oro en aquella comarca y rios, pobló un lugar con cincuenta españoles entre los cuales habia veinte de á caballo, llamóle Natividad de nuestra Señora, hizo cabildo è iglesia, dejó clerigo y aparejo para decir misa y unos tirillos de artilleria y se fué á puerto de Honduras, que por otro nombre se dice Truxillo en sus naos, y envió por tierra que habia buen camino aunque algunos dias que pasar, veinte de á caballo y diez ballesteros: estuvo nueve dias en la mar por algunos contrastes de tiempo que tuvo; llegó en fin allá, y en peso le sacaron del batel los españoles de alli, que se metieron en la agua mostrando mucha alegria. Fué luego á la iglesia á dar gracias á Dios que le habia traido á donde deseaba, y dentro de ella le dieron muy larga cuenta de todas las cosas que habian pasado Gil Gonzalez de Avila, Francisco Hernandez, Cristobal de Olid, Francisco de las Casas, y el bachiller Moreno, segun ya tengo dicho. Pidieronle perdon por haber seguido algun tiempo á Cristobal de Olid no pudiendo hacer mas, y rogaronle los remediase que estaban perdidos: èl los perdonó y restituyó los oficios à los que primero los tenian, y nombró de nuevo los otros, y comenzó è edificar casas, y á dos dias de como llegó envió á un español de aquellos que entendian la lengua y dos mexicanos á unos pueblos siete leguas de alli, que se llaman Chapanina y Papayca que son cabezas de provincias, á decirles como el capitan Cortés que estaba en México era venido alli. Dieron aquellos pueblos la embajada con atencion, y enviaron ciertos hombres con el español á saber mas por entero si era asi verdud. Cortés los recibió muy bien, y les dió cosillas de rescate, hablóles con Marina rogandoles mucho viniesen sus señores à verlo que lo deseaba en gran manera, y que no iba allá porque no huyesen. Aquellos mensageros holgaronse mucho de hablar con Marina, porque su lengua y la mexicana no difieren mucho, ecepto en el pronunciar y prometieron á Cortés de hacer su posibilidad, y fueronse de allí. A cinco dias vinieron dos personas principales, trajeron aves, frutas, maiz y otras cosas de comer, y dijeron al capitan que

tomase aquello de parte de sus señores y les dijese lo que queria de ellos, ó buscaba por aquella su tierra, y que no venian ellos á verle porque tenian temor de que los llevasen en los navios, como habian hecho á otros poco tiempo antes (que segun se supo era el bachiller Moreno y Juan Ruano) Cortés respondiò que no era su venida para mal, sino para mucho bien y provecho de la tierra, y de la gente, si le escuchaban y creian, y á castigar los que hurtaban hombres, y que èl trabajaria de cobrar aquellos sus vecinos y réstituirlos, y que no tuviesen miedo de venir ante él los señores, y sabrian muy bien por entero lo que buscaban, porque no les sabrian decir. Ellos aunque lo oyesen, y que solamente les dijesen como venia para la conservacion de sus personas y haciendas, y para salvacion de sus almas dudaron, con esto los despidió, y rogóles que trajesen gastadores para talar un monte; no tartadaron en venir muchos hombres de mas de quince pueblos señorìos de por sí, con bastimentimentos y á trabajar donde les mandase. En este tiempo despachó Cortés cuatro navios, tres que se traiá y otro carabelon de los de que arriba nombramos: con uno envió à las nueva España los dolientes, escribiò á México y à todos los consejos su viaje, y como cumplia al servicio del emperador detenerse por aquellas partes algunos dias, encargandoles mucho el gobierno y quietud de todos. Mandò á Juan de Abalos su primo que iba por capitan de aquel navio que tomase de camino sesenta españoles que estaban en Acuzamil que dejó alli aislados en Valenzuela, cuando robó el triunfo de la Cruz que fundò Cristobal de Olid. Este navio tomó los españoles de Acuzamil, y diò altraves en Cuba en la punta que llaman de san Anton. Ahogaronse Juan de Abalos, dos frailes franciscanos y mas de treinta personas. De los que escaparon por fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron vivos sino quince que aportaron à Guaniguanigo, y aquellos comieron yervas, de suerte que murieron ochenta españoles, sin algunos indios en este viaje. Al bergantin envió á la isla española con carta para los oidores sobre su venida alli, y sobre lo de Cristobal de Olid, y para que mandasen al bachiller Moreno volver los indios que llevó por esclavos de Papayca y Chapaxina, los otros envió à Jamaica y á la Trinidad de Cuba por carne, ropa y pan; pero tampoco hicieron bien el viaje aunque no se perdieron,

CAPITULO 54.

Lo que hizo Cortés cuando supo las revueltas de Mèxico.

Los oidores de santo Domingo teniendo cada dia nueva serda que Cortés era muerto, enviaron á saber si era cierto

en un navio que venia de la nueva España de mercaderes con treinta y dos caballos, muchos aderezos de cabalgar y otras muchas cosas que vender, el cual navio sabiendo que era vivo y estaba en Honduras, que asi se lo dijeron los del bergantin en la Trinidad de Cuba, dejó la derrota de Medellin y vinose á Truxillo, creyendo vender mejor sus mercaderias. Con este navio escribió el licenciado Alonso Suazo á Cortés como en Mèxico habia muy grandes males, bandos y guerra entre los españoles y oficiales del rey que dejó por sus tenientes, y como Gonzalo de Salazar y Peralmindez se habian hecho pregonar por gobernadores y echado fama que él era muerto, y otros le habian hecho las honrras por tal. Que habian prendido al tesorero Alonso de Estrada y al contador Rodrigo de Albornoz, ahorcado á Rodrigo de Paz, y que habian puesto otros alcaldes y alguaciles, y que le enviaban preso a Cuba á tener residencia del tiempo que alli fuè juez, y que los indios estaban para levantarse: en fin le relató cuanto en aquella ciudad pasaba. Cuando Cortès leyò estas cartas reventaba de pesar y dolor, y dijo: *al ruin ponerle en mando y vereis lo que es, yo me lo merezco que hice honra à desconocidos y no á los mios que me siguieron toda su vida* (60). Retrájose á su cámara à pensar y aun á llorar aquel triste caso, y no se determinaba se era mejor ir ó enviar por no dejar perder aquella buena tierra. Hizo hacer tres dias proseciones y decir misas del Espiritu Santo, para que le encaminase lo mejor, y que nuncio de Dios fuese. Al fin propuso todo lo otro por ir á México á remediar aquel mal tan grande, que estaba muy enojado de los que habian revuelto. Dejo alli en Truxillo á Hernando de Saavedra primo suyo con cincuenta peones españoles y treinta y uno de á caballo: envió à decir á Gonzalo de Sandoval que fuese de Naco á México por tierra con los de su compañia por el camino que llevó Francisco de las Casas, que era yendo à la mar del Sur á Quauhtemallan, camino hecho, llano y seguro, y embarcóse èl en aquel navio que le trajo tan tristes nuevas para ir à Medellin. Estando sobre una ancla no mas, muy á punto de partir: no hizo tiempo, volvió al puerto por apaciguar cierta revolucion entre los vecinos, allanólos con castigar los revoltosos, y pasados dos dias tornóse á las naos, alzò áncoras y velas, y navegando con buen tiempo quebróse la entena mayor no dos leguas del puerto: fuele forzado tornar donde partió: estuvo tres dias en adovarla, salió del puerto con viento muy próspero, anduvo cincuenta leguas en dos noches

---

[60] *Estas palabras harto sentenciosas debian resonar á todas horas en los oidos de ciertas personas, que desconocen á los que les han conocido, y de cuya lealtad tienen hartas pruebas......Lo mismo pasó à Colón.*

y un dia: recreciò un norte tan recio y contrario que rompió el mastel del trinquete por los tambores, convinole aunque pasó trabajo y peligro, volver al mismo puerto: tornó à decir misas y hacer proseciones, é hizo juicio cierto de que Dios no queria que dejase aquella tierra, ni que fuese á Mèxico, pues tantas veces saliendo con buen tiempo se habia vuelto al puerto. Asi que determinò de quedarse y enviar á Martin Dorantes en aquel mismo navio que habia de ir à Panuco son cartas para los que les pareciò, y muy bastantes poderes para Francisco de las Casas con revocacion de cuantos poderes hasta alli habia dado y hecho de la gobernacion. Envió asimismo algunos caballeros y otras personas principales de México para crédito de que no era muerto como publicaban. El Martin Dorantes (como en otro lugar dije) llegó à México aunque por muchos peligros á tiempo que Francisco de las Casas era ido preso á España; pero bastó su llegada para que los de la ciudad creyesen que Cortés estaba vivo.

CAPITULO 55.

La guerra de Papayca.

Despachado y partido aquel navio, mandó Cortés à Hernando de Saavedra que entrase por la tierra á ver que cosa era con treinta compañeros á pie, y otros tantos á caballo, el cual fué y andubo hasta treinta y cinco leguas por un valle de muy buena tierra y pueblos abundosos de toda cosa de comer y pasto, y sin reñir con nadie atrajo muchos lugares á la amistad de los cristianos, y vinieron veinte señores ante Cortés á ofrecersele por amigos, y cada dia traian à Truxillo mantenimientos dados y trocados. Los señores de Papayca y Chapaxina estaban rebelados aunque enviaban algunos ds sus pueblos. Cortés los requirió muchas veces asegurandoles las vidas y haciendas: no quisieron escucharlo, hubo á las manos por buenas maneras que tuvo tres señores de Chapaxina, echóles grillos, dióles cierto término dentro del cual poblasen sus pueblos con apercebimiento que no haciendolo serian bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la gente y ropa, y él los soltó: llamabanse Chicucytl, Potlo y Mendereto. Los de Papayca ni sus señores no quisieron venir ni obedecer: envió allá una compañia de españoles á pie y á caballo y muchos indios, que saltearon una noche à Pizacura, uno de los señores de aquella ciudad, y prendieronle, el cual preguntado por que habia sido malo é inobediente, dijo, que ya se hubiera él venido á dar, sino que Mazatl era mas parte con la comunidad, y no consentia en la paz ni amitad con los cristianos, pero que lo soltasen y lo espiaria para que lo prendiesen y ahorcasen, y que si lo hacia luego

estaria la tierra preciosa y poblada; mas no fuè asi, aunque lo soltaron y se prendió Mazatl, à quien fué dicho lo que Pizacura decia, y mandado que dentro de un cierto plazo hiciese venir de la sierra sus vasallos à poblar à Papayca, y como no se pudiese acabar con él, trajeronle á Truxillo. Procesaronle y sentenciose á muerte, la cual se ejecutó en su propia persona que fué gran miedo para los otros señores y pueblos, porque luego dejaron los montes y se vinieron á sus casas con sus hijos y mugeres y haciendas; sino fué Papayca que jamas quiso asegurarse despues que Pizacura estuvo suelto contra el cual se hizo proceso porque estorbaba la paz y contra ellos porque no volvian á su ciudad, y asi se les hizo guerra habiendolos primero requerido con paz y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclavos: prendióse Pizacura, y aunque estaba condenado á muerte no le mataron, sino tuvieronle preso con otros dos señores y con un mancebo, que segun pareció era el señor verdadero y no Mazatl ni Pizacura que con nombres de curadores eran usurpadores. A esta sazon vinieron á Truxillo veinte españoles de Naco de los de Gonzalo de Sandoval y de Francisco Hernandez, y dijeron como habia llegado alli un capitan con cuarenta compañeros de parte de Francisco Hernandez teniente de Pedrarias, y que venia al puerto ó bahía de san Andres doude estaba la villa de la Natividad de Nuestra Señora en busca del bachiller Moreno, que escribiera á Hernandez que tuviese la gente tierra y gobierno por la hancilleria y no por Pedrarias, y a esta causa hubo motines entre aquellos españoles, y pensaban que Francisco Hernandez se alzaba contra el gobernador Pedrarias; aunque todo pudo ser que muy de ordinario es en indias los tenientes quedarse por propios Cortés escribió á Francisco Hernandez rogandole tuviese aquella tierra y gente, que le fuese encomendada por Pedrarias y no por otro, con tanto que estuviese por el rey, y envíole cuatro acémilas cargadas de herrage y algunas herramentas para trabajar en minas, lo cual fuè luego uua de las causas por que Pedrarias degolló despues á Francisco Hernandez. Idos estos vinieron unos de la provincia de Huyztlato, que es sesenta y cinco leguas de Truxillo à quejarse á Cortés de ciertos españoles que les tomaban sus mugeres, hacienda y hombres de trabajo, y les hacian otras muchas demasias; por tanto que le suplicaban los remediase, pues remediaba é todos en semejantes males. Cortés que ya tenia aviso de esto por Hernando de Saavedra que estaba pacificando la provincia de Papayca, despachó un alguacil y dos indios de aquellos querellantes â Gabriel de Rojas, que asi se llamaba el capitan de Francisco Hernandez con mandamiento y cartas que dejase aquella tierra de Huyzatloto en paz y volviese las

personas que habia tomado el Rojas: ó por que estaba cerca Fernando de Cortés ò porque le llamaba Francisco Hernandez se volviò luego á donde vino, que segun pareció Hernandez estaba en aprieto con un motin que hacian contra él los capitanes Sosa y Andres Garaviso, porque se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas disenciones y bullicios entre españoles, y que aquella provincia de Nicaragua era muy rica y estaba cerca, queria ir allá Cortés y comenzó á aderezarse y á componer el camino por una sierra muy áspera.

CAPITULO 56.

Lo que sucediò á Cortés volviendo à la nueva España.

Estando en esto llegó *frai Diego Altamirano* primo de Cortés, fraile franciscano, hombre de negocios y honra, el cual dijo á Cortés como venia á llevarle á México para remediar el fuego que andaba entre españoles; por tanto que luego á la hora se partiese. Contòle luego la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de las Casas, los azotes de Juana de Mansilla, el saquéo de su casa, la nigromancia del factor Salazar, la ida de Juan de Peña à España con dineros para el rey y cartas para Cobos, y en fin le dijo todo lo que pasaba, y se hizo llamar *señoria* y poner estrado, dosel y salva que hasta alli no lo habia hecho, diciendo que por no tratarse como gobernador sino muy llanamente le tenian muchos en poco. Cortés recibiò grandisima pena y tristeza con aquellas nuevas tan ciertas; pero descanzaba platicando con frai Diego que lo queria mucho y era cuerdo y animoso, y como tenia muchos indios trabajadores para aderezar el camino de Nicaragua, hizo que fuesen con algunos españoles á adovar el de Quauhtemallan, proponiendo de ir por alli siguiendo la vereda de Francisco de las Casas: enviò mensageros por todas las ciudades que estan en el camino, haciendoles saber como iba y rogandoles que tuviesen que comer y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra pasase Malinxe, que asi le llamaban, que le tenian en grandisima estimacion por haber ganado á México Tenuchitlan, y asi aderezaron los caminos hasta el valle de Blancho y las tierras de Chindon, que son muy fragosas, y todos los caciques estaban aparejados y proveidos para hospedarle y festajarle en sus pueblos y tierras: mas á importunacion de frai Diego Altamirano dejó aquel largo viaje, y aun por estar escarmentado del que hizo desde la villa de Espiritu Santo hasta la de Truxillo donde estaba, y acordò de ir por mar hasta la nueva España, y luego comenzó á bastecer dos navios y proveer lo que convenia á los nue-

vos pueblos de Truxillo y de la Natividad. en Este medio tiempo llegaron allí ciertos hombres de Huitilla y otras islas que llaman Guanahos, que estan entre puerto de Caballos y puerto de Honduras, aunque bien desviadas de la costa à dar las gracias à Cortés de una buena obra que les habia hecho, y á pedirle un español para cada isla, diciendo que asi estarian seguros. El les dió buenas cartas de amparo, y porque no podia detenerse ni tenia los españoles que pedian, encargó á Hernando Saavedra que dejaba por su teniente en Truxillo que se los enviase cuando hubiese acabado la guerra de Papayca. La causa de esto fuè que en Cuba y Jamaica armaron y fueron á cautivar de aquellos isleños para trabajar en minas, azucar y labranza y para pastores. Cortés lo supo y envió allà una carabela con mucha gente por si fuese menester las manos á rogar al capitan de aquella nao que se llamaba Rodrigo de Merlo, no hiciese presa de aquellos indios, y si la hubiese hecho que la dejase. Rodrigo de Merlo por lo que Cortés le prometió se vino á Truxillo á vivir, y los indios fueron restituidos á sus islas. Tornando pues, à Cortés digo que como tuvo los navios à punto metiò en ellos veinte españoles y otros tantos caballos, muchos mexicanos y á Pizacura con los otros señores sus comarcanos porque viesen à México, y la obediencia que tenian á los españoles para que vueltos hiciesen ellos asi; mas el Pizacura se murió antes de volver. Partiò Cortés del puerto de Truxillo á veinte y cinco de abril de mil quinientos veinte y seis, trajo buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de Yucatan y pasar los alacranes: dióle luego un muy recio vendaval, caminò por no tornar atràs, pero reforzaba cada hora como suele hacer, tanto que deshacia los navios, y asi le fué forzado el ir á la Habana de Cuba, donde estuvo diez dias hallandose con los del pueblo que eran sus conocidos de tiempo que él moró en aquella isla, y recorriendo las naves que traian alguna necesidad. Alli supo de unos navios que venian de la nueva España como Mèxico estaba mas en paz despues de la prision del factor Salazar y de Peralmiudez que no fué para el contentamiento. Salió de la Habana y llegò en ocho dias á Chalchicoeca con muy buen viento que tuvo, no pudo en el puerto á causa de mudarse el tiempo ó por correr mucho viento terral, surgió dos leguas en la mar, salió luego á tierra en los vateles, fué á pie á Medellin que estaba cinco leguas, entróse en la iglesia à hacer oracion, dando gracias à Dios que le habia tornado vivo á la nueva España. Luego lo supieron los de la villa que estaban durmiendo, levantaronse por verle à gran prisa y placer, que no lo creian, y muchos lo desconocioron, como iba enfermo de calenturas y maltratado de la mar, y á la verdad él habia trabajado y padecido mucho, asi en el cuerpo como en el espiritu: caminó sin camino mas

de quinientas leguas, aunque no hay sino cuatrocientas de Truxillo á México por Quauhtemallan, y Tecoantepec que es el derecho y usado camido: comiò muchos meses yervas solas cosidas sin sal, bebió malas aguas, y asi murieron muchos españoles y aun indios, entre los cuales fueron don Juan Velasquez Tlacotzin Cihuacoatl señor de México Tenuchtitlan, que falleciò en el camino donde llaman Achiyotlan volviendo á México año de mil quinientos veinte y seis: gobernó no mas de un año, y un mes entre los mexicanos principes y soldados de esta nacion en estas dichas guerras que hicieron con el dicho capitan Cortés, y Cavanacochcin señor de Tezcoco se murió antes de volver á su señorio, y don Càrlos Oquicin señor de Azcapuzalco no volvió mas; y despues acà en México asi como llegaron Cortés y los mexicanos en lugar del dicho don Juan Velasquez Tlacotzin Cihuacoatl. El mismo dicho año de comun consentimiento eligieron à un particular mexicano llamado don Andres Motelchiucin por mayoral y capitan general de México como era costumbre antigua entre los mexicanos antes que tuviesen reyes, como se ve por la cuenta mexicana; de manera que la venida de los mexicanos desde que salieron de su tierra la gran ciudad de Aztlanchicomoztoc que hoy llaman los españoles nuevo México, hasta que hicieron asiento y lugar en México Tenuchtitlan, peregrinaron en diversas partes, espacio de doscientos sesenta años, hubo un rey que llamaban el viejo Huitzilihuitl primero de este nombre, y ocho capitanes generales ó mayorales en los caminos. El dicho don Andres Multchiuhtin era valeroso soldado y habia sido mayordomo de la casa del rey Moctheuzoma. Podrá ser que à muchos no guste la lectura de este viaje de Cortés porque no tiene novedades que deleiten, sino trabajos que espanten.

CAPITULO 57.

Las alegrias que hicieron en México por Cortés.

Luego que Cortés llegó à Medellin despachó mansageros á todos los pueblos y á México principalmente, haciendoles saber su llegada, y en todos cuantos se supo hicieron alegrias. Los indios de aquella costa y comarca vinieron luego á verle cargados de gallipavos, frutas y cacao que comiese, y le traian plumajes, mantas, plata y oro ofreciendole su ayuda si queria matar á los que le habian enojado. El les agradecia los presentes y amor, y les decia que no habia de matar á nadie por que el emperador los castigaria. Estuvo en Medellin once ó doce dias, y tardò en llegar á México quince, en Zempoallan le recibieron muy bien, á dò quiera que llegaba, aunque era despoblado lo mas, hallaba bien que comer

y beber, salieron al camino indios de mas de ochenta leguas lejos con presentes ofrecimientos y aun quejas, mostrando grandisimo contento que hubiese venido, y limpiabanle el camino echando flores; tan querido era y muchos le lloraban los males que les habian hecho con su ausencia como fueron los de Guaxacac, pidiendo venganza. Rodrígo de Alvornóz que estaba en Texcoco fué una jornada á recibirle con muchos españoles y en aquella ciudad fué alegrisimamente recibido. Entró en México con el mayor regocijo y alegria que podia ser, porque al recibimiento salieron todos los españoles con Alonso de Estrada fuera de la ciudad en ordenanza de guerra, y todos los indios como si él fuera Moctheuzoma salieron á verle: no cabian por las calles: hicieron alegrias grandisimas y muchas danzas y bailes: teñian atabales, bocinas de caracol, trompetas y muchas flautas, y no cesaron aquel dia ni la noche de andar por el pueblo ni de hacer hogueras y luminarias. Cortés no cabia de placer viendo el contento de los indios, el triunfo que le hacian, y el sosiego y paz de la ciudad. Fuese derecho á san Francisco à posar y á dar gracias á Dios que de tantos trabajos y peligros lo habia traido á tanto descanso y seguridad.

CAPITULO 58.

De como envió el emperador á tomar residencia à Cortés.

Era Cortés entonces el mas nombrado de nuestra nacion, pero le infamaban muchos en especial Panfilo de Narvaez que andaba en la córte acusandole, y como habia mucho que no tenian los del consejo cartas suyas, sospechaban y aun creian cualquiera mal, y asi proveyeron de gobernador de Mèxico al almirante don Diego Colon que pleiteaba con el rey y pretendia aquel gobierno y otros muchos, con que llevase ó enviase mil hombres á su costa para prender á Cortés. Proveyeron asimismo por gobernador de Panuco à Nuño de Guzman, y de Honduras à Simon de Alcazava Portugues. Ayudó mucho á este Juan de Rivera secretario y procurador de Cortès, que como riñó con Martin Cortès sobre los cuatro mil ducados que le trajo y no se los daba, decia mil males de su amo y era muy creido; mas comió una noche un torrezno en Cadahalzo y murió de ello. Andando en aquellos tratos no pudieron ser hechas tan secretas las provisiones, ni los proveidos supieron guardar el secreto cual convenia, que no se rugiese por la corte, que á la sazon estaba en Toledo, y à muchos que sentian bien de Cortés les parecia mal, y el comendador Pedro de Pina lo dijo al licenciado Nuñez, y frai Pedro Melgarejo lo descubrió tambien pasando en casa de Gon-

zalo Hurtado à la Trinidad. Asi que lo supo reclamaron de las provisiones, suplicando que aguardasen algunos dias à ver que venia de México. El duque de Bejar don Alvaro de Zuñiga favoreciò mucho el partido de Cortés, porque ya le tenia casado con doña Juana de Zuñiga su sobrina. Abonòle, fiòle y aplacò al emperador. Llegó á Sevilla, estando en esto Diego de Soto con setenta mil castellanos y con el tiro de plata, que como cosa nueva y rica hinchò toda España y otros reynos de fama. Este oro fué para decir verdad, quien hizo que no le quitasen la gobernacion, sino que le enviasen un juez de residencia. Llegado como digo aquel presente tan rico, y acordado enviar juez que tomase residencia à Cortés, buscaron una persona de letras y linage que supiese hacer el mandado, y que le tuviese respeto, porque los soldados son atrevidos, y como estaban en Toledo tuvieron noticia y credito del licenciado Luis Ponce de Leon teniente y pariente de don Martin de Cordova conde de Alcaudete y corregidor de aquella ciudad, el cual aunque mancebo tenia muy buena fama, y enviaronle á la nueva España con bastantes poderes y confianza: él por no errar y acertarlo todo mejor, llevó consigo al bachiller Marcos de Aguilar, que habia estado algunos años en la isla de santo Domingo, alcalde mayor por el almirante don Diego. Partióse pues el licenciado Luis Ponce, y con buena navegacion que tuvo llegó á la villa rica poco despues que Cortés partiera de Medellin. Simon de Cuenca teniente de aquella villa avisò luego á Cortès de como eran llegados alli ciertos pesquisidores y jueces del rey á tomarle residencia, y fué con tan buena diligencia que llegaron las cartas á México en dos dias por postas que habia puestas de hombres. Cortés estaba en san Francisco confesado y comulgado cuando recibió este despacho, y ya habia hecho otros alcaldes y prendió à Gonzalo de Ocampo y otros vandoleros y valedores del factor, y hacia pesquisa secreta de todo lo pasado. Dos ò tres dias despues (que fuè san Juan) estando corriendo toros en Mèxico le llegó otro mensagero con cartas del licenciado Luis Ponce y con una del emperador por las cuales supo à que venia. Despachó luego con respuesta, y para saber por cual camino queria ir á México por el poblado ó por el otro que era mas corto; el licenciado no replicó y queria reposar allí algunos dias, que venia muy fatigado de la mar, como hombre que hasta entonces no la habia pasado; mas por que le dieron à entender que Cortès haria justicia del factor Salazar y de Peralmindez y de los otros que tenia presos si se tardaba, y que no le recibiria, sino que saldria à prenderle en el camino, que para eso queria saber por donde habia de ir; tomó la posta con algunos de los caballeros y frailes que con él venian, y el camino de los pueblos aunque era mas largo, porque no le hiciesen alguna fuerza ó

afrenta; tanto pueden las chismerias. Anduvo tan bien que llegò en cinco dias à Iztacpalapan, y que no diô lugar á los criados de Cortés que habian ido por entrambos caminos que le tuviesen buen recaudo y aparejo de mesa y posada. En Iztacpalapan. Se le hizo un banquete con gran fiesta y alegria: tras la comida revesó el licenciado y casi todos los que con él iban cuanto tenia en el cuerpo, y juntamente con el vómito tuvieron camaras (61): pensaron que fuesen yervas y asi lo decia frai Tomas Ortiz (62) de la orden de santo Domingo, afirmando que las yervas iban en unas natas, y que el licenciado le daba el plato de ellas, y Andres de Tapia que servia de maestresala dijo, otras traeran para su reverencia, y respondió el fraile: *ni de esas ni de otras*. Tambien se tocó esta malicia en las coplas del provincial, de que ya hice mencion y se acusó en residencia; pero á la verdad ello fuè mentira, segun despues diremos, porque el comendador Proaño que iba por alguacil mayor comiò de cuanto el licenciado, y en el mismo plato de las natas ó requesones y no revesò ni le hizo mal, creo que como venian calorosos, cansados y hambrientos que comieron demasiado y bebieron asaz frio, que les revolvió el estomago y les causó aquellas camaras y vómito. Daban alli al licenciado Ponce de Leon un buen presente de ricas cosas por parte de Cortés, pero no lo quiso tomar. Salió Cortés á recibirle con Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Alonso de Estrada, Rodrigo de Alvornoz y con todo el regimiento y caballeria de México: tomóle à la mano derecha hasta san Francisco donde oyeron misa, que fué la entrada de mañana. Dijòle qua presentase las provisiones que llevaba, y como respondiò que à otro dia lo haria, llevòle á su casa y aposentóle muy bien. El dia siguiente se juntaron en la iglesia mayor el cabildo y todos los vecinos por auto de cabildo y escribano presentó Luis Ponce las provisiones, tomó la vara á los alcaldes y alguaciles, y luego se las tornó á todos, y dijo con mucha crianza: *esta del señor gobernador quiero yo para mi;* Cortés y todos los del cabildo besaron las letras del emperador, pusieronlas sobre sus cabezas y dijeron, que cumplirian lo en ellas contenido como,

---

[61] *O evacuaciones y deurrea.*

[62] *Este fraile procuró inspirar á Cortès temores de que Luis Ponce le queria cortar la cabeza por los capitulos de acusacion sobre que pesquisaba. Su objeto fué hacerle creer que èl tenia mucho valimiento con Luis Ponce, y que persuadido de ello Cortés para recabar su fama le diese algunos texuelos de oro; pero Cortès lo entendió, y quedó burlado, como dice Chimalpain. Para un fraile astuto un estremeño mañero. Asi opina Bernal Diaz. La enfermedad de Luis Ponce fué vómito negro desarrollado por la caminata que hizo à la posta.*

mandamiento de su rey y señor, y lo tomaron por testimonio. Luego tras esto se pregonó la residencia de Cortés para que se viniesen querellando el que estuviese agraviado y quejoso de él: entonces vierades el bullir y negociar de todos y de cada uno por sì, unos temiendo, otros esperando, y otros cizañando.

CAPITULO 59.

La muerte de Luis Ponce.

Fué un dia el licenciado Ponce á oir misa à san Francisco y volvió á la posada con una gran calentura, que realmente fué modorra: echose en la cama, estuvo tres dias fuera de seso, y siempre le crecia el calor y el sueño: muriò el septimo, recibió los sacramentos, hizo testamento, y dejò por substituto àl bachiller Marcos de Aguilar. Cortés hizo tanto sentimiento como si hubiera sido su padre: enterróle en san Francisco con pompa, luto y cera. Los que no querian bien á Cortés decian que muriò de ponzoña; mas el licenciado Pedro Lopez y el doctor Ojeda que lo curaron, llevaron los testimonios y curacion de la modorra, y asi juraron que habia muerto de ella y trajeron por consecuencia como la tarde antes que muriese hizo que le tañesen una baja ó danza, y él asi echado como estaba en la cama la andubo con los pies señalando los compases y contrapases, cosas que muchos la vieron, y que luego perdió la habla, y aquella noche espiró antes del alva. Pocos mueren bailando como este letrado (63). De cien personas que se embarcaron con èl la mas murieron en el mar, en el camino ó a muy pocos dias de como llegaron á la tierra, y de doce frailes dominicos dos. Sospecha se tuvo que fuese pestilencia, que pegaron el mal à otros que allá estaban del cual murieron. Fueron con él muchos hidalgos y caballeros y con cargo del rey Proaño que arriba nombré y el capitan Salazar de la Pedrada por alcaide de México. Pasó frai Tomas Ortiz con doce frailes dominicos por provincial que habia estado en la boca del Drago siete años, el cual para religioso era escandaloso, porque dijo dos cosas harto malas; la una fué afirmar que Cortés dió yervas à Luis Ponce, y la otra decir que Ponce llevaba mandamiento espreso del emperador para cortar à Cortés la cabeza en tomandóle la vara, y de esto avisó al mismo Cortés antes de llegar á México con Juan Juares, con Francisco de Orduña y con Alonso Valiente, y llegado se lo dijo en san Francisco en presencia del santo frai Martin de Valencia y frai Toribio Motolinia y otros muchos religiosos; pero Cortés fué muy cuerdo en no creerlo. Queria el fraile con

---

[63] *Es verdad, no es lo corriente sino rabiando.*

esto ganar con el uno gracias, y con el otro *blancas*, mas Ponce se murió y Cortés no le dió nada.

CAPITULO 60.

Como Alonso de Estrada desterró de Mèxico á Cortès.

Muerto que fué Luis Ponce de Leon comenzó el bachiller Marcos de Aguilar à gobernar y proceder en la residencia de Cortés; unos se holgaban, otros no; aquellos por destruir á Cortés, estos por por conservarle, diciendo que no valian nada nada los podéres, y por consiguiente lo que hiciese, pues que Luis Ponce no los pudo dar y asi el cabildo de México y los procuradores de las otras villas que allí estaban apelaron y contradijeron aquella gobernacion, y requirieron á Cortés en forma de derecho ante el escribano que tomase el gobierno y justicia como antes lo tenia hasta que su magestad mandase otra cosa; mas èl no lo quiso aceptar confiado en su limpieza, y porque el emperador entendiese de veras sus servicios y lealtad; antes defendia y sostuvo al Marcos de Aguilar en el cargo, y le requirió procediese en la residencia contra él; pero el bachiller aunque hacia justicia llevaba las cosas del gobernador al amor del agua. El cabildo ya que mas no pudo le dió por acompañado à Gonzalo de Sandoval por que mirase las cosas de Cortès que era su muy amigo, mas el Sandoval no quiso serlo con acuerdo del mismo Cortés. Gobernó Marcos de Aguilar con muchos trabajos y pesadumbre, no sè si fué por sus dolencias, ó por malicia de otros, ó por hallarse engolfado en muy alta mar de negocios. Pusose muy flaco, sobrevinole calentura y como tenia *bubas* (64), mal viejo suyo, murió dos meses despues ò poco mas que Luis Ponce, y dos antes que no él: murió tambien un hijo suyo que llegó malo del camino, nombró y sostituyó por gobernador y justicia mayor al tesorero Alonso de Estrada, que Alvornoz era ido á España, y los otros oficiales del rey estaban presos: ya entonces el cabildo y casi todos reprobaron la sostitucion que les parecia juego de entre compadres, y dieronle por acompañado á Gonzalo de Sandoval, y que Cortés tuviese cargo de los indios y de las guerras. Duró esto algunos meses, el emperador con acuerdo de su consejo de Indias y por relacion de Rodrigo de Alvornoz, que partió de México, muerto Ponce y enfermo Marcos de Aguilar, mandó y proveyò que gobernase quien hubiese nombrado el bachiller Aguilar, hasta que otra fuese su voluntad, y asi gobernando solo Alonso de Es-

---

[64] *Gálico ó mal venéreo.*

trada no tuvo aquel respeto que se debia à la persona de Cortés por haber ganado aquella ciudad, y conquistado tantas tierras, ni el que le debia por haberle hecho gobernador al principio, que pensaba que por ser regidor de México, tesorero del rey, y tener aquel oficio aunque de prestado era su igual, y se podia preceder y mandar administrando justicia derechamente, y asi usaba con él muchos descomedimientos, palabras y cosas que ni al uno ni otro al otro estaban bien; de manera pues que hubo entre ellos muchos cosquillas, y se enconaron à que hubiera de ser peor que la pasada. El Alonso de Estrada conociendo que si se tomaba con Cortès habia de poder menos, hizose amigo de Gonzalo de Salazar y de Peralmindez, dandoles esperanza de soltarlos, y con esto era mas parte que primero, aunque con vandos que no convienen al buen juez, y con fealdad de la persona que tanto se preciaba del rey catolico. Sucedió que ciertos criados de Cortés acuchillaron un capitan sobre palabras, prendióse á unos de ellos y luego aquel mismo dia le hizo Estrada cortar la mano derecha, y tornar á la carcel á pagar la costas, ó por hacer aquella befa de Cortés su amo. Desterrò asimismo á Cortés porque no le quitase el preso, cosa escandalosa, y que estuvo México para perderse y ensangrentarse aquel dia; mas Cortes lo remedió todo con salir de la ciudad á cumplir su destierro, y si tuviera animo de tirano como le achacaban ¿que mejor ocasion ni tiempo queria para serlo que entonces? pues casi todos los españoles y todos los indios tomaban armas en su favor y defensa, y no digo aquella vez, mas otras muchas pudiera alzarse con la tierra; pero ni quiso ni creo que lo que lo pensó segun lo mostró en sus obras, y cierto él se puede preciar de muy leal à su rey, que si no lo fuera lo hubieran castigado, puesto caso que sus muchos y grandes emulos le acusaban siempre de desleal y por otras mas infames palabras de tirano y de traidor para indignar al emperador contra él, y pensaban ser creidos con tener favor en la corte, y aun en el consejo, segun en otros lugares he dicho, y con que cada dia perdian muchos españoles de indias la verguenza á su rey; pero Cortès siempre traia en la boca estos dos refranes viejos: el rey sea mi gallo, y por tu ley y por tu rey morirás. El mismo dia (65) que cortaron la mano al español llegó à Teszoco frai Julian Garces de la orden dominicana, que iba hecho obispo de Tlaxcalan, cuya diocesis se dijo Ca-

---

[65] *Este dia fué precisamente el sabado diez y nueve de octubre de mil quinientos veinte y siete, que es decir à seis años menos dos meses de conquistado de México. Presentò dos cédulas una real y otra pontificia al ayuntamiento por quien fueron obedecidas, y las traia en una cajita de madera selladas*

rolensis por honra del emperador Cárlos nuestro señor y rey. Supo el fuego que se encendia entre los españoles, metióse en una canoa con su compañero frai Diego Loaisa, y en cuatro horas llegó á México donde le salieron á recibir todos los clerigos y frailes de la ciudad con muchas cruces, que era el primer obispo, y por su autoridad y prudencia los hizo amigos, y asi cesaron los vandos. Poco despues vinieron cèdulas del emperador para que soltasen al factor Salazar y al veedor Peralmindez, y les volviesen sus oficios y hacienda de que no poco se afligió Cortés, que quisiera algun enmienda de la muerte de su primo Rodrigo de Paz, y que le restituyeran lo que habian tomado de su casa; pero quien á su enemigo popa à sus manos muere, y no miró que perro muerto no muerde; él pudiera antes que llegase el licenciado Ponce degollarlos como alguno se lo aconsejaba que estuvo en su mano, mas lo dejò por evitar el decir por no ser juez en su propio caso, por ser hombre de animo, por estar clarisima la culpa que aquellos tenian de haber muerto sin razon á Rodrigo de Paz, confiado en que cualquiera juez ó gobernador que viniese los castigaria de muerte por la guerra civil que movieron é injusticias que hicieron, y aun por que tenian como dicen, el alcalde por suegro, que eran criados del secretario Cobos, y no lo queria enojar porque no le dañasen otros sus negocios que le importaban mucho mas.

CAPITULO 61.

Como envió Cortés naos á buscar la especieria.

Mandaba el emperador à Cortès por carta fecha en Granada à veinte de junio de mil quinientos veinte y seis, que enviase los navios que tenia en Zacatula á buscar la nao Trinidad, y á frai Garcia de Loaisa comendador de san Juan que habia ido á Maluco y á Gaboto y à descubrir camino para ir à las Islas de la especieria desde la nueva España por el mar del Sur, segun èl lo habia prometido por sus cartas diciendo que enviaria ó iria, si su magestad fuese servido, con tal armada que compitiese con cualquiera potencia de principe aunque fuese del rey de Portugal que en aquellas islas hubiese, y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias y otras mercaderias ricas que tienen; mas aun para cojerlas y traerlas por propias suyas, y que haria fortalezas y pueblos de cristianos que se juzgasen islas y tierras que caen en su real conquista, conforme á la demarcacion, como eran Gilolo, Borney, entrambas Javas Zamotra, Malaca y toda la costa de la China, con tanto que le concediese ciertos capitulos y mercedes. Asi que habiendose Cortés ofrecido á esto y

queriendolo el emperador, y no teniendo otra guerra ni cosa en que entender, determinó enviar tres navios à los malucos y hacer camino allá una vez para cumplir despues su palabra, y tambien porque aportó á Civatlan Hortunio de Alango de Portugalete con un patache que fué en la armada del dicho Loaiza estando malo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos vientos, ó por falta de no saber la navegacion del Tidore. Echó pues al agua tres navios, en la nao capitana dicha Florida metiò cincuenta españoles, en otra que nombraron Santiago, cuarenta y cinco con el capitan Luis de Cardenas de Cordova, y en un bergantin quince con el capitan Pedro de Fuentes de Xerez de la Frontera: armólas de treinta tiros, basteciòlas de provision en abundancia, como para tan largo y no sabido viaje se requeria, y de muchas cosas de rescate. Hizo capitan de ellas á Alvarado de Saavedra Ceron su pariente, el cual se partió del puerto de Cihuatlanejo, dia ò vispera de todos santos del año de mil quinientos veinte y siete: anduvo dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aunque por derecha navegacion no hay mil quinientas: llegò con sola su nao capitana, que las otras las desapareciò el viento de la conserva á unas muchas islas, que por ser tal dia cuando llegaron, les dijeron de los Reyes las cuales estaban poco mas ó menos en once grados á este cabo de la equinocial. Son los hombres allí crecidos de cuerpo, cariluengos, morenos muy bien barbados, traen cabellos largos, usan cañas por lanzas, hacen esteras muy lindas de palma que de lejos parecen oro, cobijan sus verguenzas con bragas de aquello, y los demas del cuerpo andan desnudos, tienen navios grandes. De aquellas islas de los reyes fué á Mindanao y Bizaia otras que estan à ocho grados y que son ricas de oro, puercos, gallinas y pan de arroz. Las mugeres hermosas, ellos blancos andan todos en cabello largo, tienen alfanges de hierro, tiros de pólvora, flechas muy largas y cebratanas en que tiran con yerva, coseletes de algodon, corazas de escamas de peces: son guerreros, confirman la paz con beber sangre del nuevo amigo, y aun sacrifican hombres á su dios Anito. Traen los reyes coronas en las cabezas como acá, y el que reinaba allí entonces se decia Catonáo, el cual mató á don Jorge Manrique y su hermano don Diego y á otros. De allì se huyó á la nave de Alvarado de Saavedra Sebastian del Puerto portugues casado en la Coruña, que fué con Loaiza: sirvió de faraute y dijo como á su amo le llevó Cebut donde supo como llevaron de allí ocho cascastellanos de Magallanes á vender á la China, y que aun habia otros: en fin contó todo aquel viaje. Tambien rescató Saavedra otros dos españoles del mismo Loaiza en otra isla que llaman Candia, por setenta castellanos en oro, en la cual hizo paces con el señor bebiendo y dando á beber sangre del bra-

zo, que tal es la costumbre de por allì cual entre Escitas. Pasó por Terrenate donde los Portugueses tenian una fortaleza y llegó á Gilolo donde estaba Fernando de la Torre natural de Burgos, por capitan de ciento veinte españoles de Loaiza y alcaide de un castillo. Allì aderezò Alvarado de Saavedra su nao, tomó vituallas y todo matalotaje que le faltaba y veinte quintales de clavo de lo del emperador, que le dió Fernando de la Torre, y partióse á tres de junio de mil quinientos veinte y ocho, anduvo mucho tiempo de aquí para allá: tocó en las islas de los Ladrones, y en unas con gente negra y crespa, y otras con gente blanca y barbuda y los brazos pintados, en tan poca distancia de lugar que se maravilló mucho: fuele forzado el volver à Tidore donde estuvo muchos dias, partiòse de allí para la nueva España à ocho dias del mes de mayo de mil quinientos veinte y nueve, y murió navegando á diez nueve de octubre del mismo año, por cuya muerte y por falta de hombres y aires se tornó la nave á Tidore con solas diez y ocho personas de cincuenta que sacó de Cihuatlanejo, y por que ya Fernando de la Torre habia perdido su castillo, se fueron aqueltos diez y ocho españoles á Malaca donde los prendió don Jorje de Castro, v los tuvo presos dos años, y allí se murieron los diez, que asi tratan los portugueses á los castellanos; de manera que no quedaron sino ocho. En esto parò la armada que Fernando Cortés envió à la especeria.

CAPITULO 62.

Como vino Cortès à España.

Como Alonso de Estrada gobernaba por la substitucion de Marcos de Aguilar segun el emperador mandó, pareciòle á Cortès que no habria orden de tornar él al cargo pues su magestad aquello proveyó si no iba él á negociarlo, y estaba muy afligido, y aunque pensaba estar sin culpa no se le cocia el pan, porque tenia muchos adversarios en España y de malas lenguas y poco favor, que en ausencia era como nada. Asi determinó pasar à Castilla á muchas cosas muy importantes à sí principalmente y al emperador, y à la nueva España, ellas eran muchas y diré de algunas; à casarse por tener hijos y mucha edad, á parecer delante del rey su cara descubierta y darle cuenta y razon de la mucha tierra y gente que habia conquistado y en parte convertido, è informarle á boca de la guerra y disenciones entre los españoles de Mèxico, temiendose que no le habrian dicho verdad, á que le hiciese mercedes conforme á sus servicios y meritos y le diese algun titulo para que no se le igualasen todos: á dar ciertos capitulos al rey que tenia pen-

sados y escritos sobre la buena gobernacion de aquella tierra, que eran muchos y provechosos. Estando en este pensamiento le fué una carta de frai Garcia de Loaiza confesor del emperador y presidente de Indias, que despues fué cardenal, en la cual le convidaba por muchos ruegos y consejos á venir à España á que le viese y conociese su magestad, prometiendole su amistad é intercesion. Con esta carta apresuró lo partida y dejó de enviar à poblar el rio de las Palmas que está mas allá de Panuco, aunque tenia ya enhilado el camino, y despachó primeramente doscientos españoles y sesenta de acaballo con muchos mexicanos á tierra de los chichimecas para si era buena como le decian y rica de minas de plata, poblasen en ella, y si no los recibian de paz, les hiciesen guerra y cautivasen para esclavos, que son gente barbara. Escribió â Veracruz que le aprestasen dos buenas naos, y envió delante á ello á Pedro de Ruiz y de Esquibel, un hidalgo de Sevilla; mas no llegó allà que al cabo de un mes le hallaron enterrado en una isleta de la laguna con una mano de fuera la tierra, comida de perros y aves; estaba en calzas y jubon y tenia una sola cuchillada en la frente: nunca pareció un negro que llevaba, ni dos barras de oro, ni la barca, ni los indios, ni se supo quien lo mató ni por que: hizo Cortés inventario de su hacienda mueble, que la valuaron en doscientos mil pesos de oro: dejó por gobernadores de su estado y mayodormos al licenciado Altamirano pariente suyo, á Diego de Ocampo y á un Santa Cruz: basteciò muy bien dos naos, diò pasaje y matalotaje franco à cuantos entonces pasaron, embarcó mil quinientos marcos de plata y veinte mil pesos de buen oro y otros diez mil de oro sin ley y mchas joyas riquisimas: trajo consigo à Gonzalo de Sandoval, Andres de Tapia y otros conquistadores de los mas principales y honrados (*): trajo dos hijos del gran Morteuhsoma ya cristianos el uno llamado don Pedro Mocteuhsoma Tlacahuepan, entonces era señor de Tullan por su madre doña Maria Miyahuazochitl emparatriz que fuè de México Tenuchitlan, era señora y natural de Tullan. El segundo hijo de Mocteuhsoma llamado don Martin Cortés Nezahualtecolotl y la madre de este principe llamabase tambien doña Maria, que llamaba señora de Cupulco que es un barrio de san Sebastian Atzacualco y era hija de Ahuitzotl octavo rey que fué de México. Son estos dos principales hermanos que los trajo acà en España Fernando Cortés y un don Francisco de Alvarado Matlaccohuatzin, este principe fué hijo de Tezozomoctli Aculnahuacatl hermano que fué del dicho gran Mocteuhzoma Emperador, y otro pariente

---

[*] *Esta relacion es de Chimalpain y texto suyo de que no habla Gomara,*

*

del mismo llamado don Gaspar Tultequitzin este era el señor del barrio de Xoloco Acatla que es donde ahora está la iglesia del señor san Anton Abad, y un don Hernando de Tapia, este es un particular hidalgo hijo que fuè del capitan don Andres Mutelchiuhtzin Huitgnahuatla y Llotlan natural y vecino que fué del principal barrio de san Pablo Teupan, y este dicho don Andres Mutelchiuhtzin, aunque fué el señor de México en tiempo de los cristianos, no fué descediente de reyes y tambien trajo un Damintlacocheclcatl vecino y natural del principal barrio de san Sebastian Atzacualco que llaman Tomatla; era este un particular mexicano tambien, aunque ha sido como oidor del consejo del imperio del gran Mocteuhsoma y tambien trajo un don Geronimo Conchano señor y natural de la ciudad de Santiago Mexicotlatilulco, este era descendiente de Quauhtlahtohuatzin tercer rey que fué de la misma ciudad de Tlatilulco: estos son mexicanos señores, y tambien trajo un hijo de don Pedro Tetlepanquetzatzin rey que fué de Tlacupa, llamado don Gabriel Tztgapiltgmitli, y trajo tambien un don Baltazar Toquezquauhyotzin sañor de Culhnacan y otro llamado don Felipe de Castilla Momalquatzin señor de Cuitlahuac y don Pedro de Castañedo Collomochcatl, este es tambien un particular hombre de Chalco natural de Tlalmanalco provincia de Chalco, y otro de Maxixiaca cristiano llamado don Diego Tlilquiyauhtzin, estos tres eran señores ó principales de la gran ciudad de Tlaxcallan, y un don Juan Tgihuacmitl, señor de Zempoallan y muchos caballeros y señores de Mexico, Tlaxcallan y otras ciudades. Trajo ocho bolteadores del palo, doce jugadores de pelota y ciertos indios è indias muy blancos y otros enanos y contrahechos: en fin venia como gran señor, y sin todo esto traia para ver tigres, alcatraces y un Ayotochitli, otro Tlaquatzin, animal que ensena en bolsas sus hijos para comer, cuya cola (segun las indias) ayuda mucho á parir las mugeres, y para dar, gran suma de mantas de pluma y pelo, ventallas, rodelas, plumajes, espejos de piedra, y cosas. Asi llegó à España en fin del año de mil quinientos veinte y ocho estando la corte en Toledo. Enchió todo el reino de su nombre y llegada, todos lo querian ver.

CAPITULO 63.

Las mercedes que hizo el emperador á Fernando Cortès.

Le hizo el emperador muy buen acogimiento à Cortés y aun le fuè á *visitar à su posada* (66) por mas le honrar,

[66] *Honra singular y justamente dispensada.*

estando enfermo, y desauciado de los medicos: él dijo á su magestad cuanto traia pensado, y le dió memoriales que traia escritos, y le acompañó hasta Zaragoza, que se iba á embarcar para Italia para coronarse. El emperador conociendo sus servicios y valor de persona le hizo marqués del valle de Guaxacac como se lo pidió á seis de julio de mil quinientos veinte y ocho, y capitan general de la nueva España de las provincias y costa de la mar del Sur, y descubridor y poblador de aquella misma costa é islas con la docena parte de lo que conquistase en juro de heredad para sì, y para sus descendientes. Dabale el habito de Santiago y no lo quiso sin encomienda. Pidió la gobernacion de Mèxico y no se la dió, porque no piense ningun conquistador que se le debe, que asì lo hizo el rey don Fernando con Cristobal Colon que descubrió las Indias, y con Gonzalo Hernandez de Cordova, gran capitan que conquistò á Napoles. Mucho merecia Cortés que tanta tierra ganò, y mucho le dió el emperador por honrarle y engrandecerle, como gratisimo principe y que nunca quita lo que una vez da. Dabale todo el reino de Michuacan que fuè de don Antonio Ceczoltegin ò Cazonzin: él quiso mas á Quauhnahuac, Guaxacac, Tecoantepec, Coyòacan Matlalzinco, Atlacuhuaya, Toluca, Huastepec, Etlan, Xalapa, Cuitlapan, Calimaya, Quatlacca, Atloixtlan, Izcalpan con todas sus aldeas, términos, vecinos, jurisdicion civil y criminal, pechos, tributos y derechos: todos estos son grandes pueblos y tierra gruesa. Otros favores y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las mayores y mejores.

CAPITULO 64.

De como se casó Cortés.

Murió doña Catalina Xuarez sin hijos, y como en Castilla se supo trataron muchos de casarlo por que tenia mucha fama y *hacienda* Don Alvaro de Zuñiga, duque de Bejar, trató con mucho calor de esto, y asì lo hizo con doña Juana de Zuñiga sobrina suya, è hija del conde del Aguilar don Cárlos de Arellano por los poderes que tuvo Martin Cortés. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alonso y sus hermanos muy valerosos y favorecidos del emperador: traia Cortès cinco esmeraldas, entre otras que tuvo de los indios, finisimas que las valuaron en cien mil ducados; la una era labrada como rosa, la otra como corneta, otra un pez con los ojos de oro, obra de los indios maravillosa: otra era como campanilla con una rica perla por badajo y guarnecida de oro con *Bendito quien te crió* (67) por letra: la otra era una tacíta con el pie

[67] *Tal era la inscripcion ó mote gravado en ella.*

de oro y con cuatro cadenitas para tenerlas asidas en una perla larga por boton, tenia el bebedero de oro y por letrero *inter natos mulierum non surrexit major*. Por esta sola pieza que era la mejor le daban unos ginoveses en la Rabida cuarenta mil ducados para revender al gran turco; pero no las diera él entónces por ningun precio, aunque despues las perdio en Argel cuando fuè allá el emperador, segun lo contamos en la guerras de mar de nuestro tiempo. Dijeronle como la emperatriz deseaba ver aquellas piezas, y que se las pediria y pagaria el emperador, por lo cual las envio á su esposa con otras muchas cosas antes de entrar en la corte, y asi se escusó cuando le preguntaron por ellas. Diolas á su esposa por joyas que fueron las mejores que en España tuvo muger. Casose pues con doña Juana de Zuñiga, volviose á México con ella y con el título de marqués.

CAPITULO 65.

Quejas contra Cortés y de como puso el emperador audiencia en México.

Estaba en España Panfilo de Narvaez negociando la conquista del rio de las Palmas y la Florida, donde al fin murió, y á vueltas no hacia otra cosa que dar quejas de Cortes, y aun al mismo emperador dió un memorial que contenia muchos capitulos, y entre ellos uno que afirmaba como Cortés tenia tantas barras de oro y plata como Vizcaya de hierro, y ofreciose á probarlo, y aunque no era cierto, era sospecha; insistia en que le castigasen diciendo que le sacó un ojo, y que mató con yervas al licenciado Luis Ponce como habia hecho à Francisco de Garay, y por sus muchas peticiones se trataba de enviar á México à don Pedro de la Cueba hombre feroz y severo, que era mayordomo del rey y despues general de artilleria y comendador mayor de Alcantara, para que si aquello era verdad lo degollase; pero como llegaron á sazon cartas de Cortés hechas en Mexico à tres de septiembre de mil quinientos veinte y seis, y los testimonios del doctor Ojeda y licenciado Pedro Lopez, medicos que curaron à Luis Ponce, no se efectuó, y cuando Cortés vino á Castilla se reia mucho con el don Pedro de la Cueba sobre esto, diciendo *á luengas vias luengas mentiras*. El emperador y su consejo de indias hicieron chancilleria en México à donde recurriesen con pleitos y negocios todos los de la nueva España, y por quitar y castigar los vandos entre españoles, y para tomar residencia à Cortés que se queria satisfacer de sus servicios y culpas, y tambien para visitar los oficiales y tesoreria real. Mandó á Nuño de Guzman gobernador de Panuco ir por presidente y gobernador con

cuatro licenciados por oidores. Nuño de Guzman fué é México el año de veinte y nueve: comenzó al instante á entender en negocios con el licenciado Juan Ortiz de Matienso y Delgadillo, que los otros murieron é hizo una terrible residencia y condenacion contra Cortés, y como estaba ausente metiòle la lanza hasta el regaton. Hicieron almoneda de todos sus bienes á menos precio: llamaronle por pregones, encartaronle, y si allì estuviera corriera riesgo de la vida, aunque barba à barba, honra se cata, y es ordinario embravecerse los jueces contra el ausente; pero aquellos creo que le fatigáran, porque persiguieron tanto á sus amigos pues aun andar por las calles no osaban; y asi prendieron à Pedro de Alvarado recien llegado de España solamente porque hablaba en favor de Cortés, y achacandole la rebelion de México cuando vino Narvaez (68): prendió tambien a Alonso de Estrada y á otros muchos haciendoles manifiestos agravios. En breve tiempo tuvo el emperador mas quejas de Nuño de Guzman y sus oidores que de todos los pasados, y asi le quitó el cargo el año de treinta, y no solo se probó su injusticia y pasion en México, mas aun en la corte y en muchos lugares de España lo probó el licenciado Francisco Nuñez con personas que de allá entonces vinieron, y despues pronunciaron los oidores y presidente que fueron tras ellos por parciales y enemigos de Cortés, al Nuño de Guzman y licenciado Matienzo y Delgadillo y los condenò la audiencia á que le pagasen lo que le mal vendieron. Como supo Nuño de Guzman que le quitaban de la presidencia temió y fuese contra los Teuchichimecas en demanda de Culhuacan, que segun algunos es de donde vinieron los mexicanos; llevó quinientos españoles, los mas de ellos á caballo, unos presos, otros contra su voluntad y los que iban de grado eran novicios en la tierra y casi todos los que con èl pasaron. En Mechuacan prendió al rey don Antonio Caczoltgin ó Cazonci amigo de Cortés, servidor de los españoles, y vasallo del emperador, y que estaba en paz: sacóle segun la fama diez mil marcos de plata y mucho oro y despues lo quemó con otros muchos caballeros y hombres principales de aquel reino, porque no se quejasen, que perro muerto no muerde: tomò seis mil indios para carga y servicio de su ejército, comenzò la guerra y conquistò á Xalisco que llaman nueva Galicia como en otro cabo dije. Estuvo Nuño de Guzman en Xalisco hasta que el virrey don Antonio de Mendoza y la chancilleria de México le hizo prender y traer á Esparña á dar cuenta de sì, y nunca mas le dejaron volver allà. Si Nuño de Guzman, fuera tan gobernador como caballero, habria tenido el mejor lugar de Indias, pero llevose mal con indios y con españoles:

[68] *Justo cargo.*

El mismo año de mil quinientos treinta que saliò de México Nuño de Guzman, fué allà por presidente y á visitar y reformar la audiencia, ciudad y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa Escusa, que era obispo y presidente de la isla de santo Domingo. Dieronle por oidores à los licenciados Juan de Salmeron de Madrid, Vasco de Quiroga de Madrigal, Francisco Ceinos de Zamora, y Alonso Maldonado de Salamanca los cuales rigieron con justicia la tierra, poblaron la ciudad de los Angeles (69) que los indios llaman Cuetlaxcoapan, que quiere decir culebra en agua, y por otro nombre Vitgilapan que significa pajaro en agua, y esto à causa de dos fuentes que tiene, una de agua mala, y otra de buena: está veinte leguas de México, y en el camino para la Veracruz. El obispo comenzò á poner los indios en libertad, y por eso muchos españoles de los pobladores dejaban la tierra, y se iban à buscar las vidas á Xalisco, Honduras, Quauhtemallan y otras partes en que habia guerra y entradas.

CAPITULO 66.

Vuelta de Cortés á Mèxico.

En esto llegò Cortés á la Veracruz; de que se dijo su llegada y que iba hecho marques y llevaba su muger, comenzaron á irla à ver muchedumbre de indios y casi todos los españoles de México con achaque de salir a recibirle. En pocos dias se juntaron mas de mil españoles y se le quejaban que no tenian que comer, y decian que los licenciados Matienzo y Delgadillo los habian destruido á ellos y á él, y que viese si queria que los matasen con los demas. Cortés conociendo cuan feo caso era reprendiólos recio, dióles esperanza de sacarlos presto de lacerias con las armadas que habia de hacer, y porque no hiciesen algun motin, ó saco, entretenialos con regocijos. El presidente y oidores mandaron à todos los españoles que luego volviesen á México, y cada vecino à su pueblo só pena de muerte, por quitarlos de Cortés. y estuvieron por enviar á prenderlo y enviarlo à España por alborotador de la tierra; mas visto por èl cuan de ligero se movian los letrados se hizo pregonar publicamente en la Veracruz por capitan general de toda nueva España leyendo las provisiones que hicieron torcer la narices á los de México; tras esto partióse derecho allá con un escuadron de españoles é indios en que habia gran copia de caballos. Cuando llegò a Tezcuco mandaronle que no entrase en México sô pena de perdimiento de bienes y la persona à merced de rey: obedeció y cumplió con toda la prudencia que

[69] *Hoy Puebla.*

convenia al servicio del emperador, y bien de aquella tierra que con muchos trabajos él habia ganado: estaba alli en Tezcoco muy acompañado, y con tanta corte y mas que habia en México. Escribia al presidente y oidores que mirasen mejor su buena intencion, y no diesen asilla à los indios de rebelarse, que de los españoles seguros podian estar. Los indios viendo estas cosas mataban cuantos españoles hallaban en descampado, y en pocos dias faltaban mas de doscientos, todos muertos à manos suyas, asi en pueblos como en caminos, y ya estaban hablados y concertaban de alzarse; pero vinieron algunos a decirlo al obispo, el cual tuvo miedo, y luego con acuerdo y parecer de los oidores y de los demas vecinos que estaban en la ciudad viendo que no tenian mejor remedio, ni mas cierta defensa que la persona, nombre y autoridad de Cortés, le enviaron á llamar y rogar que entrase en Mèxico: él fuè luego muy acompañado de gente de guerra, y deveras parecia capitan general. Salieron todos á recibirle, que entraba tambien la marquesa, y fué aquel un dia de mucha alegria: trataron la Audiencia y él, como remediaran tanto mal, tomò Cortès la mano prendió à muchos indios, quemò algunos, *aperreó* otros (70) y castigò tanto que en breve tiempo allanó toda la tierra y asegurò los caminos, cosa que merecia galardon romano.

CAPITULO 67.

De como envió Cortés à descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.

Como Cortés estuvo algo de reposo, le requirieron el presidente y oidores que dentro de un año enviase armada à descubrir por la mar del Sur, conforme á la instruccion y conveniencia que traia del emperador hecha en Madrid à veinte y siete de octubre de quinientos veinte y nueve, y firmada de la emperatriz doña Isabel, donde no que su magestad contrataria con otra persona. Hicieron esto tanto por alejarlo de de México, como por que cumpliese lo que habia capitulado con el emperador, que bien sabian como tenia siempre muchos carpinteros y navios en el astillero, pero querian que èl mismo fuese allá, Cortés respondió que asi lo haria. Dió pues muy gran prisa à dos naos que se estaban labrando en Acapulco, entretanto anduvo un sarampion que llamaron *Zahuatl Tepiton*, que quiere decir lepra chica, respecto de las viruelas que les pegó el negro de Pánfilo de Narváez, segun ya se dijo, y murieron en él muy muchos indios, fué tambien enfermedad nueva y nunca vista en aquella tierra. Como las naos

[70] *Es decir los entregó á los perros para que los despedazasen. ¡Que inhumanidad!*

se acabaron las armó Cortès muy bien de gente y artilleria, henchiolas de vituallas, armas y rescate, envió por capitan de ellas à Diego de Hurtado de Mendoza primo suyo: llamabanse las naos una san Miguel y otra san Marcos: fueron por tesorero Juan de Mazuela, por veedor Alonso de Molina, maestre de campo Miguel Marroquino, alguacil mayor Juan Ortiz de Caver, y por piloto Melchor Fernandez. Salio Diego Hurtado de Acapulco dia de Corpus año de mil quinientos treinta y dos, siguió la costa ácia el poniente, que asi era el concierto, llego al puerto de Xalisco y quiso tomar agua, no por necesidad, sino por henchir las vasijas que hasta alli habian vaciado. Nuño de Guzman que gobernaba aquella tierra envió gente que les defendiese la entrada ó por ser de Cortés ó por que nadie entrase en su jurisdicion sin su licencia. Diego Hurtado dejó el agua y pasó adelante doscientas leguas costeando lo mas y mejor que pudo: amotinaronsele muchos de su compañia, metiólos en un navio, y los envió á la nueva España por ir descansado y seguro con el otro navio. Prosiguió su derrota; pero no hizo cosa que de contar sea que yo sepa, aunque navegò y estuvo mucho tiempo sin que de èl se supiera. La nave de los amotinados tuvo á la vuelta tiempo contrario y falta de agua, y asi le fué forzado aunque no quisieran los que dentro venian surgir en una vahía que llaman de Banderas donde los naturales estaban en armas por algunos tratamientos malos, que los de Nuño de Guzman les habian hecho: tomaron los nuestros tierra, y sobre tomar agua riñeron: los contrarios eran muchos y mataron á todos los españoles de la nao que no escaparon sino solos dos. Luego que lo supo Cortés fué á Tecoantepec villa suya, que està de México ciento veinte leguas. Aderezó dos navios que sus oficiales acavaban de hacer, bastecioles muy cumplidamente, y enviò por capitan de uno á Diego Becerra de Mendoza natural de Mérida, y por piloto á Fortun Ximenez vizcaino, y del otro á Hernando de Grijalva, y piloto á un portugues que se decia Acosta. Creo que partieron año y medio despues que Diego de Hurtado. Iban á tres efectos, á vengar los muertos, á buscar y socorrer los vivos, y á saber el secreto y cabo de aquella costa. Estas dos naos se separaron una de otra la primera noche, que se hicieron á la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concertó con ciertos vizcainos, asi marineros como hombres de tierra, y mató a Diego Becerra estando durmiendo, debió ser que riñeron é hirió malamente á otros algunos: arribó con la nao amotinada y echó en tierra los heridos, y à dos frailes franciscanos, tomo agua y fué de alli à dar en la vahía de santa Cruz: saltó á tierra, y mataronle los indios con otros veinte eapañoles, con estas nuevas fueron dos marineros á Chiametlan de Xalisco en el batel, y dijeron á Nuño de Guz-

man como habian hallado mucha muestra de perlas, él fué allá, aderezó aquella nao, y envió gente en ella à buscar las perlas. Hernando de Grijalva anduvo trescientas leguas por el norueste sin ver tierra, y por eso echó luego à la mar por ver si hallaria islas: topó con una que llamò santo Tomas, porque en tal dia la descubrió. Estaba segun él dijo, despoblada y sin agua: por la parte que entró: está en veinte grados, tiene muy hermosas arboledas y frescura, muchas palomas, perdices, halcones y otras aves, en esto parsaron aquellas cuatro naos que Cortès envió à descubrir.

CAPITULO 68.

Lo que padeció Cortès continuando el descubrimiento del Sur.

Cortés entretanto que todo esto pasaba tuvo hechos otros tres navios muy buenos, que siempre labraba con diligencia y mucha gente naos en Tecoantepec para cumplir lo capitulado con el emperador, pensando descubrir riquisimas islas y tierra; y como tuvo nueva de todo ello, quejóse al presidente y oidores de Nuño de Guzman, y pidióles justicia para que le fuese vuelta su nave. Ellos le dieron provision y luego sobre carta mas; pero poco le aprovecharon. El entonces que estaba amostazado con Nuño sobre la residencia que le hizo, despachó los tres navios para Chiametlan que se llamaban santa Agueda, san Lorenzo y santo Tomas, y èl se fué por tierra desde México muy bien acompañado. Cuando llegó allá halló la nao al través y robado cuanto en ella iba, que con el casco del navio valia todo quince mil ducados: llegaron tambien los tres navios, embarcóse en ellos con la gente y caballos que cupieron: dejò con los que quedaban á Andres de Tapia por capitan, que tenia trescientos españoles y treinta y siete mugeres, y ciento treinta caballos. Pasó á donde mataron à Fortun Ximenez, tomó tierra à primero de mayo del año de mil quienientos treinta y seis, y por ser tal, nombró aquella punta que es alta, *Sierra de san Felipe*, y á una isla que està tres leguas de allí llamò de Santiago: á tres dias entró en un muy buen puerto, grande, seguro de todos aires, y llamóle vahia de santa Cruz. Allí mataron á Fortun Ximenez con los otros veinte españoles. En desembarcando envió por Andres de Tapia, dióles despues de embarcados un viento que los llevò hasta dos rios que ahora llaman de san Pedro y san Pablo. Salidos de allì se tornaron aderrotar todos los tres navios, el menor vino á santa Cruz, otro fué al Guayaval, y el que llamaban san Lorenzo dió al través, ó por mejor decir encalló cerca de Xalisco, la gente del cual se volvió á México. Cortés

esperó muchos dias sus dos naos, y como no venian llegó à mucha necesidad porque en ellas tenia los bastimentos, y en aquella tierra no cojen maiz, sino que viven de frutas y yervas de caza y pesca, y aun dicen que pescan flechas y con varas de punta andando por agua en unas balsas de cinco maderas hechas à manera de la mano; y asi determinó con aquel navio ir á buscar los otros, y á traer que comer si no los hallaba. Embarcóse pues con setenta hombres, muchos de los cuales eran herreros y carpinteros, llevó fragua y aparejos para labrar un bergantin si fuese necesario, atravezó la mar que es como el Adriatico: corrió la costa por cincuenta leguas, y una mañana se halló metido entre unos arrecifes ó bajos que ni sabia por donde salir ni por donde entró; andando con la sonda buscando salida arrimóse à la tierra, y vió una nao surta dos leguas dentro un ancon: quiso ir allà y no hallaba entrada, que por todas partes quebraba la mar sobre los bajos: los de la nao vieron tambien el navio, y enviaronle su batel con Anton Cordero piloto, sospechando que era él: arribò al navio, saludó à Cortés, entróse dentro para guiarle, dijo que habia harta hondura por encima de una rebentazon, que por ella pasó su nao: diciendo esto encalló á dos leguas de tierra donde quedó el navio muerto y trastornado, allí vierades llorar al mas esforzado y maldecir al piloto Cordero: encomendabanse á Dios, y se desnudaban pensando guarecer á nado ò en tablas, y ya estaban para hacerlo cuado dos golpes de mar echaron la nao en la canal que decia el piloto, mas abierta por en medio. Llegaron en fin al otro navio surto baciendo el agua con la bomba y calderas: salieron y sacaron todo lo que dentro iba, y con los cabestrales de ambas naos la tiraron fuera: asentaron luego la fragua, hicieron carbon, trabajaban de noche con hachas y velas de cera que hay por allì mucha, y asi fuè presto remediada. Compró en san Miguel diez y siete leguas del Guayaval, que cae en lo de Culhuacan mucho refresco y grano: costóle cada novillo treinta castellanos de buen oro, cada puerco diez, cada oveja y cada hanega de maiz cuatro. Saliò de allí Cortés, y topó la nao san Lazaro en la barra con la patilla y desgobernòse el gobernalle, fué menester hacer otra vez carbon y fragua y de nuevo los hierros. Partióse Cortès en aquella nave mayor, y dejò á Hernando de Grijalva por capitan de la otra que no pudo salir tan presto: á dos dias que navegaba con buen tiempo se quebró la atadura de lo antena de la mezana que estaba con la vela cojida y dado el chaflanete, cayó la antena y mató al piloto Anton Cordero que dormia al pie del arbol, Cortès hubo de guiar la navegacion que no habia quien mejor lo hiciese. Llegó cerca de la isla de Santiago que poco antes nombrè, y allì le dió un norueste muy recio que no le dejo to-

mar la vahía de santa Cruz. Corriò aquella costa al suéste: llevando casi siempre el costado de la nao en tierra y sondeando halló un placer de arena donde dió fondo, saliò por agua y como no la halló, hizo pozos por aquel arenal en que cogió ocho pipas de agua: cesó entretanto el norueste y navegó con buen tiempo hasta la isla de Perlas que asi creo le llamó Fortun Ximenez que està junto á la de Santiago: calmóle el viento, pero luego tomò á refrescar, y asi entró en el puerto de santa Cruz aunque con peligro por ser estrecha la canal y menguar mucho la mar. Los españoles que allí habia dejado, estaban trasijados de hambre, y aun se habian muerto mas de cinco, y no podian buscar marisco de flacos, ni pescar que era lo qûe los sostenia: comian yervas de las que hacen vidrio, sin sal, y frutas silvestres y no cuantas querian. Cortés les dió la comida por mucha regla, ponque no les hiciese mal que tenian los estomagos muy debilitados; mas ellos con la hambre comieron tanto que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaba Hernando de Grijalva y que habia llegado á México don Antonio de Mendoza por virey segun los de san Miguel le dijeron, acordó dejar allí en santa Cruz á Francisco de Ullòa por capitan de aquella gente, é irse él à Tecoantepec con aquella nave para enviarle navios, y mas hombres con que fuese á descubrir la costa, y para buscar de camino á Hernando de Grijalva. Estando en esto llegó una caravela suya de la nueva España que lo venia á buscar, y le dijeron como venian atrás otras dos naos grandes con mucha gente armadas, artilleria y bastimentos: esperòlas dos dias y no viniendo fuese con él navio, y hallólas surtas cerca de la costa de Xalisco, y llevólas al mismo puerto donde hallo la nao en que iba Hernando de Grijalva atollada en la arena, y los bastimentos dentro podridos: hizola limpiar y lavar, los que sacaron la carne y anduvieron en aquello se hincharon las caras del hedor y vafo, y los ojos que no podian ver: levantó el navio, pusolo en hondura, y estaba, sin ahujero ninguno: cortó antenas y masteles porque habia cerca buenos arboles, y aderezolo muy bien, y luego se fué con todos cuatro navios à Santiago de Buena Esperanza, que es en lo de Coliman donde antes que del puerto saliese vinieron otras dos naos suyas, que como tardaba tanto y la marquesa tenia grandisima pena, iban á saber de él y con aquellos seis navios entrò en Acapulco tierra de la nueva España. Muchas cosas cuentan de esta navegacion de Cortés, que á unos parecia milagro y à otros sueño: yo no he dicho sino la verdad, y lo creedero. Estando Cortés en Acapulco de partida à México le vino un mensagero de don Antonio de Mendoza con aviso de su llegada por virey en aquellas tierras, y con el traslado de una carta de don Francisco Pizarro qne habia escrito á Pedro de Alvarado, adelan-

tado y gobernador de Quauhtemallan, que asi habia hecho á otros gobernadores, en que le hacia saber como estaba cercado en la ciudad *de los Reyes* (71) con muy gran copia de gente, y puesto en tanta estrechura que si no era por mar no podia salir, y que la combatian cada dia, y que si no lo sacaban presto se perderia. Cortés dejó de enviar entonces recaudo à Francisco de Ulloa, y envió dos naos á Pizarro con Grijalva y en ellas muchas bituallas, armas y vestidos de seda para su persona, una ropa de martas, dos sitiales, almohadas de terciopelo, jaeces de caballo y algunos aderezos de entre casa que él tenia para sì en aquella jornada, y ya que estaba en su tierra no los habia mucho menester. Hernando Grijalva fué y llegò á buen tiempo, y tornò á enviar la nave á Acapulco, y Cortés hizo en Quauhnahuac sesenta hombres, y los envió al Perú juntamente con once piezas de artilleria, diez y siete caballos, sesenta cotas de maya, muchas ballestas y arcabuces, mucho herraje y otras cosas, que nunca tuvo recompensa de ellas, porque mataron no mucho despues á Francisco Pizarro, aunque tambien envió muchas ricas cosas à la marquesa doña Juana de Zuñiga no las recibió pues se huyó con ellas Grijalva.

CAPITULO 69.

De la mar de Cortés que tambien llaman Bermejo.

Por el año de mil quinientos treinta y nueve envió Cortés otros tres navios muy bien armados y bastecidos con Francisco de Ullóa, que ya era vuelto con todos los demas para seguir la costa de Culhuacan que vuelve al Norte. Llamaronse aquellos navios santa Agueda, la Trinidad, y santo Tomàs. Partieronse de Acapulco, tocaron en Santiago de Buena Esperanza por tomar ciertas vituallas del Guayaval, atravesaron á la California *(Quasi calida fornax)*, en busca de un navio, y de allí tornaron á pasar aquel mar de Cortés que otros dicen Bermejo, y siguieron la costa mas de doscientas leguas hasta donde fenece, que llamaron ancon de san Andres por llegar allí en su dia. Tomó Francisco de Ullóa posesion de aquella tierra por el rey de Castilla en nombre de Fernando de Cortés. Està aquel ancon en treinta y dos grados de altura, y aun algo mas: es allí la mar Bermeja, crece y mengua muy por concierto: hay por aquella costa muchos volcanejos y estan los cerros pelados: es tierra pobre, hallòse arrastro de cuernos grandes, pesados y muy retuertos: andan muchas ballenas por este mar, pescan en él con anzuelos de espinas de arboles y de huesos de tortugas que hay muchas buenas y grandes: andan los hombres desnudos y

---

[71] *Lima.*

trasquilados, como los otomis de nueva España: traen á los pechos unas conchas relucientes como de nacar: los vasos de tener agua son buches de lobos marinos, aunque tambien los tienen de barro muy bueno. Del ancon de san Andres siguiendo la otra costa llegaron à la California, doblarou la punta, metieronse por la tierra y unas islas, y andubieron hasta emparejar con el ancon de san Andres. Nombraron aquella punta el cabo del Engaño, y dieron vuelta á la nueva España por hallar vientos muy contrarios y acabarseles los bastimentos. Estuvieron en este viaje un año entero, y no trajeron nueva de ninguna tierra buena; mas fué el ruido que las nueces. Pensaba Cortés hallar por aquella costa y mar otra nueva España; pero no hizo mas de lo que tengo dicho, con tanta nao como armó, aunque fué allá él mismo: creo que hay grandes islas y muy ricas entre la nueva España y la especieria. Gastó doscientos mil ducados á la cuenta que daba en estos descubrimientos, porque enviò muchas mas naos y gente de lo que al principio pensó, y fueron causa como despues diremos, de que hubiese de tornar á España, tomar enemistad con el virey don Antonio, y tener pleitos con el rey sobre sus vasallos; pero nunca nadie ha gastado con tanto ánimo en semejantes empresas.

CAPITULO 70.

De la segunda venida de Cortès á España, su muerte, costumbres y testamento.

Riñeron malamente Cortès y el virey sobre la espedicion ó entrada de *Tzybola*, pretendiendo cada uno fuese suya por disposicion del emperador. Don Antonio como virey, y Cortés como capitan general; pasaron tales palabras entreambos que nunca tornaron en gracia, sobre haber sido muy grandes amigos, y asi dijeron mil males el uno del otro, cosa que á entreambos dañó y desautorizó. Tenia pleito Cortés sobre el número de sus vasallos con el licenciado Villalobos fiscal de Indias, que habia interpretado el privilegio. El virey comenzò á contarlos, que era lo mismo que hacerle mal, aunque tenia cédula del emperador, por lo cual Cortés emprendió nuevo viaje à España el año de mil quinientos cuarenta: trajo á su hijo mayor, que tenia ocho años, y á don Luis para servir al rey; vino rico y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trabó grande amistad con el cardenal Loaisa y con el secretario Cobos, que no le aprovechaba nada para con el emperador que habia ido á Flandes à entender sobre lo de *Gante* por Francia. Fué luego el año de cuarenta y uno el emperador sobre Argel con grande armada y caballeria. Pasó

allá Cortés con sus hijos y muchos caballos y criados para la guerra: tomòle la tormenta conque se perdió la flota en el mar, y en la galera Esperanza de don Enrique Enriquez por el miedo de no perder los dineros y joyas que llevaba dando al través el buque, se ciñó un paño con las riquisimas cinco esmeraldas que dije valer cinco mil ducados, las cuales se le cayeron por descuido ó necesidades, y se le perdieron entre los grandes lodos y muchos hombres; y asi le costó á él aquella guerra mas que à ninguno, sacando al emperador, aunque perdió Andrea de Orea once galeras.

Mucho sintió Cortés la pèrdida de sus joyas; empero mas sintió que no le llamasen à consejo de guerra metiendo en èl a otros de menos edad y saber, lo que dió que murmurar al ejército cuando se determinò en dicho consejo levantar el sitio é irse, lo que pesó á muchos. Cortés entonces se ofrecia para tomar á Argel con los soldados españoles que habia y con los medios tudescos é italianos, siendo de ello servido el emperador. Los hombres de guerra amaban aquello, y loabanlo mucho: los hombres de mar y otros no lo escuchaban, y asi pienso que no lo supo el emperador, y se vino. Andubo Cortès tras el pleito de sus vasallos y privilegio, y aun fatigado con la residencia que le tomaron Nuño de Guzman y los licenciados Matienzo y Delgadillo, y que se veía en el consejo de Indias; pero nunca se declaró, que fué gran contentamiento para èl. (71) Fuè á Sevilla con voluntad de pasar a nueva España y morir en México, y á recibir á doña Maria Cortés su hija mayor que la tenia prometida y concertada de de casar con don Alvaro Perez Osorio heredero del marqués de Astorga don Peralvarez Osorio con cien mil ducados y vestidos; mas no se casaron por culpa de don Alvaro y de su padre. Iba malo de camaras (diarrea) è indigestion que le duraron mucho tiempo. Empeoró allá, y murió en Castilleja de la Cuesta à dos de diciembre de mil quinientos cuarenta y siete, siendo de sesenta y tres años de edad. Fuè depositado su cuerpo con los duques de Medina Sidonia. Dejó Cortés en doña Juana de Zuñiga un hijo y tres hijas; el hijo se llamò don Martin Cortés que heredò el estado, y casó con doña Ana de Arellano prima suya, é hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano por concierto que dejó su padre: las hijas se llamaron doña Maria Cortés, doña Catalina y doña Juana que es la menor, y prometida por el mismo concierto á don Felipe Arellano con sesenta mil ducados de dote. Dejò tambien otro don Martin Cortés que hubo en una india, y á don Luis Cortés que tuvo en española y tres

[71] *Residencia española en la que jamàs ninguna es mala ni ningun juez es bueno, dice un adagio.*

hijas y todas. Hizo Cortés un hospital en México: mandó hacer un colegio allí, y monasterio para mugeres en Coyóacan donde mandó por testamento que llevasen sus huesos á costa del mayorazgo Situó cuatro mil ducados de rentas, que valen sus casas de México (72), cada año para estas tres obras, y los dos mil son para los colegios (73).

Don Martin Cortés de su padre dijo:

Padre, cuya suerte impropiamente
Aqueste bajo mundo poseía,
Valor que nuestra edad enriquecia:
Descansa agora en paz eternamente.

CAPITULO 71 *y ùltimo.*

Disposicion, costumbres y condicion de Fernando Cortés.

Era Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho: tenia el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Era de gran fuerza, mucho ànimo y destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre fué asentado, y asi en guerra como en paz tuvo buen lugar. Fué muy gran comedor y templado en el beber teniendo abundancia: sufria mucho la hambre con necesidad segun lo mostró en el camino de Hibuéras, y en la mar que llamò de su nombre. Era recio porfiando, y asi tuvo mas pleitos que convenia á su estado (74): gastaba liberalisimamente en la guerra, en mugeres, por amigos y en antojos, mostrando escasès en algunas cosas por donde le llamaron *rio de avenida.* Vestìa mas pulido que rico: era hombre limpisimo, deleitabase de tener mucha casa y familia, mucha plata de servicio y de respeto. Tratabase como señor, y con tanta gravedad y cordura que no daba pesadumbre ni parecia nuevo. Era devoto: sabía muchas oraciones y salmos de coro: era grandisimo limosnero, y asi encargó mucho á su hijo cuando murió la limosna: daba cada año mil ducados de limosna ordinaria, y algunas veces tomó à cambio dineros para darla, diciendo que con aquel interés se rescataban sus pecados. Puso en sus reposteros y armas esta letra.... *Judicium Domini aprehendit eos, et fortitudo ejus corroborabit brachium meum......*Hè aqui el retrato del Hernando Cortès.

---

[72] *Valian entonces.*
[73] *Ignoro por què no se ha cumplido su voluntad.*
[74] *A esto llaman comunmente ser* cabiloso.

JUICIO DEL EDITOR SOBRE CORTES.

Hemos conocido al hombre del siglo de las conquistas por sus hechos siguiendolo paso à paso en todas las acciones de su empresa: cotejese con los demas conquistadores de su época y ¿que resultará? un hombre magnanimo, ilustrado cuanto cabia, superior à su siglo sobre cuyas preocupaciones se elevó alguna vez, aunque otras se dejó llevar del torrente del fanatismo y de otras imperfecciones que marcan la época del siglo decimo quinto. Un subdito fidelisimo á su rey, un general intrepido á par que sereno en los mayores peligros y calculador: un profundo politico que jamas perdiò de vista el objeto que se habia propuesto, y por el que supo manejar diestramente á los pueblos que conquistó haciendose amar de ellos: un militar devoto y exaltádo, si puede decirse hasta el frenesí por la propagacion del evangelio: un enemigo implacable de la idolatria; pero que mesclò tan buenas cualidades con los defectos mas groseros. Faltóle la fortuna acaso cuando mas la necesitaba para perfeccionar y legitimar en cierto modo sus conquistas, y se volteó su aspecto hermoso en esquivo y cruel. Su expedicion á Hibuéras y Honduras ejecutada con tanta audacia como imprudencia por hacerse respetar de sus subditos y castigar un capitan rebelde, lo espuso á perderse y perder inutilmente el fruto de sus conquistas. Ya desde entonces no dió paso sin tropieso, ni tuvo tropieso en que no aventurase hasta la gloria de su nombre. Sus amigos le fueron ingratos, sus jueces petulantes é injustos hasta despojarle de sus bienes vendiendoselos en almoneda por vilisimo precio, y espulsarlo de México, y sus rivales tenaces é inexôrables en perseguirlo ante Cárlos quinto y difamarlo; puede asegurarse que hallando tanta injusticia entre los hombres de su tiempo, Cortés llegò a arrepentirse de haber trabajado tanto á beneficio de un gobierno mezquino artéro y supicaz, que correspondiò á su lealtad con la desconfianza mas criminal. Su alma elevada perdonò à sus mayores enemigos como á Nuño de Guzman, absteniendose de usar con ellos del funesto poder que estaba en sus manos para vengarse, apoyandose en la justicia de su causa. El arresto de Moctheuzoma en su propio palacio, principe à quien debia la mas generosa hospitalidad y obsequio: su desprecio á este monarca cuando regresó victorioso con el triunfo adquirido sobre Narvaez: la matanza de Cholollan, el tormento de Quauhtimotzin por recobrar el tesoro de México à que se prestó por una condescendencia de córte y salvar su reputacion de habersela tomado: la inicua muerte de este monarca con las de los demas principes mexicanos ejecutada en Atzalan, cuyo recuerdo turbó el sueño de Cortés, y tal vez amargò todos sus pla-

seres en lo restante de su vida; siempre deturparán su memoria, y te atraerán un justo anathéma en las edades venideras. Sin embargo diré sin engañarme á la faz de una nacion que se estremece al pronunciar el nombre de este general, que fué el mejor, el mas sabio y humano de los conquistadores de las Americas: por tal lo declaran sus relaciones al emperador en que se ven las efusiones de un corazon penetrado de buenos sentimientos. Mucho perdió con sus agresiones la humanidad, pues por ellas casi desapareciò un mundo; pero ¿cuanto no ganó el mundo moral? Ya no se adora á *Huitzilopuchtli:* ya no se derrama sin tasa la sangre de los hombres en las infames aras del Demonio: ya los pueblos no se presentan entre las filas de los ejércitos para morir en defensa de sus señores, ó ser sacrificados á los dioses de la guerra. ¡Que ventaja para la especie humana! Jesucristo es adorado en espiritu y verdad, y predicada su doctrina en el mismo lugar donde *Ahuizotl* sacrificó setenta y cinco mil prisioneros. Estremecido al contemplar estos horrores, yo levanto la vista por los templos de Mèxico, y en sus hermosas torres y chapiteles veo plantada la insignia de la Cruz y de la santificacion: aun por la mas despreciable albarrada oigo resonar los himnos de su gloria. El evangelio es el primer libro en que adquirimos las nociones de lo justo y de lo recto, y este libro inapreciable anda en manos de todos los hijos del Anahuac. Cuando me paseo por el primer santuario de esta linda ciudad centro de la piedad y del saber, mi corazon palpita de alegria: cuando veo en ella reunidas gentes de todas naciones y abiertas las fuentes de la prosperidad y riquezas de los pueblos; finalmente cuando veo ligados á los mexicanos formando una sola familia, que mutuamente se proporcionan los goces de esta vida hasta el refinamiento; no puedo menos de esclamar alborozado ¡O Cortés! á tu valor debe el mundo este dichoso cambiamiento, quisiera el cielo que lo causaras por medios que no fueran la agresion y el salteo! Déte el Dios clementisimo cuyo celo inflamó tu valor, un asiento en su morada en el que veamos en el último dia los tiempos retribuidos tus afanes por la propagacion del evangelio, y perdone por su misericordia los escesos que cometiste como hombre miserable, y como conquistador aventurero.

México 25 de agosto de 1827.—*Càrlos Maria de Bustamante.*

Suerte que cupo á los españoles conquistadores de la América.

DIOS HACE JUSTICIA A TODOS.

Idea sucinta de la desgraciada suerte que ha cabido á los conquistadores y tiranos de las Américas.

El almirante don Cristobal Colon despues de haber dado un nuevo y opulento mundo á la corona de Castilla, fué remitido á España con una barra de grillos en los pies, que mandó poner sobre su sepulcro como testimonio de la recompensa que le habia dado Fernando (llamado el catolico). Este mismo monarca à pesar de que se habia convenido con el descubridor por escritura otorgada ante escribano con todos las solemnidades del derecho, de concederle ciertos privilegios, trató de eludir su cumplimierto con varios subterfugios y pretestos, de modo que fuè necesario que despues de sus dias su hijo el almirante don Diego le pusiese pleito al rey ante el consejo de Indias en el que obtuvo; influyendo no poco en la sentencia los respetos del duque de Alva, con cuya sobrina se hallaba casado. Don Cristobal Colon murió en la obscuridad y desprecio, y por su descubrimiento desapareciò toda la raza indìgena de las islas que conquistó.

Su hijo don Diego pasó toda su vida en mil amarguras, y fué llena de desastres y disgustos. Yendo á Sevilla siguiendo al emperador Cárlos V, cansado de pretensiones y de defenderse de las calumnias con que sus enemigos procuraron obscurecer sus glorias y las de su padre, murió en la Puebla de Montalvan á fin del año de mil seiscientos veinte y cinco.

¿Y que pago tuvieron los que agraviaron à *Guarionex* rey de Magua en la isla española? Despues de haberlo preso lo embarcaron para llevarlo á España. Undióse en el mar toda la escuadra en la que pereció asimismo Francisco de Bobadilla que hizo prender y poner grillos á Colon; todo el tesoro que se llevaba á España, y juntamente con él el grano de oro sacado de las margenes del rio Hayna, sobre cuya superficie que parecia una mesa, asaron un marrano los españoles que lo descubrieron (pues era la masa mayor de *oro natural* que se ha visto) y solo escapó de tan gran naufragio el corto número de buques los mas debiles, y entre ellos los que llevaban la hacienda del almirante Colon.

Alonso de Ojeda el hombre mas audaz que se ha conocido, y cuyo atrevimiento mostró cuando prendió traidoramente al rey Caunabo (como dijimos en su historia) despues de haber ido à una jornada con seiscientos soldados en

la que padeció tantos trabajos, que de estos apenas le quedaron diez, murió en la isla española en mil quinientos diez, tan pobre y miserable que le enterraron de limosna á los umbrales de la puerta de la iglesia de san Francisco, cuyo habito tomò.

Diego de Nicueza primer gobernador de Castilla del oro, yendo para España à dar sus descargos ante el rey de crimenes atrocisimos, saliendo de tierra firme se perdió él y toda su gente sin que pareciese ninguno, ni vivo ni muerto.

Vazco Nuñez de Balbòa el primero que descubrió el mar del Sur, y primer adelantado de tierra firme, fué degollado por *Pedrarias de Avila* hermano del conde de Puñonrostro, teniendole concertado de casar con doña Maria de Peñaloza su hija, dandole titulo de traidor sin suficiente causa.

El capitan *Cristobal de Olid* maese de campo de Hernan Cortés fué muerto con unas cuchillas de escribania el año de mil quinientos veinte y cuatro por Francisco de las Casas y Gil Gonzalez á quienes tenia presos. A Gonzalez le cortaron despues la cabeza con titulo de traidor.

Al capitan *Francisco de Medina* yendo en busca de Cortès para darle aviso de las revueltas de Mexico lo prendieron los indios de Xalacingo: metieronle por el cuerpo muchas rajuelas de ocote (théa), le prendieron fuego, y le hicieron dar muchas vueltas en derredor de un hoyo hasta que espiró; muerte por cierto esquisita, y que no estaba en el catalogo de las que Domiciano daba â los cristianos.

Francisco Hernandez de Cordova fundador de la ciudad de Granada en la provincia de Nicaragua, y que conquistó la mayor parte de ella, murió degollado por Pedrarias de Avila en mil quinientos veinte y seis con sentimiento de sus gentes que lo apreciaban mucho.

A Juan de Grijalba, al capitan Benito Hurtado y à quince españoles con veinte caballos en Olancho cerca de la ciudad de Truxillo en Honduras, lo asaltaron de noche unos indios en mil quinientos veinte y seis. Grijalba descubriò la provincia de Tabasco, y con las luces de su descubrimiento hizo Cortès su famosa espedicion para México.

Pedro de Alvarado compañero de Cortés que por su ausencia quedó en México cuando fué à Zempoala á sorprender á Pànfilo de Narvaez con ochenta españoles, que por su codicia insaciable sorprendiò à la nobleza mexicana, y engendrò en esta nacion el odio mas venenoso, y que por lo mismo fué la causa única de que toda se armase y derramase en el asedio de esta capital tanta sangre como en el de Jerusalen: Alvarado que por una codicia sin término no ausilió à Pizarro en la conquista del Perú recibiendo de èl una suma enorme de oro despues de haber conquistado el reino

de Goatemala: Alvarado en cuyo campo habia carniceria de carne humana, pues para mantener à los indios ausiliares que llevaba para conquistar á los que no habian aun recibido su yugo, permitia que los asesinasen, dejando que en su presencia matasen à los niños y asasen á muchos hombres, por solo comerles las manos y pies que tenian por los mejores bocados.... Este monstro en fin de vuelta de Goatemala tuvo orden del virey don Antonio de Mendoza para ausiliar al capitan *Oñate* que estaba muy estrechado en la antigua ciudad de Guadalajara por los indios levantados de toda la provincia de Xalisco. Rechasado del Peñon de Nochiztlan, y yendo en fuga precedido de su escribiente *Baltazar de Montoya*, al llegar á un estrecho se desbarrancó el caballo de éste, y rodando sobre Alvarado lo precipitó cuesta abajo hasta llegar á un arroyuelo: abriosele el pecho, y arrojando muchas bocanadas de sangre murió el cuatro de julio de mil quinientos cuarenta y uno en manos del bachiller Bartolomé de Estrada, habiendo ocurrido la desgracia de su caida el veinte y cuatro de junio anterior.

El famoso *Hernan Cortés* gozó poco de las satisfacciones de una conquista la mayor y la mas celebrada de que fué autor. Pasó toda su vida en desazones. Su perseguidor Diego Velasquez hizo problematica en la corte su conducta; pero él demostrò su lealtad inequivocamente, persuadiendo de ella al mismo Felipe segundo con espresiones y ademanes tales que sorprendieron à aquel gravedoso monarca; pues llegó á asirle de la ropa dirigiendole la palabra para que lo oyese con tal tono de energia que jamàs encontró en subdito alguno, siendo el monarca mas despota de sus dias. La audiencia de México y los oficiales reales de esta capital le declararon guerra abierta; dieron muchos informes contra él à la córte, le persiguieron en juicio, le embargaron y vendieron sus bienes por vil precio: con no menor encarnizamiento los hostilizò *Nuño de Guzman* primer presidente de dicha audiencia usurpandole parte de sus conquistas en la provincia de Xalisco y un navio. Chocò con él asimismo el virey *don Antonio de Mendoza* por un efecto de rivalidad, y procuró alejarlo de Mèxico haciendole emprender la conquista de las islas de la Especieria, en cuya inutil demanda gastó Cortés mucho dinero de su peculio. Muriò en Castilleja junto á Sevilla, si bien admirado por la fama de sus proezas y conquistas, tambien detestado por todos los amigos de la humanidad. Se data su muerte en dos de diciembre de mil quinientos cuarenta y cinco á los sesenta y dos años de edad. Sin embargo es menester confesar que fué el mejor de los conquistadores, el mas humano, y el mas sabio: ¿Que tal serian los demas?

En el Perú de cuantos españoles tuvieron el gobierno hasta el año de mil quinientos cuarenta y siete, ninguno es-

capó de ser muerto ó preso, sino es el *licenciado Pedro de la Gazca* inquisidor, mas astuto que una raposa, y á quien por sus arterias mandó la còrte de España para que pusiese término à los desordenes de los Almagros y Pizarros. *Don Francisco Pizarro* que ganó aquel reino fué muerto á puñaladas por don Diego de Almagro hijo del mestizo de este nombre, á quien ahogaron y degollaron sus hermanos.

El *Mestizo Almagro* fuè degollado por el licenciado *Vaca de Castro* y le hizo padecer grandes trabajos. *Gonzalo de Pizarro* mató en batalla al virey *Vazco Nuñez Vela.* El licenciado Gazca ajusticiò à *Gonzalo Pizarro*, y á su maese de Campo *Francisco de Carvajal.*

A *Juan Pizarro* le mataron los indios en el Cuzco, y Juan de Rada y sus compañeros mataron à Francisco Martin de Alcantara hermano de madre del marqués don Francisco Pizarro. Francisco Pizarro despues de su prision de que salió bien trabajoso con muy corta cantidad de caudal, vivió y muriò en su casa en la ciudad de Truxillo de Estremadura. Los indios de Pruma mataron à palos á fray Vicente Valverde que fué causa de la muerte del Inca Atahualipa y al doctor Vasquez su cuñado, al capitan Juan de Valdivieso y á otros muchos. Almagro ahorcó al indio *Felipillo de Pochechos* que fué traidor, y tambien causa de la muerte de su señor Atahualipa, levantandole mil testimonios. *Hernando Pizarro* murió en prisiones en la Mota del campo por los cargos que se le hicieron de la muerte de Almagro, batalla de Salinas y otras mas causas.

Juan Ponce de Leon que descubrió la Florida y consiguiò la merced de aquella conquista, volvió de España con el título de adelantado; fué à ella con tres navios, padeció muchos trabajos y tormentas en la navegacion. Habiendo llegado á la Florida saltó en tierra el año de mil quienientos veinte y cinco. Salieronle los indios al encuentro, y pelearon tan valerosamente que mataron todos los españoles, y no escaparon mas de seis con Juan Ponce de Leon, que mal heridos se fueron a guarecer á la isla de Cuba, donde murieron de resultas de la refriega.

El oidor Lucas Vasquez de Ayllon pasó de la isla de Santo Domingo à España à pedir la conquista y gobierno de la provincia de *Chicóra* que es una de las muchas que tiene la Florida. Diosela el emperador, y volviò á la isla donde armó tres navios. El año de mil quinientos veinte y cuatro llegó á una provincia inmediata a la de *Chicóra.* Los indios le recibieron con mucha fiesta y regocijo, y pareciendole á este letrado que ya era señor de todo, mandó que saltasen en tierra trescientos españoles y fuesen á lo interior á ver el pueblo de donde eran aquellos indios tan joviales y festivos: lle-

varonlos á su pueblo donde nuevamente los festajaron por tres ó cuatro dias para asegurarlos mas en su amistad; pero cuando mas descuidados estaban en una noche los mataron à todos. Al amanecer dieron el golpe á los españoles que habian quedado con el oidor guardando los navios, y mataron ó hirieron á los mas, forzando á su señoria á que muy mal de su grado, y mas que de trote se reembarcase con los muy pocos que se habian escapado, y volviese à su bufete á registrar el código y digesto de Justiniano para ver si hallaba en estos cuerpos de legislacion alguna ley que hablase de *derrotas completas*, asi como hay otra que trata de *cadaveribus punitorum*. Despues de esta desgracia pasò el oidor una vida muy desairada que terminó con una muerte desgraciada, último chasco que le jugó lá fortuna.

A *Fernando de Magallanes* que descubrió el estrecho que lleva su nombre el año de mil quinientos veinte, yendo de general con cinco navios, en la isla de Martan le mataron a traicion los barbaros á veinte y siete de abril de mil quinientos veinte y uno. Nombraron luego los soldados por general al piloto mayor Juan Serrano. Convidólo à comer el rey A*marar*, y le matò como tambien à otros treinta de sus compañeros.

Francisco de Garay gobernador que fuè de la isla de Xamaica, hizo dos viejes à Panuco desde aquella isla. Llevó mil doscientos soldados con tres capitanes, y muchos fueron sacrificados y comidos de los indios: él murio en México en breves dias de enfermedad natural.

Pânfilo de Narvaez pasó á la Florida por haberle hecho el rey merced de cierta tierra de aquella gobernacion, y murió miserablemente á manos de los indios apalaches: solo escaparon cuatro españoles y un negro, penetrando por tierra hasta México y pasando singulares aventuras que servirian muy bien de argumento à nuestros novelistas. La primera que le ocurrió al tal Pánfilo fué perder un ojo de una lanzada que le dió un soldado de Cortès la noche que le asaltó en Zempoala, la segunda ser llevado con fuertes grillos á la fortaleza de Ulúa, y esta que puso término à su azarosa vida.

Hernando de Soto que no fué el que menos enriqueció en la prision de Atahualipa, muriò pobre y desdichadamente en la Florida. *Los Conteras* de Nicaragua tuvieron desdichados fines y desastradas muertes por la que dieron al obispo *don fray Antonio de Valdivieso*. El capitan *Gonzalo Lopez de Cardenas* que descubrió el rio del Tison, murió desastradamente en Chiametla. Hemos dejado el buen vino para la posta, es decir, al celebre *Nuño de Guzman*, cuya semblanza solo pudiera trazar cumplida y fielmente la misma pluma que formó la de Catilina, es decir el célebre Salustio. Vino

este letrado de presidente de la primera audiencia de México, y no faltó quien le hiciese creer que le seria muy facil conquistar en este continente el pais de las Amazonas por Panuco, donde dizque rebozaba el oro y la plata, asi como creia Colón que lo habia en la soñada ciudad de *Cipango*. Convínose con sus compañeros en que lo autorizasen para descubrir, conquistar y poblar las provincias de Xalisco. Salió pues de México con un ejército auxiliar de indios de veinte mil hombres, y quinientos españoles en fines de mil quinientos veinte y nueve. El primer objeto de su atencion fué el rey *Catzonzín* de Michoacan ya bautizado con el nombre de *Francisco*. Portasabase generosamente con los españoles y religiosos doctrineros, y asi es que con la mayor franqueza dió à Nuño de Guzman la plata y oro que pudo recoger á su primera insinuacion; pero pareciendola poca la que le remitió en diversos pedidos que le hizo, lo mandò prender y llevar á su campo donde éste le hizo este sencillo razonamiento: ,,Gran señor, le dijo, yo te aseguro que estoy ahora muy pobre, por que despues que los españoles entraron en esta tierra les entregué todo mi tesoro, y como ese oro era recogido de tantos tiempos atrás, quedamos sin él, porque no se recoje con la facilidad que tu piensas, y asi no lo hay como solia, ni plata tampoco, y te ofrezco lo que me ha quedado; antes paso necesidad, y si el cobre es oro, harto hay en mis tierras, y en siendo menester se te darà lo que quieras."

No satisfizo á Nuño este razonamiento: trató de oprimir á aquel desgraciado monarca para sacarle mayor riqueza, recurriò á la calumnia imputandole qne tenia apostadas tropas para sorprender su ejército, llevólo consigo preso á *Huitzila* ciudad de Michoacan, y en un calabozo obscuro le metió en uu cepo haciendole atormentar varias veces de diversas maneras, atado el cuerpo fuertemente á un potro con cordeles, con agua y fuego, haciendole quemar los pies paulatinamente: siendo el mismo Nuño presidente de estas crueles ejecuciones en el largo espacio de quince ó veinte dias que duraron. No aquietandose su saña ni con las pruebas de su inocencia, ni con las diversas remisiones de plata y oro de Catzonzì hechas por los suyos durante su prision para librarlo, pronunció por último sentencia de muerte contra este monarca condenandole á sufrir la del *vivi comburio*, ó sea de fuego estando vivo, habiendo sido antes atormentados juntamente con Catzonzì, don Pedro Ganca ó *Cuitanangari* yerno del rey, y don Alonso de *Eguangarique* que despues fué gobernador de la capital de Michoacan. Atado al potro y rodeado de leña *Catzonzí* llamó á uno de sus *Naguatlatos* (*) á quien encargó que recogiese sus

[*] *O criado de servicio.*

cenizas y las llevase por todos los pueblos de su reino haciendoles entender con ellas el modo con que los españoles habian correspondido á su cariño, à sus dádivas y à la oblacion que les habia hecho de su reino y de cuanto poseía. Tal fué el testamento de este desgraciado monarca, que hecho por uno de los hèroes de la antiguedad bien habria merecido los elogios de la hermosa pluma de Plutarco.

Nuño de Guzman continuò su marcha con su ejército de asesinos: los indios ausiliares que llevó escitados con ejemplo de tan barbaro caudillo desarrollaron toda su ferocidad por los pueblos de su transito, y asi sembraron por todas partes la desolacion y la muerte, sin poderlos contener ni aun su mismo general el dia que lo intentò.

Las quejas de las iniquidades de Nuño de Guzman llegaron à la còrte, que comisionò à don Luis de Castilla para que lo prendiese é hiciese cargos; pero Guzman le ganó por la mano y lo prendió à él, permitiendole por favor que regresase á México. Posteriormente Nuño de Guzman se resolviò ir à España à dar sus descargos esperanzado en que lo libraria de ellos el mucho oro que se prometia llevar. Para recaudar las sumas que se le debian en México, pasó á esta capital, y un dia á la sazon que hablaba al virey, Mendoza se presentó el licenciado don Diego Perez de la Torre que venia de España, y de cuya llegada ni aun el virey tenia noticia: asióle del puño de la espada el comisionado y allì mismo le intimó arresto: hizolo conducir á las atarazanas del rey, y fué entregado á la custodia del alcaide Lopez de Samaniego. Condujose el comisionado con esta precipitacion porque habia rumores de que Nuño de Guzman tenia pronto un navio para huir à Génova donde estaba de embajador su hermano don Juan Xuares de Figueroa. Llegado Nuño de Guzman à España no se le permitió pasar á la córte sino que estuviese en calidad de preso en *Torrejon de Velasco* que distaba de la capital ocho leguas. Desde allí instò porque se viese su caasa de residencia padeciendo grandes penurias. Cuando regresó Cortés á España año de 1540 que supo el desamparo en que estaba este su mortal enemigo se condolió de él, le dió dinero, y activó el despacho de su proceso: iba à recaer sentencia sobre él cuando murió de Nuño de Guzman en el año de mil quinientos cuarenta y cuatro sin ser castigado en este mundo. Es muy de notar la hidalguia de Cortés para con este enemigo suyo; ¡ojalá y la hubiera usado con el emperador Quauhtimotzin á quien hizo ahorcar siendo inocente! pero ¿como habia de desmentir aquel adagio español que dice.... *Primero tu paisano que tu Dios?* España no ha presentado al mundo el espectáculo de un conquistador de estos pendiente de un suplicio por sus crueldades; y asi es que semejante impunidad au-

torizò á todo conquistador para que se colocase en el catálogo de los perversos, ó para hablar con propiedad de las fieras mas dañinas. Tal es el pequeño bosquejo que me atrevo à presentar de los castigos ejecutados por el cielo en nuestros conquistadores y tiranos. Los que se deslumbran con el falso relumbron de aquellos, podràn fijar la vista sobre tales desengaños, sin perder la del espectáculo qae acaba de presentarnos el inmortal Napoleon Bonaparte muriendo desconocido entre las rocas de santa Elena. Desde *Nemrod* no se presenta en la scena del universo un conquistador mas prepotente, mas sabio, ni que al mismo tiempo que haya hecho mucho mal, haya causado tambien mucho bien á la humanidad como Napoleon. De él pudiera muy bien decirse lo que la escritura santa de Alejandro.... *que á su presencia enmudeciò toda la tierra.* Tendamos por último la vista sobre un *Gonzalo de Sandoval*, y lo hallaremos coronado de laureles en la campaña, par que de honor por sus acciones beneficas; y por último sobre un *Fray Bartolomé de las Casas, ò san Luis Beltràn*, ambos génios benéficos de nuestros pobres indios, nombres dulces ciertamente, y que no pueden pronunciarse sin respeto, y sin una emocion dulcisima que recuerda sus virtudes.

Yo espero que si algun dia llegáre á prosperar y se viese en su mayor grado de poder y esplendor la nacion mexicana, sus hijos no apetecerán ser *conquistadores* leyendo este desengaño, y recordando ademàs la suerte que cupo á los Regulos de Xalisco, que en mil ciento dìez y seis destruyeron el imperio de los *Toltecas*, y despues sus descendientes fueron esclavizados por el virey don Antonio Mendoza en la espedicion famosa del *Mixton* que ya hemos referido en nuestro suplemento dedicado al honorable congreso del mismo Xalisco—*Bustamante.*

FIN.

PARA INMORTALIZAR EL VALOR HEROICO

DE LOS INDIOS CASCANES

POR CAUSA DE SU LIBERTAD

DE LA TIRANIA ESPAÑOLA,

DEDICA ESTA MEMORIA

AL HONORABLE CONGRESO

DE

XALISCO.

Carlos Maria de Bustamante.

AÑO DE 1827.



SUPLEMENTO

A la historia de las conquistas de Hernan Cortés escrita por Chimalpain,

ó sea:

Memoria sobre la guerra del Mixtón en el Estado de Xalisco, cuya capital es Guadalaxara.

Libertas naturalis etiam mutis animalibus est data, jure enim naturali omnes liberi nascebantur. SENECA.

QUISIERAMOS escribir la historia de las conquistas posteriores á la de México hecha por Fernando Cortés, y presentar á nuestros lectores un cuadro de todos los acontecimientos memorables de esta América en el órden que ocurrieron hasta 1821; pero no siendo posible, asi por nuestra insuficiencia como porque carecemos del dinero necesario para tamaña empresa, nos ceñiremos á referir la historia de la guerra del *Mixton* (*) cuya entrada hizo el primer virey de México D. Antonio de Mendoza con el auxilio de los indios mexicanos, y con la que afirmó la esclavitud de aquel Estado hasta el 13 de junio de 1821, en que proclamó su independencia de la antigua España por medio del general español D. Pedro Celestino Negrete. Entre los preciosos manuscritos que el soberano congreso general cedió al Muséo que se ha puesto en la Universidad de México (aunque no tales cuales los recibió cuando se le regalaron porque se han robado lastimosamente varias piezas), existe una relacion de

(*) *Mixtón tanto quiere decir, como lugar de gatos, ó inaccesible solo para los gatos, de la palabra* Mixtli; *tales eran los peñoles donde se defendieron los indios de Xalisco.*

esta espedicion traducida del mexicano al español por la cual aparece que D. Francisco *Acacitelli*, cacique del pueblo de S. Luis Tlalmanalco, apenas supo que el virey se preparaba para la guerra de Xalisco, cuando oficiosamente se le presentó ofreciendo marchar con sus dos hijos y un grueso trozo de indios de dicho pueblo y sus inmediaciones; servicio que aceptó el sr. Mendoza, por el que apenas le dió las gracias por medio de un intérprete cuando regresó á México, que á lo que allí se da á entender fué á fines de febrero de 1542, habiendo salido el ejército de esta capital el lunes 29 de setiembre de 1541. Siguiendo pues el testo de la crónica de Michoacan inédita del P. Fr. Manuel de la Vega en su tom. 4.° cap. 7.° dirémos: que antes de partir Francisco Vazquez Coronado para el descubrimiento de *Tzibola*, dejó por su teniente de gobernador de N. Galicia al capitan Cristobal de Oñate. Halló este por conveniente mudar la villa de Guadalaxara de *Tonalán* al puesto de *Tlacotlan*, á cuyo fin congregó toda la gente española que andaba dividida en ambos parages, formó un padron de los vecinos, y despues que hubo dado aliento á la poblacion de la villa, se fue á la ciudad de Compostela donde procuró enterarse de la calidad de la costa, y de cuanto convenia al fomento y seguridad de la provincia. Supo entonces que los indios *Tecoxines* de la jurisdiccion de *Ostoticpac* andaban muy inquietos con los del valle de Castlan que son de la misma nacion, salian á los caminos que se dirigian á Compostela, y molestaban á otros indios mansos de diversas provincias. En vano procuró sujetarlos, y conociendo que esto no le era posible, arbitró pasar la poblacion de Compostela al valle de Castlan donde se quedó de una vez asentada, por cuadrar este parage en medio de las poblaciones ó rancherías de los *Tecoxines*, y serle de este modo mas fácil el subyugarlos. Verificóse dicha traslacion de esta ciudad desde Santiago de Tepic donde Nuño de Guzman le habia fundado, á parage diferente de donde está ahora. En 1540 trató de poblarla bien y de darla lustre; pero despues con la venida de la primera audiencia á ella, y su mudanza á Guadalaxara se despobló. Concluir

do todo esto determinó Oñate volverse á la villa de Guadalaxara; mas á su llegada le vinieron las mas tristes noticias del capitan Juan de Villalva de Compostela, pues le decia que los indios de *Guaynamota* y *Guasamota* habian dado muerte cruel á su encomendero Juan de Arce.

Este hecho fue el principio del alzamiento de todos los habitantes de la Sierra, y cundió con tal rapidez el fuego de la conmocion desde Culiacan hasta las inmediaciones de Guadalaxara, que puso á los españoles á punto de perder toda la conquista de la provincia: sin duda motivó la sublevacion el inicuo tratamiento que los encomenderos daban á los indios. No contribuyó poco una circunstancia digna de referirse en la historia. Entre los bailes que usaban estos naturales, uno de ellos era famoso, llamado *Texícoringa* á causa de que era propio de los indios del pueblo de este nombre. Ponian un calabazo y en torno de él movian á compas los pies haciéndolo girar con el impulso que con ellos le daban. Sobrevino en uno de estos actos un viento tan recio que les llevó el calabazo, y por cuyo acontecimiento se quedaron los circunstantes muy tristes. Consultaron en razon de esta ocurrencia con las viejas que la echaban de agoreras y oian como oráculos, las cuales les respondieron que les convenia destruir á los españoles, porque si el viento habia bastado para arrebatarles aquel calabazo tan prontamente, con igual facilidad ellos podrian hacer que desapareciesen sus opresores. Aseguráronles que podrian ejecutarlo, ciertos de que se levantaria un viento tan impetuoso que no dejaria ni un español en la tierra.

Como esta respuesta halagaba los deseos de los indios, la creyeron, y comenzaron á prepararse con entusiasmo para cumplir el oráculo, celebrándolo con embriaguez, bailes y contento.

Convocáronse para el efecto varias tribus; pero no pudieron hacerlo con tanto secreto que dejase de saberlo el capitan *Oñate*, el cual luego previno al capitan Villalva que estaba en Compostela de gobernador, que estuviese sobre aviso, y tomase sus medidas de defensa: *Oñate* hizo lo mismo en Guadalaxara.

Desde esta época los indios se negaron á tributar á los

españoles como solian, y quitándose la máscara del disimulo, abandonaron sus rancherías y sementeras. En estas críticas circunstancias el capitan *Oñate* determinó enviar á Miguel Ibarra con un destacamento al rio de Xuchipila, acompañándole un grueso de tropa de indios que aun se mantenian en su amistad, para que desalojase á los enemigos que ocupaban los Peñoles, puntos fragosísimos como hemos indicado esplicando su etimología. En vano intentó con palabras blandas atraerlos á su amistad, pues le respondieron con arrogancia acompañada de una lluvia de flechas (*). Retrájose Ibarra ácia el llano para estar con mas seguridad, y entonces los indios afectando que querian la paz, le mandaron decir que al dia siguiente bajarian á verle, disculpándose de la agresion pasada. Esta propuesta adormeció sin duda á Ibarra; mas he aquí que al dia siguiente á las ocho de la mañana, á la sazon misma que estaba eclipsando el sol se presentaron sus enemigos por donde menos los pudiera aguardar: estaban almorzando los españoles cuando les cargaron reciamente los *Cascanes* y en momentos desbarataron el destacamento de Ibarra; no obstante, éste á merced de la disciplina militar pudo replegarse situándose en punto ventajoso para contener la fuerza enemiga. Murió en la refriega un cabo español llamado Francisco de la *Mota* que tenia nombradía de valiente, otros compañeros suyos quedaron prisioneros á quienes mataron los indios despues de haberse servido de ellos, y hécholes sufrir el mismo bárbaro tratamiento que habian recibido de los mismos pocos dias antes cuando los tenian en encomienda. Murieron en la accion muchos indios amigos de los españoles del valle de *Tonalán*, y los que escaparon de estos en dispersion llevaron la nueva de su desgracia á Guadalaxara á Oñate. Aumentósele á este la pesadumbre sabiendo al mismo tiempo por cartas que le llegaron de Culiacan, Compostela y Purificacion, como tambien de los Presidios, el general alzamiento de los indios con quienes tenian frecuentes escaramuzas diarias. Entonces se decidió á enviar á México al capitan Diego Vazquez para que informase al virey

(*) *El sábado de Ramos de* 1541.

D. Antonio de Mendoza del grave conflicto en que se hallaba; valióse de este sugeto Oñate, porque Vazquez era hermano de Fr. Dionisio Vazquez, agustino predicador de Cárlos V y del papa, y sus respetos podrian mover al virey poderosamente para el socorro, providencia oportuna que produjo el mejor efecto. Entretanto Oñate temiendo ser atacado en Guadalaxara multiplicó sus providencias, y dió otras eficaces para que hiciesen lo mismo los españoles que ocupaban diversos puntos.

En esta sazon el adelantado Pedro de Alvarado conforme á lo que habia capitulado con el gobierno español para hacer nuevos descubrimientos, habilitó una armada de doce buques en el *Realejo*, puerto situado en el mar del Sur, y perteneciente á su gobernacion de Goatemala: embarcó en dichos buques mas de 800 soldados, 150 caballos y grande acopio de municiones de boca y guerra, con no pocos indios de servicio: su intencion era descubrir por los rumbos de Californias y Asia. Dábanle aliento las noticias del descubrimiento de Fr. Marcos de *Niza*, aunque envueltos entre fábulas y patrañas, los de Francisco Vazquez Coronado, y sobre todo las grandes cuestiones que entonces se habian suscitado entre el virey Mendoza y Hernan Cortés sobre hacer cada uno por su parte estos descubrimientos; no bastaban para saciar su ambicioso corazon los que hasta entonces se habian hecho.

Apenas llegó Alvarado con su armada al puerto de Navidad, cuando se le informó de las revueltas ocurridas en la Nueva Galicia. Escribióle sin pérdida de instantes Cristobal de Oñate implorando su auxilio; Alvarado tuvo á estraordinaria providencia del cielo su llegada en crisis tan oportuna, y no se engañó, pues iba á poner término á una vida de desórdenes como veremos, y se alegró de que se le presentase una nueva ocasion de ser necesario y mostrar su valor. Celebró junta de guerra con sus capitanes en la que se decidió que desembarcando parte de su gente partiese sin demora á socorrer á Oñate. El virey le envió á llamar en este tiempo, y partió por tierra á México donde se convino en marchar para Tzibola por el mar del Sur mientras el virey socorria por tierra á Oñate, convenio que justamente le echan en cara los que

poniéndose de parte de Hernan Cortés en las disputas con el virey, dicen que le fue infiel á un gefe á cuya generosidad debia su opulenta fortuna y nombradía. Partióse pues Alvarado de México para tomar el mando de su armada y realizar el convenio con el virey, y caminando por tierras de Michoacan tuvo nuevo aviso y acaso interpelacion de Oñate del grande apuro en que estaba; entonces tomó la resolucion de que se desembarcasen sus soldados, y viniesen para la provincia de Avalos á efectuar el socorro acordado. Llegó al pueblo de Zapotlan decidido á pasar allí la estacion de aguas; pero en este medio tiempo recibió otra carta de Oñate y del ayuntamiento de Guadalaxara en que le exhortaban á que socorriese aquella ciudad puesta en el mayor aprieto: el mensagero que llevó esta súplica fue Juan de Villa Real vecino de Guadalaxara, á la que accediendo Alvarado, dejó 50 soldados para resguardo de su armada, igual número mandó á *Autlan* para que desde allí en caso de necesidad socorriese á la villa de la Purificacion de cuyo comando estaba á lo que parece encargado Juan Fernandez de Hijar.

Ademas de esta fuerza mandó á otros 50 hombres con un capitan para el pueblo de Zapotlan á fin de que diese auxilio en caso de necesitarse á los vecinos de Colima y provincia de Avalos, y puso otro capitan en *Etzatlan* con 25 soldados é igualmente destinó otros á la laguna de Chapala (*).

Dadas estas disposiciones para guarnecer las fronteras se quedó solo con cien infantes escogidos y los mas de á caballo, mandando al capitan Diego Lopez de Zúñiga acudiese á la defensa de *Tequila* el cual se hallaba en *Etzatlan*. Partió pues á la ciudad de Guadalaxara que estaba situada de la otra banda del rio grande en el puesto de *Tlacotlan*, y cuando llegó con mucha diligencia al rio le acudieron con fuerzas para auxiliarlo los caciques de Tonalán y Tlaxomulco.

(*) *Esto prueba que Alvarado tenia un ojo militar, pues conocia que sus enemigos podrian ocupar este punto interesante. Ya lo acreditó la esperiencia en esta última revolucion al cabo de tres siglos.*

Estos se habian mantenido fieles á los españoles por los respetos de su misionero el P. F. Antonio de Segovia. La marcha que la tropa de Alvarado hizo fue tan rápida y forzada, que en el espacio de un dia y una noche atravesó la barranca de *Tonalán* que era jornada de tres dias. Sabida por Oñate la aproximacion de tan oportuno socorro, mandó recibir y obsequiar á Alvarado con alguna gente al mando del capitan Juan del Camino, el que ya encontró á Alvarado pasando el rio con mucho cuidado porque venia bastante crecido. Recibiolo con tanto mayor gusto cuanto que venia Alvarado en el concepto de que todos los españoles habian perecido; tan triste cuadro y melancólicas ideas le presentaba el aspecto revolucionario de aquella provincia. El encuentro de estos gefes españoles se tuvo á tres leguas de Guadalaxara, y á media antes de entrar en la ciudad se presentó Oñate á Alvarado en 12 de junio de 1541 con mutuo placer de entrambos. Hospedose este con tanta mayor franqueza en la casa de Oñate, cuanto que este estaba casado con doña Magdalena de Alvarado parienta del Adelantado. Pasados algunos dias de descanso comenzaron á formar los planes de campaña, y pareció que no convenia al honor del pabellon español aguardar en aquel punto el ataque de los indios, sino marchar en demanda de ellos para desalojarlos de los peñoles que ocupaban. Contribuyó mucho á esta resolucion el alto desprecio que hacia Alvarado de los indios *Cascanes*, pareciéndole cosa muy fácil derrotarlos y forzarlos en sus mismos atrincheramientos: tenia ademas á mengua aguardar á que llegase el ejército que Oñate esperaba le mandase de México el virey Mendoza; por tanto quiso por sí solo ganar el préz y nombradia en la empresa sin bastar á estorbárselo los capitanes y otras personas graves que traia en su compañia, como eran D. Luis de Castilla y Juan de Mendez Sotomayor. Por esto inconsideradamente y excitado por una baja emulacion determinó salir de Guadalaxara para el dia de Santiago con sola su gente, marchando sobre hombres que le eran desconocidos, por tierras pantanosas y rodeadas de montañas muy ásperas que les servian

de guarida. Antes de partir, Oñate respetuosamente le dijo: „Mucho me pesa dejar ir á vuestra señoria solo, porque se ha de ver en trabajos estando los indios muy insolentados y tan defendidos por pantanos y sierras ásperas en que están empeñolados; mejor seria esperar el socorro de México, y todos juntos en tiempo mas oportuno sujetarémos los indios, y sin riesgo los obligarémos á la paz.... A esta instancia respondió Alvarado negándose y diciéndole...." que la suerte estaba echada.

Tomó pues su camino para el peñol y pueblo de Nochistlan, y temiendo Cristobal de Oñate una desgracia que podia acontecerle, mandó á unos 25 soldados bien equipados que le siguiesen. Comenzó Oñate á caminar por los altos de *Xuchitlan* y montañas de *Nochistlan* para ponerse en frente del peñol ácia lo mas alto para observar desde allí lo que ocurria á Alvarado. Era aquel local una mesa alta, redonda donde se habia situado la ciudad de Guadalaxara la primera vez, muy á propósito para su designio, y desde donde podia ver muy bien el ataque del peñol sin ser sentido de la tropa de Alvarado.

A la llegada de este al pueblo de Nochistlan y antes de poner en él el pie, mandó varias partidas tanto para reconocer la posicion enemiga, como para ofrecerles el perdon si se rendian prometiéndoles buen tratamiento para lo sucesivo: los indios no quisieron oir proposiciones de acomodamiento y se recogieron al peñol, dejando algunos miles de ellos en el pueblo que tenian bien fortificado con siete albarradas muy fuertes que guarnecian las entradas. Alvarado quiso entrar en Nochistlan para sitiar despues á los del peñol *ó Mixton* á pesar de ser elevado y dificil de entrarle, por cuanto lo defendian los indios mas valerosos de entre los *Cascanes*, que entre los chichimecas se aventajaban por ser muy bien dispuestos, robustos y escelentes flecheros. A poco encontró mas dificultad de la que se prometia, porque al tiempo de acometer las albarradas salieron como diez mil guerreros que dispararon sus dardos con tanto brio que pudieron resistir el primer avance de los españoles, de los que mataron

á veinte, los hicieron pedazos y comieron á placer despues de la refriega. Cargó segunda vez Alvarado enardecido con la resistencia, y ganó dos albarradas con pérdida de otros diez españoles, poniendo en fuga á los indios que buscaron su seguridad en los montes. Viose por esto Alvarado dueño de un pueblo yermo y abandonado; mas considerando que muy poco conseguia si no atacaba los peñoles, y que era dar á sus enemigos motivos para enorgullecerse si se retiraba, ordenó al capitan *Falcon* que con cinco mil indios de Michoacan mandados por un noble hijo del difunto rey *Catzonzí* llamado D. *Pedro* y cien peones castellanos diesen el asalto pretendido. Efectivamente, *Falcon* subió con indecible brio á lo mas alto del Peñol ganando varios puestos intermedios y dificiles, y desde luego ganara la fortaleza si esperara la fuerza de la caballeria, mas perdiolo su misma decision y arrojo. Notaron los indios que eran pocos los españoles que se les atrevian, y los dejaron llegar con serenidad pues solo temian á los caballos que allí no podian obrar, y cuando les pareció que era tiempo salieron muchos con gentil órden, y por dos parages distintos cercaron y cortaron de tal modo á los españoles y tarascos, que no podian ser socorridos por la caballería; forzáronlos á retirarse y lo hicieron con tal desórden, que el primero que cayó muerto fue Falcon con otros siete ú ocho españoles y algunos indios: mayor fuera el estrago si los españoles no hubieran retirádose con el órden posible que les permitian las circunstancias. Venia á retaguardia Alvarado á sostener el ataque y pudo reunir á los que se dispersaban de los de Falcon; incorporados estos y los indios amigos con su gente, aunque los enemigos descendieron á la llanura en su alcance nada pudo obrar contra ellos Alvarado, porque el suelo era pantanoso, estaba llovido, y ademas muy lleno de maleza, cardones y magueyes, y ni aun los infantes podian mantenerse en él cuanto mas los caballos. Asi es que con sumo trabajo y sosteniéndose en retirada pudo sacar su campo fuera de aquel peligro, picándoles los *Cascanes* la retirada que salieron de sus retrincheramientos por mas de tres leguas; operacion que

fatigó en gran manera á los españoles y auxiliares de estos. Alvarado ya á pie, ya á caballo, peleó briosamente, y no lejos de él le mataron á un español llamado *Juan Cárdenas* juntamente con su caballo. Empeñado Alvarado en alejar de sí á los que le acosaban y perseguian, no advirtió que los indios le iban embarrancando; asi es que los españoles dieron con ellos en una quebrada entre el pueblo de *Ayaguali-ca* y *Acakic*, y continuaron siguiendo á los *Cascanes* hasta un rio que tiene á la orilla opuesta una subida tan áspera que para treparla era necesario llevar los caballos de diestro. Pasolo sin tropiezo Alvarado porque contentos los indios con haberlo puesto en fuga no quisieron avanzar adelante y se volvieron para sus peñoles. Viéndose Alvarado sin enemigos mandó á los suyos tanto de á pie como de á caballo que le siguiesen sin fatiga. Iba Alvarado á retaguardia de su gente trepando la cuesta, cuando uno de los soldados de á caballo llamado *Baltazar de Montoya*, sevillano y amanuense suyo, (*) que llevaba su caballo cansado para hacerle subir la cuesta lo espoleó haciendo por adelantarse en tanta manera que le hacia perder el pie por lo desigual del terreno; Alvarado que vió esto le dijo.... *sosegaos Montoya, que los indios ya nos han dejado;* pero poseido del miedo, no obstante de que se desmontó del caballo corria á prisa sin atender á lo que le decia Alvarado, y apuraba al caballo en tanto grado que se le fueron los pies, y rodando de un encuentro se llevó por delante á Alvarado. Como este iba armado y ya era hombre pesado no pudo huir ligeramente del encuentro del caballo, asi es que fue tal el golpe que le dió en el pecho que se lo hizo pedazos, y lo llevó rodando por la cuesta abajo hasta un arroyo donde quedó caido. Acudió la gente á su socorro y le hallaron sin sentido, diéronle agua y volvió en sí echando mucha sangre por la boca y diciendo.... *Esto merece quien trae consigo tales hombres* como *Montoya.* Era tan grande el dolor que le aquejaba que apenas podia hablar, y causaba lástima á todos: luego aderezaron una ca-

(*) El cual murió de ciento y cinco años de edad.

milla ó *tapextli* y lo llevaron con cuidado al pueblo de *Atenguillo* distante cuatro leguas de aquel punto, donde sucedió este acontecimiento el dia 24 de junio de 1541. Al dia siguiente llegaron á Guadalaxara. Cuando el gobernador Oñate vió que los indios cargaban á los españoles de Alvarado en su retirada, salió de su puesto tomando lo alto del Peñol para salir al encuentro á los *Cascanes* y proteger la retirada de Alvarado; al llegar al pueblo de Ayahualica como alcanzase á algunos de los dispersos les preguntó por Alvarado, y ellos le instruyeron de lo acaecido con los de su escuadron y llegó á *Atenguillo* á la oracion de la noche donde halló al adelantado muy fatigado: entrambos se enternecieron. Conociendo aquel su error en no haber seguido su consejo le dijo: *Quien no cree á buena madre, crea á mala madrastra.... Yo tuve la culpa en no tomar consejo de quien conocia la gente y la tierra; pero ya no tiene remedio, me siento mortal, y conviene que con la brevedad posible me lleven á la ciudad para componer el negocio de mi alma....*Sin dilacion pues lo mandó meter Oñate en la camilla y que se le llevase á Guadalaxara distante cuatro leguas llanas. El se adelantó en posta y dispuso que el Br. Bartolomé de Estrada que era cura y vicario de la ciudad saliese prontamente á confesar á Alvarado porque estaba acabando. Efectivamente, salióle el Br. al encuentro y le halló con las ansias de la muerte: hizo pasar la camilla y debajo de unos pinos se confesó con muchos sollozos y grandes muestras de verdadero arrepentimiento. Concluida la confesion mandó que le llevasen poco á poco á la ciudad rogando al confesor que no se le apartase ni un instante, y de cuando en cuando se reconciliaba con gran devocion y dolor de sus culpas.

A su entrada á Guadalaxara salió mucha gente á recibirle, y aun algunos señores principales mostrando sentimiento por su desgracia. Alvarado les manifestó agradecimiento y aun les alentó á que esperasen que sobreviviria á ella, pues aun tenia vida; pasáronle á la casa de *Juan del Camino*, donde se le asistió con el mayor cuidado por sus deudos. Luego ordenó su testamento por ante Diego Hurtado de Mendoza, escribano público: recibió el Viático con edificacion: ordenó á sus oficiales

y soldados que si moria se volviesen con su armada á Goatemala y la pusiesen á disposicion de su esposa Da. Beatriz de la Cueva: despachó sus órdenes á los capitanes que habia colocado en varios destacamentos en las fronteras de Autlan, Zapotlan, Etzatlan y Chapala para que no los desamparasen hasta que mandase otra cosa el virey, y que pacificada la tierra se retirasen á donde mas les conviniese. Ordenó que su cuerpo se depositase en la Parroquial de Guadalaxara, y despues se trasladase al convento de *Tiripitío* de agustinos de Michoacán, y de allí al convento de domínicos de México pagándose los gastos de los bienes que tenia en esta ciudad y en Guadalaxara. Remitióse á lo que dispusiese el Sr. D. Francisco Marroquin, obispo de Goatemala con quien tenia comunicados varios secretos de su conciencia; dejó por albacea á Juan de Alvarado vecino de México que despues se metió á fraile agustino, y vivió ejemplarmente. Otorgó el Adelantado su testamento á 4 de julio de 1541 autorizándolo Baltazar de Montoya el mismo que causó su muerte, y murió en dicho dia. Otros quieren que falleciese á los cuatro dias de la caida. Nosotros hemos seguido en esta relacion la que nos ha dejado en un circunstanciado manuscrito el cronista Fr. Antonio Tello. Parece que en esta relacion se han equivocado Remesal y Torquemada, pues aseguran que la desgracia de Alvarado ocurrió en el cerro de *Etzatlan* ó de *Mochiltic* entre la ciudad de Guadalaxara y Compostela. Mayor fue el equívoco de Bernal Diaz del Castillo asegurando que fue en unos *Peñoles* que se dicen *Cochitlan* cerca de la villa de la Purificacion, y que allí le enterraron; de nada de esto hay memoria en aquella tierra.

Tal muerte cupo al capitan *Tonatiuh* como le llamaban los indios que quiere decir Rubio, de quien dice el padre Clavijero....que era un jóven bien formado y agilísimo, rubio, gracioso, festivo, popular, dado al lujo y á los pasatiempos, sediento del oro que necesitaba para mantener su ostentacion, y segun afirman los primeros historiadores, poco escrupuloso en el modo de adquirirlo; inhumano ademas, y violento en su conducta. Nació en Badajoz....Hasta aquí Clavijero: yo podré añadir con la verdad de la historia de Chimalpain que como

hemos visto escribió en su texto Gomara y amplificó este escritor indio haciendo á la suya porque la halló veraz, que á Alvarado se debió el rompimiento entre españoles y mexicanos que tanta sangre costó á estos y de que Alvarado es reo, pues estaban llanos á reconocer y tributar á la corona de Castilla cuando por robarlos los salteó en el patio del templo é hizo una horrible carnicería en la ausencia de Cortés; hecho de que se le hizo cargo despues en México, y por el que se le arrestó en los dias de la residencia de Cortés, y mando de Aguilar y Estrada como se ha visto; pero que quedó impune como todos los crímenes de los conquistadores, cuyo castigo se reserva el cielo en su juicio.

No fue menos desgraciada Dª. Maria Beatriz de la Cueva, esposa de Alvarado, la cual se quedó en Goatemala cuando este marchó para la espedicion dicha, y fue nombrada presidente para el gobierno de aquel reino, pues tenia solo de muger el sexo, por lo demas poseia las cualidades mas relevantes de un varon prudente y esforzado. A poco de haber recibido la noticia de la muerte de su esposo, por el que hizo el mayor sentimiento, no menos que un mayordomo suyo que mandó entintar las paredes de la casa, ocurrió en Goatemala un formidable alluvion de agua desprendido del volcan que estaba inmediato á aquella ciudad antigua, derrumbando enormes peñascos, los cuales destruyeron la casa de dicha Dª. Beatriz que con su familia estaba rezando en un oratorio, y tomándolas á todas se ahogaron algunas de ellas, y entre estas la señora de Alvarado, como refiere Bernal Diaz bastante instruido en estos pormenores, como regidor que era de Goatemala.

El virey Mendoza á quien fueron muy sensibles estas desgracias se aprovechó de la armada de Alvarado, no solo por descubrir toda la costa del Sur, sino tambien para abrir la navegacion de este continente á las islas de la Especiería. Nombró por capitan de uno de los buques á *Rui Lopez de Villa* que zarpó con 370 españoles y cuatro frailes agustinos.

Con la muerte de Alvarado quedó Guadalaxara con solos 30 soldados europeos porque los de aquel gefe marcha-

ron para Zapotlan resistiéndose á servir en aquella guerra. De consiguiente Oñate y los vecinos de aquella ciudad quedaron en el mayor conflicto esperanzados en el socorro que se prometian les llegase de México.

Mientras el virey salia con la fuerza que al efecto estaba reuniendo de españoles é indios, mandó á fines de julio de 1541 al capitan *Juan de Muncibay* con 60 soldados de á caballo, los cuales con buena diligencia y no poco denuedo lograron penetrar por las tierras de los chichimecas y entrar en Guadalaxara. Cuando los *Cascanes* supieron de este socorro presumieron que engrosándose la fuerza española ellos no podrian tomar á Guadalaxara cuyas inmediaciones habian ya comenzado á talar; de consiguiente acordaron reunir su ejército cuyo general era un cacique llamado *Tenamaxtle*, y su segundo un indio principal llamado Francisco, natural de *Nochistlan*. A solicitud de Oñate el virey mandó á los capitanes de Alvarado que no abandonasen sus destacamentos hasta nueva orden, ni la armada saliese del puerto. Oñate contando con la fuerza total de 85 hombres se aprestó para la defensa de la ciudad, cuya invasion tenia por pronta é inevitable, porque no ignoraba las disposiciones de los indios, y sabia que seducian á sublevarse aun á los que se habian mantenido ó fieles ó neutrales. Los que mas se distinguian por su animosidad eran los del Rio y valle de Xuchipila hasta Xalpa, los del valle de Tlaltenango de cabo á cabo, el valle de Nochistlan, y las naciones Yaquis de *Mitic* y *Acatic*, valle de *Tlacotan* y barrancas. El plan era impedir que los españoles se les escapasen para Compostela y tuviesen esta retirada. Asimismo procuraron impedir que fuesen socorridos por los de Tonalan teniendo que atacarlos los Cascanes por el punto opuesto al camino de este pueblo; mas los habitantes de él se resistieron á entrar en la liga diciendo que no convenia á sus intereses; no pensó de este modo el cacique de *Atemaxacuyo* llamado Francisco Saavedra que recibió muy bien á los enviados y entró en la confederacion, asi como los de *Tequisquitlan, Copala é Itzatlan* para tomar á los españoles en el paso del

Rio. Otro cacique principal de este pueblo que amaba á los españoles no gustando del proyecto reconvino al gefe principal sobre haberse comprometido, el cual se enojó por el reclamo; pero á pesar suyo emborrachó á los mensageros, los prendió y con 100 indios los llevó en persona atados (como en número de 30) á Guadalaxara. Los que estaban apostados para su defensa de centinelas avanzadas creyendo que aquel grupo de hombres eran enemigos que venian á reconocer sus fuerzas, viéndolos ademas armados, salieron sobre ellos mandados por el capitan *Francisco Delgadillo*; mas acaso conociendo que venian con buen ánimo se informó del objeto de su aproximacion que fácilmente le esplicaron. Entregóselos, y este los remitió al gobernador Oñate que los hizo procesar y ahorcó é hizo cuartos como á traidores; mandó ademas traer á los caciques de *Atemaxac*, *Copala*, *Itzatlaa y Tequisquitlan* en quienes hizo igual escarmiento, arrancándoles antes la confesion y noticia del dia en que debia ser atacado.

Por tanto reunió el vecindario, y en cabildo abierto mostró la peligrosa situacion en que estaba la ciudad, alentó á sus moradores á la defensa por medio de una peroracion, y allí quedó acordado defenderse dentro de las casas guardando una severa disciplina militar hasta que llegase el socorro que se esperaba de México. Formaron pues de las casas del capitan Juan del Camino, Juan Castañeda y Diego Vazquez un fuerte cuadrado dejando un gran patio dentro: alzaron las paredes con adobe fuerte hasta el alto de tres tapias, y adentro colocaron sus barbacanas y estacadas de madera para que con seguridad y defensa pudiesen pelear los indios ausiliares Navorios con quienes contaban. Levantaron en las esquinas dos torres con troneras en tal arte que protejian dos calles y cogian todas las casas. Este fuerte se creyó bastante para contener la furia de los asaltadores. Entre tanto se colocaba la artillería en los puntos convenientes dispuso el gobernador que saliese el capitan *Muncebay* y Juan Alvarado con cincuenta caballos á contener los indios quedando la demas tropa en defensa del fuerte. Efectiva-

mente estos capitanes encontraron muy cerca de Guadalaxara el ejército enemigo formado en escuadrones con siete hombres de fondo, y distribuidos en columnas. Venian todos embijados y desnudos con arcos y flechas, y cada escuadron traia penachos de diversos colores. En la vanguardia venian los flecheros, y á retaguardia los que traian porras y macanas de distintas formas; siendo muchas á manera de espadas cortantes de pedernal. Comenzó la escaramuza con aquella partida y los indios que duró una hora ó mas, pareciendo al principio inútil porque la muchedumbre de indios cerraba los flancos que abrian los caballos; pero cediendo al ímpetu y choque de esta arma se dispersaron los enemigos entrándose por los bosques y sementeras de la comarca; los españoles siguieron poco el alcance contentándose con haberlos puesto en fuga. Si creemos al manuscrito que tenemos á la vista, en la escaramuza murieron como 1000 indios: en lo que no cabe duda es en que se hizo grande estrago sobre ellos por la desigualdad, desnudez y ninguna disciplina; tomados no pocos prisioneros se supo que toda la N. Galicia estaba levantada, y que probablemente atacarian á Guadalaxara.

Prevínose Oñate con doble diligencia para esperarlo velando noche y dia, hasta que víspera del de S. Miguel (que fue domingo 29 de setiembre de 1541) (*), saliendo Pedro de Placencia con un destacamento y muchos amigos á hacer el forrage preciso para la caballería, columbró desde una altura multitud de indios que cubrian los montes y valles circunvecinos, que venian á tomar la entrada y salida de la ciudad para sitiarla, entrada única porque lo demas de su circuito era peña tajada sobre el rio grande. Retirose Placencia, y por detras de él levantaban los indios sin hacer ruido para no ser sentidos, y cuando por la loma que hay de descanso para llegar á la ciudad vió mayor número de enemigos de los que antes habia visto que venian del rumbo de *Xuchipila* para reunirse todos en este puesto que distaba como un cuarto de legua de

(*) *Al siguiente lunes salió el socorro de México con el virey.*

Guadalaxara, entonces picó recio, y á todo correr marchó á avisar al gobernador, que con tal aviso tocó generala y montó á caballo sin pérdida de instantes para disponerse á la defensa. Cerráronse todas las casas de la ciudad, y todo el vecindario se reunió en el fuerte: situáronse diez soldados en cada puerta de las principales con un capitan, mandándoles pena de la vida que no dejasen entrar ni salir á nadie sin licencia. Señaló la gente de á pie que habia en ciertos parages de guardar el fuerte, y reservó treinta hombres de á caballo bien armados al mando de *Muncibay* para ocurrir donde lo demandase la necesidad. Aguardó por tanto con mucha serenidad á los indios, los cuales entre diez y once del dia entraron en la ciudad bien armados y vestidos á su usanza, en tanto número que ocupaban como media legua en derredor de la única entrada de la ciudad: su murmullo era tal que causaba pavor. Un escuadron como de 200 entró á reconocer la entrada, no atreviéndose á entrar de golpe para no ser rechazados, y como vieron las casas cerradas comenzaron á cantar y bailar y á pasear por las calles. Saquearon la iglesia y la profanaron prendiéndola despues fuego, y creyendo que con la misma facilidad podrian hacerse dueños del fuerte, lo embistieron con tal ímpetu, que los españoles se vieron en gran conflicto para resistirles: cada uno defendió su puesto con denuedo é inteligencia por lo que los hicieron retirar. Oñate mandó que se guardase el posible órden en aquel conflicto, prometiéndose que en breve descargarian su furia porque ignoraban el arte de atacar un fuerte. En una de las diversas acometidas que le dieron logró entrar por una de las puertas un indio de estatura gigantesca peleando valerosamente: dejáronlo penetrar los que la custodiaban, y ya que lo tenian dentro lo aseguraron sin quererlo matar respetando su valor, ó teniéndole lástima. Segun asegura Tello en su manuscrito, una muger valerosa llamada *Beatriz Hernandez* se lanzó sobre él, y le dió tal cuchillada en la cabeza que lo postró en tierra, púsole un pie en el pescuezo, y lo remató á estocadas. Entretanto los indios atacaron el fuerte por la espalda, y ayudados de su misma multitud

empezaron á minar las paredes con tanta celeridad que derribaron un lienzo de la casa, sin podérselos estorbar la artillería por haberse cortado el artillero que la mandaba; pero acudió en persona Oñate y disparó un tiro tan oportunamente que no quedó un indio con vida, por lo que los demas desampararon la calle dejando el fuerte libre por aquel lado. Continuó el fuego de cañon que causó tanto pavor que se observó de repente un gran silencio en ellos, circunstancia que se hizo notar porque sus avances los daban con gran grita. Oñate partió á examinar la causa, y notando que el tiro se habia empleado perfectamente, animó á su gente, y pareciéndole que debia aprovechar esta sazon partió con su caballería á impedir que el enemigo se rehiciese estando casi en dispersion; previno á *Muncibay* que con esta gente puesta á sus órdenes saliesen tres cuadrillas de á 10 hombres una por cada puerta, y volviesen á entrar por otra, y que á su seguimiento se agregasen los demas atacando bruscamente sin dar cuartel á ninguno. Previno á los infantes no dejasen entrar á nadie por las puertas pues los enemigos tal vez podrian forzarlas por evitar el tropel de los caballos. Mandó al capitan Diego Velazquez que con 10 soldados custodiase á las mugeres en el centro del fuerte, y á los que guardaban las puertas ordenó que no dejasen salir á los soldados de infanteria. Estando todo á punto se disparó un cañonazo que barrió con una porcion de indios que estaban agrupados en la calle en ademan de dar un avance, y la caballeria comenzó á romperlos por enfrente de la iglesia, tornando á entrar por la otra puerta de la esquina. Al momento salió otra cuadrilla abriéndose camino hasta la plaza mayor que hizo igual matanza; mas al volver á entrar por la puerta del fuerte cayó del caballo *Francisc o Orosco* tropezando con unas vigas, sobre el que cayeron los indios y lo hicieron pedazos. Su caballo desbocado se metió entre ellos. Excitado por el dolor de tamaña desgracia para aquella guarnicion, el gobernador Oñate reune su caballería y carga tan recia y desesperadamente sobre sus enemigos que en un momento abandonan la ciudad; no peleó con menos ímpetu la infanteria pues á ninguno dió cuartel. Corrian arroyos

de sangre, y las plazas y calles se veian llenas de cadáveres ó de moribundos. Tres horas duró este crudo combate en el que perecieron centenares de indios, con la circunstancia de que en la lista y reconocimiento que se hizo de la guarnicion solo faltó *Orosco.* Como entre los españoles de aquella época, época de fanatismo y supersticion, ningun acontecimiento singular dejaba de atribuirse á *milagro*, estos creyeron que todo se habia obrado por el del apóstol *Santiago* patrono singular de la N. Galicia; desentendiéndose de los que en casos idénticos obra la disciplina militar, la desigualdad de los contrarios por su poca táctica y débiles armas, y sobre todo el despecho y desesperacion para quitarse de encima una suerte irrevocablemente desgraciada cual aguardaba á aquellos españoles si eran vencidos de hombres bárbaros, y altamente quejosos de sus injusticias y opresiones. Dieron colorido de verdad á esta patraña, asegurando que una porcion de indios que despues de la batalla encontraron ocultos en las casas para saquearlas, les dijeron que al dar fuego á la iglesia salió de enmedio de ella un hombre caballero en un caballo blanco con una espada desnuda en la mano derecha, acompañado de mucha gente de guerra, y que cuando los españoles salieron del fuerte para darles alcance vieron tambien que aquel mismo hombre andaba entre ellos peleando, y cegando á los suyos.

....*Figmenta vana*....*Omnia nihil*.

Esta paparrucha se ha propagado de generacion en generacion entre aquellas gentes, y obtiene el mismo lugar entre las consejas de aquel tiempo que las *palmitas* en el cielo que auguraron al general Calleja la victoria de Zitácuaro segun el padre felipense Calvillo de la Profesa, padre Bringas de la Cruz de Querétaro, y otra porcion de hombres miserables que perpetuarán su memoria á merced de su sandez y bobería, y de que fueron garantes, cuyos nombres aparecen con letra de molde en las *leyendas* del año de 1812. Oñate dió libertad á los que quedaron ciegos ó mancos en la refriega considerándolos bastantemente castigados por el apóstol Santiago: á otros hizo esclavos, y finalmente á otros ahorcó junto á un ár-

bol grande que llaman zapote que estaba en la plaza mayor, cortando ¡qué crueldad! á unos las narices, á otros las orejas y manos, ó un pie que luego les curaban con aceite hirviendo las heridas para hacerles sufrir tormentos indecibles. Tan inhumana conducta estaba en oposicion de su creencia religiosa, y de una ley de paz, cual es la de los cristianos que no permite encruelecerse con los enemigos, sino matarlos en el instante de la accion, y cuando es inevitable la muerte, y mucho menos con unos hombres que peleaban por conseguir aquella libertad que los españoles les habian quitado sin mas derecho que el de la fuerza.

Fue consecuencia de este acontecimiento memorable entre otras, la traslacion de la ciudad de Guadalaxara al sitio del valle de Atemaxac donde ahora existe, sitio verdaderamente hermoso por su planicie, y en el que campean sus edificios colocados con excelente gusto, regularidad y policía. La esperiencia hizo ver que no podia resistir otro ataque teniendo una sola entrada, y mas si la suerte de la guerra se cambiaba por haberse formado guerreros los indios, y tomado para sus operaciones militares otras medidas que enseña la esperiencia á los vencidos para triunfar algun dia de sus vencedores. Acaso Oñate no habria alcanzado esta señalada victoria si se hubiese confederado con sus enemigos el cacique de *Tzapotzingo* D. Francisco *Pantecatl*, y no hubiese contenido con su respeto á los caciques comarcanos de Tepic y Compostela inclinados á la guerra. Aunque *Pantecatl* estaba quejoso de los españoles por agravios que habia recibido de Nuño de Guzman, sea por desengaño, ó por apatía, él se abstuvo de concurrir á la confederacion; mas se presumió que no obrasen en igual sentido los de otras regiones limítrofes como los chichimecas y tarascos, de quienes se aseguró que estaban confabulados con los Cascanes y á punto de pronunciarse por su causa, y aun algo se indicó á los tlaxcaltecas que ya estaban harto desengañados de la mala correspondencia de los españoles á quienes auxiliaron por vengarse de Moctheuzoma. Tal sospecha acabó de decidir al virey D. Antonio de Mendoza á marchar con socorro para dar término á esta guerra en la que

aventuraban los españoles la posesion de las tierras mas pingües y hermosas que poseian en los territorios de Xalisco y Michóacan.

Marcha el virey á la guerra del Mixtón.

Cada dia se hacia mas urgente la salida del ejército de México sobre Xalisco. La noticia de la muerte de Alvarado habia dado á entender la importancia de esta revuelta, pues aunque la pérdida de un caudillo sea poca cosa en los acontecimientos militares porque á esto salen los que se presentan en campaña, y las balas y flechas á nadie respetan; sucesos de esta naturaleza adquieren una nombradía imponente, y hacen tener en mas de lo que conviniera al enemigo. El virey Mendoza mandó hacer un grande acopio de tropas Mexicanas, Texcocanas, Huexotzincas, Tepeaquezas, de Xilotepec, Tlaxcaltecas, y de otras naciones que sin duda pasaban de 30g hombres. Parece que ellas estaban destinadas no solo á ser vencidas por los españoles, sino á ser ademas instrumentos vilísimos de nuevos triunfos de sus vencedores; estremo último de degracion á que podria llegar una nacion sojuzgada. Permitió por tanto el virey á los caciques que se aprestasen como pudiesen con toda clase de armas y aun caballos, disposicion que dió mucho que murmurar á los españoles asombradizos y suspicaces; pero no lo hizo mudar de resolucion. Presentóse gustoso el cacique de Tlalmanalco para servir con su gente en esta guerra como dijimos antes, y ojalá fuese el único que tuviese á grande honor el reducir á esclavitud á sus hermanos. Pasa entre los eminentes patriotas de estos dias por héroe un hombre que se presentó á Venegas pidiéndole ahincadamente 200 soldados para batir al cura Hidalgo .... el tiempo desarrollará esta anécdota, y no pocos se convencerán de la justicia con que constantemente hemos desconocido los sentimientos de patriotismo en héroe tan decantado.

El virey Mendoza mandó asimismo hacer una gran provision de víveres y ganados que hizo conducir vivos para que no pereciese su ejército de hambre. y procuró que anticipase

sus marchas. Las primeras divisiones de indios ausiliares salieron de México el 30 de setiembre; mas el virey no marchó sino hasta el 8 de octubre de 1541 acompañado de muchas personas principales y capitanes viejos que habian servido en la conquista de Hernan Cortés, de un cuerpo de 300 soldados de á caballo y 150 de infanteria con alguuos cañones. Habiendo llegado á Zinapécuaro dejó alli un destacamento de soldados que custodiasen aquel punto que le pareció importante para frontera de Chichimecas y Tarascos, y avanzando adelante al pueblo de *Guayangareo* que estaba en un hermoso valle, le pareció muy á propósito para establecer allí una ciudad á que dió el nombre de la en que vió la primera luz en España, es decir *Valladolid*; tal es el origen de la fundacion de una de las mas lindas poblaciones de la América mexicana donde han florecido las ciencias, el buen gusto, el amor patriótico mas puro, y por cuyas calidades puede presagiarse que dentro de pocos años será el tercer estado de la federacion mexicana. Al regreso de la espedicion el virey Mendoza llevó á cabo este pensamiento como despues veremos. En Guayangareo se detuvo aguardando la reunion de todas las tropas; pasó despues á *Tlasasalca*, punto en que se dividian los confines de los Tarascos con los Chichimecas, y desde este lugar anduvo el ejército tres ó cuatro jornadas largas por tierra despoblada hasta dar en el valle de *Cuina* (*) en el que habia un Peñol donde se hallaban efugiados los indios que serian (á lo que se calcula) mas de 12.000 guerreros. Los del rio de Cuiséo salieron de paz á recibir al ejército de México; mas los de *Cuina* ni aun quisieron hacer caso de los requerimientos que de parte del virey les hicieron, antes por el contrario ocuparon unas rocas muy espesas guarneciéndolas con cinco ó seis trincheras decididos á defenderse en aquel punto. El virey mandó avanzar sobre él la infanteria española apoyada en unos 20.000

(*) Cuina, Nochistlan y Barranca de Tepeaca, *eran los puntos principales fortificados que ocupaban los indios Cascanes y de donde se pretendia desalojarlos.*

indios, y de tal modo estrechó el cerco que solo despeñándose podian libertarse de ser tomados. El P. Vega refiriéndose á una memoria antigua, dice que el sitio duró diez y seis dias, batiendo sin cesar á los sitiados que se defendian briosamente, en cuyo espacio de tiempo faltó á estos el agua de todo punto, pues los españoles les tomaron el manantial de donde se surtian: que avivándose los ataques los indios ausiliares usaron del ardid de vestirse muchos con el mismo trage que usaban los sitiados, y mas de doscientos cogieron cántaros de agua y fueron á la entrada de la fortaleza figurando ser de los suyos, y que les llevaban este socorro: que otros indios de los mismos ausiliares fingieron tambien por su parte resistirse á que se les introdugera, por lo que se trabó entre ellos una contienda al parecer sangrienta, astucia por la cual entró porcion de indios mexicanos por una de las puertas de las trincheras que los sitiados les abrieron creyéndolos que fuesen de los suyos, y tras de estos continuaron entrando otra porcion de indios ausiliares y tarascos, y consecutivamente la tropa española que se iba estendiendo en derredor de los Cascanes; de modo que conociendo estos el engaño, y viéndose perdidos se desesperaron y comenzaron á matarse mutuamente antes que entregarse: que unos se desbarrancaban, otros arrojaban sus hijos sobre las peñas y despues se precipitaban al profundo de las barrancas, con tanto furor y desesperacion que causaba lástima aun á sus mismos enemigos, de cuya manera cruel murieron mas de 4000 de los sitiados sin contar con los niños y mugeres: que tratando los españoles de impedirles estos suicidios defendiéndose con mas furor que valor fueron muertos otros 10.000, y que de los que quedaron se hicieron prisioneros y esclavos mas de 2000. No conviene en esto el historiador Herrera, pues supone que el Peñol fue tomado á viva fuerza, sosteniendo el ataque de los españoles un grueso de caballería situado en un punto llano, donde podia obrar con fruto esta arma. Sea de esto lo que se quiera, dedúcese en último resultado que los sitiados se condujeron con el valor propio de unos Saguntinos, que prefirieron la libertad en el sepulcro, á la servidumbre ominosa

en que los tenian los españoles, y que la opresion de estos seria tan insoportable como que puestos en el conflicto de vivir sujetos á ellos prefirieron la muerte á la esclavitud: hecho fue este harto vergonzoso para los españoles, pues por él se conoce cuan abominable era su dominacion para hombres libres. El valle de *Cuina* ha mudado en el dia hasta su nombre, y en él no se presenta ni un indio que pueda decirse que pertenecia á la ilustre familia de aquellos amantes celosísimos de su libertad, tanto que bien pueden parangonarse con los 300 héroes de las Termopilas inmolados por la libertad de la Grecia por las huestes de Mardonio. No creo presenta la historia en sus páginas un hecho mas digno de memoria que este por sus circuntancias y que yo saco de la noche del olvido para mostrar al mundo á que punto llevaron los americanos su amor á la libertad, y cuan odioso y execrable debe ser el nombre de nuestros tiranos dominadores.

Tomado el Peñol de *Cuina* movió el virey Mendoza su campo, y saliendo por los altos del valle atravezó la falda de *Cerrogordo* y valle de *Zapotlan* hasta el pueblo de *Acatique* que va á salir al vallecillo de *Mexcala.* En todo este tránsito los indios de todas aquellas poblaciones que eran gente de *Tequexa* salieron de paz pues eran mas pacíficos que los *Cascanes*; solamente los del pueblo de *Acatique* que está situado en la misma barranca del Rio grande se refugiaron en otro *Peñol* con ánimo de resistir. El ejército hizo alto enfrente de sus trincheras, y el virey les mandó unos frailes de S. Francisco á que les persuadiesen que se rindieran bajo la palabra de que no se les haria daño: ellos respondieron que lo harian si dentro de quince horas no les llegaba el socorro que esperaban, y bajarian al pueblo de paz pagando los tributos acostumbrados. Pasose el término señalado, y conociendo el virey que era una dilacion fingida, mandó colocar una pieza de artilleria de campaña en parage conveniente para comenzar el ataque; habíanse disparado quince ó mas tiros cuando salieron del Peñol algunos principales con la señora cacique del pueblo trayendo cruces en las manos; inmediatamente mandó el virey que cesase el fue-

go por el respeto que merecia aquella señal augusta de paz y de nuestra redencion: perdonolos y les mandó que no reincidiesen en la rebelion. Continuó el ejército su marcha por el rio de *Tecamapuli* hasta dar vista á otro Peñol en la barranca de *Tonalan*, que luego desampararon los indios por el temor del estrago hecho en el de *Cuina*, y cojiendo las veredas rio arriba, iban huyendo para unirse con los demas levantados de los Peñoles comarcanos, por lo que se destacaron en su alcance varios piquetes de caballería, y se hizo prisionera la mayor parte de ellos. El virey los dejó para *tamemes* ó que sirviesen de cargar el fardage del ejércicito. Hizo alto por dos dias este á las orillas del rio, y entretanto despachó un correo al gobernador Oñate, avisándole del triunfo adquirido en *Cuina* y demas ocurrencias. El virey distaba en este lugar doce leguas de Guadalaxara y otras tantas del Peñol de *Nochistlan*. Prevenia á Oñate no desamparase la ciudad, y que reuniese y tuviese á punto toda su tropa para cuando llegase el ejército á *Nochistlan*. Oñate dejó 52 soldados en Guadalaxara al mando de Juan del camino, y llevó consigo otros 52 de todas armas al mando del capitan *Miguel de Ibarra*, encomendero entonces de dicho Peñol de Nochistlan, por cuya circunstancia y conocer el terreno fue de mucha importancia en la espedicion· Con dicha tropa marchó Oñate por los tierras de la costa arriba para encontrarse prontamente con el virey, bajó al rio de *Tecamapuli*, y midió tan bien el tiempo, que llegó á la sazon misma que el ejército se acercaba al Peñol. Felicitó al virey por su llegada y buenos sucesos, y este le apludió la valiente defensa que habia hecho en Guadalaxara.

Componíase entonces el ejército español de México de cerca de 600 hombres de gente útil sin contar los ausiliares en cuyo número no es posible fijarse, pues el cronista Herrera lo hace subir á 50.000 hombres; pero sin duda no bajaba de 30.000. El general se alojó en varios cuarteles. El virey y Oñate acordaron los planes de ataque, y entretanto los de Nochistlan sin acobardarse de este apresto imponente, reforzaron el Peñol con siete trincheras mas espesas y ele-

vadas y de un estado ácia la entrada porque lo demas era peña tajada, y acopiaron armas y víveres para resistir el sitio y asaltos. Acercóse el virey para reconocer dicho Peñol de Nochistlan por la parte mas fuerte que era de peña cortada y altísima, y los indios que lo defendian se dejaron ver en la cima de esta sierra vestidos muy galanes á su usanza, y adornados con tantas plumas de variados colores en sus penachos que representaba un campo esmaltado de flores. Todo allí respiraba animosidad, elevacion de ánimo, desprecio á la muerte, y una resolucion firmísima de perecer antes bajo su guadaña que rendir el cuello al yugo español. Comenzó en el acto una algazara de alegria á que succedió un alarido general de furor arrojando á un mismo tiempo multitud de flechas que con el pavoroso ruido de sus bocinas retumbaban aquellos valles, multiplicaban el eco por las quiebras y bosques que hacian salir despavoridos de los breñales á los conejos, venados y alimañas feroces (*), y causaban un espanto general pues parecia que se arrancaban de cimientos los collados. Los indios mexicanos emulados en su furor con aquel espectáculo guerrero, correspondieron de la misma manera y con iguales demostraciones á los terribles Cascanes; ¡pero qué diferentes motivos producian iguales sensaciones! Aquellos eran los últimos suspiros de una libertad agonizante, semejantes á los tristes y prolongados esfuerzos que hace la melancólica llama de una vela para dilatar un poco mas su existencia al tiempo mismo de espirar.... Si entre aquella turba de asesinos españoles se hubiera encontrado un hombre sensible capaz de apreciar dignamente la libertad natural, hubiera muerto de pena contemplando este espectáculo, en que hacia el duelo la misma naturaleza. Entretanto el virey Mendoza con la calma y sangre fria con que obran los tiranos cuando se ocupan de preparar la ruina de los pue-

(*) *Otro tanto sucedió cuando la batalla del puente de Calderon, y en las cercanias de Acapulco cuando lo atacó el Sr. Morelos pues huian los tigres despavoridos.*

blos que aflijen, sin cuidarse de oir sus justas quejas porque tienen el corazon empedernido y tapados los oidos á las voces de la humanidad, asentaba su real, colocaba sus baterias, y hacia que dirigiese las operaciones del sitio el maese de campo *Agustin Guerrero* que pasaba por el ingeniero mas hábil en América. Repartiose el campo en seis escuadrones y la tienda del general se situó detras del *Peñol* ácia el camino de *Teocoaltiche*, y la de *Oñate* ácia el rumbo de Xalpa. Situose la artilleria á la entrada de las trincheras repartiéndose los indios ausiliares en varios cuarteles para apoyar seis columnas de ataque. Hiciéronse segun la ordenanza de los reyes católicos antes de atacar, los requerimientos de estilo á los indios, y trataron de persuadirlos á que dejasen las armas los frailes franciscanos; mas sus reiteradas insinuaciones fueron inútiles, asi como los de su encomendero *Miguel Ibarra* á quien amaban los indios que nada mas respondian, sino *que querian su libertad, conservar el dominio que tenian en sus tierras: que los españoles escarmentados ya con lo que habian sufrido en el ataque anterior podian retirarse á las suyas dejándolos quietos*: á esto reducian sus modestas y justísimas pretensiones los *Cascanes*....; mas al esplicarse asi, sea que el sentimiento de una serie de agravios que en aquel momento recordaron los transportase, ó sea por el furor harto comun en los bárbaros por el que instantáneamente pasan de la calma á la ira; lo cierto es que todos se alborotaron, y determinados á morir por la defensa de su libertad y de sus hogares taparon sus oidos: con una descarga de piedras y flechas hicieron retirar á los padres enviados y al capitan Ibarra. El virey mandó luego acometer al Peñol por distintos puntos, y jugar la artilleria para aterrorizarlos; mas no valió esta medida, y á los ocho dias de sitio dió órden de que se atacase á viva fuerza. Cubriéronse los soldados con adargas para defenderse de las flechas, y entretanto echaron pie á tierra los de caballeria porque no podian usar de su arma en camino tan fragoso: hizo llevar ademas con mucho trabajo dos ó tres compañias hasta las trincheras, operacion que ejecutaron los indios ausiliares. A prevencion dejó aba-

jo del Peñol dos escuadrones de caballería para cualesquiera ocurrencia y ausilio de la infantería. Al primer avance se tomaran dos trincheras: avanzaba la artillería sobre ellas y derribaba las otras hasta llegar á la última que tenia mayor espesor y era mas peligrosa de acometer; tanto porque estaba situada en lo mas elevado del Peñol, como porque la defendia el grueso del ejército sitiado. La presencia del virey en aquel punto animó eficazmente el valor de sus soldados que atropellando todo obstáculo ganaron despues de un recio combate la última trinchera, pues la artillería que se colocó acertadamente en aquel punto barria filas enteras de *Cascanes* hasta obligarlos á retirarse á la cima del Peñol. El primero que plantó alli el pabellon español fue el capitan *Iñigo Lopez de Muncebay* que tenia de antemano acreditado su valor. En vano los sitiados quisieron tomar la fuga por las fragosidades de aquel cerro, porque los tlascaltecas y demas ausiliares diestros en trepar por las mas ásperas montañas supieron ocuparles los pasos y cortarlos. Hicieron en los fugitivos gran matanza, y mayor fuera si no la estorbara el virey; mas con todo eso sin los que se pudieron escapar murieron mas de 6.000 *Cascanes*, y los prisioneros que se hicieron que fueron como 10.000, fueron declarados esclavos por el virey siendo de catorce años para arriba, los cuales repartió entre los soldados de su ejército, á pesar de haberlo ya prohibido la corte de España por leyes terminantes. En una relacion antigua de esta jornada se dice que muy contentos los soldados españoles con tantos esclavos como les habian cabido les duró poco el gozo, porque el encomendero de los indios (Ibarra) considerando que con esta providencia le dejaban su pueblo de Nochistlan desierto, dió órden secretamente de soltar los esclavos, lo que celebró mucho el virey diciendo.... „Miguel Ibarra ha hecho muy bien, y yo haria lo propio; harto necio fuera él si no lo hiciera así y mas no teniendo otra hacienda con que mantenerse. No hemos venido á destruírsela, sino á castigar los rebeldes: harto daño ha recibido pues muchos de sus indios han muerto; bien que en el *Mixton* nos desquitarémos...." Con este ra-

zonamiento se aquietaron los quejosos conociendo la razon. (*)

Despues de este triunfo que siempre llorará la humanidad, noticioso el virey de que los *Cascanes* se habian escapado en gran número yendose á efugiar con los del *Mixton* por ser la fortaleza mayor é inespugnable que tenian los indios de Xuchipila donde tuvo principio el alzamiento; salió con la mayor presteza que pudo de Nochistlan, y partió á dicho punto de *Xuchipila* que distaba de alli diez leguas. Fué á dormir á la villa vieja de Guadalaxara, y al siguiente dia marchó el ejército con el órden posible por los montes de Nochistlan: á la derechera de Xuchipila bajó de las montañas dejando á sus faldas muchas poblaciones que manifestaban ser de mucho gentío. Llegó en fin á Xuchipila y lo halló despoblado porque tanto los naturales de él, como de los pueblos que habian visto se habian escapado para el *Mixton* que está enfrente del pueblo de *Apotzotl.* Antes de que llegase el ejército (segun Herrera) envió el virey á Francisco Maldonado con dos compañias de caballería y el *Tenamaxtle* señor de Nochistlan y de la mayor parte de aquella tierra que se habia cogido prisionero, porque se habia ofrecido hablar á los indios levantados, promesa que desempeñó cumplidamente; pues de tal modo los persuadió, que dejaron las armas y tornaron á habitar en sus pueblos en los llanos, ejemplo que imitaron los demas indios confederados: asi quedó terminada la guerra en aquella provincia, y esta pacificada.

Luego que llegó el ejército á *Xuchipila* salieron varios piquetes de caballería á recorrer los pueblos que se habian divisado en el camino que hallaron yermos, pues sus moradores estaban en el *Mixton* porque huian de la persecucion que se les hacia; y aunque alli se creian seguros, procuraban fortalecerse con doblados reparos. Poco era necesario hacer porque sègun la voz *Mixton* cuya etimologia hemos dado, aquel lugar escarpado estaba defendido perfectamente por la naturaleza; no obstante le aumentaron reparos, previnieron montones de piedras rodadizas, y conociendo que era mucho

(*) *En esta batalla dice Acacitelli murieron 4 españoles.*

el número de enemigos con quienes tenian que combatir, invocaron el ausilio de varias naciones vecinas; pero por mas promesas que hicieron á los indios zacatecas no pudieron hacerlos entrar en sus ideas, porque eran antiguos enemigos de los *Cascanes*, y temian de ellos alguna perfidia. No obraron de este modo los de Xalpa distante cinco leguas, y que componian una tribu como de 10.000 hombres que ha desaparecido pues accedieron á sus propuestas, no menos que los del valle de Tlaltenango y *Tepechixtlan*; solamente la copiosa na cion del *Tuichi* ó *Teul* declaró que no querian guerra con los españoles á quienes tenian por amigos; por el contrario los exhortaron á amistarse con estos. Ofendidos de ello los *Cascanes* trataron á los de *Teul* de cobardes, y pasaron á seducir á los caciques de los pueblos que estaban en las barrancas del Rio grande, y de la de *Mizquitula*; asi que en breve tiempo reunieron en el Mixton multitud de enemigos que algunos han querido hacer subir á 100.000 personas bien municionadas de boca y guerra, por lo que no solo se prometian el triunfo del ejército que le amenazaba, sino que su debilidad llegaba á hacerles creer que podian arrojar mas allá de los mares á sus opresores. Llegado el virey al campo inmediato al fuerte, lo cercó en la mejor disposicion que permitió el local, situando la artillería enfrente de la trinchera mayor, y colocó la tropa en diversos puntos: reconoció la fortificacion por la parte esterior á caballo, animando al ejército á la empresa porque en la pérdida ó ganancia de aquella plaza consistia precisamente la de toda la N. E., y les previno estuviesen á punto de obrar para el siguiente dia en que darian el asalto. Gastaron el tiempo en poner corrientes sus armas los soldados; díjose misa al Espíritu Santo en el campo del virey que celebró *D. Pedro Malaber* dean de la Iglesia de Oaxaca que despues fue obispo de Nueva Galicia. El virey traia consigo á mas de los capellanes de su ejército algunos frailes de S. Francisco, Sto. Domingo y S. Agustin con quienes tenia consejo para hacer la guerra con la posible justificacion. (*) Hechos los requerimientos de estilo á

(*) *En la relacion que escribió en mexicano de esta espedi-*

los sitiados que estos despreciaron, se comenzó á batir el fuerte del que salia una horrible pedrea y otra de flechas, que causó bastante daño en los ausiliares mexicanos. Aunque la artillería bramaba no pudo hacer estrago en aquellas rocas, ni tampoco alcanzaban sus tiros. Cesó el combate, y se gastó lo restante del dia en curar los heridos. Al siguiente ya se planteó la batería en lugar mas inmediato á la fortificacion, se acometió con doble teson, y causó el fuego gran destrozo en los sitiados que se vieron caer hechos pedazos; peleóse valerosamente por ambas partes, y aunque no se pudo ganar ni una pulgada de terreno sobre la plaza, murieron muchos centenares de indios Cascanes, por lo que se acordó continuar el sitio sin aventurar accion para que el hambre obrase en ellos sus estragos, y obligase á muchos á volver á sus pueblos; arbitrio que produjo su efecto principalmente en muchos que se habian alli reunido, no por pelear, sino por robar el campo de los españoles en el caso de que estos fuesen vencidos. Entonces los sitiados mandaron nuevos mensageros á los pueblos diciéndoles que si eran tan valientes como presumian, tenian á la mano ocasion de probarlo con sus enemigos. Picáronse con esta provocacion los de

cion Acacitelli *cacique de Tlalmanalco, que como se ha dicho comandó un trozo del ejército ausiliar, historia que tradujo al castellano Pedro Vasquez intérprete de la audiencia de México en* 21 *de febrero de* 1641; *se leen relaciones de atrocidades que horrorizan, á saber, de muchos indios ahorcados, de amputaciones de pies y manos en los hombres, y de pechos en las mugeres, talando magueyes y sembrados; finalmente una espantosa montería en la que cada uno hizo el daño que pudo; de donde es preciso concluir que el virey era muy cruel, ó que asimimo lo eren los consejeros, ó que por una vil lisonja le apoyaban sus atrocidades. Desengañémonos, exigir clemencia en los conquistadores en América, es pedir castidad á los chivatos, y peras al olmo: el gato siempre será gato y nunca cordero. Jamás es mas terrible la crueldad que cuando va escudada con el fanatismo.*

Teul, y salieron de su pueblo 2.000 hombres diciendo á los del Mixton que no era de hombres esforzados mantenerse entre riscos y breñas; asi que ellos para probar su denuedo marcharon en buen órden hasta el campo del virey Mendoza y lo rodearon. Avisado de esta novedad este gefe, la tropa que custodiaba su persona y campo avanzó sobre indios tan atrevidos, y se trabó una escaramuza con ellos tan reñida que puso al virey en el mayor apuro. Entendióse despues que los *Teules* se habian movido, no por destruir á los españoles de quienes eran amigos, y por lo que disparaban sus flechas al aire para que no les ofendiesen, sino para acreditar á los Cascanes del Mixton que eran tan bravos como no lo eran ellos que se mantenian encerrados en las trincheras. Los que no quedaron prisioneros de los españoles y mexicanos subieron al mixton y les decian.... *¿Por qué no bajais al campo á batiros con vuestros enemigos?* y aquellos les respondian.... *pues si sois tan valientes ¿por qué los españoles han hecho prisionero á vuestro cacique?*

Efectivamente el cacique fue arrestado y conducido á la presencia del virey quien le preguntó por qué habia obrado de aquel modo estando de paz con él: contóle todo lo que habia pasado con los Cascanes que habian picádolo tratándolo de *cobarde*, y para probarles que no lo era, habia obrado de aquel modo; comenzó á derramar lágrimas confesando su exceso y demasía pidiendo que se le mandase á las minas á trabajar: compadecióse de él el virey y le perdonó: envióle á su pueblo con un agente, y aun mandó vestirlo. El cacique agradecido á una conducta tan generosa que no esperaba del virey, le instruyó de como el *Mixton se habia* despoblado, y que habia una vereda por donde se podria entrar con seguridad y ganar la fortaleza con poco trabajo. Marchó luego el cacique para su pueblo muy mas aficionado á los españoles: expidió sus órdenes para que los suyos que existian en el Mixton se mantuviesen fieles al virey. Aprovechándose este gefe del aviso despues de dos semanas de asedio mandó que subiesen poco á poco los indios ausiliares con un cuerpo competente de españoles, colocando aunque con trabajo la arti-

llaría en puntos ventajosos; el virey quedó con la mayor fuerza á la entrada para ausiliarlos en caso necesario; mas apenas los sitiados vieron aparecer á los españoles por aquella entrada, cuando cargaron reciamente para impedírsela. Por desgracia de aquellos se habian podido plantar dos cañones en un punto ventajoso, al mismo tiempo que por otros dos del campo español comenzó el ataque, de que resultó que la artillería causase un horrible estrago en los sitiados. No obstante esto la accion fue vivísima y cruel por ambas partes, los vivos reemplazaban á los muertos; de modo que fatigados sitiadores y sitiados cada uno se retiró á su campo. Pasadas algunas horas de descanso para ambas partes, el virey aprovechándose del ardor que aun tenia la tropa, ordenó que se diese nuevo asalto por el callejon señalado por el cacique de *Teul*: la operacion se hizo con tanto acierto y buena combinacion, que los españoles hicieron retirar á los Cascanes á lo mas elevado del cerro, despues de haberles causado gran matanza. Tomadas las trincheras despues de una pelea de dos horas fué tomado el famoso *Mixton*, objeto grande y único por entonces de aquella memorable campaña.... He aquí verificado el proloquio de *tanto puede el leal cuanto quiere el traidor....*

Tan memorable acontecimiento sucedió por el órden regular que hemos referido, y que no podia dejar de verificarse supuestos los primeros principios. Se tuvo sin embargo por milagroso entre los españoles, asi como la derrota de los Cascanes en Guadalaxara, con circunstancia de que á esta se le procuró dar un colorido de verdad en que trabajó algo la astucia y supercheria de sus autores. *Juan del Camino y Romero* en una relacion que hizo de esta batalla dijo.... ,,que un mancebo llamado Juan del Camino sobrino de otro de igual nombre (que era capitan) fue á dar agua á su caballo por la parte donde los indios del *Teul* habian dicho que estaba la entrada ó vereda: que luego que hubo bebido el caballo estuvo notando el punto por donde era la entrada, y vió en lo alto del Mixton un hombre caballero en un caballo blanco con una banderilla en la mano y cruz roja en el pecho el

cual le dijo.... *por ahi es la entrada, soldado*: Juan del Camino subió por un callejon, y habiendo llegado junto al caballero le dijo á este.... *Llano está, arremetámos á los enemigos de Dios, Santiago y á ellos, y los angeles sean con nosotros.* Habiáse ido Cristobal Romero á caballo tras de Juan del Camino á ver donde iba, y como no le halló se fue siguiendo la huella, y entrando por el callejon subió á lo alto del Mixton, y vió á los dos matando é hiriendo á los enemigos como leones; visto esto por Romero y la matanza que hacian ambos, se metió entre ellos peleando y haciendo lo propio. En esta ocasion estaba el virey comiendo con todo el ejército, y oyeron gran tropel: viendo que los enemigos se despeñaban se armaron todos, y fueron á ver lo que era. Habiendo subido arremetieron los de á pie y de á caballo, y fueron á buscar la entrada; de facto todos llegaron y vencieron á los que estaban en el *Mixton*, y el del caballo blanco se metió en la tropa de los que andaban á caballo, y no lo vieron mas." Hé ensuciado las páginas de esta memoria con esta paparrucha despreciable, para que cotejando las relaciones anteriores con ella, conozcamos el espíritu de fanatismo y supercheria que era inseparable de los españoles de aquella época, y como hacian servir la religion á sus mas inicuas agresiones. Añade la misma relacion que habiendo el virey averiguado el hecho, y conociendo que no podia haber conseguido esta victoria sino ayudado del cielo.... y que fue el apostol *Santiago* el que destruyó á los enemigos, mandó llamar á todos los sacerdotes de su ejército en su campo, y se hizo una procesion devota y muy solemne cantando el *Te Deum*.... y en memoria de tan gran beneficio recibido del patron de las Españas se puso por nombre al Mixton.... *el Peñol de Santiago*, y el V. P. Fr. Antonio de Segovia fabricó en él una capilla con la advocacion del glorioso apostol.... Hé aquí el testo de esta fabulilla; yo no dudo que el virey mismo la daria pábulo, porque los españoles siempre pusieron por base de sus conquistas á la religion, y los milagros con que esta se prueba.... El ejemplo de los superiores para el bajo pueblo siempre es eficaz para que

el adopte las ideas del que lo dá, aunque sean las mas absurdas.

Habiendo descansado el ejército unos cuantos dias, y sabiéndose que los fugitivos del *Mixton* se habian empeñolado en el cerro de la barranca del Rio grande junto al pueblo de Tepeaca encomienda de Cristobal Romero, marchó á desalojarlos de aquel punto: hizo alto y descansó en el lugar donde juntan los dos rios Grande y de S. Cristobal cerca de una barranca que á poca distancia de un camino trabajosísimo remata en un Peñol llamado de *Tepeaca* por su inmediacion al pueblo de este nombre. Súpose alli que los indios habian abandonado sus pueblos, y que todos se hallaban con muchos *Cascanes* en el Peñol de la barranca, cuyo número llegaria á 30.000. Dióseles órden á Cristobal Romero encomendero de apuel pueblo, y Miguel de Ibarra, para que tomando 200 españoles y 1000 indios los desalojasen: distaba este pueblo del real del virey tres leguas de mal camino; mas á media noche la víspera de dar el asalto á los indios, Romero jugó la misma treta que antes Ibarra porque eran de su encomienda y queria conservarlos; mandóles decir que se fugasen si no querian perecer, y ellos lo hicieron á la sombra de la noche. Al dia siguiente afectando ignorar la fuga se presentaron los españoles en actitud de atacar el punto; pero lo encontraron vacio. Supó el virey el caso de lo que se indignó pues mandó prender á Romero y sustanciarle causa; ya lo iba á ahorcar de un mezquite cuando se interesó por él D. Cristobal de Oñate y los principales gefes del ejército, por cuya mediacion le perdonó la vida.

Pasó de alli el ejército para el Peñol y valle de Aguacatlan pues se aseguraba que los indios sublevados de la provincia de Compostela se habian efugiado alli: notóse repugnancia en los soldados para la continuacion de la guerra; sea porque estuviesen ricos con los indios que habian cautivado, ó porque se bubiesen cansado de la suma fatiga padedcia en la campaña. *Acacitelli* dice en su manuscrito, que era mucha la desercion principalmente de Tlascaltecas á quienes el virey echó en cara el que hubiesen abandonado años

antes al marqués del Valle en sus conquistas: pinta tambien la desnudez y miseria que aquejaba á aquel ejército, y sobre todo el hambre que sufria por haberse agotado los víveres. Como su relacion es un diario, varias veces dice.... *aqui comió el virey palmitos*.... y cuando el primer gefe ocurria á ellos ¿cómo estarian los pobres soldados? Sin embargo este gefe deseaba dejar de todo punto sometido á Xalisco, queria pasar á *Culiacán*, y volver despues á la provincia de la Purificacion. Pasó el rio con su ejército y lo condujo de Azatlan, despues al de *Tequisistlan*, y marchó para el de *Tequila* camino para *Etzatlán*, y *Aguacatlán*, habiendo antes de esto destacado cuerpos de caballería por *Apanique* hasta *Amatlán* á fin de averiguar si habia algunos indios emboscados; pues ya la guerra entonces estaba reducida á una monteria rigorosa, y el miserable que caía en ella era ahorcado. Habiendo llegado el ejército á *Atequila* tomó el camino para el pueblo del cacique *Guaxicas* en que habitaban mas de 3000 indios, dispersos muchos en rancherias por el valle de la Magdalena conocido hoy con este nombre ó por el de la Higuera enfrente de la laguna de Etzatlán, é hizo alto el campo en la fuente llamada de la *Higuera*. Tambien partieron de aquel punto algunos soldados á esplorar, y se halló que todo estaba desierto, porque los indios vadearon el rio, y marchando por la provincia *Xocotlan*, se habian encastillado en sus cerros, y para hacerlos bajar de ellos era preciso otra espedicion como la pasada. Pulsados estos inconvenientes el virey hizo junta de guerra en la que se acordó que el gobernador Oñate de Guadalaxara se encargase de reducirlos, pues tenia dadas pruebas de su valor y prudencia. El ejército marchó para el pueblo de *Etzatlán*, y salió á recibirlo el capitan Diego Lopez de Zúñiga con todo su destacamento situado alli por órden del difunto Pedro de Alvarado: lo mismo ejecutaron los caciques de este pueblo y provincia que tenia mas 20.000 habitantes. Dióse alli descanso á la tropa por algunos dias, y en este punto supo el Virey que el capitan Juan de Villalva habia sujetado todo lo de Culiacán y Purificacion, y que se volvia Francisco Vaz-

quez Coronado de su espedicion de *Tzibolá* y *Gran Quivira* por no haber encontrado las regiones fabulosas que solo existian en su mundo ideal. A pesar de esto el virey insistia en pasar al puerto, y batir el Peñol de *Aguatlán*; mas las personas principales de su comitiva lo disuadieron de ello mostrándole la falta que hacia en México, consejo que agradeció espresando que asi lo haria, y que se retiraba en confianza de que *Oñate* corresponderia á sus deseos. Despidióse de él, y de los demas oficiales: dejó los soldados del presidio que habia puesto en *Etzatlán* Alvarado en libertad para retirarse ó quedarse alli. Hizo lo mismo con los de las fronteras de Autlan, Zapotlán y demas destacamentos de Alvarado: entre aquellos se cuenta al capitan Diego Lopez de Ayala y Zúñiga que se habia aficionado al pais. Tomó el virey el camino de México desde *Etzatlán*, y volvió á pasar por *Guayangaréo* donde dictó las providencias conducentes á la fundacion de la ciudad de *Valladolid de Michoacán*. Para la traza y vecindad de ella nombró especialmente á Juan de Alvarado, Juan de Villaseñor (de quien desciende D. Agustin de Iturbide) y Luis de Leon Romano. Aunque el primer objeto del Sr. Mendoza fue plantear un fuerte presidio, hallando en el sitio en que ahora está la ciudad una amenidad estraordinaria, agradado de ella se decidió á ampliar el lugar, por lo que dispuso la traslacion de 60 familias de españoles. El rey aprobó este pensamiento en cédula fecha en Zaragoza á 6 de febrero de 1545 que hasta hoy ha servido de título de fundacion. En el cuerpo de ella se dice, que debia hacerse en el medio que hay entre dos rios, el uno muy caudaloso, y el otro que nace de la ciénega que le dicen *Acuicho*. Tambien dice la cédula que el Sr. Mendoza señaló los sitios competentes para los edificios y casas, llevando consigo alarifes para esta operacion, á quienes hizo medir en su presencia una legua de tierra desde el centro del lugar por cada viento; lo que prueba el interes grande que tomó en su establecimiento, y en perpetuar su memoria con él.

Llegó por fin á México el Sr. Mendoza donde se le hi-

cieron grandes fiestas á su recibimiento; pero las voces de alegria de este pueblo que fatigado de la guerra ya comenzaba á amar á sus opresores, y besar sus cadenas, fueron turbadas con las voces lastímeras de mas de 5.000 indios que condujo cautivos.... únicamente porque defendieron la causa santa de de su libertad....

El gobernador Oñate correspondió muy bien á la confianza del virey: nombró á los capitanes Ibarra, y Juan del Camino para que hiciesen varias entradas en rio de Xuchipila y Mixton, por medio de los cuales redujeron al fin y sujetaron á los indios, y para tenerlos mas sujetos mudaron los mas de sus pueblos pasándolos á la otra banda del Rio grande; asi es que en el valle de *Tonalan* pasaron al pueblo de *Xuchipila* á *Tzoquipa*: en Amatlango el chico pusieron el de *Teul*, y por el camino de Ayahualulco pasaron el pueblo de *Tepepetixtlán* al de *Tepetixtlango*: en Aquisculco el de *Tlaltenango*. El pueblo de Cuzpala lo situaron en el valle de Mazatepec; pero despues que se descubrieron las minas de Zacatecas y de sus contornos, se volvieron los indios casi todos á sus pueblos antiguos, quedándose en los que se habian obligado á habitar. Las poblaciones semejan á los rios cuyo curso es muy violento mudar.

Por haber mandado la córte de Madrid que no hubiese gobernador en Guadalaxara dejó de serlo *Oñate*, y se nombró de alcalde mayor á *Baltazar Gallegos* que lo fue dos años. Este de 1545 fue muy señalado por una horrible peste que duró como seis meses, con la que desaparecieron innumerables indios, y en la que el virey Mendoza hizo por aliviarlos cuanto cupo en su autoridad. En la Nueva Galicia fue de mas duracion este contagio que duró mas de tres años. Por aliviarlos los misioneros tomaron el arbitrio de fundar hospitales en los pueblos donde tenian conventos, y esto valió en gran parte para cortar el contagio. Muchas veces he recomendado el mérito de los primeros religiosos, asegurando que los estados podrian sacar de ellos mucho provecho si se les redujese á la rigorosa observancia de sus respectivos institutos, y se sujetasen al gobierno ordinario de los obispos ver

daderos pastores de Jesucristo á quienes está encomendado el gobierno de sus respectivas *greyes*, en cuya palabra asi se comprenden los frailes, como el mas simple fiel. (*)

¡O! quiera el cielo que teniendo continuamente presente los americanos la memoria de estas desgracias cuya relacion me ha consternado varias veces, teniendo que suspender la pluma horrorizado de las maldades de los españoles, todos trabajemos en consolidar la libertad que hemos adquirido á precio de mucha sangre, observando religiosamente nuestras sabias instituciones, y detestando todo espíritu de *partido....* Cohonéstese como se quiera esta palabra, *partido* es lo mismo que *faccion*, y ninguna deja de ser criminal delante de las leyes. Prospere y sea feliz el estado de Xalisco por medio de su sabia constitucion y reglamentos; cultívense en él las ciencias bajo la direcccion de un cuerpo facultativo; ámense á los hombres, no por el lugar de su nacimiento sino por sus virtudes, y de este modo ya no verá renacer en su suelo los obscuros tiempos en que fue dominado de magistrados españoles que lo mantuvieron por tres siglos en dura servidumbre; ni verá tampoco los amargos dias de un general *Cruz* que empapó la superficie de sus plazas con la sangre de innumerables víctimas inocentes, sacrificadas á la libertad que hoy goza.

México 19 de septiembre de 1827.

C. M. de Bustamante.

(*) *Vease un papel que publiqué con el título de....* O se reforman los frailes, ó es urgente su extincion.

MEXICO: 1827.

Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arévalo.

INDICE

DE LA HISTORIA DE LAS CONQUISTAS

DE HERNANDO CORTÉS,

Y CAPITULOS CONTENIDOS

EN ESTE SEGUNDO TOMO.*

[*] *El lector que registráre este indice cuidará de buscar los capitulos por la numeracion de las pàginas, y no por la de los capitulos mismos, por estar equivocada como advertirà facilmente; defecto que disimulará en una obra tan larga como dificil de coordinar.*





